

Colección ACADÉMICA

Escuela de Administración

Emprendimientos innovadores latinoamericanos
Jorge Hernán Mesa Cano

Conocimiento gerencial
El caso de una empresa multinegocios: Suramericana S.A.
Luz María Rivas Montoya, Silvia Ivonne Ponce Sagredo

Transformación organizacional
Una mirada comprensiva a la gestión humana
Carlos Mario Betancur Hurtado, Mery Gallego Franco

Escuela de Economía y Finanzas

Inversiones en renta variable
Fundamentos y aplicaciones al mercado accionario colombiano
Diego A. Agudelo R.

Escuela de Humanidades

Trincheras de tinta
La escritura de la Historia patria
en Colombia, 1850-1908
Patricia Cardona Z.

Narrativas en vilo
Clemencia Ardila, Luis Fernando Restrepo
Sergio Villalobos-Ruminott
-Editores-

Fernando González: Política, ensayo y ficción
Jorge Giraldo Ramírez, Efrén Giraldo
-Editores-

Políticos, técnicos y comunidad
Adolfo Eslava

Escuela de Ingeniería

Análisis y diseño sísmico de edificios
2.ª ed. Roberto Rochel Awad

Del medio continuo clásico al generalizado
Juan H. Cadavid R.

Escuela de Derecho

Reflexiones constitucionales: a propósito de dos
décadas de la Constitución en Colombia
Mario Montoya Brand, Nataly Montoya Restrepo
-Editores-

Conceptos al Derecho
Un análisis de la distinción entre derechos personales y reales
Manuel Oviedo-Vélez

UNIVERSIDAD EAFIT

Tecnologías de la visibilidad. Reconfiguraciones contemporáneas de la comunicación y la política en el siglo XXI pretende brindar herramientas teóricas y metodológicas para examinar las relaciones y performatividades que se derivan del uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación por parte de actores sociales específicos. En esa línea, explora las relaciones que se dan entre la comunicación, la política y las tecnologías de la información en contextos de convergencia, con un particular acento en inquirir las emergentes dinámicas socio-comunicativas y políticas que se han venido originando en las actuales esferas públicas virtuales.

Más que un libro que dé respuestas contundentes sobre estos asuntos, esta colección de artículos académicos presenta diferentes exploraciones que nos permiten comprender y ampliar la mirada sobre los cambios sociales, comunicativos y políticos en los que están participando las nuevas tecnologías de la información —en especial el internet—, concretamente en la configuración de nuevas formas de acción política, social y colectiva. El mapa que se nos propone posibilita entender el rol de la comunicación, la política y las tecnologías en los tiempos contemporáneos y obtener respuestas preliminares sobre el rol de nuevos actores y agendas políticas, geopolíticas y públicas en la sociedad.



Editorial
EAFIT®

Camilo Tamayo Gómez, Jorge Iván Bonilla Vélez,
Ana Cristina Vélez López
—Editores académicos—

TECNOLOGÍAS DE LA VISIBILIDAD



Editorial
EAFIT®

TECNOLOGÍAS DE LA VISIBILIDAD

RECONFIGURACIONES CONTEMPORÁNEAS
DE LA COMUNICACIÓN Y LA POLÍTICA
EN EL SIGLO XXI



Camilo Tamayo Gómez
Jorge Iván Bonilla Vélez
Ana Cristina Vélez López

—Editores académicos—

ESCUELA DE HUMANIDADES

Colección ACADÉMICA

Autores

Camilo Tamayo Gómez
Jorge Iván Bonilla Vélez
Ana Cristina Vélez López

—Editores académicos—

Carlos Obando Arroyave,
Paula Andrea Tamayo Castaño,

Mauricio Vásquez Arias,
Diego Montoya Bermúdez,

María Cristina Roa Gil,
María Camila Suárez Valencia,

Luis Eduardo Gómez Vallejo,
Andrea del Mar Valencia Bedoya,

Juan Camilo Cardona Osorio,

Andrea Idárraga Arango,
María del Pilar Rodríguez Quiroz

Tecnologías de la visibilidad

Reconfiguraciones contemporáneas de la comunicación y la política en el siglo XXI

Camilo Tamayo Gómez
Jorge Iván Bonilla Vélez
Ana Cristina Vélez López
—Editores académicos—



Editorial
EAFIT

Tecnologías de la visibilidad. Reconfiguraciones contemporáneas de la comunicación y la política en el siglo XXI / Jorge Iván Bonilla Vélez...[*et al.*]; Camilo Tamayo Gómez, Jorge Iván Bonilla Vélez y Ana Cristina Vélez López, editores académicos. -- Medellín: Editorial EAFIT, 2017.

324 p.; 24 cm. --(Colección Académica)

ISBN 978-958-720-403-2

1. Comunicación en política. 2. Política y Medios de comunicación de masas. 3. Narrativa digital. I. Tamayo Gómez, Camilo, edit. II. Vélez López, Ana Cristina, edit. III. Tít. IV. Serie

302.23 cd 21 ed.

T255

Universidad EAFIT - Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Tecnologías de la visibilidad

Reconfiguraciones contemporáneas de la comunicación y la política en el siglo XXI

Primera edición: junio de 2017

© Camilo Tamayo Gómez, Jorge Iván Bonilla Vélez y Ana Cristina Vélez López
--Editores académicos--

© Editorial EAFIT
Carrera 49 No. 7 sur - 50
Tel.: 261 95 23, Medellín
<http://www.eafit.edu.co/fondoeditorial>
e-mail: fonedit@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-403-2

Editora: Carmina Cadavid Cano

Diseño: Alina Giraldo Yepes

Imagen de carátula: 325630376, ©shutterstock.com

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional, mediante Resolución 1680 del 16 de marzo de 2010.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Editado en Medellín, Colombia

Contenido

Introducción

Jorge Iván Bonilla Vélez y Camilo Tamayo Gómez..... 11

Primera parte

La *polis* tecnológica: cotejar agendas, repensar sujetos

Agendas inconclusas para objetos ambiguos: tres desafíos
teóricos y metodológicos para la relación cultura, nuevas
tecnologías y poder en contextos emergentes

Camilo Tamayo Gómez y Ana Cristina Vélez López..... 23

El sufrimiento a distancia. Visibilidad mediática y política
de la atención

Jorge Iván Bonilla Vélez..... 41

Transmedia social-comunitario. Nuevas formas de narrar
la comunidad en el escenario local-global

Carlos Obando Arroyave..... 65

Las acciones colectivas, su capacidad de producir afectos
y traducirlos en símbolos

Paula Andrea Tamayo Castaño 93

Segunda parte

Poderes globales: entre la ira, la acción y la democracia

Tecnologías de la visibilidad. La transmedialidad como
estrategia de comunicación en contextos políticos
y de movilización social

Mauricio Vásquez Arias y Diego Montoya Bermúdez 117

El Movimiento de los Girasoles, ejemplo de acción colectiva juvenil <i>María Cristina Roa Gil</i>	139
Occupy Wall Street, la indignación del 99%. Acción política transnacional desde una ciudadanía global <i>María Camila Suárez Valencia</i>	157
ISIS y el reclutamiento de la juventud europea. Procesos de consumo y transformación cultural <i>Luis Eduardo Gómez Vallejo</i>	183
El periodismo que se transforma con las nuevas tecnologías. Caso de estudio: interacción virtual del periódico británico <i>The Guardian</i> <i>Andrea del Mar Valencia Bedoya</i>	207
Tercera parte	
Interfaces: arte, política y memoria (local)	
Objetos que hablan de ausencias. Obra muy visible de una artista que decidió no serlo, Doris Salcedo <i>Juan Camilo Cardona Osorio</i>	233
Narrar la nación por otros medios. Una referencia a <i>Río Abajo</i> de Erika Diettes <i>Andrea Idárraga Arango</i>	261
Cuenta La 13: un ejemplo de comunicación digital comunitaria a partir de las narraciones de niños, jóvenes y mujeres en la Comuna 13 de Medellín <i>María del Pilar Rodríguez Quiroz</i>	287
Los autores.....	319

Listado de imágenes

IMAGEN 1. Interfaz del <i>webdoc</i> : “El Congost visto por el Congost”	84
IMAGEN 2. SuperObama.....	130
IMAGEN 3. The Amazing Spider-Man	131
IMAGEN 4. Otras representaciones de Obama en diversos medios	132
IMAGEN 5. Campañas de The Harry Potter Alliance.....	134
IMAGEN 6. Movimiento de los Girasoles.....	139
IMAGEN 7. Manifestaciones en el Yuan Legislativo.....	140
IMAGEN 8. Manifestantes resistiendo al agua.....	141
IMAGEN 9. Jóvenes en la sede parlamentaria	142
IMAGEN 10. Manifestantes durante la jornada del Movimiento de los Girasoles	144
IMAGEN 11. Ubicación geográfica de Taiwán	145
IMAGEN 12. Representación gráfica de la opacidad del CCSTA elaborada por los activistas	147
IMAGEN 13. Jóvenes manifestantes.....	151
IMAGEN 14. Póster oficial de OWS con el <i>hashtag</i> que impulsó en Twitter el movimiento.....	167
IMAGEN 15. Póster de Clotfelter.....	168
IMAGEN 16. Póster por Ray Cross para la ocupación de Nueva York....	169
IMAGEN 17. Póster por Steve Alfaro. “Organizar online. Ocupar offline. ¡Ocupemos juntos!”	169
IMAGEN 18. Póster de promoción de la ocupación de la Plaza Merdeka (Dataran) de Kuala Lumpur. “Reconstruyendo las raíces de la democracia desde abajo, una plaza a la vez”	170
IMAGEN 19. Póster creado por Molly Crabapple en apoyo a OWS en 2011.....	170

IMAGEN 20. Mapa de las protestas Occupy	176
IMAGEN 21. <i>Señales de duelo</i>	242
IMAGEN 22. <i>Atrabiliarios</i>	243
IMAGEN 23. <i>A flor de piel</i>	244
IMAGEN 24. <i>Plegaria muda</i>	244
IMAGEN 25. <i>Shibboleth</i>	245
IMAGEN 26. Imagen de Instagram (1)	250
IMAGEN 27. Imagen de Instagram (2).....	252
IMAGEN 28. Imagen de Instagram (3).....	253
IMAGEN 29. Fotografía de <i>La casa viuda</i>	254
IMAGEN 30. Fotografía de <i>A flor de piel</i>	255
IMAGEN 31. Fotografía de <i>Plegaria muda</i>	255
IMAGEN 32. “Moxy stuck in the carck”. Intervención en <i>Shibboleth</i>	256
IMAGEN 33. <i>Río Abajo</i> (1)	272
IMAGEN 34. <i>Río Abajo</i> (2)	275
IMAGEN 35. Marcha de la luz	277
IMAGEN 36. Exposición de <i>Río Abajo</i> (1)	280
IMAGEN 37. Exposición de <i>Río Abajo</i> (2)	280
IMAGEN 38. De la serie <i>Relicarios</i>	281
IMAGEN 39. Galería de <i>Río Abajo</i>	282
IMAGEN 40. Mensajes.....	283
IMAGEN 41. Comunas de Medellín y mapa de la Comuna 13, San Javier	288
IMAGEN 42. Escaleras eléctricas de la Comuna 13.....	288
IMAGEN 43. Metrocable de la Comuna 13.....	289
IMAGEN 44. Comuna 13 de Medellín	293
IMAGEN 45. Facebook de Cuenta La 13.....	295
IMAGEN 46. Twitter y Flickr de Cuenta La 13	305

IMAGEN 47. Invitación a la conmemoración de la Operación Mariscal	310
IMAGEN 48. Asamblea Comunitaria de Memoria (1)	312
IMAGEN 49. Asamblea Comunitaria de Memoria (2)	312
IMAGEN 50. Asamblea Comunitaria de Memoria (3)	313
IMAGEN 51. Asamblea Comunitaria de Memoria (4)	313
IMAGEN 52. Recorrido en conmemoración de la Operación Mariscal ..	314
IMAGEN 53. Siembra en conmemoración de la Operación Mariscal	315

Introducción

Una de las transformaciones sociales más importantes de las últimas décadas ha sido la apropiación, implementación y uso cotidiano de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (en especial del internet) para poder realizar diferentes tipos de acción política individual o colectiva en las diversas esferas públicas, incluidas las virtuales. Nos encontramos frente a un escenario global, que también es local, en el que las tecnologías están jugando un papel preponderante en los diferentes tipos de agencia sociopolítica; allí, la ausencia de un centro para modelar la acción social se conjuga de manera conflictiva y creativa con espacios sociotemporales particulares, reconfigurando las identidades colectivas, las acciones políticas y los fines últimos de diversos grupos sociales y políticos que acuden a las nuevas tecnologías para catalizar su actuación social.

Hablamos de un conjunto de transformaciones de la visibilidad que invitan a complejizar, sin anular, la concepción clásica del ágora griega, cuyo énfasis originario en la cercanía física y el contacto directo ha sido determinante para asumir la autenticidad de nuestra responsabilidad con nuestros semejantes y nuestra acción política en la esfera pública. Para el campo de la *comunicación política*, estas reconfiguraciones de la visibilidad y de la acción política “a distancia” han puesto en escena dos procesos complementarios: por una parte, conviven con un conjunto de derechos y deberes que trascienden a los Estados nación, con repercusiones que van más allá de la referencia a un territorio en particular. El ejercicio del derecho a la participación política que hacen las comunidades en *diáspora*, la acción política transnacional como mecanismo directo para incidir en las condiciones democráticas de varios territorios, o la representación política en los escenarios democráticos locales de grupos contrahegemónicos, son solo algunos ejemplos de estos nuevos derechos transnacionales y comunicativos que afectan las antiguas dimensiones políticas, culturales y sociales de la ciudadanía. Por otra parte, la apropiación de las nuevas tecnologías por los movimientos sociales transnacionales, en especial el uso de internet, para realizar acciones políticas directas, ha logrado generar que

nuevas dimensiones de la ciudadanía puedan alcanzar repercusiones en ecosistemas comunicativos emergentes antes imposibles de dimensionar.

Esto, por supuesto, no siempre fue así. Desde los primeros años de la década de los setenta hasta los años finales del siglo anterior, las ciencias sociales (y en particular la sociología, la ciencia política, la comunicación y los estudios sobre los movimientos sociales) centraron su mirada en las relaciones entre la comunicación y la política desde entradas normativas, basándose principalmente en criterios binarios de autenticidad –pensamiento vs. imagen; razón vs. emoción; política vs. tecnología; acción cara a cara vs. acción remota– para indagar por el impacto de las acciones colectivas basadas en las dimensiones expresivas de la comunicación. A esto le debemos una serie de agendas académicas que desde una perspectiva más tradicional buscaron, por ejemplo, reconocer los procesos de mediatización de la política (Touraine, 1992), ya fuera para conocer las estrategias de la manufacturación y del marketing a las que está sometida la política contemporánea (Wolton, 1998; Verón, 1998), o para abordar las transformaciones mismas de la democracia y la política, en una época de creciente expansividad de lo social, complejidad urbana y regulación tecnológica de la existencia (Arditi, 1991; Beck, 1998; Lechner, 1999). Sin embargo, consideramos que el solo hecho de actualizar la conceptualización de la *comunicación política* para dar cuenta de los desplazamientos de la política hacia la escena mediática –en tanto nuevo actor/dispositivo/escenario de las reconfiguraciones de las esferas pública y privada en las sociedades actuales– no basta, ya que esto no es suficiente para incluir nuevas dimensiones de la interacción social mediada por tecnologías que no se agotan en los medios tradicionales o en el periodismo.

Desde un punto de vista clásico, Max Weber (1978) distingue cuatro tipos de acciones sociales basadas en procesos de racionalización. Para Weber, la racionalización es el proceso mediante el cual un número creciente de acciones y relaciones sociales se basan en consideraciones de eficiencia o cálculo. Así, las acciones sociales se pueden clasificar en cuatro tipos ideales (acción social tradicional, de acción social afectiva, el valor de acción social racional y la acción social racional-instrumental). Siguiendo este enfoque, es posible argumentar que, desde consideraciones racionales weberianas, la eficiencia o el cálculo de las acciones sociales no puede hacer frente a las metas y los objetivos de la puesta en marcha de acciones de comunicación política en el ámbito público que están

basadas en los cambios sociales descritos en los párrafos anteriores. En este contexto, lo que se puede entonces considerar como “lo nuevo” para entender y analizar el campo de la comunicación política es la emergencia de categorías sociales que se interesan en indagar cómo las emociones y los afectos están apuntalando dimensiones significativas de la acción colectiva, con el fin de movilizar y organizar nuevos tipos de acción social en sociedades marcadas por entornos de convergencia. Es gracias a esta línea argumentativa que la comunicación política se desliza hacia otras miradas, preocupadas más por comprender las dimensiones performativas de las acciones comunicativas y políticas no convencionales que expresan principalmente públicos subalternos de la sociedad.

Siguiendo las ideas de Jeffrey Alexander (2011; 2013) sobre la centralidad del poder en la comunicación y la cultura, y revisitando los argumentos sobre la importancia actual de los procesos de comunicación e información en las sociedades modernas (Castells, 2009; Bauman, 2011; Stevenson, 2012), es posible aseverar que las dimensiones performativas de las acciones político-comunicativas llevadas a cabo por actores subalternos pueden catalizar procesos de exigencia de derechos civiles, políticos y culturales en comunidades donde el orden social ha sido afectado por la crisis de la representación (para los entornos democráticos) o por la irrelevancia de la noción del Estado nación en tiempos migratorios y transnacionales. Así las cosas, examinar cómo la sociedad civil y los grupos sociales pueden mejorar su posicionamiento ético y político en la esfera pública mediante el ejercicio de implementar diversas dimensiones expresivas de la acción colectiva es un campo provisorio para los estudios de la *comunicación política*.

Existen numerosos ejemplos en el ámbito del trabajo, del consumo o de los proyectos culturales-artísticos que nos pueden ayudar a entender el rol que desempeña la ciudadanía en tiempos actuales y sus relaciones con las tecnologías de la visibilidad con el ánimo de producir cambios estructurales en la sociedad. Según Tejerina y Perugorría (2014), estos ejemplos van desde personas en situación de vulnerabilidad que se asocian en redes sociales virtuales (y reales) para resolver los problemas de sus contextos inmediatos, grupos que luchan por provocar cambios en la movilidad urbana por medio del uso o desarrollo de aplicaciones para teléfonos inteligentes combinados con formas cooperativas para el uso colectivo del automóvil, hasta movilizaciones de corte “tradicional” a favor de la

democratización, la participación o la redefinición de viejos derechos sociales (y planteamiento de otros nuevos), donde la utilización de la tecnología es fundamental para llamar o convocar a la acción colectiva en la esfera pública.

En este contexto es donde se ubica el presente libro, que pretende brindar herramientas teóricas y metodológicas para examinar las relaciones y performatividades que se derivan del uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación por parte de actores sociales específicos. El libro busca explorar las relaciones que se dan entre la comunicación, la política y las tecnologías de la información en contextos de convergencia, con un particular acento en inquirir las emergentes dinámicas socio-comunicativas y políticas que se han venido originando en las actuales esferas públicas virtuales.

El volumen se divide en tres partes. La primera parte, “La *polis* tecnológica: cotejar agendas, repensar sujetos”, aglutina una serie de textos que nos invitan a considerar dimensiones teóricas y herramientas metodológicas para abordar estas agendas investigativas que nacen como producto de las nuevas dinámicas entre acción política, culturas de convergencia y contextos sociales. El primer texto que compone esta edición “Agendas inconclusas para objetos ambiguos: tres desafíos teóricos y metodológicos para la relación cultura, nuevas tecnologías y poder en contextos emergentes”, escrito por Camilo Tamayo Gómez y Ana Cristina Vélez López, indaga tres particulares desafíos teóricos y metodológicos para la relación entre las tecnologías de la visibilidad, la cultura y el poder en ecosistemas comunicativos emergentes. Estos autores hacen énfasis en analizar el campo de las movilizaciones sociales y, particularmente, las actuales reconfiguraciones expresivas de las acciones colectivas que llevan a cabo movimientos sociales latinoamericanos y colombianos.

El segundo escrito de esta primera parte del libro, denominado “El sufrimiento a distancia. Visibilidad mediática y política de la atención”, escrito por Jorge Iván Bonilla Vélez, centra su mirada en hacer una reflexión sobre las relaciones propiciadas por las tecnologías de la información y la comunicación, a partir del sufrimiento lejano que protagonizan aquellos sujetos y grupos sociales que están atrapados en su localidad como víctimas de las violencias y las tragedias de la vida. El autor propone en su documento una discusión acerca de la tensión *ver-actuar*, esto es, sobre el compromiso de “hacer algo” –o “no hacer nada”– que pueden

experimentar los ciudadanos del mundo cuando se enfrentan a las noticias, documentales o reportajes de los medios de comunicación –con la televisión a la cabeza– que se refieren a las desgracias que viven los sujetos que habitan países cruzados por guerras civiles, fracasos parciales o totales del Estado, o por situaciones de hambruna y desastres naturales.

Posteriormente, Carlos Obando Arroyave nos presenta su texto “Transmedia social-comunitario. Nuevas formas de narrar la comunidad en el escenario local-global”, que pone de manifiesto las nuevas posibilidades que se abren en el trabajo comunitario con la llegada y expansión de las tecnologías de la información y la comunicación, así como con el diseño y la apropiación de las narrativas transmedia en ámbitos sociocomunitarios. El trabajo hace hincapié en las diversas herramientas audiovisuales-digitales 2.0 y las potencialidades de un uso eficaz y creativo de estas tecnologías en el desarrollo cultural comunitario, para lo cual se centra en las tres fases que hay que tener en cuenta a la hora de diseñar estrategias narrativas hipertextuales, expandidas y colaborativas en entornos comunitarios. El autor utiliza como modelo de estudio e implementación la experiencia e-comunidad 2.0, desarrollada en una primera fase en el barrio Congost de la municipalidad de Granollers, en la provincia de Barcelona, España.

Esta primera parte termina con el escrito elaborado por Paula Andrea Tamayo Castaño titulado “Las acciones colectivas, su capacidad de producir afectos y traducirlos en símbolos”. La autora asevera que las movilizaciones sociales responden principalmente a la capacidad de los seres humanos de cooperar, consentir y creer en ideas o valores específicos, mediante los cuales se adquiere la habilidad de la adhesión grupal. Dicha capacidad permite que las acciones colectivas se constituyan en interacciones estratégicas que tienen como fin afianzar emociones y convicciones encaminadas al logro de la transformación de realidades, principalmente las sociales. Para Tamayo, las acciones colectivas pueden convertirse en movimientos sociales transnacionales, toda vez que logren generar lazos de interés en diferentes puntos geográficos, donde las tecnologías de la visibilidad tengan un papel preponderante en la acción de convocar y construir identidades. La autora concluye que en la construcción de acciones colectivas y movilizaciones ciudadanas es posible encontrar un entramado de afectos y pasiones que son los que sostienen las voluntades y dan surgimiento a los símbolos, como elementos que codifican las relaciones colectivas.

La segunda parte de este libro se denomina “Poderes globales: entre la ira, la acción y la democracia”. Esta se enfoca en analizar diversas formas contemporáneas de acción colectiva que han catalizado procesos sociales de indignación, esperanza, lucha por el poder político, reclutamiento o propaganda, teniendo en las tecnologías de la visibilidad su piedra angular. Por ejemplo, en “Tecnologías de la visibilidad. La transmedialidad como estrategia de comunicación en contextos políticos y de movilización social”, escrito por Mauricio Vásquez Arias y Diego Montoya Bermúdez, los autores realizan un recorrido por la noción de tecnologías de la visibilidad y las maneras como esta, en el contexto de la cultura de convergencia, ha desembocado en fenómenos como el de la transmedialidad. En una primera parte, el texto examina dicha noción y las formas en que ha sido tratada por diferentes campos de conocimiento para, en una segunda instancia, introducir la noción de transmedia y su especificidad para contextos políticos y de movilización social. Al final, los autores muestran cómo, en el contexto contemporáneo, la transmedialidad ha sido una estrategia desplegada al interior de campañas políticas, tomando como referencia el caso de la candidatura de Barack Obama a la presidencia.

En “El Movimiento de los Girasoles, ejemplo de acción colectiva juvenil”, escrito por María Cristina Roa Gil, la autora explica cómo las manifestaciones de los jóvenes de Taiwán en contra del Acuerdo Comercial sobre los Servicios a través del Estrecho (Cross-Strait Service Trade Agreement, CSSTA) entre la República de China (ROC) y la República Popular China (RPC) en marzo de 2014 desencadenaron una relevante acción colectiva que se expresó mediante la ocupación de edificios gubernamentales, enfrentamientos con la fuerza pública y la movilización de cerca de cuarenta mil personas que se unieron para apoyar el Movimiento de los Girasoles, gracias al uso y la apropiación de ciertas tecnologías de la visibilidad que permitieron masificar los mensajes y aumentar el poder de convocatoria de dicho movimiento a nivel local y regional.

Por su parte, el escrito “Occupy Wall Street, la indignación del 99%. Acción política transnacional desde una ciudadanía global”, de María Camila Suárez Valencia, centra la mirada en el movimiento Occupy Wall Street, con el objetivo de establecer si este puede clasificarse dentro de las formas contemporáneas de acción política transnacional desde una perspectiva de acción comunicativa contrahegemónica o desde el enfoque de las nuevas ciudadanía globales. Para tal fin, la autora divide en cinco apartados su con-

tribución. En el primero realiza una aproximación al concepto de ciudadanías globales para luego ocuparse de mostrar algunos aspectos relevantes de la historia y el contexto del surgimiento del movimiento Occupy Wall Street. Acto seguido se presenta una propuesta de lectura para las acciones comunicativas del movimiento de ocupación desde el lente de las nuevas formas de acción política transnacional no tradicional, que dan pie a pensar en la relevancia e impacto de dichas ciudadanías emergentes. En un cuarto momento se problematiza el eslogan “somos el 99%” dentro de los límites del concepto de ciudadanías globales para, finalmente, presentar algunas conclusiones sobre la relación acción colectiva, ciudadanías globales y expresiones comunicativas.

El texto “ISIS y el reclutamiento de la juventud europea. Procesos de consumo y transformación cultural”, escrito por Luis Eduardo Gómez Vallejo, es otro documento que conforma esta segunda parte del libro. En su manuscrito, el autor asevera que desde el año 2014, cuando el Estado Islámico (Islamic State of Iraq and Syria, ISIS) declaró la conformación de un califato en los territorios ocupados de Irak y Siria, se presentó un aumento significativo en la producción mediática de este grupo extremista, con la particularidad de que el formato en el que se hizo visible esta nueva propaganda usaba narrativas y lenguajes que tenían como fin último llegar al público de Occidente. Según el autor, a la par de este cambio de dirección mediática se dio un incremento en el número de extranjeros, principalmente jóvenes europeos, que viajaron al Oriente Medio a engrosar las filas de combatientes de ISIS. Para Gómez Vallejo, estos dos fenómenos están estructuralmente relacionados y permiten comprender de manera puntual varias transformaciones socioculturales relacionadas con la conformación de audiencias participativas contemporáneas en marcos de violencia y radicalismo y cómo se producen procesos sociales mediante la instrumentalización de los medios de comunicación en entornos de convergencia.

“El periodismo que se transforma con las nuevas tecnologías. Caso de estudio: interacción virtual del periódico británico *The Guardian*”, escrito por Andrea del Mar Valencia Bedoya, cierra la segunda parte de este volumen. Para la autora, el periodismo –llamado por Gabriel García Márquez “el mejor oficio del mundo”– se ha venido transformando radicalmente debido a la transición a una nueva sociedad en red. En su texto, Valencia Bedoya se aproxima a entender los efectos de internet en los medios de comunicación a partir de la experiencia de interacción virtual del periódico británico

The Guardian con sus lectores, establecida para analizar la información sobre los excesivos gastos de los parlamentarios en el año 2009. Ella sostiene, desde una perspectiva que denomina “ciberoptimista”, que los medios de comunicación, gracias al uso y apropiación de nuevas tecnologías, pueden potenciar la acción política y conformar esferas públicas más incluyentes, democráticas y participativas.

La tercera parte de este libro se titula “Interfaces: arte, política y memoria (local)” y se centra en analizar cómo cierta producción artística es una manifestación de nuevos procesos de comunicación política por parte de actores no tradicionales que tienen, en las nuevas tecnologías, mecanismos de expresión estéticos y políticos emergentes. Los textos que la conforman abordan manifestaciones artísticas y comunitarias que presentan maneras alternativas de generar procesos de comunicación política en contextos particulares, y en las que la operacionalización de acciones comunicativas y expresivas (basadas o catalizadas por internet como estrategia política para exigir derechos en contextos de conflicto armado, autoritarios, frágiles o en vías de desarrollo democrático) es su razón de ser.

Así, en “Objetos que hablan de ausencias. Obra muy visible de una artista que decidió no serlo, Doris Salcedo”, escrito por Juan Camilo Cardona Osorio, el autor parte de la idea de que la artista colombiana Doris Salcedo ha puesto su obra al servicio de la resignificación del dolor de las víctimas vivas y del constante recuerdo de los que están ausentes a causa de la violencia. Si bien el trabajo de Salcedo ha sido expuesto en algunas de las salas de arte más importantes del mundo, donde se ha instalado para que los visitantes hagan sus propias lecturas y las lleven consigo en el recuerdo, para el autor, las nuevas dinámicas de la comunicación de masas han asegurado que el mensaje de la artista trascienda los objetos que ella resimboliza para que hablen de esas ausencias. Las redes sociales, en especial las que centran su atención en la imagen, como Flickr e Instagram, sirven como galerías digitales con curaduría ciudadana. En este contexto, Cardona Osorio busca explorar, en su documento, cómo el uso de las redes sociales por parte de los espectadores, en su papel como “prosumidores”, logra resignificar y masificar la obra de Salcedo.

A este trabajo le sigue “Narrar la nación por otros medios. Una referencia a *Río Abajo* de Erika Diettes”, escrito por Andrea Idárraga Arango. La autora reflexiona sobre las nuevas narraciones de lo nacional, las

cuales incluyen otros sujetos, lenguajes y medios. Para esto, Idárraga Arango toma como referencia la obra *Río Abajo* de Erika Diettes, que relata el fenómeno de la desaparición forzada en Colombia, a partir de expresiones estéticas que dejan en evidencia dos procesos que se pueden considerar como constituyentes del relato de la nación: recordar y olvidar. En este sentido, el texto se pregunta por las nuevas formas de construcción de la memoria y por el papel de los medios de comunicación –especialmente la televisión– en este proceso, y contrasta dicho papel con la manera en que Diettes se sirve de las narrativas del arte y la antropología, de prácticas performativas específicas, de lugares de exposición particulares, y de medios como el internet –del uso del Facebook particularmente–, para construir y difundir su relato.

Finalmente, está el escrito “Cuenta La 13: un ejemplo de comunicación digital comunitaria a partir de las narraciones de niños, jóvenes y mujeres en la Comuna 13 de Medellín”, realizado por María del Pilar Rodríguez Quiroz, y que tiene como objetivo analizar, desde las ciudadanías comunicativas, el medio comunitario Cuenta La 13. Rodríguez Quiroz aborda los conceptos de sociedad civil, solidaridad, acción comunicativa y nuevas tecnologías de la información y la comunicación para explicar particularmente cómo los habitantes de la Comuna 13 de la ciudad de Medellín se unen y organizan a partir de las plataformas digitales para narrar su cotidianidad, resistir al conflicto y celebrar la memoria.

En suma, más que un libro que busque dar respuestas contundentes sobre estos asuntos, lo que este pretende es presentar diferentes exploraciones académicas que nos permitan comprender y ampliar la mirada sobre los cambios sociales, comunicativos y políticos en los que están participando las nuevas tecnologías de la información (en especial el internet), concretamente en la configuración de nuevas formas de acción política, social y colectiva. El mapa que nos propone este libro posibilita entender el rol de la comunicación, la política y las tecnologías en los tiempos contemporáneos, como también obtener respuestas preliminares sobre el rol de nuevos actores y agendas políticas, geopolíticas y públicas en la sociedad.

Jorge Iván Bonilla Vélez y Camilo Tamayo Gómez

Grupo de investigación Comunicación y Estudios Culturales
Departamento de Comunicación Social
Universidad EAFIT

Bibliografía

- Alexander, Jeffrey (2011), *Performance and Power*, Cambridge, Polity Press.
- (2013), “Legitimation crisis: Recovering the performance of power”, *Culture*, vol. 26, núm. 3.
- Arditi, Benjamín (1991), *Conceptos: ensayos sobre teoría política, democracia y filosofía*, Asunción, Centro de Documentación y Estudios.
- Bauman, Zygmunt (2011), *Culture in a Liquid Modern World*, Cambridge, Polity.
- Beck, Ulrich (1998), *La invención de lo político*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Castells, Manuel (2009), *Communication Power*, Oxford, Oxford University Press.
- Lechner, Norbert (1999), *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, Santiago de Chile, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Stevenson, Nick (2012), “Localization as subpolitics: The Transition Movement and cultural citizenship”, *International Journal of Cultural Studies*, vol. 15, núm. 1.
- Tejerina, Benjamín y Perugorria, Ignacia (2014), “Synchronizing identities: Crafting the space of mobilization in the Spanish 15M”, en: Nicholas Petropoulos y George Tsobanoglou, *The Debt Crisis in the Eurozone: Social Impacts*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing.
- Touraine, Alain (1992), “Comunicación política y crisis de la representatividad”, en: Jean Ferry y Dominique Wolton (eds.), *El nuevo espacio público*, Barcelona, Gedisa.
- Verón, Eliseo (1998), “Mediatización de lo político”, en: Gilles Gauthier, André Gosellin y Jean Mouchon, *Comunicación y política*, Barcelona, Gedisa.
- Weber, Max (1978), *Economy and Society*, Berkley, University of California Press.
- Wolton, Dominique (1992), “Comunicación política: construcción de un modelo”, en: Jean Ferry y Dominique Wolton (eds.), *El nuevo espacio público*, Barcelona, Gedisa.

Primera parte

La *polis* tecnológica: cotejar agendas,
repensar sujetos

Agendas inconclusas para objetos ambiguos: tres desafíos teóricos y metodológicos para la relación cultura, nuevas tecnologías y poder en contextos emergentes

Camilo Tamayo Gómez y Ana Cristina Vélez López

Introducción

No cabe duda de que vivimos un momento sociocomunicativo bastante particular. Manifestaciones contemporáneas puntuales como la tercera fase del proceso social de la globalización (Sassen, 2007), la crisis del Estado nación (Held, 2008), la consolidación de la sociedad en red (Castells, 2009), la profunda crisis del modelo neoliberal (Beck, 2009), la nueva sociedad de la información (Stevenson, 2012) y el advenimiento de una sociedad líquida (Bauman, 2013) han permeado las distintas dimensiones de la estructura social, creando un nuevo marco de derechos y deberes desde los cuales ciudadanos y movimientos sociales han venido focalizando su acción política y comunicativa en los últimos años. Igualmente, en décadas recientes, términos como ciudadanías globales (Falk, 1994), ciudadanías mediáticas (Castells, 1997), ciudadanías culturales (Stevenson, 2003), ciudadanías sexuales (Plummer, 2003), ciudadanías cosmopolitas (Held, 2004), ciudadanías ecológicas (Dobson, 2004), ciudadanías transnacionales (Vertovec, 2009) o ciudadanías transgénero (Monro, 2010) han querido llamar la atención sobre las nuevas formas con las cuales los ciudadanos buscan reclamar, apropiarse, vivir, expresar o experimentar nuevos niveles de ciudadanía y de acción política a través de la conformación de movimientos sociales de cuarta generación (Keane, 2003), algunos de ellos muy ligados a la apropiación de las nuevas tecnologías y en especial al uso del internet.

En este contexto, y siguiendo la línea de pensamiento de algunos académicos sociales (McNair, 1999; Curran y Morley, 2006; McLoughlin y Scott, 2010; Rinke, 2012), es posible argumentar que la relación entre las tecnologías de la visibilidad, la cultura y el poder ha cambiado

totalmente y que ahora conlleva nuevos significados en diversos espacios sociocomunicativos que proveen a los ciudadanos y a los movimientos sociales de nuevas significaciones de pertenencia política y cultural, transformando las estructuras, los roles y las responsabilidades públicas en la arena social de estos movimientos. En otras palabras, asistimos ahora a la “explosión” de nuevos actores y movimientos que buscan reivindicaciones políticas, ciudadanas y sociales que no estaban en la tradicional agenda académica, pública y política años atrás, debido, entre otros factores, a los cambios geopolíticos y socioculturales que han afectado el significado tradicional de la democracia moderna.

De la misma manera, valores liberales fundacionales como la equidad, la diversidad, el respeto, la solidaridad y la libertad están siendo expresados ahora por medio de diferentes narrativas sociales, políticas y mediáticas, afectando con ello las mentalidades y las representaciones de dichas ideas liberales en la opinión pública. Estas nuevas expresiones nos remiten directamente al vínculo estructural entre la relación tecnologías de la visibilidad, cultura y poder y la categoría de ciudadanías, que están siendo afectadas hoy en día por la simbólica centralidad de las tecnologías del ser y de la segregación socioespacial (Whitehead, 2009), lo que ha permitido a los ciudadanos y a los movimientos sociales tomar un rol más activo en la conformación de las esferas públicas y en la creación de ecosistemas sociocomunicativos más incluyentes. Como resultado directo, en algunos contextos socioculturales particulares, los ciudadanos cuentan ahora con más recursos comunicativos con los cuales pueden generar acciones colectivas donde la expresividad y las emociones son el motor o “agencia” fundamental para realizar actos públicos de movilización o de exigibilidad de derechos. Este nuevo contexto ayuda a académicos, activistas y ciudadanos a reconsiderar una vez más diferentes perspectivas del “concepto ideal” de esfera pública en las democracias liberales (Taylor, 2005; Koçan, 2008; Keane, 2009; Sicakkan, 2010), piedra angular de la relación tecnologías de la visibilidad, cultura y poder, y a empezar a construir un proceso social, político y simbólico donde la sociedad civil pueda demandar más contundentemente un mayor respeto hacia los derechos humanos universales como acción política fundamental al interior de las democracias modernas.

Por otra parte, la urgente necesidad de un nuevo repertorio de derechos de cuarta generación (especialmente derechos comunicativos

y transnacionales), que emergen como consecuencia de la tensión entre las categorías de comunicación, sociedad y ciudadanía, resaltan el advenimiento de nuevos regímenes sociocomunicativos y la búsqueda de “otras formas” investigativas para entender el rol de la comunicación, los medios y las nuevas narrativas del poder en las esferas públicas, y cómo este nuevo rol transforma las definiciones tradicionales de algunos conceptos como democracia, representación, derechos, responsabilidades, obligaciones y participación en las contemporáneas estructuras sociales. En suma, estas redefiniciones pueden ser entendidas en este contexto como la excusa perfecta para desarrollar sistemas sociales, culturales y mediáticos más plurales e incluyentes, que, en otras palabras, subrayan el rol central de las acciones colectivas por parte de los movimientos sociales en la configuración simbólica y política de las sociedades contemporáneas.

Teniendo como base el anterior marco exploratorio e interpretativo, este primer capítulo del libro *Tecnologías de la visibilidad. Reconfiguraciones contemporáneas de la comunicación y la política en el siglo XXI* busca presentar entonces tres particulares desafíos teóricos y metodológicos que se configuran como los más significativos para la relación tecnologías de la visibilidad, cultura y poder en ecosistemas comunicativos emergentes, haciendo énfasis sobre el campo de las movilizaciones sociales y particularmente sobre las actuales reconfiguraciones expresivas de las acciones colectivas que llevan a cabo movimientos sociales latinoamericanos y colombianos.

Este capítulo está dividido en cuatro partes. La primera, “Nuevas ciudadanías, nuevas subjetividades”, presenta el primer desafío teórico y metodológico para la relación tecnologías de la visibilidad, cultura y poder, enmarcado particularmente en el debate sobre cómo crear herramientas metodológicas para dar cuenta de las nuevas dimensiones de la ciudadanía (en especial ciudadanías transnacionales) en el siglo XXI en contextos comunicativos emergentes. La segunda parte, “Nuevas formas de acción colectiva: una aproximación a las dimensiones expresivas de los movimientos sociales”, expone el segundo desafío teórico y metodológico, resaltando como reto fundamental el poder entender las nuevas dimensiones expresivas de las acciones colectivas de los movimientos sociales como una manera para reflexionar sobre las categorías de hegemonía y poder en contextos frágiles, de conflicto armado o de postautoritarismo (como lo es para el caso latinoamericano).

La tercera parte, “Memoria, reconocimiento y solidaridad”, muestra el desafío teórico y metodológico que emerge para la relación tecnologías de la visibilidad, cultura y poder desde una perspectiva de los movimientos sociales que tienen su razón de ser en la exigibilidad pública de derechos humanos. Particularmente analizamos cómo estas tres categorías son cruciales para entender las dinámicas de los actuales movimientos sociales de derechos humanos en Latinoamérica y Colombia desde una perspectiva sociocomunicativa y el desafío que tenemos para entender sus luchas y demandas desde una óptica de la agencia sociopolítica. Finalmente, la cuarta parte, “A manera de conclusión”, presenta las conclusiones finales de este ejercicio académico, resaltando el carácter ideológico de la relación tecnologías de la visibilidad, cultura y poder, y cómo su operacionalización en contextos comunicativos emergentes es una lucha por el sentido, la significación y la definición de estructuras simbólicas hegemónicas para contextos sociales particulares.

Nuevas ciudadanías, nuevas subjetividades

Desde una mirada tradicional, la acción política de los movimientos sociales ha estado ligada a la exigibilidad de derechos de primera, segunda y tercera generación, es decir, a realizar reivindicaciones donde los derechos políticos, sociales y culturales han sido la base de sus diversas manifestaciones en la esfera pública. Estas dimensiones políticas, sociales y culturales de la ciudadanía han empezado a tener cambios significativos en las últimas décadas debido, entre otros factores, a las profundas transformaciones que en la estructura social han llevado a cabo procesos como la crisis del Estado nación, la creación de nuevas subjetividades colectivas e individuales gracias al uso y apropiación de las nuevas tecnologías o la inminente incertidumbre del actual régimen político-económico a nivel global. Pero, sin lugar a dudas, una de las transformaciones sociales contemporáneas más interesantes ha sido el despertar y surgimiento de un nuevo set de derechos que van ligados a las nuevas experiencias sociales (individuales y colectivas), que muchas veces desbordan las estáticas categorías sociales creadas previamente para dar cuenta de estas experiencias. Dos factores concretos, las nuevas experiencias transnacionales y las nuevas dimensiones comunicativas, nos hacen llamar la atención sobre la manera como en este momento los individuos y los movimientos sociales instrumentalizan acciones políticas

para buscar una sociedad más justa, equitativa y libre, reconfigurando sus dimensiones ciudadanas y, por ende, su razón de ser en la vida pública. En otras palabras, estos nuevos niveles de la ciudadanía han permitido revigorizar las acciones políticas de los movimientos sociales y ha surgido, a la vez, un nuevo set de derechos que van ligados a las transformaciones sociales contemporáneas.

Autores como Vertovec (2009) y Beck (2009) han argumentado que el “proceso de la globalización ha afectado estructuralmente el convencional modelo del Estado-nación” (Vertovec, 2009: 85) y que ahora el Estado nación se está transformando “en un tipo de organización política o aparato que está involucrando una mayor multiplicidad de jurisdicciones, set de identidades y órdenes sociales que no están más contenidos por las tradicionales fronteras físicas o espaciales” (Beck, 2002: 72), invitándonos estos dos intelectuales a repensar la implicación de estos asuntos con temas como la globalización, la migración, el transnacionalismo y la soberanía política en las actuales estructuras sociales. En este contexto, en su libro *Transnacionalismo* (2009), Vertovec desarrolla una interesante tríada analítica (identidades/fronteras/órdenes) para considerar las tradicionales implicaciones de los regímenes sociales en la reconfiguración de las identidades sociales y cómo las regulaciones políticas se instrumentalizan por medio de representaciones socioculturales de frontera. En palabras de Vertovec:

Al igual que pasa con el modelo convencional del Estado-nación, un cierto sentido de identidad se presume que caracteriza a un pueblo. Esta dualidad “identidad/ciudadanía” se cree que es contigua con un territorio, delimitada por una frontera y al interior de esta frontera las leyes apuntalan un determinado orden social y político. Este orden social –que ha sido concebido para que sea diferente de “otros órdenes” por fuera de esta frontera– se basa en el sentido de la identidad colectiva. Esta tríada “identidades/fronteras/órdenes” se legitima y reproduce a través de un sistema de narrativas, rituales e instituciones públicas, en las cuales las burocracias estatales (formales e informales) y las relaciones sociales moderan el conjunto de expectativas de la civilidad y de la conducta pública (2009: 87).

En este orden de ideas, ¿qué sucede cuando ciertas condiciones sociales (como el transnacionalismo o los ecosistemas comunicativos emergentes) afectan crucialmente estas tradicionales formas de pensar la

relación “identidades-fronteras-órdenes”? ¿Cómo se reconfiguran los derechos y deberes ciudadanos si ya no se amparan solamente en un espacio físico determinado? ¿Cómo afecta esto el accionar político de los movimientos sociales? Desde una mirada a partir de la relación tecnológicas de la visibilidad, cultura y poder es posible establecer tres aspectos cruciales que dan vida a nuevos sets de derechos que desembocan en ciertas acciones políticas puntuales por parte de los movimientos sociales: primero, la relación entre las identidades que crea el pertenecer a un determinado Estado nación y las dimensiones políticas de la ciudadanía se ven profundamente afectadas, debido a las prácticas transnacionales que los individuos empiezan a generar gracias a la cada vez más fácil movilidad, tanto física como virtual, que han ocasionado los procesos de globalización y de migración en los últimos años (Itzigsohn, 2000; Koehn y Rosenau, 2002). Esto revigora la acción política de los movimientos sociales, en la medida en que estas condiciones proporcionan un trabajo colaborativo a escala local, regional y global (no determinado por fronteras, potencializado por internet), que afianza el sentido de pertenencia a movimientos sociales determinados (el movimiento mexicano #Yosoy132 o las acciones del movimiento IM-Defensoras, de Centro América, pueden ser ejemplos relevantes de ello).

Segundo, la vida transnacional ha venido afectando el sentido de pertenencia a una “frontera”, produciendo nuevos “desórdenes” en las identidades colectivas e individuales, que se manifiestan en nuevas formas simbólicas de apropiación de diversos territorios a la vez (Jenkins, 2004). Un ejemplo de esto pueden ser las acciones políticas de ciertos movimientos sociales, en especial ecológicos, que exigen el respeto a un territorio determinado (la Amazonía, la Antártica, etc.) o que buscan frenar el daño al medio ambiente con ocupaciones a plantas nucleares o acciones directas contra edificaciones de compañías que atentan contra aquel, sin importar que los ciudadanos que participan en esos movimientos no tengan vínculos directos con estos territorios.

Finalmente, un nuevo set de prácticas de resistencia empieza a emerger por parte de ciertos movimientos sociales que se identifican entre sí, que enfrentan el poder simbólico y la significación de los territorios (Koslowski 2001). La lucha reivindicativa de derechos de ciertos movimientos LGBTI (lesbianas, gays, bisexuales, travestis e intersexuales), contra concepciones clásicas de identidad (en este caso sexuales) o la acción política de los movimientos de ciudadanía global que

confrontan las concepciones clásicas de identidad ligada a un territorio (el Movimiento Social Mapuche en Argentina o el movimiento Open Borders en Latinoamérica, por citar dos muestras), ejemplifican este tercer crucial aspecto.

Bajo este panorama, es posible establecer que las nuevas dimensiones de las ciudadanías ponen en escena dos procesos complementarios: por un lado, producen un nuevo set de derechos y deberes que trascienden los Estados nación y que hacen que la acción política de los movimientos sociales pierdan su *centro*, es decir, que busquen repercusiones *desterritorializadas*, que vayan más allá de la referencia a un territorio en particular. El derecho a la participación política directa por parte de las diásporas, la acción política transnacional como mecanismo directo para incidir en las condiciones democráticas de varios territorios, o la representación política en los escenarios democráticos locales por parte de grupos contrahegemónicos, son solo algunos ejemplos de estos nuevos derechos transnacionales y comunicativos que afectan las antiguas dimensiones políticas, culturales y sociales de la ciudadanía. Por otro lado, el uso y la apropiación de las nuevas tecnologías por los movimientos sociales transnacionales, en especial del uso de internet, para realizar acciones políticas directas, han logrado generar que estas nuevas dimensiones de la ciudadanía puedan alcanzar repercusiones en ecosistemas comunicativos emergentes antes imposibles de dimensionar. En este contexto, el primer desafío es claro: es necesario crear innovadoras herramientas teóricas y metodológicas para analizar las nuevas dimensiones de la ciudadanía en el siglo XXI en contextos comunicativos emergentes. Las transformaciones descritas anteriormente están apelando en forma directa al campo socio-comunicativo, y solo en la medida en que podamos empezar a construir estas nuevas herramientas podremos analizar, en su real dimensión, cómo los movimientos sociales latinoamericanos están generando, “desde abajo”, transformaciones sociales que van más allá de la tradicional exigibilidad de derechos de primera, segunda o tercera generación.

Nuevas formas de acción colectiva: una aproximación a las dimensiones expresivas de los movimientos sociales

Mediante una entrada teórica desde la filosofía política es posible argumentar que los movimientos sociales contemporáneos están apelando

más frecuentemente al uso y la apropiación de las nuevas dimensiones expresivas de las acciones colectivas como mecanismo válido de acción política en las esferas públicas, e instrumentalizan de este modo una nueva dimensión de la ciudadanía donde la acción emotiva y la agencia comunicativa están en el centro de su dinámica social. Estas acciones expresivas como mecanismo de acción colectiva centran su mirada en las diferentes manifestaciones, procesos, acciones, estrategias y tácticas comunicativas asociadas con la lucha contemporánea por el sentido, el reconocimiento y la significación por parte de los diferentes actores que conforman las esferas públicas, en especial los actores de la sociedad civil (Tamayo, 2012a; 2012b). En este contexto es importante aseverar que la exigibilidad que los nuevos movimientos sociales (en especial latinoamericanos en contextos de violencia) hacen de derechos de cuarta generación, con herramientas expresivas como las demostraciones, los *happenings* o las *performances* enlazados a estrategias de difusión que utilizan internet, están logrando fomentar diversos tipos de *sentidos* y *agencias* de las ciudadanía comunicativas (virtuales y no virtuales), que permiten construir capacidades para actuar colectivamente en lo público.

Esta *capacidad de agencia* es la que está permitiendo desplegar, hoy en día, diversos recursos socio comunicativos asociados a la acción ciudadana y a la acción política en la vida pública. Las acciones colectivas con base performativa de los movimientos sociales de víctimas del conflicto armado en Colombia, o las acciones expresivas del movimiento de la Asociación Madres de Plaza de Mayo en Argentina o del movimiento Nunca Más en Chile, pueden ser ejemplos puntuales de lo descrito anteriormente, si por agencia entendemos

la habilidad de ser capaz de actuar dentro del contexto social y cultural en tanto que realice una diferencia en el flujo de los eventos. La agencia debe entonces no ser pensada como lo opuesto a la estructura, pero depende de las reglas y recursos generados por la estructura social. Para tener agencia, esto se define por la habilidad para intervenir activamente (Stevenson, 2003: 155).

De la misma manera, es importante señalar que uno de los objetivos finales del uso y la apropiación de las nuevas dimensiones expresivas de las acciones colectivas por parte de los movimientos sociales es empezar un proceso de largo aliento de *emancipación comunicativa*, donde los ciudadanos puedan desarrollar un rol más activo en la configuración de sus propios

regímenes comunicativos-simbólicos y competir equitativamente con otros actores sociales por el poder y los recursos comunicativos en las esferas públicas. Se reafirma que el campo de las ciudadanías comunicativas trata de darle mayor relevancia, poder y recursos a la sociedad civil y a los movimientos sociales de cuarta generación en la interacción de estos actores con otras instituciones en el espacio público. Como es sabido, los nuevos derechos comunicativos presentan relaciones estructurales con el Estado, el mercado y los medios de comunicación, y la sociedad civil tiene la oportunidad de reclamar responsabilidades hacia estos actores específicos, en medio de la lucha por el poder simbólico, político y económico en la que se encuentran.

Con ello, estas nuevas formas de acción colectiva pretenden afectar dos dinámicas sociocomunicativas diferenciadas que propone la relación tecnologías de la visibilidad, cultura y poder: por una parte, buscan romper el homogéneo concepto de esfera pública para transformarlo en un heterogéneo concepto de esferas públicas, en otras palabras, reconocer *una esfera pública central* (el espacio social donde los lenguajes oficiales se reproducen junto con sus asuntos, tópicos y argumentos, y que se encuentra como mayor legitimidad en la sociedad), pero al mismo tiempo reconocer *minoritarias esferas públicas*, espacios temáticos de poder social que superan la esfera pública central y configuran otros tipos de narrativas, actores, estructuras y dinámicas que afectan áreas específicas (Bonilla, 2004). Por otra parte, buscan analizar la formación de procesos comunicativos, estructuras y regímenes al interior de los movimientos sociales, y descubrir a qué escala y a qué nivel la operacionalización de acciones comunicativas y expresivas es una estrategia válida para exigir derechos humanos en contextos de conflicto armado, autoritarios, frágiles o en vías de desarrollo democrático (como es el caso latinoamericano), para lograr que comunidades o grupos sociales tradicionalmente excluidos puedan recuperar el *status* de ciudadanía y sentido colectivo al interior del mundo social.

Recordando la contemporánea centralidad de la comunicación y los procesos de información en las sociedades actuales, es importante entonces reafirmar que la realización de acciones colectivas expresivas como vehículo social reivindicativo y el ejercicio pleno de las ciudadanías comunicativas en contextos frágiles pueden ayudar a la consolidación de los derechos civiles, políticos, sociales y culturales en sociedades que

han padecido procesos de violencia. En otras palabras, nos encontramos ante una oportunidad histórica de explorar otras vías para promover y reclamar derechos universales desde la perspectiva de las acciones colectivas expresivas y las ciudadanías comunicativas, y para proveer recursos comunicativos a otros actores sociales, como los movimientos sociales, que buscan remodelar las relaciones de poder en la estructura social. Para poder comprender particularmente cómo esta agencia comunicativa se puede rastrear en casos singulares, el Movimiento Zapatista en México y el movimiento social de los Sin Tierra en Brasil, sus procesos hacia la emancipación comunicativa, el rol de internet en ello y la manera como buscan construir sus procesos utópicos de *solidaridad civil* desde una mirada comunicativa y política, son relevantes ejemplos de lo expresado anteriormente para el caso latinoamericano.

En suma, son seis el grupo de los derechos comunicativos que emergen para ser exigidos por los movimientos sociales en la esfera pública, gracias a las nuevas formas de acción colectiva y a la instrumentalización del campo de las ciudadanías comunicativas por parte de la sociedad civil: primero, la búsqueda de representaciones equitativas y de narrativas plurales en los medios de comunicación; segundo, el acceso libre a la información y datos gubernamentales; tercero, la garantía a la libertad de expresión, prensa y pensamiento; cuarto, el uso de la comunicación para la gobernabilidad y el desarrollo; quinto, las prácticas comunicativas participativas sobre asuntos públicos en las esferas públicas y, finalmente, la diversidad al interior del ecosistema mediático (Tamayo, González y Rueda, 2012). Se enfatiza aquí entonces que el ciudadano, la sociedad civil y la esfera social están en el centro de la dinámica que se genera gracias a la instrumentalización del campo de las ciudadanías comunicativas, y se busca con esta dinámica proveer de más herramientas que permitan construir el proceso utópico de *solidaridad civil* (Alexander, 2006), el cual entiende la esfera civil como un proyecto en el que la formación de una sociedad civil fuerte en las esferas públicas puede llegar a ser la clave para crear un mundo más libre, equitativo y con reales posibilidades de justicia. En este contexto, el reto teórico y metodológico es contundente: se necesita analizar y profundizar intelectualmente cómo las nuevas dimensiones expresivas de las acciones colectivas de los movimientos sociales están afectando las categorías de hegemonía y poder en contextos de conflicto armado, autoritarios, frágiles o en vías

de desarrollo democrático, para así poder determinar hasta qué punto y en qué medida los movimientos sociales están reconfigurando nuevos sentidos colectivos para sectores tradicionalmente excluidos.

Memoria, reconocimiento y solidaridad

Una aproximación a la historia reciente de América Latina permite argumentar que los movimientos sociales de víctimas y derechos humanos son la expresión más plausible de la sociedad civil en los regímenes postautoritarios del continente, y que han contribuido visiblemente a los procesos de democratización después de prolongados regímenes de violencia o autoritarismo. Según Jelin (1994) y Langenohl (2008) es posible determinar tres momentos históricos de procesos de democratización para el siglo XX: el primer momento es después del final de la Primera Guerra Mundial, cuando las monarquías europeas fueron derrocadas o democráticamente transformadas. El segundo momento es después de la Segunda Guerra Mundial, e incluyó dos importantes grupos de países: en primer lugar, Alemania, Italia y Japón (derrotado en la Segunda Guerra Mundial y democratizado desde el exterior); en segundo lugar, las colonias de los imperios europeos en África y Asia que alcanzaron la independencia y aspiraban a convertirse en una parte del orden democrático del mundo. Por último, el tercer momento de democratización abarca América Latina (Argentina, Chile, Paraguay, etc.), Asia (Camboya, Corea del Sur, Taiwán, etc.) y los países de Europa del sur (Grecia, Portugal, España, etc.), cuyos regímenes autoritarios fueron derrocados en el transcurso de los años setenta y ochenta. Lo que queremos resaltar aquí es que este tercer momento de democratización introdujo modificaciones importantes en la relación entre las tecnologías de la visibilidad, la cultura y el poder en el contexto latinoamericano (desde procesos centrados en la teoría de la dependencia hasta iniciativas de comunicación para el desarrollo), y particularmente en la relación entre los movimientos sociales y el desarrollo de acciones colectivas en la esfera pública.

Siguiendo este orden de ideas, nuestro principal argumento es que el rol de las acciones colectivas de la sociedad civil en los procesos de democratización de las sociedades latinoamericanas postautoritarias se puede abordar mediante cuatro perspectivas principales que enfatizan cómo las

categorías de memoria, solidaridad y reconocimiento son cruciales para entender las nuevas dinámicas de los actuales movimientos sociales de derechos humanos en Latinoamérica y Colombia desde una perspectiva sociocomunicativa, y permiten develar el desafío que tenemos para entender sus luchas y demandas desde la óptica de la agencia sociopolítica.

Estas cuatro perspectivas son: primero, la perspectiva de la función de la acción colectiva para crear una narrativa sobre estas nuevas sociedades democráticas y pensar cómo desarrollar una transición a la democracia, que se caracteriza por el dilema de combinar la justicia en un marco legal (y en un sentido moral) con la necesidad de la integración política y social de las antiguas víctimas y victimarios. La segunda perspectiva se enmarca en el papel de la acción colectiva en la prestación de un sentido de pertenencia y en la creación de narrativas colectivas sobre el pasado cuando el régimen autoritario o violento llega a su fin, edificando el desafío de una consolidación democrática entre los victimarios y las víctimas, quienes tienen muy diferentes intereses y expectativas. La tercera perspectiva es el reto de construir una nueva narrativa política y cultural sobre el pasado y el presente, cuando los violentos (o sus partidarios) todavía tienen posiciones de influencia en las sociedades postautoritarias, presionando a las nuevas autoridades para que defiendan la impunidad o exoneren a los victimarios. La última perspectiva se centra en el papel de la acción colectiva en el trato con la culpa política, moral y penal, y en cómo esto afecta la integración social y política de los miembros de esta nueva “comunidad imaginada” (Anderson, 1991) en tiempos de postconflicto. En suma, estas perspectivas se centran en debates acerca de la relación entre la acción colectiva y los movimientos sociales, particularmente en el análisis de las dimensiones comunicativas y expresivas de las víctimas como mecanismo para restaurar sentidos de ciudadanía, pertenencia colectiva y de construcción de procesos de memoria, reconocimiento y solidaridad en contextos frágiles, de conflicto armado o de postautoritarismo (como lo es para el caso latinoamericano).

Así las cosas, queda en evidencia el tercer desafío teórico y metodológico que emerge para la relación tecnologías de la visibilidad, cultura y poder desde una perspectiva de los movimientos sociales que tienen en la exigibilidad pública de derechos humanos su razón de ser: es necesario generar procesos investigativos de mediano y largo aliento para poder entender sus luchas y demandas desde la óptica de la agencia sociopolítica,

y analizar para casos específicos cómo las categorías sociales de memoria, reconocimiento y solidaridad están determinando las actuales dinámicas de exigibilidad de derechos al interior de los movimientos sociales de derechos humanos en Latinoamérica y Colombia. En este contexto, autores como Zelizer (2008) y Erlí (2008) aseveran, por ejemplos que la tensión entre las narrativas “oficiales” y las “no oficiales” en contextos de violencia o postautoritarismo demuestra cómo se desafían constantemente las acciones colectivas de los movimientos sociales y sus desarrollos internos y externos de construcción de memoria, reconocimiento y solidaridad en el ámbito público. En resumen, este tercer desafío destaca el valor de la acción colectiva de los movimientos sociales, con el fin de presentar una perspectiva de la sociedad civil en escenarios donde el choque de diversos conjuntos de valores y memorias sociales buscan definir posiciones de poder, realzando la importancia de la creación de múltiples marcos de acción colectiva por parte de los movimientos sociales como estrategia válida para promover procesos de reconciliación social y de transición a la democracia desde la perspectiva de la sociedad civil.

A manera de conclusión

Este texto presentó tres desafíos teóricos y metodológicos que se erigen como los más significativos para la relación tecnologías de la visibilidad, cultura y poder en ecosistemas comunicativos emergentes, realizando un marcado énfasis en el campo de las movilizaciones sociales y particularmente en las actuales reconfiguraciones expresivas de las acciones colectivas que llevan a cabo movimientos sociales de cuarta generación en Latinoamérica y Colombia. Al analizar estos desafíos queda clara la importancia de llamar la atención sobre el carácter ideológico de la relación tecnologías de la visibilidad, cultura y poder, y cómo su operacionalización en contextos comunicativos emergentes es, a su vez, una lucha por el sentido, la significación y la definición de estructuras simbólicas hegemónicas para contextos sociales particulares. Igualmente, queda claro que el surgimiento de nuevas dimensiones de las ciudadanías (en particular comunicativas y transnacionales) es el resultado de las profundas transformaciones sociales que tienen en la exigibilidad de nuevos derechos y deberes su piedra angular, y que están transformando en su implementación identidades, subjetividades y formas expresivas de la acción colectiva. Este documento resaltó que las categorías

sociales de memoria, solidaridad y reconocimiento se establecen como fundamentales para analizar el caso latinoamericano y colombiano, debido, entre otras cosas, a que los ecosistemas comunicativos emergentes han logrado facilitar que ciertos procesos sociales que adelantan particulares movimientos sociales (en especial de derechos humanos) logren tener una mayor trascendencia en la estructura social, mediante la reconfiguración de estructuras simbólicas e identitarias.

Queda claro entonces que nos encontramos frente a unas agendas teóricas y metodológicas inconclusas, pues precisamente el desafío que tenemos actualmente en las ciencias sociales es lograr definir y demarcar de manera adecuada los objetos de estudio de este nuevo campo, que se presentan (por algunos momentos) bastante opacos o porosos como consecuencia de las interrelacionadas complejidades sociales que vivimos contemporáneamente. Por último, es importante reiterar que si en las pasadas décadas la categoría de ciudadanía se había focalizado en crear, o revalidar, un vínculo con los derechos civiles, políticos, sociales y culturales, es ahora relevante considerar otro set de derechos y obligaciones para entender el desarrollo de la actual estructura social y los nuevos regímenes comunicativos. Si la nueva dinámica social presenta un fuerte vínculo con las transformaciones transnacionales y comunicativas, ¿qué tipo de nuevas experiencias de la ciudadanía emerge cuando el foco y la centralidad es el proceso comunicativo o transnacional en sí? ¿Qué tipo de nuevos derechos, responsabilidades y obligaciones pueden reconfigurarse? ¿Qué papel desempeñan los nuevos movimientos sociales en estas reconfiguraciones? ¿Puede llegar a ser la tríada “régimen comunicativo –democracia – derechos” la clave para entender la relación tecnologías de la visibilidad, cultura y poder desde una aproximación ciudadana? ¿Es posible argumentar entonces que el siglo XXI es la era de los derechos comunicativos y de los ecosistemas comunicativos emergentes? ¿Es la tecnología, y en especial el internet, la herramienta más pertinente para generar cambios socioculturales en estos momentos? Son solo algunas preguntas para iniciar la discusión.

Bibliografía

- Alexander, Jeffrey (2006), *The Civil Sphere*, Oxford, Oxford University Press.
- Anderson, Benedict (1991), *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, Londres, Verso.

- Bauman, Zygmunt (2013), *Culture in a Liquid Modern World*, Cambridge, Polity.
- Beck, Ulrich (2002), "The cosmopolitan perspective: Sociology in the Second Age of Modernity", en: Steven Vertovec, y Robin Cohen (eds), *Conceiving Cosmopolitanism*, Oxford, Oxford University Press.
- _____ (2009), *World at Risk*, Cambridge, Polity Press.
- Bonilla, Jorge Iván (2004), "Re-visitando el concepto de comunicación política", *Mediaciones*, núm. 3.
- Castells, Manuel (1997), *The Power of Identity*, Oxford, Blackwell.
- _____ (2009), *Communication power*, Oxford/Nueva York, Oxford University Press.
- Curran, James y Morley, David (2006), *Media and Cultural Theory*, Abingdon, Routledge.
- Dobson, Andrew (2004), *Ecological Citizenship*, Portland, Routledge.
- Erll, Astrid (2008), "Cultural memory Studies: An introduction", en: Astrid Erll y Ansgar Nünning (eds.), *Cultural Memory Studies: An International and Interdisciplinary Handbook*, Berlín/Nueva York, Walter de Gruyter.
- Falk, Richard (1994), "The making of global citizenship", en: Bart van S. (ed.), *The Condition of Citizenship*, Londres, Sage.
- Fraser, Nancy (1992), "Rethinking the public sphere: A contribution to the critique of actually existing democracy", en: Craig Calhoun, (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge, MA, MIT Press.
- Held, David (2004), *Global Covenant*, Cambridge, Polity Press.
- _____ (2008), *Cultural Politics in a Global Age: Uncertainty, Solidarity, and Innovation*, UK, Oneworld Publications.
- Itzigsohn, Jose (2000), "Immigration and the boundaries of citizenship: The institutions of immigrants' political transnationalism", *International Migration Review*, vol. 24, núm. 4.
- Jelin, Elizabeth (1994), "The politics of memory. The human rights movement and the constitution of democracy in Argentina", *Latin American Perspectives*, vol. 21, núm. 2.
- Jenkins, Richard (2004), *Social Identity*, Londres, Routledge.
- Keane, John (2003), *Global Civil Society?* Cambridge, Cambridge University Press.

_____ (2009), “Civil society, Definitions and approaches”, en: Helmut Anheier y Stefan Toepler (eds.), *International Encyclopedia of Civil Society*, Nueva York, Springer - Verlag Berlín Heidelberg.

Koehn, Peter y Rosenau, James (2002), “Transnational competence in an emerging epoch”, *International Studies Perspectives*, núm. 3.

Koslowski, Rey (2001), “Demographic boundary maintenance in world politics: Of international norms on dual nationality”, en: Albert Mathias, David Jacobson y Yosef Lapid (eds.), *Identities, Borders, Orders*, Minneapolis, UMP.

Koçan, Gürcan (2008), “Models of public sphere in political philosophy”, en: *Eurosphere Working Paper Series, Working Paper N.º 2*, University of Bergen, EUROSHERE.

Langenohl, Andreas (2008), “Memory in post-authoritarian societies”, en: Astrid Erll y Ansgar Nunning (eds.), *Cultural Memory Studies: An International and Interdisciplinary Handbook*, Berlín/Nueva York, Walter de Gruyter.

McLoughlin, Claire y Scott, Zoë (2010), *Topic Guide on Communications and Governance*, Birmingham, The Communication for Governance and Accountability Program (CommGAP).

McNair, Brian (1999), *An Introduction to Political Communication*, Londres, Routledge.

Monro, Surya (2010), “Introducing transgender citizenship”, en: Elzbieta Oleksy, Jeff Hearn y Dorota Golanska (eds.), *The Limits of Gendered Citizenship: Context and Complexities*, Abingdon, Routledge.

Plummer, Ken (2003), *Intimate Citizenship: Private Decisions and Public Dialogues*, Seattle, University of Washington.

Rinke, Stefan (2012), *Memories of the Nation in Latin America: Transformations, Recodification and Current Uses*, Berlín: Freie Universität.

Sassen, Saskia (2007), *Una sociología de la globalización*, Barcelona, Katz.

Sicakkan, Hakan (2010), “Foreword”, en: Karin Wahl-Jorgensen y Stephen Cushion (eds.), *Diversity and the European Public Sphere. The Case of United Kingdom. Eurosphere Country Reports - Country Report N.º 17*, University of Bergen, EUROSHERE.

Stammers, Neil (2009), *Human Rights and Social Movements*, Londres, Pluto Press.

Stevenson, Nick (2003), *Cultural Citizenship: Cosmopolitan Questions*, Berkshire, Open University Press.

_____ (2012), “Localization as subpolitics: The Transition Movement and cultural citizenship”, *International Journal of Cultural Studies*, vol. 15, núm. 1.

Tamayo, Camilo (2012a), “The instrumentalization of the communicative citizenship field in the context of armed conflict: The case of the Association of Organized Women of Eastern Antioquia in Colombia”, en: Peter Cunningham y Nathan Fretwell (eds.), *Creating Communities: Local, National and Global*, Londres, CiCe.

_____ (2012b), “Communicative citizenship, preliminary approaches”, *Signo y Pensamiento*, núm. 60.

Tamayo, Camilo, González, Alirio y Rueda, Natalia (2012), *Telegordo: un ejemplo de ciudadanías comunicativas a partir de la mirada de niños y jóvenes en Colombia*, Conferencia ALAIC 2012, Montevideo, Uruguay, disponible en: <http://goo.gl/p1HVO>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Taylor, Charles (2005), *Philosophical Arguments*, Cambridge, MA, Harvard University Press.

Vertovec, Steven (2009), *Transnationalism*, Abingdon, Routledge.

Whitehead, Anne (2009), *Memory, the New Critical Idiom*, Nueva York, Routledge.

Zelizer, Barbie (2008), “Journalism’s memory work”, en: Astrid Erll y Ansgar Nunning (eds.), *Cultural Memory Studies: An International and Interdisciplinary Handbook*, Berlín/Nueva York, Walter de Gruyter.

El sufrimiento a distancia. Visibilidad mediática y política de la atención

Jorge Iván Bonilla Vélez

No está claro por qué unos desconocidos en peligro en algún rincón del mundo serían nuestro asunto [...] La idea de que tendríamos obligaciones con los seres humanos más allá de nuestras fronteras, sencillamente porque pertenecemos a la misma especie, es un invento reciente, el resultado de nuestro despertar a la vergüenza de haber hecho tan poco por millones de extranjeros que murieron en los experimentos de terror y exterminio de este siglo.

Michel Ignatieff, *El honor del guerrero*

Este ensayo se inspira en un par de inquietudes. La primera gira en torno a la preocupación por los límites que definen nuestra relación con lo *distante*, en una época caracterizada por la interconexión y la simultaneidad de los intercambios sociales, lo que posibilita a los sujetos entablar relaciones con los demás de manera deslocalizada, sin la respectiva *co-presencia* física (Harvey, 1998; Thompson, 1998; Bauman, 2002). La segunda inquietud se desprende de algunos planteamientos postcoloniales sobre la necesidad de descentrar la “geografía de la modernidad” (Latour, 2007; Morley, 2008), es decir, los *espacios* –no solo físicos, sino también teóricos, mentales y morales– desde los cuales nos hemos acostumbrado a fijar nuestra mirada respecto a los “márgenes”, lo “extraño” y lo “otro” (Bhabha, 2002; Chakrabarty, 2008), en un mundo donde cada vez cobra más fuerza el carácter contingente y perturbador de la pregunta, “¿a quién nombro yo como prójimo?” (Serres, 2003: 6).

Partir de estas inquietudes es importante porque permite dialogar con algunos conceptos fundacionales de la teoría social, asociados a la naturaleza de la visibilidad pública en nuestras sociedades, esto es, a los modos de asumir la proximidad y la distancia, la contemplación y la actuación, la acción y el discurso en la vida pública. Si bien somos herederos

de un modelo de *espacio público* que está basado en la existencia de una comunidad libre e ideal de hablantes que llevan a cabo conversaciones cara-a-cara sobre asuntos de interés común (Habermas, 1982; Arato y Cohen, 1999; Eagleton, 1999), y este modelo se ha constituido en un referente imprescindible para asumir el diálogo público y la acción colectiva, el asunto pasa hoy por comprender qué le hacen las tecnologías de la información y la comunicación a esa metáfora espacial de la visibilidad pública, así como al rol que allí asumen los públicos espectadores no solo como congregación física, sino, también, en tanto “comunidades interpretativas” (Morley, 2008); y por indagar acerca de las consecuencias que esto tiene para el *vínculo social* (Keane, 1997; Thompson, 1998; Ribeiro, 2003). Hablamos de un conjunto de transformaciones de la visibilidad que invitan a complejizar, sin anular, la concepción clásica del *ágora* griega, cuyo énfasis originario en la cercanía física y el contacto directo ha sido determinante para asumir la autenticidad de nuestra responsabilidad moral respecto a aquellos que sufren los infortunios de la vida, a partir de la puesta en marcha de una ética de la proximidad que exige presencia física y compasión¹ directa con el que sufre (Boltanski, 1999; Chouliaraki, 2006).

¿Cómo pensar esas situaciones en las que se produce una transfiguración del espacio público y una deslocalización del compromiso de la opinión pública, ya no frente al *prójimo* que está más cercano, ese que convive en las fronteras internas del parentesco, la religión o el Estado nación (Rabotnikof, 2000; Warner, 2008), sino hacia el *otro* que está más distante, no tanto porque habita una geografía lejana, sino porque su *otredad* plantea una nueva modalidad de la distancia: la experiencia de ser diferente?² (Wyss, 2010).² ¿De qué manera problematizar las formas

¹ Tanto para Boltanski como para Chouliaraki, la ética de la proximidad guarda una estrecha relación con la *Parábola del buen samaritano* (Lucas 10:25-37), que suele ser empleada para referirse a la obligación moral que tenemos de asistir a alguien en peligro. Para Boltanski, si bien el viajero caído en desgracia que relata la parábola es un desconocido que no tiene definido su *status* (puede ser cualquiera), allí el paradigma de la acción es el de alguien que alivia el dolor humano del prójimo porque está cerca y lo asiste directamente, mostrando compasión. Esto es precisamente lo que lleva a Chouliaraki a preguntar si la única posibilidad para ser auténtico en el compromiso moral con el prójimo es cuando nuestra respuesta toma la forma de un sacrificio directo en la zona del sufrimiento, o cuando mostramos compasión cara-a-cara con el necesitado (Chouliaraki, 2006: 205).

² A esto se refiere Beat Wyss cuando afirma que el proceso de globalización que vivimos produce una paradoja: la reducción de la distancia física, por una parte, y el crecimiento de la diferencia cultural, por otra. Dice Wyss que “cuanto más colindemos unos con otros en

que adquiere el compromiso moral de la reciprocidad y la responsabilidad cuando, por una parte, el prójimo del que hablamos es alguien que *sufre a distancia* y, por otra, aquellos que están llamados a “actuar” están situados frente a la televisión, en el refugio cómodo del hogar, desde donde contemplan como espectadores el espectáculo distante de la desgracia humana? (Boltanski, 1999).

Estas consideraciones llevan a enunciar el propósito de este ensayo: por una parte, nos interesa hacer una reflexión sobre las relaciones “a distancia” propiciadas por las tecnologías de la información y la comunicación (Murdock, 1995; Thompson, 1998; Silverstone, 2010), a partir del “sufrimiento a distancia” (Boltanski, 1999) que protagonizan aquellos sujetos y grupos sociales que están atrapados en su localidad como víctimas de las violencias y las tragedias de la vida (Bauman, 1999; Ignatieff, 1999). Por otra, queremos proponer una discusión acerca de la tensión *ver-actuar*, esto es, sobre el compromiso de “hacer algo” –o “no hacer nada”– que pueden experimentar los ciudadanos del mundo cuando se enfrentan a las noticias, documentales o reportajes de los medios de comunicación –con la televisión a la cabeza– que se refieren a las desgracias que viven los sujetos que habitan países cruzados por guerras civiles, fracasos parciales o totales del Estado (Kaldor, 2010), o por situaciones de hambruna y desastres naturales (Moeller, 1999).

Para desarrollar estos planteamientos, el texto está dividido en tres partes. La primera plantea que la conexión que se establece entre las zonas *riesgosas* que viven las tragedias de la vida, y las regiones *seguras* que experimentan el horror a distancia, hay que ubicarla en varios escenarios: primero, en el reconocimiento de que en la época que vivimos hay una variedad de interacciones sociales que no están ancladas ni territorialmente, ni presencialmente, ni dialógicamente, esto es, que desbordan las interacciones discursivas en el espacio público (Thompson, 1998). Y esto gracias a lo que Antony Giddens denomina los “mecanismos de desanclaje”, propios de la modernidad, que “sacan la actividad social de unos contextos localizados, reorganizando las relaciones sociales a

un globo terrestre que se encoje espacio-temporalmente, se nos depara un mayor respeto al derecho a ser diferente [...] En una comunidad mundial este derecho habrá alcanzado madurez cuando el ser diferente esté vinculado al derecho humano de la igualdad” (2010: 198).

través de grandes distancias espacio-temporales” (1993: 28); mecanismos de los que desde hace varios siglos forman parte las tecnologías de la información y la comunicación, primero con la imprenta, y luego con los medios electrónicos como la radio, la televisión y, más recientemente, internet, por citar solo unos casos (Murdock, 1995; Briggs y Burke, 2002). Segundo, en el advenimiento de un “universalismo moral” (Ignatieff, 1999), un “cosmopolitismo global” (Held, 2002), o un “humanitarismo intervencionista” (Kaldor, 2010), basado en la conciencia³ de que “tendríamos obligaciones con los seres humanos más allá de nuestras fronteras, sencillamente porque pertenecemos a una misma especie” (Ignatieff, 1999: 10); lo que nos devuelve a la inquietud formulada al comienzo de este ensayo por Michel Serres cuando al preguntarse “¿quién es mi vecino, mi prójimo?”, responde: “virtualmente la población humana” (Serres, 2003: 123), esa que habita el mundo en general, no una nación en particular, pero que al habitarlo lo hace de manera asimétrica y desigual. Y, por último, en la necesidad de trascender el asunto meramente tecnológico a la hora de preguntar *quién mira* y *quién sufre* en este régimen visual de la distancia, como quiera que se trata de un sistema de “flujos comunicativos” que está asociado a un mapa de asimetrías en las relaciones de poder, el mismo que reafirma la división que existe en los recursos económicos, la gobernabilidad política y la seguridad social entre aquellos que *actúan* y aquellos que *sufren*, entre los que viven la prosperidad y la estabilidad, de un lado, y los que sobreviven en la pobreza y las guerras, del otro (Chouliaraki, 2006: 10).

La segunda parte del ensayo sostiene que la experiencia contemporánea del sufrimiento está cada vez más mediatizada, por lo que no siempre es posible actuar de manera compasiva⁴ —aquí y ahora— con el prójimo

³ Se trata de un humanitarismo que no nació ayer, pues su surgimiento ha estado vinculado a los días en que la teoría política comenzó a interesarse por lo que Boltanski llama la “política de la piedad”, en los siglos XVIII y XIX. ¿Qué es lo nuevo hoy? La presencia de organizaciones no gubernamentales involucradas en acciones humanitarias, y que para el gran público la acción humanitaria es familiar por el concurso de los medios de comunicación y la industria del entretenimiento. Cfr. Boltanski (1999).

⁴ Boltanski recuerda que el malestar con el espectáculo del sufrimiento no es una consecuencia de los medios de comunicación. Es un problema que surge en el momento en que la *piedad* se vuelve un asunto político: los seres humanos siempre hemos estado confrontados con el dilema moral de saber que el sufrimiento ocurre allá afuera, pero no ser capaces de hacer algo

(Chouliaraki, 2006), lo cual ocurre no solo en las tragedias más lejanas (África), sino también en las desgracias más cercanas (Colombia). Este apartado se inicia con la afirmación de que cuando se piensa en contextos donde la experiencia de la modernidad nos ha convertido en espectadores que contemplan a distancia el dolor de los demás (Sontag, 2003), ya sea a través de la imagen (fotográfica o en movimiento), o de la narrativa periodística, lo que está en juego es una “política de la atención” (Rancière, 2010) que se mueve en una paradoja: en la toma de conciencia hacia aquello que no sabemos ver, pero que debemos ver, por una parte; y en la producción de la indiferencia frente aquello que de tanto ver genera cansancio y repugnancia, por la otra (Baudrillard, 2007).

El ensayo termina con algunas claves de lectura sobre el tipo de compromiso moral propiciado por las representaciones mediatizadas. Si los medios de comunicación en general, y la televisión en particular, se han convertido en los intermediarios privilegiados a través de los cuales aparece la alteridad de lo ajeno ante nuestros ojos, y si estos enfrentan, mediante prácticas discursivas, visuales y textuales, la conciencia del espectador con el sufrimiento visible de las víctimas en las zonas de hambruna, guerra o violencia fratricida, la pregunta que aquí surge es: “¿cómo las noticias invitan al espectador a reaccionar frente a la desgracia del desafortunado: permitiéndole mirar, sintiendo por él, actuando en consecuencia?” (Chouliaraki, 2006: 374).

Acción a distancia y política de la especie

*No vivimos en la era de los vencedores sino de las víctimas.
¿Quién negará, al menos en este punto, el progreso?*

Michel Serres, *Hominiscencia*

En un interesante libro dedicado a analizar las relaciones entre los medios de comunicación y la modernidad, el autor inglés John Thompson se pregunta por las transformaciones que experimenta el “yo” en un mundo

al respecto. Por eso para Boltanski, que sigue los planteamientos de Hannah Arendt, existe una diferencia entre *compasión* y *piedad*: mientras la primera se dirige al prójimo con el que puedo entablar una relación cara a cara para aliviar su sufrimiento, se expresa mediante gestos no locuaces y no muestra interés por la emoción, la segunda se dirige hacia una generalidad de individuos, es locuaz y elocuente, e integra la dimensión de la distancia con el sufriente. Cfr. Boltanski (1999: 3-19).

donde, como consecuencia de nuestras interacciones con las tecnologías de la información y la comunicación, los acontecimientos que forman la vida personal y emocional de los individuos se viven como “realidades de segunda mano”,⁵ esto es, como conocimientos *distantes* que desbordan y se complementan con las experiencias vividas de las que somos testigos de *primera mano* a través de la cotidianidad situacional de nuestras vidas y de las relaciones cara-a-cara (Thompson, 1998: 293-294). Según Thompson, en esta realidad de segundo orden –o “experiencia mediática” como él la llama–, los acontecimientos de los que somos “testigos” transcurren en lugares alejados de nuestros contextos cotidianos, lo que les “ofrece a los individuos una oportunidad para explorar las relaciones interpersonales de manera delegada sin entrar en una red de compromisos recíprocos” (1998: 284), característica que este autor denomina “intimidad no recíproca a distancia”.

Para Thompson, el hecho de que, en las interacciones con los medios de comunicación, las personas se vuelvan menos arraigadas a la proximidad del espacio y más independientes para definir los términos del compromiso no recíproco con el otro distante, está asociado a un proceso de “distanciación simbólica” –una *desconfiscación* de la experiencia vivida–, gracias al cual los individuos pueden utilizar el material mediático para contemplar sus vidas a la luz de nuevas perspectivas, reflexionar críticamente sobre sus propias condiciones de existencia y, por qué no, estimular la capacidad de imaginar alternativas a los estilos de vida característicos de los lugares inmediatos (Thompson, 1998: 276). Con ello, no solo se presenta una expansión del “yo”, a la cual también se refiere Anthony Giddens (1995), sino que aquel se convierte en algo más indeterminado, más incierto, menos obligado a los condicionamientos de la comunidad y más expuesto a las apariciones de la alteridad, en un mundo de entrelazamientos de formas distintas de experiencia que conviven, compiten y se yuxtaponen con los regímenes vivenciales del “yo lo vi, yo lo viví” (Thompson, 1998: 269-301). Así,

⁵ No solo Thompson se refiere a la acción de los medios como una “realidad de segunda mano”. Esta concepción proviene de la perspectiva fenomenológica, heredera de los planteamientos de Alfred Schütz, que se interesa por los modos en que los seres humanos construyen socialmente la realidad. Una mirada semejante a la de Thompson se puede encontrar en Roger Silverstone (2004) y Daniel Innerarity (2006).

El carácter perturbador y desconcertante de las imágenes televisivas del Sudán, Bosnia, Somalia, Ruanda y otras partes procede no sólo de las desesperadas condiciones de vida de la gente descrita, sino también de que sus condiciones de vida divergen espectacularmente de los contextos dentro de los cuales estas imágenes son reincorporadas. Se trata del choque de contextos, de mundos divergentes súbitamente reunidos por la experiencia *mediática*, que nos sorprende y desconcierta (Thompson, 1998: 294).

Ahora bien, “¿qué tipo de acción es posible en un mundo donde las imágenes y los relatos trascienden la distancia?” (Silverstone, 2010: 169). Esta es la pregunta que se formula Roger Silverstone para abordar lo que él llama la “polis de los medios”: ese espacio de aparición mediatizado⁶ –asimétrico e inestable– que requiere para existir de la participación activa de seres humanos que piensan, escuchan, hablan y actúan. Y que involucra no solo al personal de los medios y sus textos, sino a quienes aparecen en la pantalla y en la página: “todos aquellos cuyos juicios en la vida dependen cada vez más de esa representación” (Silverstone, 2010: 80). Se trata de una *polis* imperfecta que, por una parte, está expuesta a la fragilidad de la representación, a la colonización ideológica y la pérdida de confianza; y, por otra, ofrece la posibilidad de reconocer que la conducta pública no se restringe al acto abierto y la protesta en la calle. Ella también involucra al “discurso eficaz” de las palabras (Boltanski, 1999: 170-192) como forjadoras de compromiso y responsabilidad hacia el otro distante, solo que en el marco de una esfera pública mediatizada, en donde la naturaleza de la acción no solo está descorporizada y deslocalizada, sino que sus resultados son inciertos en la medida en que no tenemos dominio sobre ellos (Chouliaraki, 2006: 200-202).

Siguiendo a Ignatieff, si alguna lección dejó el genocidio de los judíos en la Segunda Guerra Mundial, así como las crisis humanitarias producidas por las guerras durante la última década del siglo XX en lugares como el norte de Irak (1991-1993), Bosnia-Herzegovina (1992-1995),

⁶ Para Silverstone, “el término ‘mediatización’ describe el proceso fundamentalmente dialéctico, aunque no siempre igual, mediante el cual los medios de comunicación institucionalizados forman parte de la circulación general de símbolos dentro de la vida social. Esa circulación ya no exige el contacto cara a cara, aunque no lo excluye” (2010: 168).

Somalia (1992-1993), Ruanda (1994) y Kosovo (1999), entre otros,⁷ fue el borramiento de “las fronteras morales de la nacionalidad, la raza y la clase, que solían fijar la responsabilidad del alivio de los heridos” (1999: 24) y, por consiguiente, el surgimiento de un nuevo delito: el crimen contra la humanidad. Delito que, por una parte, ha legitimado la existencia de la *víctima inocente* (Gorin, 2013) y, por otra, ha convalidado la presencia de una “política de la especie” (Ignatieff, 1999), que se empeña, mediante el uso de la fuerza militar, por salvar a la humanidad, aun a costa de sí misma; que busca movilizar conciencias alrededor del planeta en favor de los pueblos y hábitats en peligro; y que acostumbra utilizar a los medios de comunicación y al *star system* del deporte, la política, la cultura y el entretenimiento como puntas de lanza de las campañas internacionales para despertar conciencias, movilizar sujetos y recaudar fondos de apoyo humanitario (Kaldor, 2010).

Los anteriores planteamientos permiten incursionar en el papel que desempeñan los medios de comunicación en la cobertura de las intervenciones humanitarias (Hammond, 2013). Inspirados en las acciones emprendidas inicialmente por la organización Médicos sin Fronteras, los actores de la sociedad civil global (organizaciones no gubernamentales –ONG–, movimientos sociales, grupos de expertos en asesoramiento transnacional y comisiones internacionales) suelen considerar importante el concurso de los medios de comunicación por varios motivos: o bien porque la agenda noticiosa ayuda a mantener vigente la presión de la opinión pública internacional sobre los gobernantes locales que saben que están siendo observados (Boltanski, 1999: 170-183); o porque los medios ejercen una cobertura crítica a la falta de respuesta gubernamental y, por tanto, un enfoque informativo basado en las víctimas, que presiona a los líderes de las naciones occidentales a intervenir en los países

⁷ Estas no han sido las únicas crisis que han desatado la intervención humanitaria, pues la política de emplear la fuerza para lograr objetivos humanitarios se puede rastrear a partir de la hambruna en Etiopía, en 1984 (Robinson, 2002). De igual modo, se podrían incluir otras crisis humanitarias como las de Afganistán (2001 a la fecha) e Irak (2003 a la fecha), solo que en estos casos no fue la causa humanitaria, sino la seguridad nacional la principal motivación para llevar a cabo el uso de la fuerza por parte de los Estados Unidos. Un ejemplo en contravía podría ser Siria, cuya guerra civil no es tematizada ni como causa humanitaria, ni como asunto de seguridad nacional –*guerra contra el terror*– lo que explica la indiferencia de las naciones occidentales frente a los horrores de esta guerra.

donde ocurren las guerras, con el fin de detener la violencia, lo que algunos analistas denominan como el “efecto CNN”⁸ (Robinson, 2002); o bien porque las historias e imágenes periodísticas, al hacer visible el “sufrimiento a distancia” levantan el velo de la indiferencia; y, en general, porque la acción mediática promueve un debate público favorable a la nueva conciencia universal de que “no hay causas buenas”, sino “víctimas de causas malas” (Ignatieff, 1999: 28). A estas consideraciones les subyace una narrativa optimista sobre los procesos de cohesión social, que descansa en la idea según la cual las tecnologías de la información y la comunicación democratizan de manera generosa la esfera pública, porque tienen la capacidad de descubrir el mundo ante nuestros ojos (Chouliaraki, 2006: 31-35).

¿Es esto así de sencillo? Un par de ejemplos, el primero sobre la campaña internacional *KONY2012*, y el segundo acerca de la primera intervención armada en el Golfo Pérsico en 1991, ayudarán a problematizar este efecto democratizador de la tecnología a partir de las relaciones que esta establece con los sentimientos de duda, ambivalencia y complejidad moral frente al otro distante. A principios de 2012, la ONG estadounidense Invisible Children lanzó una campaña viral en la web, que incluía, además de las estrategias de apoyo y de donaciones con dinero a esta ONG, la presentación de un documental de treinta minutos sobre el criminal de guerra ugandés, Joseph Kony, responsable del reclutamiento forzado de cientos de niños, a los que ha obligado durante más de veinte años a engrosar las filas de su ejército, el Lords’ Resistance Army. Titulado *KONY 2012*, el documental⁹ advierte que el mundo no ha mirado a Uganda, no conoce las infamias de Kony y, por lo mismo, ha permitido que él sea un desconocido, un perfecto invisible. El objetivo del video es, entonces, hacerlo famoso –“*make him famous*”–, mostrarlo a tanta gente como sea

⁸ El *efecto CNN* plantea que cuando hay un clima de incertidumbre gubernamental sobre asuntos de política internacional, la cobertura de los medios tiende a ser más crítica y negativa, lo que afecta a los líderes políticos que toman las decisiones. Según esto, a menor certidumbre política, mayor influencia mediática. ¿Qué ha pasado con el *efecto CNN* después del 9/11? Que la llamada “Guerra contra el terror” no solo puso el humanitarismo debajo de la agenda de la política internacional, sino que fortaleció el manejo de los medios por parte de los gobiernos, socavando de esta manera el *efecto CNN*. Así, cuando la política es más certera, la influencia de los medios es más reducida. Cfr. Robinson (2005).

⁹ En YouTube, el documental *KONY 2012* había alcanzado al 19 de marzo de 2014 un total de 99.173.492 visitas, convirtiéndose en uno de los videos más vistos en la historia de este canal.

posible, que la comunidad global se pregunte “¿quién es Kony?”, de modo que la toma de conciencia se convierta en acción. Y la acción es lograr que Kony sea detenido por sus crímenes contra la humanidad. “Hemos creado –dice el documental– una comunidad alrededor de la idea de que no importa en qué lugar estemos, nuestro compromiso es detener a Kony”. Algunos apartes del guión proponen entonces lo siguiente:

Para que Kony sea arrestado, los militares ugandeses deben encontrarlo. Para encontrarlo necesitan tecnología y entrenamiento, a fin de ubicarlo en la selva densa. Aquí es donde entran los asesores norteamericanos. Pero para que ellos puedan estar ahí, el Gobierno de los Estados Unidos debe desplegarlos. Ya lo hicieron, pero si el Gobierno no cree que a la gente le importe el arresto de Kony, la misión será cancelada. Para que a la gente le importe, ellos tienen que saber. Y solo lo sabrán si el nombre de Kony está en todos lados [...] Haremos de Kony un hombre famoso, no para convertirlo en una celebridad, sino para sacar sus crímenes a la luz.

Y para esto, nos dice el documental, se requiere de tiempo, talento y dinero, así como del concurso de decisores políticos e influenciadores culturales –celebridades, deportistas y multimillonarios– pertenecientes al capitalismo-mundo y a la industria del entretenimiento global, entre los que se destacan Lady Gaga, George Clooney, Bono, Angelina Jolie y Bill Gates, entre otros, “porque lo que ellos dicen se difunde rápidamente”. Lo llamativo del documental es que no considera estructurales los problemas de Uganda, ni mucho menos le advierte al espectador que se trata de una “zona periférica”, producida como consecuencia del colonialismo; al contrario, el problema de Uganda es el de un mundo que se mantiene en las antípodas de la racionalidad: Uganda es un país exótico y caótico, en donde la guerra es consecuencia de la locura individual de un criminal. Así, la causa llamada *KONY 2012* termina siendo “una lucha publicitaria. Una rebeldía pop: ‘Publicistas del mundo, uníos’” (Rubiano, 2012: s. p.), un *tour* en el que “el poderoso occidente debe salvar a África de un chico malo” (Schomerus, 2012: s. p.).

El segundo ejemplo parte de la pregunta que se formulara Douglas Kellner a propósito de la Guerra del Golfo Pérsico de 1991: “¿Cómo pudo la esfera pública estadounidense aprobar el empleo de una fuerza que mató aproximadamente 243.000 iraquíes?” (Kellner, citado por Stevenson, 1998: 289). Siguiendo los trabajos de Kellner, el investigador inglés Nick

Stevenson plantea que los consensos que se construyeron entre la elite político-militar y los medios, por una parte, y los controles ejercidos por la elite político-militar a los periodistas, por otra, así como la estrecha vigilancia sobre el diálogo público en los Estados Unidos, fueron acciones efectivas que aseguraron el apoyo público a la Guerra del Golfo.¹⁰ Los controles y los consentimientos en torno a un “cierre informativo”, que no mostrara voces disidentes, minimizara el sufrimiento y los horrores de la guerra, no presentara imágenes de destrozos ambientales ni de “bajas” en las tropas enemigas, fueron propósitos que impidieron eficazmente la ausencia de formas públicas de reflexión y variantes mayores de crítica democrática.

Propósitos estos a los que se unió, en el caso de la Guerra del Golfo, la invocación constante de amplios sectores de públicos estadounidenses para que los medios de comunicación ejercieran un “periodismo patriótico”, de modo que esto contribuyera a proteger de los horrores de la guerra a la población más vulnerable: los niños. ¿Qué sentido tenía alertar sobre los efectos nocivos que las imágenes de crueldad y dolor podían producir en las audiencias infantiles como una –otra– importante razón para construir los consensos necesarios que aseguraran el “cierre informativo” de la guerra? Para Stevenson, esto servía a dos objetivos: el primero, el expresado por “el *establishment* político, que deseaba presentar la guerra como limpia y justa” (Stevenson, 1998: 294), sin mostrar los horrores producidos por las tecnologías de precisión que disparaban a distancia, sin ver al enemigo y sin ser vistos por el enemigo. El segundo, el manifestado por unas audiencias adultas que preferían ser protegidas del sufrimiento *visible* de los iraquíes, y no deseaban que se les recordara que su apoyo a la guerra tenía consecuencias destructivas para los “otros” no-presenciales que habitaban esas lejanías del mundo en términos de tiempo, espacio y cultura. Según Stevenson,

El mantenimiento de una “distancia” entre los espectadores que estaban en su casa y la mala situación de los iraquíes sirve para esconder ideológicamente los sentimientos subjetivos de

¹⁰ Kellner plantea que el apoyo público a la aventura militar en el Golfo Pérsico no fue solamente producto de un estricto control político-militar, sino fruto de una euforia popular que veía la guerra en las pantallas como una narración excitante, un asunto de precisión tecnológica y una celebración comunitaria de la nación-soldado. Cfr. Kellner (2010).

obligación. Tal como no somos propensos a sentir obligación por los ruandeses si sólo se los presenta como cuerpos moribundos, los procesos de identificación se modifican permanentemente si el “otro” es el objeto de deformaciones racistas y se oculta a la vista su sufrimiento. Si se sigue por esa senda, el deseo de la audiencia de proteger a los niños es en realidad un deseo de protegerse de los sentimientos de duda, ambivalencia y complejidad moral (Stevenson, 1998: 295).

Visibilidad mediática y política de la atención

Ese sentido de la responsabilidad, que fomentan los medios, por el destino de las víctimas puede suscitar distintas emociones, que van desde la negación (“Yo no tengo la culpa de esos horrores”) al desconcierto (“¿Qué podría hacer yo?”), pasando por la vergüenza y el complejo de culpa, dos términos cuyo significado conviene analizar cuando se pretende abrir camino a una teorización de la violencia.

John Keane

Este régimen de visibilidad mediática frente al *prójimo-distante* visto en los casos anteriores también se puede cotejar en la reflexión que hace la escritora Susan Sontag a propósito del papel de la fotografía, es decir, de nuestra mirada frente al dolor de los demás, en un ensayo tan lúcido como cuestionador. Para Sontag, no conocemos ni sentimos ninguna obligación moral frente a esos otros *no-presenciales* que habitan las lejanías del mundo, cuando solamente los vemos como cuerpos distantes, moribundos y desconocidos, esto es, como resultado de una saturada dieta mediática de horrores (Sontag, 2003: 120-131). Frente a esas “víctimas anónimas”, afirma Sontag, aparece entonces un giro de compasión, frustración o impotencia, cuando no un reclamo aireado que denuncia el mal gusto y la indecencia con que se difunden las imágenes de su dolor y sufrimiento: ¿no deberían ser las imágenes más prudentes, de modo que no exploten nuestras bajezas, el lado mórbido de la naturaleza humana? (2003: 125).

Por esa vía, sostiene Sontag, terminamos mostrando una compasión inocua. Indignarnos por los padecimientos que sufren esas “víctimas distantes”, frente a las cuales no tenemos ninguna complejidad moral, más allá que denunciar el mal gusto de las imágenes con las que se muestra su dolor, acaba en una exotización del horror y de los lugares donde este ocurre, lo que refuerza esa idea de que hay un mundo *seguro*,

hecho para actuar, y otro *inseguro*, nacido para sufrir (2003: 85); o, peor aún, en una idea según la cual la víctima es alguien para ser visto (en un noticiero, un museo, una galería), y no alguien que ve (2003: 121-146). Desde este punto de vista, el reclamo no es a que cese la atrocidad, sino a que se haga efectiva una *ecología de la imagen* del horror y el sufrimiento: más estética, domesticada y prudente. Así, de lo intolerable *en* la imagen se pasa a lo intolerable *de* la imagen (Rancière, 2010: 85-104).

Por tanto, el riesgo al que se enfrenta ese régimen de visibilidad mediática es que termine legitimando el aumento de nuestra misantropía (Enzensberger, 1994; Baudrillard, 1997), con sus dos figuras principales, la del cínico y el hastiado (Sontag, 2003: 129); esa que ante nuestro asco, miedo e impotencia advierte que no vale la pena preocuparse por la suerte de esos “nativos” lejanos que viven bajo la ley del asesinato, la epidemia, la hambruna y el horror. Por lo que “ante semejante monstruosidad, solo cabe dar gracias a Dios de que sean lo que son, nativos *remotos*, y orar para que sigan siéndolo” (Bauman, 1999: 101). Lo que no es otra cosa que el exotismo por otras vías, ya no por cuenta de los relatos de viaje a los que se refiere Todorov (1991), a propósito de las crónicas de viajeros que desde el siglo XVI han tipificado a los pueblos y las culturas más alejadas e ignoradas por la “civilización”, sino por cuenta de los relatos de las víctimas producidos por las imágenes de la televisión.

A estos estados de resignación y apatía frente al sufrimiento a distancia se refiere Susan Moeller (1999) cuando habla de la “fatiga de la compasión”, que es un término que la autora utiliza para problematizar las lógicas con que la televisión enmarca las historias de horror y sufrimiento de los *otros* lejanos, mediante el uso de plantillas culturales que, por una parte, exacerban el drama, la aventura y los estereotipos colonialistas, y, por otra, minimizan las preguntas sobre *cómo* y *por qué* sucedió lo que sucedió. Más que a una discusión sobre qué tan decorosos y delicados deben ser los relatos perturbadores, la “fatiga de la compasión” se refiere a la insignificante presencia que adquiere el sufriente ante la comunidad de espectadores que lo observan a distancia en la comodidad de sus hogares, esto es, a los modos en que las noticias representan el sufrimiento a distancia mediante una economía informativa que regula el espectáculo de lo perturbador (Chouliaraki, 2006: 112-113). Por tanto, esta tiene que ver con la hipótesis de que los medios de comunicación son selectivos sobre

cuál sufrimiento puede –y debe– ser dramatizado y cuál no (Campbell, 2004);¹¹ lo que a su vez refuta la idea de que las personas están fatigadas *per se* por la omnipresencia del sufrimiento en las pantallas de la televisión o en las páginas de los diarios, por lo que no valdría la pena considerarlas como sujetos reflexivos (Chouliaraki, 2006: 97).

Este régimen de visibilidad también se puede cotejar con lo que el investigador francés Daniel Pecaution (2001: 249-256) denomina “desubjetivación”, esa situación social, moral y emocional que está marcada por la impotencia y por la pérdida de la capacidad para afirmarse como sujetos de su propia vida por la que atraviesan poblaciones que han sido víctimas de confrontaciones armadas. Una desubjetivación que arrastra un proceso más complejo, que también involucra a esos otros sectores sociales a los que el dolor de los demás les llega sin riesgos, como consumo doméstico a su *sala de estar*, y quienes ante la ausencia de una mínima “obligación moral” frente a esas víctimas distantes que ocupan los territorios donde se espera que ocurran las crueldades e infortunios, terminan por desubjetivizar al *otro* como sujeto con capacidad de acción y de discurso.

Así, a lo que la “desubjetivación” alude es al dispositivo de visibilidad que le niega la identidad al sujeto, que reduce a las víctimas a su condición de cuerpos genéricos, anónimos y remotos, seres sin nombre y sin historia individual. ¿Qué compromiso moral se puede esperar frente a esas víctimas distantes? Para el filósofo francés Jacques Rancière, el problema no es entonces saber si hay que mostrar o no los horrores sufridos por las víctimas, ya que aquí lo que se juega es una *política de la atención*, que elabora una construcción de las víctimas como elementos de una cierta distribución de lo visible. Al contrario de lo que propone la falsa querella contra las imágenes, Rancière plantea que el sistema de la información no funciona por el exceso de estas, sino “seleccionando los seres hablantes y

¹¹ Para David Campbell, la fatiga de la compasión se produce en la intersección de tres diferenciadas, pero simbióticas economías culturales: la “economía del gusto y la decencia”, que se relaciona con el modo en que la televisión regula el espectáculo de la atrocidad según normas culturales de fuerte raigambre; la “economía de la pantalla”, que limpia el espectáculo del sufrimiento de todo detalle perturbador, con el fin de que esto pueda ser mostrado al espectador, y la “economía de la indiferencia hacia los otros”, que va más allá de ser un asunto meramente mediático. Cfr. Campbell (2004: 58-62).

razonantes capaces de ‘descifrar’ el flujo de la información que concierne a las multitudes anónimas. La política propia de esas imágenes consiste en enseñarnos que no cualquiera es capaz de ver y de hablar” (Rancière, 2010: 97). Según este autor,

Lo que nosotros vemos sobre todo en las pantallas de la información televisada, es el rostro de los gobernantes, expertos y periodistas que comentan las imágenes, que dicen lo que ellas muestran y lo que debemos pensar de ellas. Si el horror es banalizado no es porque veamos demasiadas imágenes de él. No vemos demasiados cuerpos sufrientes en la pantalla. Pero vemos demasiados cuerpos sin nombre, demasiados cuerpos incapaces de devolvernos la mirada que les dirigimos, demasiados cuerpos que son objeto de la palabra, sin tener ellos mismos la palabra (Rancière, 2010: 97).

Crítica que también comparte la analista cultural Erna Von der Walde, cuando llama la atención sobre la necesidad de ensayar, en Colombia, nuevas narrativas de la violencia sin que esto implique una reducción simbólica del “otro”. Al preguntarse si “¿pueden las víctimas del terror, los miembros de las familias de los asesinados, masacrados o secuestrados comunicar su situación?” (Von der Walde, 2001: 8), esta investigadora propone un interesante cuestionamiento de aquellas narrativas mediáticas, periodísticas y literarias que suelen representar a quienes son portadores del poder desde fórmulas retóricas que evitan el exceso de adjetivos y los ubican en los roles de individuos que actúan, toman decisiones, conducen y controlan, mientras que los demás sectores suelen ser presentados mediante estructuras narrativas que, o bien exacerban la fatalidad, el sufrimiento y la resignación, o bien reducen al “otro social” a lo irracional y al perfecto *cuadro de costumbres*, pero no como poseedor de un discurso y de una racionalidad. Así,

La violencia en los mundos de vida de los indígenas, los negros, los pobres, las mujeres y los niños, aquellos considerados históricamente como apenas humanos, carece de narrativa. No es que no tengan historias que contar. Lo que quiero decir es que éstas se organizan y categorizan según los discursos dominantes de manera que se amordazan, se manipulan, o simplemente se ignoran (Von der Walde, 2001: 9).

La *polis* de los medios y la distancia adecuada

Mucha más gente cambiaría de canal si los medios informativos dedicasen más tiempo a los pormenores del sufrimiento humano causado por la guerra y otras infamias. Pero probablemente no sea cierto que la gente responda en menor medida. El hecho de que no seamos transformados por completo, de que podamos apartarnos, volver la página, cambiar de canal, no impugna el valor ético de un asalto de imágenes.

Susan Sontag

¿De qué depende entonces el compromiso moral frente a las víctimas distantes? Responder este interrogante implica dirigir las últimas páginas de este ensayo a dejar enunciada la cuestión de la narrativa que proporcionan los intermediarios especializados en la palabra pública –medios, intelectuales y periodistas– para acercarnos al horror del mundo. Si, como dice Ignatieff, “la degradación llega cuando las noticias televisivas reducen el horror del mundo a un conjunto de mercancías idénticas” (Ignatieff, 1999: 34), una de las claves para enfrentar esta degradación estaría en propiciar un régimen de visibilidad mediático en el que el horror y el sufrimiento adquieran un carácter *ritual*, esto es, mostrando el mismo respeto por el sufrimiento como el que se muestra por el poder. De allí que si la televisión –y los medios en general– puede interrumpir la rutina de su programación diaria, cambiar el estilo de su programación, ofrecer un despliegue duradero y transformar su discurso noticioso por cuenta de la reverencia y la ceremonia que suele mostrar hacia una serie de acontecimientos mediáticos¹² transmitidos *en vivo*, tales como una boda real, una competencia deportiva mundial, la transmisión de mando de un gobernante a otro, o hacia los actos fúnebres de una personalidad nacional o mundial (Dayan y Katz, 1995: 11-28), entonces “podemos pedirle que haga lo mismo con el hambre o el genocidio” (Ignatieff, 1999: 36).

¿Pueden los medios de comunicación expresar el mismo respeto y la misma reverencia ante el dolor y el sufrimiento como el que muestran respecto a los rituales del poder? Formular esta pregunta es importante, porque conduce al lugar que ocupan los acontecimientos mediáticos en

¹² Para Dayan y Katz, los *acontecimientos mediáticos* son fiestas o dramas que suelen mostrar un retrato idealizado de la sociedad, porque se enfocan en algún valor central de la memoria colectiva, ya sea de una nación o de la propia humanidad. Para tal efecto, los autores analizan cuatro tipos de eventos que, a su juicio, son aptos para ser tratados como acontecimientos mediáticos: conquistas, coronaciones, competencias y ceremonias. Cfr. Dayan y Katz (1995).

la integración social (Dayan y Katz, 1995). Y porque remite a la función ceremonial y ritual que los medios de comunicación podrían desempeñar, sobre todo, frente a esas ocasiones en que, como los duelos colectivos, los dramas sociales y las conmemoraciones públicas requieren de la atención concentrada del público; exigen una suspensión de la rutina social; plantean una respuesta a las necesidades integradoras de la sociedad (Alexander y Jacobs, 1998), y demandan de los operadores especializados de la visibilidad pública, como son los medios de comunicación, toda su capacidad retórica y ritual para persuadir a los espectadores de que en asuntos de dolor, horror y sufrimiento se ponen en juego ritos de significación común, de significación humana (Ignatieff, 1999: 35). Al fin y al cabo, como lo plantea David Chaney, muchas de las noticias que transmiten los medios son “dramatizaciones” de la nación como comunidad simbólica, son “ritos cívicos” que hacen posible la construcción de un público que se identifica con ellas desde la distancia “íntima” del hogar (Chaney, 1986: 115-132).

El problema de considerar una cobertura ritual del sufrimiento basada en eventos extraordinarios que tienen una alta significación histórica para la articulación del “nosotros”, ya sea por su visualización festiva, o por su carga dramática, es que no todos los eventos alcanzan niveles trascendentales de empatía e identificación, debido precisamente a su carácter de hechos ordinarios (Morley, 1999). Enfrentar esta situación invita a asumir una posición acaso más modesta sobre qué tipo de historicidad y ritualidad son necesarias en la escena del sufrimiento. Para Chouliriaki, esto significa reconocer que “en la economía narrativa de las noticias, un sentido humilde de historicidad evoca pequeñas referencias a qué pudo haber causado el sufrimiento, o qué podría cambiar la condición de este” (2006: 150), lo que implica un horizonte mínimo de referencia, en el que los eventos singulares puedan ser entendidos como parte de un ambiente interconectado que emerge de fuerzas en tensión.

Otra de esas claves puede leerse en la crítica que hace Susan Sontag a la idea, ingenua, según la cual el poder de las imágenes está en su capacidad de fomentar el repudio a la atrocidad o la insensatez. Para ella, se necesita algo más que conmoción, en la medida en que ver no es comprender. Hace falta comprensión: algo que las imágenes no brindan por sí mismas (Sontag, 2003: 104). Se requiere, por tanto, de una obligación moral frente “al distante”, pues, siguiendo a Sontag, no es la conmoción lo que

nos devuelve contra el crimen, el genocidio y el terror; es la conciencia de que el crimen, el genocidio y el terror son evitables lo que hace que las imágenes y los relatos alimenten nuestra conmoción, pero también nuestra comprensión (2003: 103-109). Llamado de atención que, sin embargo, habría que leer cotejando las versiones más pesimistas de teoría social que consideran que solo lo narrado puede llevarnos a entender; que señalan a las imágenes producidas por la tecnología y a la industria cultural como las puntas de lanza de un conocimiento “seudo” –el *seudogoce*, la *seudonaturaleza*, la *seudocultura*–, que distorsiona la *autenticidad*¹³ de la realidad (Debord, 1999); que acusan a lo visual de generar una estetización del sufrimiento, que lo transforma en un espectáculo inocuo para el entretenimiento de masas (Baudrillard, 1997), y que asumen que cualquier proceso de mediatización de lo real es sinónimo de una erosión palpable de la vida pública y la solidaridad social.

Ahora bien, si afirmamos que la sola visualización no alcanza, esto permite traer a colación la pregunta que se formula Roger Silverstone sobre el tipo de responsabilidad que pueden o deben asumir los espectadores con respecto a un mundo de horror y sufrimiento que únicamente verán por los diarios o en la televisión. Para Silverstone, a menudo la *polis de los medios* nos invita a entrar en relación con *otros* que están distantes: sin embargo, no siempre tolera los cuestionamientos éticos que estos hacen, ni le permite al espectador considerarse a sí mismo como hablante que responde al sufrimiento del que es testigo. Por tanto, la mera aparición del *otro* en estado de crisis no basta para creer que estamos plenamente comprometidos con él, ya que el efecto puede ser contrario: llevar a la negación y la indiferencia, por lo que no hay que confundir la conexión con la cercanía, la cercanía con el compromiso, o la visibilidad con la responsabilidad (Silverstone, 2010: 258).

Superar la distancia –aquí está la clave de la que hablamos– exige, por tanto, ir más allá de la tecnología y de la inmediatez de la comunicación

¹³ En la base de esta pérdida de la autenticidad de la realidad está la crítica de Theodor Adorno a la industria cultural, a la que este autor considera responsable de crear la ilusión de proximidad cuando lo que fomenta es la distancia, de administrar el gusto de las mayorías por la vía de la *fetichización* de las mercancías, y de producir una regresión de la escucha asociada a la desconcentración y la dispersión como algo negativo. Cfr. Adorno (1966). Estos planteamientos van a influenciar la concepción de la cultura de masas de autores como Guy Debord (1999) y Jean Baudrillard (2007), entre otros.

electrónica, cuya ironía consiste en hacernos creer que lo inmediato y lo visible son elementos suficientes para garantizar el vínculo social. Esto es así, en la medida en que la *distancia* no es solo una categoría material o geográfica, sino moral (Silverstone, 2010: 256). Asumir la distancia como un concepto moral lleva entonces a preguntarse por el grado adecuado de proximidad imprescindible para nuestras relaciones mediatizadas, de modo que se pueda *estar cerca*, pero no demasiado cerca, para no caer en la intromisión indebida en la vida privada del otro; y se pueda *estar lejos*, pero no demasiado lejos, para no acabar viendo al otro más allá de los límites humanos. Para Silverstone, hay un grado de “distancia adecuada” en que la relación entre proximidad y lejanía está mediada por una proporción efectiva de comprensión, preocupación y responsabilidad, que es lo que en palabras de Chouliaraki permitiría la existencia de un espectador reflexivo, un espectador que:

Navega entre la singularidad del sufrimiento –que es necesaria para tener un sentimiento de empatía con el que sufre pero sin caer en una emoción innecesaria– y la historicidad del evento, que es indispensable para evaluar el sufrimiento pero sin adoptar una imparcialidad inhumana (Chouliaraki, 2006: 181).

Y una clave última la ofrece Jacques Rancière cuando se pregunta: “¿qué imágenes son las apropiadas para la representación de acontecimientos monstruosos?” (2010: 96). Interrogante que obliga a indagar por la calidad de la esfera pública cuando esta es habitada por imágenes y narrativas mediáticas que muestran el dolor, la muerte y la destrucción, las cuales ponen el diálogo público bajo sospecha, en la medida en que estas imágenes y narrativas son declaradas no aptas para criticar la realidad, puesto que pertenecen al mismo régimen de visibilidad que buscan denunciar (Rancière, 2010: 85-104). Para este autor, el tratamiento de lo intolerable es una cuestión del dispositivo de visibilidad, por lo que el asunto “es saber qué clase de humanos nos muestra la imagen y a qué clase de humanos está destinada” (p. 102). Se trata, por tanto, de trastornar la lógica dominante que hace de lo visual lo propio de las multitudes y de lo verbal el privilegio de unos pocos, así como de diseñar configuraciones nuevas de lo visible, lo decible y lo pensable y, por eso mismo, un paisaje nuevo de lo posible, pero “a condición de no anticipar su sentido ni su efecto” (p. 103).

Al fin y al cabo, lo que está en juego no es solo la querella sobre cuánta autenticidad ha perdido la esfera pública para actuar de manera responsable

frente a la violencia y el horror por cuenta de una mediatización que nos devuelve una imagen deformada del *otro* que sufre a distancia. El reto es examinar las características, paradójicas e imperfectas, que allí adquiere nuestro compromiso moral: las formas de experimentar la acción y el discurso, de mantener viva la memoria individual y colectiva, de encontrar remedios contra la indiferencia, de evaluar si la violencia se justifica o no. Esto implica poner en aprietos la idea según la cual la mediatización del sufrimiento es un peligro porque simplemente perturba o fascina, como si las representaciones de los actos de incivilidad, guerra y destrucción fueran “textos sin fisuras, que absorben en todos los casos la atención de quien las contempla, y disuelven a la audiencia en la nada” (Keane, 2000: 147).

Bibliografía

Adorno, Theodor (1966), “Sobre el carácter fetichista de la música y la regresión de la escucha”, en: Theodor Adorno, *Disonancias. Introducción a la sociología de la música*, Madrid, Akal.

Alexander, Jeffrey y Jacobs, Ronald (1998), “Mass Communication, ritual and civil society”, en: Liebes Tamar y James Curran (eds.), *Media, Ritual and Identity*, Londres, Routledge.

Arato, Andrew y Cohen, Jean (1999), “Esfera pública y sociedad civil”, *Meta-política*, México, vol. 3, núm. 9.

Baudrillard, Jean (1997), *The Evil Demon of Images*, Sidney, University of Sidney.

_____ (2007), *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*, Madrid, Siglo XXI.

Bauman, Zygmund (1999), *La globalización: consecuencias humanas*, México, D. F., Fondo de Cultura Económica.

_____ (2002), *La cultura como praxis*, Barcelona, Paidós.

Bhabha, Homi (2002), *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, Manantial.

Boltanski, Luc (1999), *Distant Suffering. Morality, Media and Politics*, Nueva York, Cambridge University Press.

Briggs, Asa y Burke, Peter (2002), *De Gutenberg a internet. Una historia social de los medios de comunicación*, Madrid, Taurus.

Campbell, David (2004), "Horrific blindness: Images of death in contemporary media", *Journal of Cultural Research*, vol. 8, núm. 1.

Chakrabarty, Dipesh (2008), *Al margen de Europa*, Barcelona, Tusquets.

Chaney, David (1986), "The symbolic form of ritual in mass communication", en: Peter, Golding *et al.* (eds.), *Communicating Politics*, Leicester, Leicester University Press.

Chouliaraki, Lilie (2006), *The Spectatorship of Suffering*, Londres, Sage.

Dayan, Daniel y Katz, Elihu (1995), *La historia en directo. La retransmisión televisiva de los acontecimientos*, Barcelona, Gustavo Gili.

Debord, Guy (1999), *La sociedad del espectáculo*, Valencia, Pre-Textos.

Eagleton, Terry (1999), *La función de la crítica*, Buenos Aires, Paidós.

Enzensberger, Hans (1994), *Perspectivas de guerra civil*, Barcelona, Anagrama.

Giddens, Anthony (1993), *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza.

_____ (1995), *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península.

Gorin, Valérie (2013), "An iconography of pity and a rhetoric of compassion: War and humanitarian Crises in the prism of American and French newsmagazines (1967-1995)", en: Josef Seethaler, *et al.*, *Selling War: The Role of the Mass Media in Hostile Conflicts*, Bristol, Intellect Books.

Habermas, Jürgen (1982), *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, Barcelona, Gustavo Gili.

Hammond, Philip (2013), "The media and humanitarian intervention", en: Josef Seethaler *et al.* (eds.), *Selling War: The Role of the Mass Media in Hostile Conflicts*, Bristol, Intellect Books.

Harvey, David (1998), *La condición de la posmodernidad*, Buenos Aires, Amorrortu.

Held, David (2002), *La democracia y el orden global: del Estado moderno al gobierno cosmopolita*, Barcelona, Paidós.

Ignatieff, Michael (1999), *El honor del guerrero. Guerra étnica y conciencia moderna*, Barcelona, Taurus.

Innerarity, Daniel (2006), *El nuevo espacio público*, Madrid, Espasa.

Kaldor, Mary (2010), *El poder y la fuerza. La seguridad de la población civil en un mundo global*, Barcelona, Tusquets.

Keane, John (1997), “Transformaciones estructurales de la esfera pública”, *Estudios Sociológicos*, vol. xv, núm. 43.

_____ (2000), *Reflexiones sobre la violencia*, Madrid, Alianza.

Kellner, Douglas (2010), “Leyendo la Guerra del Golfo. Producción/texto/recepción”, en: Douglas Kellner, *Cultura mediática*, Madrid, Akal.

Latour, Bruno (2007), *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Marzano, Michela (2010), *La muerte como espectáculo. Estudios sobre la “realidad-horror”*, Barcelona, Tusquets.

Moeller, Susan (1999), *Compassion Fatigue. How the Media Sell Disease, Famine, War and Death*, Nueva York, Routledge.

Morley, David (1999), “Finding out about the world from television news: Some difficulties”, en: Jostein Gripsrud (ed.), *Television and Common Knowledge*, Londres, Routledge.

_____ (2008), *Medios, modernidad y tecnología. Hacia una teoría interdisciplinaria de la cultura*, Barcelona, Gedisa.

Murdock, Graham 1995, (julio-agosto), “Las comunicaciones y la constitución de la modernidad”, *Revista de Occidente*, núms. 170-171.

Pecaut, Daniel (2001), *Guerra contra la sociedad*, Bogotá, Espasa.

Raboknikof, Nora (2000), “Las transfiguraciones de la opinión pública”, en: *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, Granada, Universidad de Granada.

Rancière, Jacques (2010), “La imagen intolerable”, en: *El espectador emancipado*, Buenos Aires, Manantial.

Ribeiro, Gustavo (2003), *Postimperialismo. Cultura y política en el mundo contemporáneo*, Barcelona, Gedisa.

Robinson, Pierce (2002), *The CNN Effect. The Myth of News, Foreign Policy and Intervention*, Londres, Routledge.

_____ 2005, (octubre), “The CNN Effect Revisited”, *Critical Studies in Media Communication*, vol. 22, núm. 4.

Rubiano, Elkin (2012), “Del ‘espectáculo de la revolución’ a la ‘revolución del espectáculo’: la respuesta de Soho y la fama de Kony”, sitio web: *Esfera pública*, disponible en: <http://esferapublica.org/nfblog/?p=23768>, consulta: 19 de marzo de 2014.

Schomerus, Mareike (2012), “‘Kony 2012’, cómo no cambiar el mundo”, sitio web: *CNN.Com*, disponible en: <http://cnnespanol.cnn.com/2012/03/11/opinion-kony-2012-como-no-cambiar-el-mundo/>, consulta: 19 de marzo de 2014.

Serres, Michel (2003), *Hominiscencia*, trad. Jorge Márquez Valderrama, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Mimeo.

Silverstone, Roger (2004), *¿Por qué estudiar los medios?*, Buenos Aires, Amorrortu.

_____ (2010), *La moral de los medios de comunicación. Sobre el nacimiento de la polis de los medios*, Buenos Aires, Amorrortu.

Sontag, Susan (2003), *Ante el dolor de los demás*, Bogotá, Alfaguara.

Stevenson, Nick (1998), *Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*, Buenos Aires, Amorrortu.

Thompson, John (1998), *Los media y la modernidad*, Barcelona, Paidós.

Todorov, Tzvetan (1991), *Nosotros y los otros*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Von der Walde, Erna (2001), “Colombia: un evento sin testigos o la imposibilidad de narrar la violencia”, ponencia presentada en la conferencia *Las guerras de Colombia*, Hemispheric Institute on the Americas, University of California, Mimeo.

Warner, Michael (2008), *Públicos y contrapúblicos*, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona.

Wyss, Beat (2010), “La identidad del otro. Una reflexión antropológica sobre la distancia”, en: Gabriel Aranzueque (ed.), *Ontología de la distancia*, Madrid, Abada Editores.

Filmografía

Russell, Jason (2012), *KONY 2012*, sitio web: *YouTube*, disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=Y4MnpzG5Sq&feature=plcp>, consulta: 19 de marzo de 2014.

Transmedia social-comunitario. Nuevas formas de narrar la comunidad en el escenario local-global

Carlos Obando Arroyave

Introducción

Este capítulo pone de manifiesto las nuevas posibilidades que se abren en el trabajo comunitario con la llegada y la expansión de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), así como con el diseño y la apropiación de las narrativas transmedia en ámbitos sociocomunitarios. Además, hace hincapié en las diversas herramientas audiovisuales-digitales 2.0 y en las potencialidades que traen un uso eficaz y creativo de estas tecnologías en el desarrollo cultural comunitario. Este texto plantea y pone en debate las tres fases que habrá que tenerse en cuenta a la hora de diseñar estrategias narrativas hipertextuales, expandidas y colaborativas en entornos comunitarios, y analiza las prácticas postproductivas culturales y artísticas llevadas a cabo por la propia comunidad, dinámica potenciada por el desarrollo de las nuevas formas de creación y producción transmedia.

Finalmente, como modelo de estudio e implementación, el texto expone la experiencia e-comunidad 2.0, desarrollada en una primera fase en el barrio Congost, de la municipalidad de Granollers, en la provincia de Barcelona, España. Dicho proyecto dio paso a la producción del documental interactivo y transmedia (*webdoc*) “El Congost visto por el Congost”, que se construye a partir de la mirada de sus propios habitantes y vecinos.

La expansión de la mirada

Con la llegada y expansión de las TIC, la sociedad actual está viviendo una profunda transformación solo comparable a la ocurrida con la invención del alfabeto o de la imprenta en el siglo XIV. Mihai Nadin, profesor e investigador rumano en ciencias de la computación, estética y semiótica, dice en *The Civilization of Illiteracy*: “la revolución digital es el cambio más trascendental de la historia de la humanidad, más trascendental incluso

que la adquisición del lenguaje que se basó en elementos de continuidad biológica. Pero ahora se trasciende lo biológico a través de la vida artificial y la creación de lenguajes artificiales ((1997: 75). Para él, al igual que para otros autores como Pierre Lévy (2007) o Manuel Castells (2004), asistimos hoy a una profunda reorganización de las formas de producir contenidos culturales, fenómeno que indudablemente tiene que ver con la facilidad tecnológica que tenemos a mano y que perfila un séquito de nuevos usuarios creadores, amparados en prácticas postcreativas y postproductivas que dibujan el paisaje tecno-social que emerge con la llamada sociedad de la información global o sociedad digital. A este nuevo usuario le llamamos *prosumer* o *prosumidor*, como lo dice Castells en *Comunicación y poder* (2009), cuando nos plantea que asistimos no a una simple época con cambios tecnológicos, sino más bien a un cambio de época, dado que estamos ante la emergencia de un proceso que el autor denomina “autocomunicación de masas”, con el potencial de una audiencia globalizada y algo realmente nuevo: el usuario es quien produce y selecciona el mensaje que quiere compartir.

Las nuevas tecnologías de la comunicación vienen transformando radicalmente las formas de apropiación de la cultura, como también las modalidades de consumo y apropiación de los contenidos culturales, pues las facultades sociales hoy no dependen del dominio del medio o de la propiedad sobre los soportes, como ocurría en la sociedad industrial, sino del acceso a múltiples herramientas y aplicaciones que remodelan la relación entre sujeto y objeto, al proponer nuevas subjetividades y nuevas relaciones del individuo con el mundo. El nuevo ciudadano empoderado de estas teletecnologías de la información y la comunicación construye formas más democráticas de ciudadanía a partir de las prácticas ejercidas en el ciberactivismo y la cultura *hacker*, y labra un horizonte novedoso y apasionante basado en la cultura contributiva y la Internet 2.0. El nuevo modelo comunicativo nos exige mirar los nuevos retos que tenemos con esta profunda transformación de los modelos de creación, producción, distribución y consumo de contenidos culturales, como también, y no menos importante, nos exige revisar lo que ocurre en las pequeñas localidades y comunidades de vecinos, donde las experiencias culturales y comunitarias vienen siendo modificadas por la implementación de tecnologías digitales que abren el debate sobre la mejora de la competencia comunicativa del sujeto y las nuevas alfabetizaciones a las que los

ciudadanos tendrán que acceder en los próximos años si quieren mantener la autonomía tecnológica propiciada por estas herramientas de la web 2.0.

Vivimos en un contexto tecnológico, histórico y sociológico; en el primero se integran lenguajes, medios y tecnologías a través de múltiples pantallas; en el segundo, el nuevo medio, internet, no arrasa con los anteriores, sino que los reconvierte, los integra en su ecosistema, creando un metamedio capaz de contenerlos a todos; y en el tercero, las mutaciones tecnocerebrales, los neousos y el despliegue de nuevos relatos desdibujan la frontera entre ficción y realidad e inducen a nuevos comportamientos de socialización, nuevas actitudes tecnodigitales y poderosos cambios en los consumos culturales a partir de los también nuevos dispositivos y soportes tecnológicos. La web 2.0, por ejemplo, está jugando un rol muy importante en la evolución de la tecnología digital y desde ahora se hace necesario ver cómo esta red puede ser adaptada para mejorar las condiciones de vida en entornos no institucionalizados, como aquellos que se dan en barrios y comunidades. Tenemos, igualmente, como pedagogos, comunicadores, dinamizadores, mediadores, artistas e investigadores, o simplemente como usuarios de estas tecnologías, un gran reto: el de mirar de qué manera podemos fortalecer los procesos asociativos y comunitarios, y cómo potenciar las experiencias y prácticas artísticas mediante el uso y el empoderamiento de estas tecnologías. Un reto que también pasa por el de diseñar propuestas que permitan el acceso a los grupos sociales más débiles o históricamente excluidos de las ventajas de la educación, el arte y la cultura. Es importante, pues, estar atento al impacto que estas tecnologías están teniendo en los diversos grupos sociales que ya las han implementado y evaluar por qué algunas comunidades aún no logran acceder a ellas.

En este sentido, proponemos este trabajo como una manera de llamar la atención sobre los retos y desafíos que un “nuevo” escenario tecnológico les plantea a las relaciones sociales vividas en el barrio, en el municipio, en fin, en las pequeñas localidades donde, desde hace un tiempo, se vienen instalando ordenadores conectados a internet, experiencia que podría estar propiciando nuevos escenarios simbólicos, significativos e intersubjetivos en las comunidades. La conectividad, por ejemplo, tan publicitada hoy por los gobiernos, que la ofrecen como la tabla de salvación ante la histórica exclusión social, o por las empresas del sector que la venden como

la única opción de insertarse en un mundo globalizado y la anuncian con grandes cambios sociales a partir de su implementación, no puede ser un fin en sí mismo; debe ser una herramienta que ayude a construir soluciones reales para los problemas del ciudadano y de sus comunidades, y debe convertirse en alternativa real de participación desjerarquizada y horizontal de la comunicación y del acceso a la cultura y a las experiencias artísticas y al conocimiento que circula por el ancho de banda.

Estamos, pues, claramente ante un nuevo modelo tecnocomunicacional que plantea cambios a partir de los nuevos dispositivos, *gadgets* y usos que aparecen en la llamada sociedad red, que proponen, dada su particular arquitectura tecnológica, nuevas características que están cambiando, como ya dijimos, las formas de producción, distribución y consumo de contenidos culturales.

Son cuatro esas nuevas características: la primera es la *interactividad*, que propone nuevas formas de comunicación modificando el rol del emisor y del receptor de los mensajes, y adapta el médium y el usuario a un ciberespacio en el que cohabitan múltiples sujetos y formas de socialización. La segunda es la *reticularidad*, entendida como la difusión horizontal de mensajes de muchos a muchos y no de uno a muchos, como ocurría en el viejo sistema lineal o analógico de la comunicación. La tercera, la *hipertextualidad*, es decir, la posibilidad de la construcción de mensajes con lenguajes diferentes e interconectados a través de un sistema red en una única plataforma: la pantalla. Y, finalmente, la cuarta es la *transmedialidad*, entendida como la posibilidad de transmitir un contenido utilizando múltiples lenguajes y a través de diversos medios y plataformas, todo ello potenciado por la aparición de las pantallas nómadas y las conexiones inalámbricas a la red.

En este sentido, la relación entre pedagogía social, comunicación y tecnologías empieza a tener hoy una importancia quizás mayor a la ya conocida hasta ahora. Ello se debe, sin lugar a dudas, a la manera como las nuevas TIC están transformando los escenarios donde la pedagogía social interviene, así como a las posibilidades que se abren en las relaciones socioeducativas y en los procesos de aprendizaje en entornos no formales educativos o en espacios comunitarios barriales. Igualmente, habrá que estar muy atento a los nuevos factores de exclusión, pues estos también se podrían estar acentuando y quizás podrían estar contribuyendo a incrementar aquellos otros de carácter socioeconómico, como el trabajo,

la salud, la educación y la participación en la toma de decisiones de los sectores público y privado que afectan a la sociedad civil. Partiendo de esta premisa, el reto hoy parte, pues, de la decisión de reducir la “brecha digital” entre las personas que usan las nuevas tecnologías y aquellas que no tienen acceso o no saben cómo utilizarlas. En este sentido, las TIC pueden convertirse en una herramienta eficaz para el desarrollo social y la afirmación de identidades culturales propias, en tanto sean aplicadas de una manera tal que se evalúe el impacto y el uso no solo por el número de individuos conectados, sino también por la accesibilidad y la contribución al mejoramiento de la calidad de vida y al bienestar de todos los miembros de una comunidad.

Dicho de otra manera, es importante revisar la participación de la pedagogía social y el papel preponderante que tiene hoy la comunicación, para diseñar estrategias de edu-comunicación y didácticas que, valiéndose de las TIC permitan mantener la identidad local en una era cruzada por una globalización cultural y una mercadotecnia tecnológica que tiene como eje articulador el ancho de banda y que busca moldear un hiperconsumo basado en el análisis de datos para rastrear patrones de navegación y consumo que sigan alimentando la sociedad del capital, pues está claro que el mapeo y las cartografías de la conectividad siguen siendo francamente desiguales: a la par que unos pocos viven en tiempos de *apps* y *online*, otros muchos viven sumidos en el consumismo tecnológico más intenso e irracional, pero ajenos a los cambios y las modificaciones que la nueva sociedad les plantea.

En este orden de ideas, habría entonces que articular una propuesta que aliente la democratización de las tecnologías y sus usos; se precisa del apoyo de la universidad, de la formación de educadores sociales y de nuevos comunicadores-periodistas con nuevas y más versátiles competencias que asuman los retos que demandan los nuevos problemas: la multiculturalidad, la interactividad, la participación ciudadana, el respeto a los derechos humanos, la globalización tecnológica y de contenidos, y la alfabetización mediática, etc. También será preciso redefinir el papel de los actores sociales y de las administraciones públicas en este escenario local-global. En conclusión, serán valiosas las conocidas herramientas de análisis para tratar de comprender las consecuencias de las constantes mutaciones que se producen, pero habrá que incluir algunas nuevas formas de narrar, sobre todo aplicaciones y herramientas 2.0, que nos ayuden a

interpretar los cambios que están provocando las TIC en los espacios de socialización.

Hoy los saberes y las prácticas de la pedagogía y la comunicación adquieren un nuevo valor y tendrán que adaptarse a los cambios que significa operar en este nuevo escenario tecnológico. Para ello, se tendrá que pensar desde una perspectiva que aborde no solo los viejos problemas que tiene cada comunidad, sino también los nuevos que le plantea el uso de unas herramientas abiertas, flexibles e interactivas, que requieren de nuevas estrategias que evalúen, por ejemplo, la infraestructura adecuada y necesaria para que las comunidades se inserten en la sociedad digital y para que ejerzan, igualmente, una crítica tanto a los modelos de imposición y homogeneización sociocultural, como a las presiones de las grandes multinacionales de las telecomunicaciones, que son movidas por intereses de lucro y poco o casi nada por proveer de acceso a comunidades remotas que se encuentran en áreas de economías débiles, rurales o urbanas, pero discriminadas social y tecnológicamente.

Las TIC, pues, como nuevo modelo de comunicación ciudadana, deben estar al servicio de un coherente sistema educativo abierto y plural, que provea los mecanismos y conocimientos que nos den la certeza de que su uso sirve para transformar los entornos comunitarios, para contribuir al desarrollo local y al bienestar individual y colectivo, y para generar un cambio de actitud y un mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos. Más aún: Internet 2.0, por su misma arquitectura funcional, se presenta hoy como la herramienta que puede contribuir a construir escenarios multipolares, democráticos y desjerarquizados, con capacidad de transformación y transformador en sí mismo.

En este sentido, la incorporación de las TIC en las comunidades y los barrios comporta una ventaja, en tanto que ellas extienden los espacios de socialización, lo que supone la ampliación de los horizontes y de las relaciones de las personas, gracias al contacto con individuos y grupos de otras culturas y valores. Si expandimos el mundo real a las pantallas, si las experiencias de vida se socializan, si los problemas cotidianos se visibilizan y se viralizan vía las redes sociales, es porque la mirada se ha expandido, las localidades se han globalizado y las máquinas virtuales rediseñan el mundo a través de esa metáfora viva que tenemos hoy y que llamamos internet.

De la calle a la pantalla: las historias digitales

Tras haber planteado las características que están cambiando las formas de producción, distribución y consumo de contenidos culturales en el medio internet, me concentro ahora en narrar una experiencia en relación con el uso de estas tecnologías en una geografía perfectamente acotada y en el marco multicultural de un barrio como el Congost, en el municipio de Granollers, en la provincia de Barcelona, España. Mi interés específico, pues, se centrará en abordar las experiencias de la domesticación de estas tecnologías por un grupo de ciudadanos que deciden narrar sus vivencias y cotidianidades, a partir de un proceso intenso de formación y del cuestionamiento de sus identidades cruzadas por la inmigración histórica como fenómeno fundamental en la consolidación del territorio que habitan y en el que se encuentran y se comunican.

En este contexto también me propongo mencionar un trazado de prácticas desarrolladas en el barrio, que articulan lo simbólico con lo instrumental, creando un escenario que difumina las fronteras entre lo real y lo virtual, y más bien diseñan un campo de múltiples encuentros y divergencias que fueron poco a poco mediadas por los profesionales provenientes de las ciencias sociales y humanas que trabajamos con esta comunidad. La propuesta desarrollada consistió en dinamizar el proceso pedagógico-comunicacional, por medio de la implementación de estas tecnologías con un modelo diseñado por fases y a mediano plazo, e instalando una serie de recursos para que los ciudadanos de esta comunidad periférica y aislada de Barcelona accediera a estas tecnologías 2.0 y redujera su ya instalada brecha digital.

El proyecto contempló varias fases. La primera fue de motivación a la participación y desarrollo de ideas de los vecinos del barrio. En una segunda fase se trabajó con talleres que estimularan la creatividad como herramienta clave para la construcción y el desarrollo de un proyecto comunitario y participativo. En la tercera fase se asumieron los roles, entendidos estos como el papel que asume cada una de las personas que hace parte del proyecto, pudiéndose combinar diversos roles con la misma persona o distintas personas con el mismo rol. El objetivo era muy claro y consistía en dinamizar, promover e impulsar, mediante el uso de las TIC, las actividades culturales, formativas y asociativas de la comunidad, que fortalecieran la cohesión social y la participación ciudadana, así como desarrollar en las

personas de la comunidad, las habilidades y capacidades para interactuar en un escenario tecnológico que diera soporte e incentivara el trabajo asociativo, cultural y comunitario. La idea era favorecer y promover la práctica de actividades que permitieran la integración de diversos colectivos a partir del arte y la cultura urbana, y que mejoraran la convivencia, la integración social y el desarrollo personal.

Teníamos claro que usada socialmente, internet actúa como una red que despliega una serie de conexiones y genera vínculos, enlaces, acciones y cambios destinados a transformar la lectura que tradicionalmente hacíamos del mundo. Teníamos claro que internet promete cambios y que de hecho los está produciendo; lo que no era muy claro es si esos cambios son para mejorar las condiciones de vida de la gran mayoría de ciudadanos o, por el contrario, están construyendo una nueva clase de segregados y excluidos, ahora cibernéticos. En este sentido, esta investigación no se planteó solamente como un problema de conectividad, sino también desde tres perspectivas muy claras: ¿quién soy?, ¿quién eres?, ¿quiénes somos?, es decir, el barrio como un territorio geográfico y cartográfico (dónde habito), el barrio como un escenario multicultural y diverso (¿quiénes lo habitan?) y el barrio como un lugar de encuentro y colectivización de experiencias (¿cómo lo habitamos?)

Se trataba de utilizar los recursos tecnológicos (ordenadores, internet, cámaras de video y fotografía) de manera creativa y formativa, de tal forma que la comunidad accediera a estos recursos compartidos y los utilizara en beneficio común. Valoramos en este caso la manera en la que la implementación de las TIC y el empoderamiento de los ciudadanos podría generar y construir desarrollo comunitario; igualmente, nos preguntamos por unos criterios que permitieran la autonomía tecnológica y la participación activa en la construcción de los contenidos y saberes propios de la comunidad. Y, finalmente, exploramos y evaluamos el acceso a las TIC por los grupos y colectivos del barrio, y la *conectividad basada en la comunidad* como mecanismo para reducir la exclusión social generada por las dificultades y el costo del acceso individualizado. Es así como nace el proyecto e-comunidad (e-comunitat.blogspot.com.co), una plataforma web 2.0, diseñada con el objetivo de visibilizar, dinamizar y potenciar el trabajo cultural y comunitario del barrio.

Ahora bien, las TIC, como son y han sido otros medios, son simplemente el canal por el que circula la información y el conocimiento. Y dado el alcance y la relevancia que está logrando internet hoy día, vale la pena preguntarse por el papel que puede cumplir esta tecnología y la manera cómo podrá trascender a un terreno más cualitativo, es decir, a aquel en el que la tecnología digital no solo sea aceptada y consumida, sino entendida y resignificada. Dicho de otra forma, habrá que trabajar —y trabajar mucho— para liberarnos de la aparente fascinación tecnológica o tecnofascinación a la que estamos siendo sometidos los ciudadanos por las grandes marcas de la tecnología y los dispositivos-pantalla. Un trabajo que consistirá en que la herramienta sea un medio y no un fin en sí mismo, es decir, una forma particular de acción, participación y organización social que esté al alcance de la sociedad civil y de las comunidades locales, históricamente invisibles a los grandes medios de comunicación masiva y a los centros hegemónicos del poder económico y político de las sociedades occidentales.

Intentamos, pues, demostrar con este trabajo de investigación aplicada, que hay experiencias barriales y de pequeñas localidades en los que los nuevos *storytelling* potenciados por las TIC están contribuyendo a entremezclar y cruzar, en una suerte de palimpsesto cultural, una compleja red de interrelaciones de individuos y organizaciones sociales que se resisten a la exclusión, a las jerarquías impositivas y verticales, y al predominio y la aculturación que probablemente viene dándose con los otros potentes medios de información masiva, los *broadcasting*: prensa, televisión y radio. En definitiva, el proyecto se propuso integrar ese lugar dinámico que es la vida de un barrio, a una red de nodos, espacios virtuales y múltiples posibilidades de expresión multimedial de interés para la comunidad. Igualmente, se trataba de darles herramientas epistemológicas y tecnológicas a los ciudadanos para que pudieran crear sus propios contenidos y pasasen de esa actividad contemplativa de consumo cultural pasivo a la que nos han acostumbrado los *mass-media*, sobre todo la televisión, a un ciudadano *prosumidor*,¹⁴ entendido este término como el

¹⁴ La clásica teoría 90-9-1 que rige internet, formulada en 2006 por Jakob Nielsen, según la cual 90% de las personas que navegan en la red solo consumen sin intervenir el contenido (consumo pasivo), el 9% interactúa y comparte contenidos creados por otros (consumo activo) y solo un 1% está creando nuevos contenidos (consumo interactivo), no parece modificarse en el corto tiempo.

sujeto webactor y gestor de contenidos que construye un consumo activo, multidireccional y proactivo, puesto que *crea* nuevos espacios de acción abiertos a todas las personas; *permite la expresión* de manera artística de las necesidades, los sueños y las expectativas de las personas del barrio; *construye* espacios para el diálogo intercultural e intergeneracional y *profundiza* sobre los procesos de cambio que el entorno inmediato requiere.

Sobre este tema es bueno decir que existe en los ámbitos locales y regionales una rica diversidad que la gente empieza a restituir y entrecruzar con las influencias foráneas, creando un mimetismo que algunos autores describen como “glocalidad” (Castells, 1996), esto es, la conjunción de lo local en el escenario de lo global, que está dando paso a nuevos espacios para la interacción y la comunicación en una doble vía de carácter asincrónica y sincrónica:

Tenemos que contrabalancear lo global con lo tribal. Lo global (el idioma único de la mercancía) no anula a lo tribal. Se trata de dos atractores –condición mínima de existencia de los sistemas dinámicos–. Lo que todas las comunidades del mundo tenemos en común es nuestra identidad, nuestra diferencia, nuestra especificidad. El mercado global debe convivir con las identidades locales (Piscitelli, 2002: 65).

Por otro lado, el medio mismo, internet, está diseñado para actuar con y en otros escenarios. El uso eficaz y acertado de la red no sugiere acciones aisladas, sino esfuerzos conjuntos y alianzas que no podíamos imaginar hasta ahora. El simple envío y recepción de fotografías, videos y *posts* a través de las redes sociales en tiempo real, desde y hacia lugares remotos, por ejemplo, son posibilidades comunicacionales que el medio ofrece para que las personas puedan compartir sus experiencias y necesidades respectivas, intercambiar ideas e informaciones, construir consensos y mantener o reforzar relaciones mediante el uso de herramientas como YouTube, Facebook, Instagram, Twitter, etc. Es también internet, a través de sus buscadores, un factor de empoderamiento que permite acceder a información pertinente y actualizada sobre diversos aspectos de la vida ciudadana (ocio, cultura, asociaciones de interés, lugares de encuentro de diversos colectivos, ubicación y búsqueda de direcciones en la ciudad, etc.), acceder a las web de los periódicos nacionales o locales de cualquier país del mundo, leer noticias y contrastar los diversos puntos de vista de

un mismo acontecimiento, enterarse de las carteleras de cine y televisión o ver series y películas en *streaming*, bajar o escuchar programas de radio *online*. En fin, descubrir y compartir nuevos relatos a partir del uso de tecnologías nuevas que vienen incluso difuminando la frontera entre lo privado y lo público, y se convierten en el lugar donde se exponen con total desparpajo los relatos más íntimos de ciudadanos anónimos y personajes desconocidos.

Ahora bien, este proyecto, diseñado desde el nuevo ecosistema tecnológico, se antojaba novedoso, no solo porque permitía la distribución de toda clase de mensajes, sonidos, imágenes y datos, sino fundamentalmente porque carecía de un único centro de control —no lo determinaba el poder político, no lo decidía el poder mediático, no lo regulaba el poder institucionalizado—, lo que favorecía una comunicación en red y globalizada que repercute en el papel cada vez más protagónico que empiezan a tener las audiencias, que no solo ejercen como lectores o espectadores, sino como productores del relato y constructores de sentido: “[...] lo que hemos de asumir es que estamos en el tramo final de la escritura como criterio único de civilización, comunicación y creación cultural, como memoria privilegiada de los aprendizajes y experiencias históricas. Vivimos ya bajo el signo de múltiples lenguajes y de sus realidades; y es evidente que estos configuran nuestro modo de vivir” (Nadin, 2003: 45).

Para hacer efectivas estas virtualidades es importante tener claro que internet no es un canal de comunicación más; su carácter de red, combinado con la relativa facilidad para almacenar, intercambiar, ordenar y gestionar la información en soportes digitales, así como sus capacidades hipermediales e hipertextuales, hacen que sea algo más que un medio, pues se convierte en un entorno, un metamedio, un nuevo escenario comunicacional donde el canal, el mensaje y la audiencia (emisor-receptor) interactúan y se comunican en una nueva dimensión de carácter horizontal y desjerarquizada, sin límites de tiempo y sin barreras geográficas: el ciberespacio, que por ahora da señales de una pluralidad mayor que la encontrada en el mundo mediático real y analógico.

Ciertamente, la red podría estar posibilitando una nueva forma de participación política y superando el aislamiento individual al que nos tenían sometidos los medios de comunicación masiva, en particular la televisión. Una forma comunicacional que se constituye en actor mismo de las acciones colectivas de los movimientos sociales ya existentes

(ecológicos, étnicos, feministas, etc.) o de los nuevos movimientos que emergen coyunturalmente para protestar por decisiones de los gobernantes de turno o para oponerse a un cambio que afecta los intereses de sus miembros.

El reto es significativo igualmente para la construcción de identidades –ya lo están haciendo mediante cientos de *websites* que cada día se instalan en la red– y la expresión de grupos y comunidades minoritarias que históricamente han sido ignorados y que hoy se visibilizan informativamente, promueven la participación ciudadana, el debate público y la expresión de demandas sociales de sus miembros. Páginas de grupos sociales anónimos que coordinan sus acciones, generan encuentros presenciales y crean comunidades virtuales, redistribuyen boicots o cartas de protesta a sus gobernantes y dan cita en lugares físicos a sus seguidores para hacer efectiva la protesta; en fin, que crean una dinámica y una agilidad difícilmente posible en la sociedad analógica que precedió a esta digital: “Los movimientos sociales actuales pueden explicarse mejor si los consideramos no como organizaciones sino como redes, sin la coherencia y firmeza estricta que habitualmente tienen los movimientos sociales tradicionales y que funcionan como organizaciones estables” (Castells, 2012: 79).

El mapa y el territorio: interactividad a pie de calle

A partir de aquí damos cuenta del proyecto *webdoc* transmedia social comunitario, que se diseña como una propuesta narrativa y que desde un formato nacido en la web contribuye a repensar el escenario local-global en el que nos hayamos. Me explico: la colisión entre la forma tradicional de la producción y el consumo audiovisual y las nuevas formas de creación, producción y consumo se está dando realmente en las nuevas acciones performativas del audiovisual en la red. Las estructuras abiertas y descentradas de la producción, la creatividad redistribuida, la transmedialidad de los relatos y las posibilidades casi infinitas de grabación y manipulación gracias a los novedosos *software* y aplicaciones del panorama tecnológico actual, están dejando claro que el futuro inmediato de la creación no reside en las tecnologías en sí mismas, sino en las capacidades tecnocreativas de los usuarios que alimentan constantemente la red con imágenes y videos con valor añadido a la producción inicial.

Y es aquí, en este escenario del barrio Congost, donde desarrollamos la propuesta tecnonarrativa, ideal para comprobar una serie de premisas que pasan por indagar la manera como las TIC pueden potenciar las relaciones sociales, transformar las capacidades perceptivas amparadas históricamente en el consumo pasivo de contenidos culturales y reapropiarse de facultades cognitivas que rediseñan un ciudadano 2.0.

Para avanzar en la exposición, seguimos un procedimiento descriptivo desde tres instantes o momentos puntuales en el desarrollo y la puesta en práctica de la investigación, lo que nos permite evaluar, al menos preliminarmente, el uso y el impacto de estas tecnologías en esta comunidad de Barcelona.

1. Implementación edu-tecnológica; proyecto e-comunidad

e-comunidad es un proyecto desarrollado sobre plataforma web 2.0, que utiliza las tecnologías de la comunicación (radio, video, fotografía, web) como herramientas para potenciar y dinamizar los trabajos colaborativos o en red en instituciones, asociaciones barriales y comunidades locales. Este proyecto se realizó en el barrio el Congost del municipio de Granollers, Barcelona, entre 2008 y 2011, como proyecto piloto y con el objetivo de reflejar la imagen que tienen los propios vecinos del barrio sobre su entorno, a la vez que pretendía fortalecer la cohesión social entre los vecinos y las vecinas que viven en el Congost, reforzando el sentido de pertenencia al barrio y a las ciudades de su entorno como son Granollers y Canovelles.

El proyecto “El Congost visto por el Congost” se desarrolló a partir del diseño y la ejecución de talleres cortos de formación y sensibilización en tecnologías digitales (fotografía y video digital, internet e informática) para dar a conocer y crear conciencia del uso y las potencialidades que tienen estos medios en la comunicación local. Posteriormente, y a partir de los talleres, se conformó un grupo base o motor de vecinos del barrio con el objetivo de actuar de manera asociativa para aunar esfuerzos y compartir las fortalezas de las personas que habían pasado por este proceso inicial de formación y que ahora se convertían en impulsores, motivadores, replicadores y ciudadanos 2.0, con la misión de trabajar en la construcción de una memoria colectiva de la cultura local y de los procesos de dinamización que ya se daban al interior del barrio.

Finalmente, este grupo de impulsores o grupo motor se implicó de manera directa en la creación y la producción de un documental interactivo –tanto por la forma de producción como por el resultado final– de cincuenta y dos minutos y trece microrrelatos con historias que narran de forma entrelazada varios aspectos de la vida del Congost. Igualmente, se diseñaron varios talleres abiertos, con técnicas fotográficas y audiovisuales, que permitieron el levantamiento de un mapa sonoro y visual del paisaje humano del barrio y de la configuración socioespacial de los diversos colectivos que lo habitan. A partir del diseño del programa “Mírame bien”, los vecinos del barrio se retrataron entre ellos, y sus rostros y cuerpos fotografiados reflejaron las generaciones, culturas y etnias que cohabitan en el barrio, como son los españoles de Castilla, Andalucía y Extremadura, los catalanes de origen, los latinoamericanos (principalmente de Ecuador, Bolivia, Perú y República Dominicana) y los africanos provenientes de diversos países como Senegal, Guinea-Conakry, Guinea-Bissau, Mali, Nigeria, o del Magreb, como Marruecos. En “Mírame bien”, cualquier habitante del barrio podía tomar una cámara y hacer de fotógrafo o de modelo, y descubrir a través de la lente el rostro real de su vecino y no el cruzado por los imaginarios o estereotipos creados usualmente en los medios de comunicación. En los aspectos de la vida cotidiana, el documental narra las interrelaciones sociales formales e informales que se dan en el barrio, mostrando también la vida intergeneracional, en tanto recoge aspectos de la vida de los niños y las niñas, de los jóvenes y adolescentes, de las personas mayores y de los ancianos que se integraron al proyecto con sus historias de vida, llevadas a la escuela pública a través del programa “Nuestra historia migratoria”.

Este programa consistía en que los menores conocieran el fenómeno migratorio y escucharan de los abuelos los testimonios de vida en relación con su juventud, así como la llegada y la creación del barrio, el cual, como se dijo, debe su diversidad cultural a las oleadas migratorias de los últimos cincuenta años. Esta experiencia permitió la construcción de pequeños pero intensos relatos de vida de las personas adultas y mayores del barrio Congost, que se complementó con los dibujos trazados por los niños de la escuela, que pintaban en la medida en que iban conociendo los relatos de los mayores. La experiencia sirvió para la publicación, en papel y digital, de un emotivo libro de relatos y dibujos integrado al universo del barrio narrado en la experiencia transmediática.

Los niños y niñas del barrio también se vincularon de manera activa al desarrollo del *webdoc*, cuando les entregamos cámaras de video para que desde su propio sentir nos explicaran el barrio y nos contaran sus vivencias y sueños.

Otros nodos audiovisuales narran las fiestas populares del barrio o el juego tradicional de la petanca, un deporte popular típicamente provenzal que se practica en los países mediterráneos y que las personas mayores, sobre todo hombres, practican como un modo más de socialización y uso de su tiempo libre.

2. Participación-comunicación en lo local-global

Cuando adoptamos las TIC con el propósito de potenciar el desarrollo comunitario, estamos haciéndolo, por supuesto, en el marco de complejos sistemas sociales, culturales y económicos, como también en entornos donde existen relaciones de poder y desigualdades de todo tipo. Por lo tanto, es claro que no hay un patrón de uso de las tecnologías que permita estandarizarlas en cada comunidad, sino que de manera ingeniosa habrá que adaptarlas al contexto y al entorno particular de cada localidad, y ese era nuestro propósito.

En la experiencia descrita del barrio el Congost, la comunidad se estructuró a partir de un eje central que permitió la participación ciudadana y la horizontalidad en la toma de decisiones, lo que significó preguntarse por el valor que para los usuarios de este tipo de comunidades, con un fuerte componente intergeneracional y multicultural, tiene la calle como el lugar donde se construyen sus imaginarios. La calle, pues, para los colectivos humanos del barrio, se convirtió en el escenario para la acción, la comunicación y la interrelación, y el lugar donde se construía el tejido cultural que luego se narraba en los diferentes nodos audiovisuales.

Las preguntas que nos planteamos en el estudio son: ¿cómo y de qué manera nos acercamos a los habitantes de estos barrios?, ¿qué necesidades los apremian?, ¿qué lectura podemos hacer de las personas que utilizan los recursos informáticos?, ¿cuáles herramientas son las más usadas y qué beneficios obtienen de ellas? Las repuestas engloban una visión, desde la interdisciplinariedad, de lo que tiene que ver con las relaciones humanas y sociales, de las necesidades económicas y del deseo de satisfacción de la autoestima y el desarrollo personal. Es decir, un ámbito que pasa por una psicopedagogía social e interpela por una comunicación que advierta

el peligro de ver las herramientas tecnológicas como fines en sí mismas y no como medios para alcanzar los objetivos propuestos.

En resumen, nos preguntábamos para qué le sirven estas tecnologías a la gente del barrio, a las personas que se levantan cada mañana con la idea de encontrar un empleo; a los jóvenes que se cruzan en las esquinas y entablan nuevas amistades; a las señoras que se ven en las plazas y socializan su cotidianidad o a los que convierten los mercados o las bocas del metro en lugares de encuentro; en fin, a las personas del barrio que viven el día a día y hacen parte del tejido social de la comunidad. Si la respuesta es que las tecnologías no sirven para buscar soluciones a las necesidades reales de la gente, para potenciar el desarrollo personal y colectivo y para transformar el entorno en que vivimos, entonces habrá que mirar en qué nos equivocamos, cuál parte del proceso no responde a las expectativas y de qué manera las podemos convertir en herramientas eficaces y valiosas para el desarrollo social. En la sala sociomediática conectada a internet, por ejemplo, fue importante evaluar el uso y la eficacia de la conectividad (no solo la cantidad de veces que se conectan las personas, sino, sobre todo, para qué se conectan; es decir, los usos y significaciones que le dan a la tecnología): cómo usan el correo electrónico, los grupos de noticias, las redes sociales y los periféricos, como impresoras, escáner y cámaras, que había en los espacios sociotecnológicos instalados en el barrio y que utilizaban a diario.

Por otro lado, en esta experiencia sociomediática, la comunicación aparece potenciada por la convergencia de las telecomunicaciones, la informática y la industria de contenidos en una sola plataforma tecnológica que permite que las experiencias barriales y los procesos de comunicación microlocales alcancen una difusión y una multiplicación en la sociedad globalizada gracias al desarrollo de la banda ancha, pero, sobre todo, a la transmisión de mensajes digitales de todo tipo (textos, imágenes, sonidos, videos) por la red y en dispositivos multipantallas. El proyecto tenía todas las marcas de un desarrollo multiplataforma y transmedia en la medida que múltiples experiencias barriales encontraban eco en las herramientas tecnológicas de la 2.0 como son los *podcast*, los videos en *streaming*, la creación de álbumes de fotografías y la posibilidad de la multiplicación y la expansión de la experiencia en otros canales *offline*, como *performances* fotográficos en el centro de sus plazas, conciertos musicales, experiencias

teatrales, actividades de tradición oral y exposiciones físicas del proyecto que se visibilizaban y compartían a través de la red.

Finalmente, en el diseño de la relación participación-comunicación era importante definir y trabajar con categorías que nos permitieran conocer y describir los usos, los aprovechamientos y las potencialidades que tienen las TIC en la comunicación y la participación comunitaria. Estas categorías o descriptores que se involucran en todo el proceso son: 1) el acceso a la tecnología basado en la conectividad comunitaria; 2) el aprendizaje de los sistemas y recursos informáticos, logrado a partir del uso social y no individualizado de las herramientas digitales; 3) el desarrollo social y la participación ciudadana, que tiene que ver básicamente con la satisfacción en la producción de contenidos propios, en el impacto del tiempo ocupado en estas actividades sociocomunitarias y en los resultados esperados, y 4) la dinamización de la experiencia, que se refiere fundamentalmente al uso eficaz del recurso humano y tecnológico disponible, a la apropiación de los recursos tecnológicos y a la construcción de diálogo e interactividad entre los diversos colectivos del barrio.

3. Participación-educación en lo local-global

Para abordar esta fase, partimos de la pregunta: ¿cuál es el papel de las TIC en lo local y cómo entender esta relación a la luz de la globalización? Una pregunta que pone el acento en esta sociedad de la información y la comunicación en la que se plantea una nueva interrelación entre lo global y lo local (lo glocal). Es necesario y fundamental, por tanto, tener en cuenta cómo opera la dinamización cultural y lingüística en cada comunidad, hoy potenciada por el uso de estas tecnologías. ¿Cuáles son los ejes culturales y cuáles las necesidades pedagógicas que determinan las relaciones barriales? Esto implica conocer el entramado sociocultural del barrio y la red de escuelas, colegios y universidades y entidades de todo tipo de la localidad, pues se trata de crear y articular en red las diversas actividades que se llevan a cabo en el barrio y que generan y potencian historias de vida que se convertirán en relatos digitales.

Conociendo, pues, el entramado cultural del barrio, su historia, su desarrollo y sus demandas ciudadanas, podemos canalizar las actividades y particularidades de cada grupo social y de esta manera colectivizar estas experiencias en beneficio común. Pero es importante tener claro que la característica fundamental debe ser la participación activa y real de los

ciudadanos, que los convierta en protagonistas y constructores de su propio entorno: esto era muy importante, es decir, desmitificar aquellos medios, como la radio y la televisión, que se han comportado hasta ahora como todopoderosos y hacerlos asequibles y comprensibles con herramientas más cercanas y de más fácil uso, como *podcast* para los audios y YouTube para los relatos audiovisuales.

De internet se espera que sea un nuevo y poderoso medio capaz de transformar las actuales tendencias a la inequidad social y a la falta de oportunidades de formación y culturización. También se espera de él que sea por fin el medio capaz de vincular a los ciudadanos y sus representantes, de facilitar formas ágiles y eficaces de comunicación, y de ampliar las oportunidades para el desarrollo local en el marco de la sociedad global. Sin embargo, y aunque el crecimiento de internet como medio supera en velocidad de conexión y en número de usuarios conectados a los demás medios que lo preceden, como la televisión y la radio, todavía se ve distante que estas nuevas tecnologías estén cambiando y fortaleciendo los procesos de participación y socialización, sobre todo en comunidades más desfavorecidas y en aquellas que están lejos de los centros del poder económico y político. Por esta razón, en esta fase del proyecto de la participación-educación en lo local, nos preguntábamos si el proyecto sociomediático apostaba por un modelo tecnológico que estimulase una edu-comunicación, y una creación y producción de contenidos, que reflejara y reforzara las culturas locales, reduciendo con ello las diferencias de la llamada fractura digital.

Nos parecía importante que el trabajo colaborativo y en red que diseñábamos facilitara y potenciara la conectividad entre la sala sociomediática del barrio y el sector educativo, aportando nuevas experiencias edu-comunicativas y nuevos escenarios donde la experimentación, la innovación y la creatividad pudieran ser el camino para la integración y la motivación de estudiantes reacios a las formas tradicionales de la escuela o con dificultades para abordar el trabajo en solitario, pues el centro sociocultural y la misma escuela, en horas extracadémicas, se convertían, por varios días a la semana, en el lugar de reencuentro de los estudiantes (jóvenes y niños) por fuera del aula y donde interactuaban de forma presencial y virtual con otros con sus mismas inquietudes y necesidades, y que antes desconocían.

El documental interactivo o reinventar los relatos

El video documental es un medio que eficazmente utilizado puede ser esencial en las prácticas pedagógicas barriales y en un instrumento de comunicación que puede favorecer el aprendizaje, el trabajo colectivo, la autorreflexión y la interactividad. Su lenguaje sonoro, visual, gráfico e iconográfico potencia, además de las respuestas lógicas, las emocionales, gracias a la estética del movimiento y a la posibilidad de emisión y transmisión mediante soportes diversos. Pero hoy la narrativa analógica lineal está siendo sustituida por una forma expresiva y perceptiva digital, lo que posibilita un material interactivo que bien pensado se convierte en un valioso recurso que puede explorar y potenciar el trabajo cultural comunitario. La tecnología digital abre pues, hoy nuevos campos al documentalista y, por tanto, al trabajo audiovisual en las comunidades; crea el acceso a nuevas fuentes, a un sinnúmero de bases de datos y al almacenamiento y el diseño personalizado y fragmentado de la información obtenida. El resultado es una producción multimedia en la que el usuario podrá entrar en el documental haciendo lecturas no lineales, abriendo o cerrando el material según su propio criterio o deseo, recorriéndolo a su ritmo y seleccionando las diversas posibilidades que le aportan las estructuras hipertextuales de la cultura digital.

Pero más exactamente, ¿cuáles son los retos y desafíos que el video documental les plantea a la pedagogía social o al desarrollo cultural comunitario? En principio, partimos de la premisa de que la tecnología en sí misma no es un determinante de cambio, y que las comunidades no se transforman por el hecho de contar con más o menos tecnología. Esto no ha sido así nunca ni lo será ahora, por muchas más tecnologías de punta y más sofisticadas herramientas que tengamos a nuestro alcance. El video, en este caso, no es más que un medio, si se quiere un facilitador, que puede potenciar la construcción de un desarrollo social activo y participativo. Debe ser una herramienta que ayude a construir soluciones reales para los problemas del ciudadano y una alternativa para la comunicación local. Debe propiciar el trabajo en red y la activación de un pensamiento compartido. En conclusión: el video deberá instalarse en un escenario que vaya más allá de la simple instrumentalización y que

propicie un encuentro que indague por las relaciones de los sujetos y por el desarrollo social, cultural y cognitivo de las comunidades.

De esta manera es que abordamos la experiencia comunitaria del barrio el Congost, identificando una serie de actividades presenciales llevadas a cabo por la comunidad y los colectivos que la conforman: mujeres, niños, jóvenes, adultos mayores, inmigrantes, que nos nutrían de contenidos para la producción de un video documental interactivo y transmedia. Y es, justamente, en el trabajo de estos colectivos, donde nace el interés de sistematizar las experiencias barriales y traducirlas en un formato que, como el documental, pudiera reflejar las maneras de entender los procesos que vivían. Más aún, es en estas interacciones, a partir de un ejercicio nemotécnico y una pedagogía de las emociones, donde se construye colectivamente la idea de un formato documental con fines pedagógicos dentro del llamado video social. Se trata de un documento audiovisual en el que las distintas personas que van desfilando por el formato delante de cámara construyen, con sus recuerdos y reflexiones, los relatos sobre su condición de jóvenes, niños o adultos, sobre el papel que han desempeñado históricamente en el barrio, principalmente en el caso de las personas de mayor edad, que se reconocen en los procesos de transformación y organización social que ha vivido el barrio a lo largo de su historia.

IMAGEN 1. Interfaz del webdoc: “El Congost visto por el Congost”



Fuente: www.webdoctransmedia.com/ consulta: 1 de noviembre de 2016.

La pieza audiovisual es indudablemente un ejercicio y puesta en escena de la memoria individual y colectiva del barrio. La cámara transita de un personaje a otro, por los lugares que fueron cediendo a la

transformación urbanística del entorno, nuevas plazas y parques, nuevas avenidas y calles narradas en un recorrido por el barrio de Congost a través de la mirada de sus propios habitantes y guiados por Secou Cissé, un vecino de origen africano, que nos conduce por el universo multicultural del barrio. Los personajes guían al espectador por los diferentes espacios del barrio, presentan sus amigos y vecinos, y van explicando con su voz cada escenario o lugar donde se detiene la cámara, para contagiarse de las costumbres y el colorido multicultural de sus calles y plazas. Los comerciantes hablan de su relación con el barrio como testigos de su transformación urbanística; las mujeres expresan las relaciones que se construyen en el marco de las plazas más emblemáticas o las calles más transitadas; los jóvenes nos cuentan sus dificultades para divertirse o simplemente hacer deporte en un barrio trazado y diseñado desde las oficinas del poder político; los más pequeños nos revelan sus hazañas y nos dejan ver sus sueños, que alimentan con los imaginarios de héroes de la pantalla y reales; las mujeres de la asociación de vecinos develan pequeñas y bellas historias ocultas en esos cuerpos que se mueven al sonido de guitarras y flamencos españoles.

El video documental, en este caso, es utilizado como una herramienta de sensibilización y aproximación a los diversos colectivos barriales. Al llevarlo a la web en formato interactivo, propicia reflexiones para la interacción y la participación posterior. Usado pedagógicamente en las escuelas y centros culturales del barrio, el documental tiene un gran potencial comunicacional, al plantearnos desafíos como el de pensar si utilizando una tecnología como esta pueden las comunidades ser partícipes y actoras de su propia transformación social.

En este sentido, la experiencia documental interactiva se convierte en un contrapeso a las lógicas de exclusión y abre una ventana a la democratización de la comunicación, puesto que los contenidos se construyen desde y con las comunidades, tienen que ver de manera directa con sus historias particulares (sus acciones, sus frustraciones, sus deseos y sus necesidades, convirtiéndose en actores de su propia historia). El registro documental se vuelve conocimiento útil para estos actores sociales, lo que les permite tener otra perspectiva de los hechos y hacer una contribución, a partir de sus propios conocimientos, al “potenciamiento” de estas dinámicas sociocomunitarias en que se encuentran inmersos aquellos

grupos sociales, muy lejos del mero artificio de la espectacularización que nos vende la televisión y del “impacto escópico” al que nos tienen sometidos las imágenes que a diario vemos en las pantallas de nuestros televisores.

La experiencia se vive ahora en la red como una nueva forma de inteligencia colectiva, en la medida en que cambian las tradicionales maneras de crear y producir y las dinámicas de consumo del audiovisual. En este caso, el video *online*, con la nueva tecnología *streaming* y bajo demanda, sienta las bases para el diseño de nuevas plataformas de distribución de contenidos y de nuevas maneras de creación, producción, edición y distribución de video. Hoy la banda ancha es una realidad, lo que permite una mayor capacidad para la transmisión de datos. La masa crítica de usuarios en la red también viene expandiéndose y son muchos aquellos cualificados y profesionales que ya disponen de una cámara compacta de video de alta calidad y que utilizan la red para subir sus producciones audiovisuales.

En este sentido, el *webdoc* en cuestión diseña el espacio REC, que sirve como plataforma de documental colaborativo, que invita a los vecinos del barrio a continuar la expansión del documental, subiendo sus propios videos, imágenes o sonidos mediante herramientas 2.0. Efectivamente, la llegada de cámaras de fotografía y video más ligeras (incluso en teléfonos móviles), asequibles para el gran público y sobre todo de fácil manejo, así como la democratización de las formas de producción y de la copia, con o sin permiso, usando todo tipo de dispositivos que capturan sonidos e imágenes, está permitiendo que un usuario básico controle todas las etapas de la producción de los contenidos que sube diariamente a la red, o que modifique los contenidos ya subidos por otros usuarios con *softwares* abiertos y colaborativos. De esta manera, el concepto de *prosumidor*, propio de los formatos transmedia, define al usuario que, mediante tecnologías intuitivas, abiertas, escalables y generalmente gratuitas, convierte la red en un territorio para la creación, la producción y, sobre todo, la post-producción.

¿Y cómo se navega el *webdoc*?

Sabemos que el documental tradicional presenta un criterio de linealidad, es decir, vamos de un punto de partida a un punto de llegada (de A a B) y seguimos una ruta preestablecida por el autor de la obra. Es el autor

quien decide y controla todo el tiempo el discurso narrativo, su recorrido está perfectamente delimitado. Por el contrario, y esta es la novedad, en el documental interactivo empezamos en uno o varios puntos propuestos por el autor y vamos encontrando bifurcaciones y caminos alternativos siguiendo la ruta trazada en la pantalla, que puede ser recorrida de muchas maneras, tantas como espectadores tengamos. En este sentido, la decisión de cómo debe verse el contenido no es del autor, sino del interactor conectado a la pantalla. Por lo tanto, cuando en un documental lineal existe una historia que no es posible alterar en su orden, en el interactivo diferentes historias son posibles y varios desarrollos del contenido, de tal forma que no hay un orden definido y cualquiera que exista puede ser modificado. Esta no linealidad, rica en formas enunciativas reticulares, se expande en el espacio de la pantalla de la web, donde organiza conexiones múltiples y experiencias personalizadas de consumo; así, el impacto de las TIC en las nuevas formas del documental contemporáneo es evidente, en tanto propone diversos sistemas de interfaz que sean capaces de expresar los contenidos o las relaciones entre estos contenidos, haciendo de la experiencia un territorio aún más rico para la imaginación, la exploración y la inmersión.

En este caso, el *webdoc* “El Congost” plantea diferentes modalidades de navegación, que pueden ser seguidas por los usuarios a partir de tres tipologías de recorrido:¹⁵ la primera es el modelo *timeline*, en la que el usuario puede ver el documental completo de forma lineal o secuencial, pero puede interrumpir su flujo haciendo clic de manera aleatoria en un punto de la línea de tiempo, trazada de inicio a fin, y saltando de un contenido a otro de forma interactiva. Aquí el documental propone una lectura fragmentada y atemporal, y construye un recorrido multisecuencial, pues cada usuario lo decide en función de sus necesidades o intereses temáticos planteados en el documental. La experiencia cognitiva, en este caso, la experiencia estética y la experiencia tecnológica construyen un nuevo imaginario o espacio mental de manera metafórica, en tanto la pantalla (¿o habría que decir las pantallas?), simulacro del cuadro o de la fotografía, disuelve esa distancia y espacio que se construía entre la *techne* y la *episteme*, entre el sujeto que miraba y el objeto mirado.

¹⁵ A través del código QR de la página 84 pueden explorarse los modelos de navegación aquí enunciados.

Efectivamente, en estos lenguajes digitales el concepto de inmersión y de interacción (accionar el *mouse*, tocar una tecla, desplazarse en la pantalla) propone una nueva realidad construida, personalizada, diseñada por cada usuario; así, la realidad “pura e ingenua” del retrato del autor se disuelve en una multiplicidad de realidades que van más allá de lo que el programador-creador imagina.

La segunda es el modelo *nodal*, en la que la interfaz de la pantalla muestra los diversos nodos temáticos por los que se puede navegar: de esta manera el usuario selecciona su recorrido y lo hace de la manera que más le interesa. En este caso, el nuevo formato, con sus características de interactividad e hipertextualidad, propone nuevas formas de comunicación y difusión de sus mensajes, con lenguajes hiperconectados y fragmentos autónomos de información, a través de un sistema red en una única plataforma: la pantalla. En esta modalidad de recorrido se descubre siempre algo nuevo al combinar conceptos, ideas, testimonios, audios e imágenes, lo que convierte la programación seria y dura de código embebido, propio de los sistemas informáticos, en un código creativo que se mueve por los senderos más amables de la creatividad y el diseño. La realidad, pues, como un espejo se rompe en mil pedazos y se dispone a ser recuperada en una nueva realidad a base de fragmentos, nodos autónomos de contenido y microdramaturgias, dispersas e hiperconectadas en la pantalla por líneas invisibles y por anclajes que los unen en una totalidad recompuesta a capricho del lector-usuario que lo navega.

La tercera es el modelo *cartográfico* en el webdoc, “Mapa”), que funciona a partir de las geolocalizaciones donde se grabaron los diferentes microvideos temáticos que componen el *puzzle* documental; de esta forma el usuario navega por el video de acuerdo con su propio criterio e interés geográfico. El cambio aquí es significativo, en tanto el *webdoc* establece en esta forma de arquitectura una realidad diferente, una realidad mapeada con una mecánica de representación convergente y a su vez independiente. Los elementos que componen el *puzzle* audiovisual se conectan de manera tal que pueden ser tan expresivos como la propia navegación que se propone. Es un cambio de mentalidad que desmonta la clásica visión que teníamos en el documental lineal y secuencial, y que nos sometía a una realidad determinada, pensada, estructurada, prefigurada por las líneas secuenciales de la trama, diseñada por los cánones de realidad

que producía el mimetismo del formato y la supuesta objetividad del creador del documental.

En este ejemplo, el *webdoc* construye un espacio completamente diferente al que el cine tenía, pues el texto interactivo da paso a un flujo de lo expandido *online* y *offline*, de lo real o imaginario, un espacio de realidad muchísimo más complejo que la realidad lineal a la que estábamos acostumbrados y que veníamos contando en el documental secuencial. Aquí, por el contrario, las diferentes capas narrativas se ponen una tras otra o una sobre otra, creando un relato de complejidad mayor y con múltiples lecturas y resignificaciones. Es un cambio de mentalidad; forzosamente, un nuevo significado regido ahora por la fragmentación de una metaestructura en la que la organización de los archivos o de la memoria retratada no es la fiel copia metonímica de esa realidad captada por la lente de la cámara, sino más bien una metáfora expandida que no se corresponde con la linealidad que usábamos para entender o acercarnos al mundo visible. En efecto, la pantalla muestra un campo de exploración más allá de ese retrato, en tanto utiliza estrategias narrativas que no son captadas obligatoriamente por la cámara; mapas conceptuales, datos, gráficos, dibujos, animaciones, textos, y todo aquello que no se muestra de manera evidente, pero que subyace en el trazo del recorrido de este sistema reticular basado en el hipertexto; nuevos *racord*, empalmes, fricciones dramatúrgicas, superposiciones, alternancias, propiedades todas estas del relato expandido y transmediático que se construye desde ese código creativo que conecta múltiples lenguajes, diversas plataformas y varios sentidos.

Las demás partes del *webdoc* “El Congost” son piezas audio-gráfico-visuales y navegables a partir del desarrollo del concepto de hipertexto propuesto por la arquitectura del nuevo medio internet. Piezas que abren puertas y ventanas a algo dinámico que se mueve con total propiedad y autonomía, pero que se organizan en una estructura orgánica que permite reflexionar sobre el contexto del escenario barrial donde se realiza el documental. Es esto lo que lo hace un documental transmedia, su carácter complejo, su narrativa hiperconectada y su movimiento y flujo de experiencias paralelas en los relatos digitales y en las actividades presenciales desarrolladas en el barrio. Es el caso del programa “Bambarakatunga” de la emisora analógica y local Radio 7

Vallès, donde los vecinos del barrio han ido a explicar aquellas historias que se van transmitiendo de generación en generación y que forman parte de la tradición oral de sus pueblos. Aquí el documental expande el universo temático del barrio el Congost a partir de la resignificación del valor de estas historias acompañadas de la música de África, Europa o Latinoamérica, según los vecinos invitados provenientes de estos tres continentes. Las historias convertidas en *podcast* extienden el formato documental más allá de sus propios límites audiovisuales al hacer uso de otros lenguajes, medios y plataformas, acogiendo el concepto de Henri Jenkins (2003), que sabemos fue quien definió el transmedia a partir del artículo publicado en la revista *Technology Review* donde afirmaba: “hemos entrado en una nueva era de convergencia de medios que vuelve inevitable el flujo de contenidos a través de múltiples canales”.

“El Congost” es un proyecto transmedia también, porque narra la memoria del barrio y sus raíces multiculturales utilizando diversos canales tanto *online* como *offline*: exposiciones itinerantes y participativas de fotografía (fotomatón), videoclip musical asociado a la temática cultural y musical del África profunda, blogs y espacios virtuales para los colectivos del barrio, proyecto socioeducativo con talleres de formación presenciales en técnicas audiovisuales y digitales 2.0, teatro social y participativo con mujeres y jóvenes, actividades en espacios públicos para potenciar grupos de trabajo en música, video y fotografía. Este nos parecía un formato idóneo para diseñar una estrategia narrativa y creativa, usando tecnologías y sistemas de comunicación en los cuales no se tratara tan solo de juntar y conectar lenguajes y soportes o expandirlos por las marañas tecnológicas de la red, sino además de la re-construcción de ese universo narrativo que veníamos observando y sistematizando en el barrio el Congost y que, vale decirlo, queríamos diseñar bajo un formato que por sus mismas características fuera desarrollado con tecnologías de código abierto y prototipos desarrollados con plataformas *Open Source* y 2.0. En resumen, el nuevo formato de la web, con características como la interactividad, la hipertextualidad y la transmedialidad, propone, a diferencia del documental lineal, nuevas formas de comunicación y difusión de los mensajes, con lenguajes hiperconectados mediante un sistema red en una multiplicidad de plataformas y canales.

Ir más allá, de eso se trataba, pasando de una comunicación lineal a una comunicación interactiva, expandida, colaborativa y transmedia, en

la que cada medio, como dice Jenkins (2003), hiciera lo que mejor sabe hacer y en la que cada uno de los contenidos, en cada plataforma, fuera autosuficiente para generar un consumo autónomo. Por tanto, como el autor lo reitera en múltiples ejemplos, no es necesario que el espectador haya visto el documental para entender los *podcast* de la radio, o el archivo de imágenes de fotomatón, o el libro físico y digital que los más pequeños del barrio dibujaron e ilustraron escuchando los cuentos que los abuelos les explicaban en encuentros que se hacían en la escuela del barrio, o los cuentos narrados por los propios niños y niñas del barrio, que también se subieron a un formato de audiolibro y que pueden ser escuchados y entendidos por sí solos; o el videoclip del músico senegalés que dio paso a la banda sonora del documental, o, finalmente, las cápsulas documentales que se integran al documental lineal, pero que a su vez son un producto audiovisual independiente, que permiten, mediante nodos temáticos (las personas, los espacios del barrio), navegar por el *webdoc* sin ser consumidas en su totalidad.

Bibliografía

Bauman, Zygmunt (2003), *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Madrid, Siglo XXI.

Bayardo, Rubens y Lacarriero, Mónica (1997), *Globalización e identidad cultural*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus.

Bernardo, Nuno (2014), *Transmedia 2.0: How to Create an Entertainment Brand Using a Transmedial Approach to Storytelling*, Londres, BeActive Books.

Capel, Horacio (1967), “Los estudios sobre las migraciones interiores en España”, *Revista de Geografía*, Universidad de Barcelona, núm. 1.

Casadiegos, Benjamín (2000), *Cartógrafos en territorios virtuales*, Canadá, Picton, disponible en: <http://www.idrc.ca/pan/panlacbenant.htm>, consultada: 1 de noviembre de 2016.

Castells, Manuel (1996), *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 1, La sociedad red*, Madrid, Alianza Editorial.

_____ (2001), *La galaxia Internet*, Barcelona, Debolsillo.

_____ (2004), *The Power of Identity*, Oxford, Blackwell.

_____ (2009), *Comunicación y poder*, Barcelona, Alianza Editorial.

Castells, Manuel (2012), *Communication Power*, Oxford, Oxford University Press.

Delgado, Manuel (1998), *Diversitat i integració : lògica i dinàmica de les identitats a Catalunya*, Barcelona, Empúries.

Jenkins, Henry (2003), “Transmedia Storytelling”, sitio web: MIT (en versales) Technology Review (todo el sitio web en cursivas), disponible en: <https://www.technologyreview.com/s/401760/transmedia-storytelling/>, consulta: 28 de octubre de 2016.

_____ (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós.

Lévy, Pierre (2004), *Inteligencia colectiva: por una antropología del ciberespacio*, París, La Découverte.

_____ (2007), *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*, México, Anthropos y Universidad Autónoma Metropolitana.

Melucci, Alberto (1998), “La experiencia individual y los temas globales en una sociedad planetaria”, en: Pedro Ibarra y Benjamín Tejerán (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta.

Nadin, Mihai (1997), *The Civilization of Illiteracy*, Dresden, Dresden University Press.

_____ (2003), *A Mind at Work. We Are Our Questions*, Synchron, Heidelberg.

Nielsen, Jakob (2006), *Prioritizing Web Usability*, Berkley, Nielsen Group.

Obando, Carlos (2012), *De las TIC al DCC: tecnologías de la información y la comunicación, el nuevo escenario para el desarrollo cultural comunitario*, Madrid, Editorial Académica Española.

Obando, Carlos y Riera, Jordi (2004), “La potencialidad pedagógico-social de las TIC en el escenario global-local: Pedagogía social, ciudadanía y desarrollo humano”, ponencia presentada al 1.º Congreso Iberoamericano de Pedagogía Social, Santiago de Chile, Chile.

Piscitelli, Alejandro (2002), *Meta-Cultura. El eclipse de los medios masivos en la era de Internet*, Buenos Aires, Ediciones La Crujía.

Quirós, Fernando y Sierra, Francisco (2001), *Comunicación, globalización y democracia. Crítica de la economía política de la comunicación y la cultura*, Sevilla, Ediciones y publicaciones Comunicación Social.

Sierra, Francisco (2013), *Ciudadanía, tecnología y cultura*, Barcelona, Gedisa.

Las acciones colectivas, su capacidad de producir afectos y traducirlos en símbolos

Paula Andrea Tamayo Castaño

Introducción

Desde una mirada contemporánea es válido detenerse a analizar cómo las acciones sociales y las agendas políticas toman las nuevas dinámicas de la comunicación, los nuevos grupos y movimientos sociales que surgen a partir del agotamiento que el sistema neoliberal materializa a través de la globalización y la política internacional. Dentro de este análisis es relevante el lugar de las tecnologías de la visibilidad, entendidas como una innovadora dinámica de la comunicación y como herramienta estratégica y mediadora en las nuevas configuraciones sociales donde la virtualidad gana espacio y se presenta como el medio por excelencia para conocer la expresión actual de la inconformidad ciudadana, que trasciende lo doméstico y propone una forma de relacionamiento transnacional, un ciudadano globalizado y ocupado de los problemas a nivel mundial y ya no estrictamente local.

En este artículo se analizan los conceptos de *movimientos sociales transnacionales (MST)*, *acciones colectivas*, *tecnologías de la visibilidad* y el lugar de las construcciones simbólicas en los movimientos ciudadanos, como poder que emerge de la ciudadanía para lograr transformaciones y nuevas configuraciones en la concepción del Estado. Este interés nace de la motivación de descifrar, más allá del signo y la etiqueta (*hashtag*), qué móviles hacen que miles de personas se congreguen en diferentes puntos geográficos, se encuentren (desde lo virtual y lo real), compartan convicciones y dejen aflorar sentimientos de protección y cuidado, como lo son la solidaridad, la cooperación y la compasión.

Para tales fines, el artículo cuenta con una etapa inicial, en la que se hace un recorrido teórico por los conceptos anteriormente mencionados. En un segundo momento, da cuenta de algunos casos de movilización ciudadana del siglo XX y principios del siglo XXI, la simbología que

construyen y cómo tímidamente van dando las pautas para la generación de movimientos como el 15M en España, la Revolución de los Jóvenes en Egipto, la Movilización de las Sombrillas en Hong Kong y #YoSoy132 en México. Todos estos casos son desarrollados de manera amplia en el texto, en el que el lector podrá identificar la idea o motivación que anima las manifestaciones, la simbología que emerge de la interacción social, el lugar de las nuevas tecnologías en la consolidación de las protestas y las estrategias colectivas logradas a partir de la cohesión ciudadana establecida. Finalmente, un tercer momento de conclusiones busca dar a conocer los elementos de convergencia y reflexión que deja el trabajo de comprensión logrado entre el marco teórico y el análisis de casos.

Movimientos sociales transnacionales

Aunque es difícil tener una estructura del entramado que se ha ido construyendo en relación con los MST, estos llegan a proponer “formas en que los individuos se comunican, se ponen de acuerdo y se organizan para la defensa de una causa, representando un cambio cultural de envergadura para las relaciones internacionales” (De la Torre, 2011: 13) y, por consiguiente, generando nuevas lógicas de relación política y de comprensión de los problemas sociales, puesto que lo que hace veinte o treinta años era un inconveniente de una colectividad específica, ahora es una agenda política transnacional donde son muchos los indignados y encargados de demandar cambios en la forma de relación de los Estados con los movimientos sociales y ciudadanos.

Estos movimientos han logrado, a partir de nuevas lógicas de organización, generar interrogantes sobre la precariedad del trabajo; la voracidad del uso del medio ambiente, que sin reparo la empresa privada usufructúa con fines económicos sin una ética del cuidado de los bienes naturales; la privatización del conocimiento y la libertad amarrada a una deuda financiera permanente (se trabaja para ser dueño de todo, mientras que no se es dueño de nada). Así las cosas, “las relaciones transnacionales emprendidas por los ciudadanos que han empezado a crear una cultura de la rendición de cuentas, algunos valores de la izquierda tradicional permanecen, como la idea de justicia social, de modernidad y de progreso hacia una sociedad igualitaria” (De la Torre, 2011; 22), arrojan como

resultado la incursión de MST que pueden coordinar y hacer permanecer en el tiempo una movilización social que logra incidir públicamente en los cambios que dichos grupos consideran deseables y afines a los cuatro tópicos tratados en este párrafo (De la Torre, 2011).

Teniendo en cuenta lo anterior, surgiría la pregunta: ¿qué hace que un movimiento pueda ser considerado transnacional?, a lo cual Verónica de la Torre (2011) responde mencionando la importancia que tiene a la hora de establecer un análisis sobre dichos movimientos, “el identificar qué tipo de idea/ideología, valores y causas defiende el colectivo de interés”, para lo cual propone a su vez dos niveles de clasificación denominados *outsiders e insiders* (Korzeniewicz y Smith, como se cita en De la Torre, 2011). Los *insiders* comprenden las organizaciones transnacionales que responden más a un orden establecido, por lo que están más de cara a brindar un apoyo a organizaciones gubernamentales y toman el lugar de voceros legitimadores de discursos estatales; por otro lado, los movimientos o colectividades *outsiders* son de naturaleza contestataria, tienden a enlazarse con organizaciones sociales alternativas, de protesta social y popular, y se inclinan hacia los cuestionamientos de izquierda frente al orden establecido (De la Torre, 2011). Sin embargo, es importante aclarar que las dos clasificaciones convergen en el hecho de ser movimientos independientes, que buscan conservar su autonomía, y que si bien conversan o interpelan al Estado, su interés es generar críticas y producir cambios en las formas establecidas de enfrentar las problemáticas sociales.

Para este artículo se trabajan casos de MST *outsiders* que se activan y logran converger como acción colectiva, gracias a sentimientos de cansancio, agotamiento e indignación ante el orden establecido por sus gobiernos. Como ya se dijo, se analizan elementos de los casos 15M en España, la Revolución de los jóvenes en Egipto, el Movimiento de las sombrillas en Hong Kong y #YoSoy132 en México, que confluyen en el interés de generar posturas críticas y con estas desequilibrar, desde diferentes estrategias colectivas, el *statu quo* de sus gobiernos. Por lo tanto, para el momento actual, se debe reconocer a los MST como actores de las relaciones internacionales, con una identidad política propia, que logran desafiar la hegemonía del Estado y trascender las formas que hasta hace pocos años los movimientos sociales tenían para manifestarse.

Acción colectiva

Es un proceso de interacción estratégica que busca lograr consensos a nivel moral, político o ideológico, con el fin de generar sinergias que despierten en los interesados sentimientos de cooperación y sentido de pertenencia (Cante, 2007). Freddy Cante (2007), en su artículo “Acción colectiva, metapreferencias y emociones”, genera una distinción entre las metapreferencias emocionales y las económicas, aduciendo que previo a que un grupo de individuos logre un orden colectivo, deben compartir una metapreferencia emocional, sea moral, ideológica, política o de clases, o una económica, solo dada en los casos donde los hilos que mueven los intereses son netamente económicos y se hace un ejercicio racional del costo-beneficio.

Fuera de tener una metapreferencia establecida, los colectivos deben esclarecer si cuentan con:

- a. Consentimiento colectivo para pertenecer a una colectividad y para actuar en beneficio de ésta, lo cual supone un consenso (voluntad colectiva) o una coordinación (norma social), gracias a motivaciones como la razón y/o las emociones.
- b. Una vez existe consentimiento se requiere de la cooperación, la cual demanda solucionar un problema de negociación, para armonizar los intereses individuales con los fines colectivos.
- c. El consentimiento y la cooperación dependen de las creencias de los individuos y éstas juegan un papel estratégico. Los individuos dan su consentimiento y ofrecen cooperación si consideran que sus semejantes, también lo harán (señales y efectos de demostración que toman su propia dinámica por las creencias) y debido a la confianza que le inspiran (la cual es posible por la creencia de una interdependencia directa y/o continuada) (Cante, 2007: 15).

A partir del reconocimiento de que las motivaciones humanas se pueden clasificar en tres categorías: interés, pasión y razón (Cante, 2007), y tras aceptar que las pasiones tienen matices más emocionales –por ende, más viscerales– y que la razón recae en motivaciones más desapasionadas, se puede identificar cómo las acciones colectivas se generan por creencias que activan emociones o razones que conducen a la acción. Sentimientos de contrariedad o congestión como la rabia, la envidia, el odio o el miedo, y otros de afirmación y convicción como el

reconocimiento, la confianza o la esperanza, dan paso a que se consoliden acciones de cooperación y se negocien las creencias, que terminan siendo sesgadas por los sentimientos, dado que “los deseos activados por la emoción no obedecen a ningún cálculo [...] Presas de sus emociones, las personas suelen distorsionar sus creencias y la información disponible” (Cante, 2007: 11).

Sin embargo, es importante aclarar que las emociones y las pasiones tienen en su génesis una diferencia en tiempos, puesto que “las emociones son un fenómeno cognitivo breve, intenso y concreto, por el contrario las pasiones son persistentes y de largo aliento” (Fernández, 1994: 23). Así, se puede comprender que la interacción estratégica que logran las acciones colectivas, busca prolongar las pasiones mediante herramientas que produzcan una variada serie de emociones.

Por lo tanto, las acciones colectivas generadoras de emociones tienen la capacidad de sobrepasar los intereses o las necesidades económicas cotidianas y convertirlas en motivaciones categóricas (metapreferencias) que movilizan el consentimiento, la cooperación y las creencias para lograr un objetivo común (Cante, 2007). En los casos que se presentan en este escrito, se puede ver cómo los elementos de cooperación y de creencias, identificadas principalmente en elementos emocionales, fueron estratégicos a la hora de lograr acciones colectivas traducidas en manifestaciones, toma de espacios, acampadas y grandes movilizaciones en redes sociales, que lograron atraer la atención de la opinión pública y tener incidencia a nivel internacional.

Elementos identitarios y su lugar simbólico en las acciones colectivas

Para tener mayor comprensión del papel que representa lo simbólico en las acciones colectivas o movilizaciones ciudadanas, vale la pena retomar conceptos como los de “movimiento de masas” y “acción de masas”, que pueden entenderse como los objetivos de la acción política; para alcanzarlos se requiere de representaciones colectivas en la forma de símbolos lingüísticos, visuales y rituales (Korff, 1993). Este autor brinda elementos sobre el papel que cumplen los signos y la identidad en la construcción de representaciones colectivas que generen sentido de pertenencia, sentimientos de inclusión y cohesión, siendo estas condiciones vitales para hablar de movilizaciones sociales y acciones colectivas.

Fácilmente se pueden cerrar los ojos y traer a la mente imágenes que evoquen la ruta del reconocimiento y el sentimiento de la pertenencia, desde usar la camisa del equipo de fútbol que genera una gran pasión, pasando por tener las marcas que reflejen el estilo de vida que se quiere lucir y transmitir, hasta llegar a los símbolos que agrupan los sentimientos colectivos de las transformaciones ciudadanas. De hecho, “Se puede decir que la ‘identidad’ se ha convertido ahora en prisma a través del cual se descubren, comprenden y examinan todos los demás aspectos de interés de la vida contemporánea” (Bauman, 2001: 87). La identidad pasa por el reconocimiento de la justicia y la igualdad; las construcciones culturales donde se abarcan dimensiones de la identidad individual, grupal y colectiva; y la identidad política, donde se busca desde la dimensión colectiva transformar la realidad para exaltar las diversidades.

Los símbolos pueden variar de significantes según los contextos económicos, históricos, culturales y políticos; por ende:

Un marco de significación es un esquema interpretativo que simplifica y condensa el mundo existente, seleccionando y codificando objetos, situaciones, eventos, experiencias y secuencias de acción, y relacionándolos con el medio ambiente en el que se desenvuelve el actor. La acción colectiva sólo ocurre una vez que los participantes potenciales han desarrollado un sentido de injusticia con respecto a una situación específica. A este sentido de injusticia se le denomina marco de injusticia; punto de partida para el desarrollo de los múltiples marcos de significación de la acción colectiva. Estos son conjuntos de creencias, con los que se da significado a las situaciones y legitimación a las acciones de los movimientos sociales (Chihu, 2000: 213).

Los elementos identitarios que se encuentran en los casos analizados en este artículo dan cuenta de símbolos de fácil acceso y visualmente impactantes; a la vez, su significante evoca una explicación del detonante de la indignación (común denominador de las movilizaciones analizadas) y de la esperanza sobre el objetivo que se quiere alcanzar. Razón por la cual se puede comprender la relación intrínseca que existe entre la generación de emociones y la construcción de los símbolos colectivos como la forma para transmitir el sentimiento de pertenencia: “los hombres y las mujeres buscan grupos a los que puedan pertenecer,

con certeza y para siempre, en un mundo en el que todo lo demás es variable y cambiante, en el que nada más es seguro” (Bauman, 2001: 76).

Tecnologías de la visibilidad y su relación con las acciones colectivas

En los párrafos anteriores se han desarrollado algunos conceptos que brindan comprensión sobre las lógicas de organización de grupos que teniendo un objetivo, idea o ideología en común, deciden emprender acciones colectivas que pueden derivar, en algunos de los casos, en MST. Una de las formas para lograr su fuerza cohesionadora es apostarle a la simbología colectiva para lograr pasiones de largo aliento que afirman las convicciones por las cuales deciden emprender una movilización ciudadana; y es posible que esto pase en la actualidad gracias a la llegada de las tecnologías de la visibilidad.

Internet aparece en la vida de las personas sin muchos elementos previos o de preparación. A diferencia del proceso de socialización por el que todo individuo atraviesa con el soporte de un adulto, o del de lecto-escritura, que en la gran mayoría de los casos trae consigo un maestro, para muchas generaciones internet ha implicado un proceso de formación que aparece tardío y cuya alfabetización, más que una pedagogía para su introyección, es un proceso de adaptación de los hábitos cotidianos a las nuevas tecnologías que con él han llegado; por ende, “Internet desarrolla pero no cambia los comportamientos, los comportamientos se adaptan a internet” (Castells, citado por Sampredo y Resina, 2010: 68). Por lo tanto, esto permite comprender que el proceso de incorporación de las prácticas cibernéticas es espontáneo más que formal y que, por lo mismo, internet, más que una forma correcta de uso, propone una relación genuina y única con cada usuario, lo que lleva a deducir que la relación con internet está más en la lógica afectiva que en la intelectual.

Entendiendo que internet es usado según afectos o intereses de cada usuario, se puede entender que esa capacidad comunicativa y de expansión del mensaje puede evidenciarse en herramientas que brindan elementos para posicionar y reafirmar discursos hegemónicos, pero a su vez les abre las puertas y visibiliza a grupos marginados, y conecta a públicos entre los que, en otras condiciones, no sería posible generar puntos de encuentro, convirtiéndose en la posibilidad de interpelar, criticar y contrarrestar los

discursos dominantes (Sampedro y Resina, 2010). De ahí que autoras como Verónica de la Torre propongan una clasificación de *insiders* y *outsiders* en los MST, puesto que las nuevas tecnologías están al servicio de lo que Sampedro y Resina (2010) han llamado *esfera pública central* (EPC) y *esfera pública periférica* (EPP), —los MST de *insiders* están insertos en la lógica de la EPC y los *outsiders* en la EPP—:

Tres dimensiones propuestas por Dahlgren para hablar de la esfera pública digital nos sirven para aclarar las diferencias entre la esfera pública central (EPC) y las periféricas (EPP): a) Estructura. En la EPC percibimos más límites, regulación y control, tanto en el plano jurídico-político como el económico. En cambio las EPP despliegan autogestión, coparticipación y prácticas colaborativas o de intercambio. b) Representación. Las EPP arrojan mayor pluralismo de voces, tendencias ideológicas y diversidad de agenda que la EPC. c) La interacción de los públicos proactivos de las EPP —inmersos en un proceso constante de deliberación entre sí y los representantes de la opinión pública agregada— destaca frente a las audiencias reactivas de las EPC, cuya participación digital en medios y partidos tiende a articularse como una vía más de lucro corporativo, un simulacro o un fraude (Sampedro y Resina, 2010: 151).

Las esferas públicas digitales proponen una forma de relacionamientos por excelencia horizontales, por lo cual se entiende que haya mayor fluidez en las conexiones que logran los MST *outsiders*, que estén más del lado de las pasiones y las creencias a la hora de promover una acción colectiva. Las relaciones no se construyen bajo jerarquías sino bajo afectos, haciendo que la capacidad de sinergia se logre mediante el consenso de metapreferencias reivindicadoras y generadoras de cambio. La lógica de dichas relaciones fluye de lo *online* a lo *offline*, puesto que se activan en la línea, o sea, conectados de manera simultánea y horizontal, y su capacidad en línea se reafirma con su capacidad fuera de línea, o sea en el espacio concreto donde lo virtual se materiza en lo real, con manifestaciones que al realizarse activan de nuevo el ciclo *online-offline*. Es de estas relaciones que se ocupa este artículo, mediante el análisis de casos de MST ocurridos durante las últimas dos décadas en cuatro latitudes del mundo: España, Egipto, Hong Kong y México.

Resultados

La resistencia pacífica no violenta es eficaz en la medida en que los oponentes se adhieren a las mismas reglas que uno. Pero si la respuesta a una protesta pacífica es la violencia, su eficacia desaparece. Para mí, la no violencia no era un principio moral inviolable, sino una estrategia.

Nelson Mandela, *El largo camino hacia la libertad*

Siglo XX y primera década del siglo XXI

En el año 2008 el sistema financiero islandés sufre un terrible colapso, endeudándose con entidades financieras británicas y holandesas. La madura formación ciudadana de dicho país logra comprender que la responsabilidad de estos hechos recae en el sistema político de Islandia y no en su ciudadanía, por lo cual, con “la cacerola”¹⁹ como símbolo de hastío y revolución, se toma las calles de este país. La persistencia en su lucha y el interés de cambiar sus políticos desacreditados por un gobierno y un sistema político respetuoso de sus ciudadanos los llevó a crear

una asamblea popular compuesta por 25 ciudadanos ilustrados, no políticos, para reescribir su nueva Constitución, que se redacta en un borrador el 29 de julio de 2011. Fue sometida y aprobada por el nuevo Parlamento, entre cuyos miembros participan los ciudadanos más honestos y capaces” (Civit, 2012: 24).

Y así, a golpe de cacerola, solo se escucha el ruido violento del ícono doméstico que representó el derecho a una vida digna; el conocido “cacerolazo”, símbolo de protesta desde 1971 en Chile, se convirtió en uno de los mayores representantes de las revoluciones pacíficas del siglo XX, que generaba el ruido y la capacidad de convocatoria antes de que existiera el *trino* o *like* que convoca masivamente, de manera virtual, a la ciudadanía actual.

Así, podría ir generándose de manera espontánea y estética, la posibilidad de nombrar un número importante de simbologías concertadas, que se erigen como grandes íconos identitarios a lo largo del siglo XX y del corto pero vertiginoso siglo XXI. Con claveles, en el 74, se alza la protesta frente al agotamiento de la dictadura más longeva de Europa,

¹⁹ Vasija metálica con mango que se utiliza para cocinar.

la portuguesa. En ese mismo año, las Madres de la Plaza de Mayo, en Buenos Aires, Argentina, comienzan su persistente y digna protesta sostenida hasta la actualidad, y en 1976 logran su ícono de los pañuelos blancos en sus cabezas. De este modo, pasan los años y se alternan las geografías, y se constituyen otros símbolos como baluartes de la humanidad. Las Mujeres de Negro, desde 1988 en Israel, llevan un luto prolongado, aún vigente, por las víctimas de guerra, y en silencio, “pues no hay palabras suficientes para expresar el dolor y la indignación ante las guerras. También porque con demasiada frecuencia los lemas y consignas políticos se vuelven expresiones huecas y tópicas” (Mujeres de Negro de Madrid, 2012). El silencio igualmente se impone en Argentina, en el año 1991, con las Marchas del Silencio, en protesta frente al atroz crimen y violación de Soledad Morales; “María Soledad demostró que el poder del silencio, ese que sostenían las miles de personas que marchaban en reclamo de Justicias, puede callar a la verborragia del poder” (Perfil, 2010).

Llega el siglo XXI con los colores, grandes inspiradores y evocadores de sentimientos de unidad. Estos han estado en las llamadas revoluciones de los colores, que tuvieron sus inicios en territorios exsoviéticos y se extendieron hasta el Oriente Medio, y que se conocen por los colores o el uso de flores, como la Revolución de las Rosas en Georgia, en el año 2003; la Revolución Naranja en Ucrania, en el año 2004, y la Revolución de los Tulipanes en Kirguistán, en el año 2005.

España. 15M o la Movilización de los Indignados

La geografía nos lleva ahora a España, donde se alzan las manos y se alza la protesta con el silencio provocador de una multitud pacífica, en el transcurrir del 15M. La inclusión es el eje transversal de estas movilizaciones; su símbolo principal, conocido como “aplausos de sordos”, se manifestó por primera vez en una asamblea de voluntarios del nascente movimiento, donde se incluía traducción para personas sordas y en los momentos de agitación promovían el aplauso, que terminó convirtiéndose en código de comunicación para los manifestantes.

Con la intención de promover una democracia más participativa y de tener mayor capacidad e incidencia en la toma de decisiones, el 15 de mayo de 2011 la ciudadanía española inicia en Madrid un proceso de protesta pacífica que va tomando fuerza, logra aglutinar varios colectivos ciudadanos y genera acciones que transmiten el mensaje del

cansancio por el bipartidismo y el monopolio en el manejo de la banca en el país, asuntos que llevaron a denominarla como la Movilización de los Indignados. Dicha manifestación se activó a nivel global mediante el *hashtag* #globalchange y consiguió una gran movilización a nivel global el 15 de octubre de 2011, la cual influyó en otras manifestaciones como el Movimiento Ocuppy y #YoSoy132.

El 15M motiva una gran afluencia de usuarios de las redes sociales, dando un salto importante de lo que es conocido como participación *offline* a la participación *online*. A razón de este fenómeno, “el Instituto de Investigación de Biocomputación y Física de Sistemas Complejos de la Universidad de Zaragoza realizó una investigación con el fin de conocer el proceso de propagación de la información en torno al movimiento 15M en Twitter” (Ferreras, 2011). Dicho estudio permitió conocer mediante un sondeo de palabras claves, principalmente *hashtag* y etiquetas, la masiva participación que se generó mediante la red y cómo esta fue esencial como canal de convocatoria. El proceso investigativo se realizó en el periodo comprendido entre el 25 de abril y el 26 de mayo de 2011, y constató lo siguiente:

En total se han detectado y utilizado 581.749 mensajes, provenientes de 87.569 usuarios. #Nonosvamos o #democraciarealya fueron las primeras que se crearon, a las cuales les siguió un más genérico #15M, haciendo referencia a la fecha de la primera concentración. Posteriormente, la movilización generada para acampar en la Puerta del Sol de Madrid dio lugar a #acampadasol y ésta fue promovida en otras regiones españolas, llevándolas a cabo y dando lugar a *hashtags* como #acampadabcn, #acampadavlc, #acampadagranada, #acampadazgz, #acampadabilbao, para llegar finalmente a #globalcamp (Ferreras, 2011).

Egipto. Revolución de los Jóvenes

En Egipto, la Revolución de los Jóvenes toma como insignia la luz verde de unos láseres que logra iluminar la protesta y les ayuda a defenderse frente a la hostilidad militar. Es la luz como símbolo de resistencia y de suma de voluntades. Esta revolución egipcia fue inspirada por la Revolución Tunecina o Revolución de los Jazmines, que comenzó en 2010, también movilizada principalmente por jóvenes. Los manifestantes egipcios alzan voces de protesta el 25 de enero de 2011, de manera pacífica,

organizada y decidida, y logran generar un eco polifónico que moviliza a todo Egipto y muchas otras latitudes que rechazan el agotamiento que la sociedad civil egipcia vive por causa de los abusos del poder, tanto policial como político, el desempleo, la inflación y la corrupción que atraviesa el país. Dicho agotamiento se ve rebosado por la muerte de Khaled Saeed, un joven que fue golpeado hasta fallecer por la Policía, en la ciudad de Alejandría. Como resultado de esta acción, un grupo de jóvenes egipcios, en su mayoría musulmanes o miembros de la fuerza islamista, deciden convocar a través de las redes sociales, mediante el mensaje “Todos somos Khaled Saeed”.

La muerte del joven egipcio fue el detonante para que los jóvenes se organizaran y así emergió su revolución, que logró el derrocamiento de su mandatario, que ajustaba treinta años en el poder. Esta tarea se alcanzó después de dieciocho días de arduas protestas y resistentes manifestaciones: el 11 de febrero se retiró del poder el presidente Hosni Mubarak. Además de ser una movilización ciudadana sin precedentes, principalmente en Egipto, reconocida a nivel internacional por su efectiva incidencia, también debe exaltarse el valor ciudadano y civil de las protestas en medio de la llamada “Ley de Emergencia”,²⁰ a la cual estaba sometida Egipto, y que prohibía, entre otras cosas, las manifestaciones públicas y las protestas colectivas, asunto que prueba mayor valentía e ingenio para el capital social que emergió del agotamiento y el sometimiento vivido por más de tres décadas.

Vale la pena resaltar que en este caso se puede hacer referencia a algunos hechos que muestran la incidencia que las tecnologías de la visibilidad tuvieron en la movilización masiva que se logró mediante este ejercicio ciudadano, con lo que se constata cómo la segunda década del siglo XXI abre la puerta a la transformación de las manifestaciones. Ya no es la plaza el único lugar para manifestarse, sino que se inauguran múltiples espacios virtuales donde las protestas son globales y generan sentimientos de cooperación, sin distinción de patria o nación. Así, el *hashtag* #TodosSomosKhaledSaeed se convierte en la consigna inicial de un desahogo multitudinario del pueblo egipcio. Esto llevó a crear páginas y

²⁰ Ley creada desde 1981 que abolía derechos civiles, vulneraba las libertades ciudadanas y permitía, a la Policía, llevar a cabo detenciones sin el debido proceso.

grupos con dicho nombre, principalmente en Facebook, donde se logró alcanzar cuatrocientos mil miembros. En Twitter, el posicionamiento de la movilización se desarrolló mediante el *hashtag* #Saeed (Gonzalo, 2011), cuyo nivel de uso, según menciona Areiza (2011), también obtuvo las seis cifras, lo que que demuestra el nivel de seguidores y las emociones de solidaridad y cooperación que inspiró esta protesta, que pasó de ser un caso local, a la concreción de un motivo de lucha y liberación popular transnacional.

Por lo anterior, la revolución egipcia es conocida como “la primera revolución trinidad” (Areiza, 2011), en la que las nuevas tecnologías (especialmente los *smartphones*) proponen un periodismo ciudadano donde todos pueden capturar la imagen y hacer un reporterismo exprés, que permite conocer la realidad al instante, asunto que desborda las posibilidades de respuesta de un gobierno. Es por esto que

el caso Egipto es ya un hito histórico toda vez que se trató de un hecho al que ningún régimen, potencia, partido o gobierno se había enfrentado. Por ello, el gobierno de Hosni Mubarak una vez visualizó la gran amenaza que implicaba el uso de la web para sí mismo, ordenó suspender, en un hecho polémico, todas las comunicaciones de su país” (Areiza, 2011).

Hong Kong. Movimiento de las Sombrillas

En el año 2014 Hong Kong se une en un abrigo de sombrillas. Este utensilio doméstico gana valor y honor en medio de la protesta pacífica del Movimiento de las Sombrillas, y es que bajo el sentido implícito de este básico artefacto (lo que está a salvo del brillo del sol) se esconde el poder de la movilización pacífica. La dignidad se viste de humanidad y emerge de este rito el símbolo, como la capacidad colectiva de construir armas pacíficas, con poderes creadores y estéticos, que inspira con ideas y gestos, transformando realidades y mentalidades.

Esta protesta también muestra el descontento de una sociedad agotada por la opresión del modelo social, político y económico de la República Popular China, Estado unipartidista gobernado por el Partido Comunista. En este contexto, el innovador y pragmático Movimiento de las Sombrillas, también conocido como Revolución de los Paraguas o Primavera Asiática, fue un llamado a lograr una legítima democracia en el

país.²¹ Se exacerbó el ánimo de los jóvenes y académicos de la ciudad y se promovió una protesta pacífica que, buscando protegerse de los gases lacrimógenos y los desmanes de la policía, convirtió las sombrillas en un gran escudo, símbolo estético de una protesta pacífica.

Una de las grandes herramientas movilizadoras para robustecer y afianzar la manifestación fue, como lo hemos visto en los casos anteriores, el uso de las nuevas tecnologías digitales, pues las personas que no participaban de las manifestaciones en el espacio público se podían unir a través de redes, en especial en Facebook, con las siguientes estrategias: usar como imagen de perfil un listón o sombrilla amarilla, compartir imágenes portando un listón amarillo o vistiendo uniforme escolar (como apoyo al movimiento “Escolarismo”).²²

Por medio de Facebook se convocó a manifestantes en otros lugares del mundo a apoyar las protestas de Hong Kong. Con esta estrategia se movilizaron ciudades como Toronto, Copenhague, Hamburgo, Seattle, Dublín, París y Kuala Lumpur. También se logró una masiva participación mediante Twitter y Weibo, con *hashtag* como *#OccupyCentral* (la más utilizada), *#UmbrellaRevolution*, *#UmbrellaMovement*, *#HongKong*. La convocatoria a las manifestaciones se realizó a través de redes con el *hashtag* *#HKClassBoycott* y *#HKStudentStrike*. Es importante aclarar que los manifestantes prefirieron el uso del nombre “Umbrella Movement” a “Umbrella Revolution”, debido a la connotación violenta de la palabra “revolución”. Weibo, la versión china de Twitter, registró varias censuras/ bloqueos por publicaciones con fotografías de las protestas, presentándose los mismos bloqueos en redes como Instagram. Como dato ilustrador de la capacidad de movilización lograda se encuentra que durante las protestas pasaron de emitirse diecinueve tuits por minuto a doce por segundo sobre Hong Kong y el movimiento.

²¹ Hong Kong tiene un sistema político, administrativo y judicial al margen del de China, asentado en un sistema capitalista denominado “Un país, dos sistemas”. Sin embargo, el 31 de agosto de 2014, China limitaba, mediante una resolución, los candidatos de Hong Kong a las elecciones de 2017.

²² Movimiento estudiantil liderado por Joshua Wong (quien para entonces tenía diecisiete años), que propendía por la democracia y la libertad de cátedra, dado que el Partido Comunista buscaba introducir al sistema educativo una asignatura obligatoria que exaltaba el nacionalismo.

México. #YoSoy132

El candidato a la presidencia de México, Enrique Peña Nieto, llega el 11 de mayo de 2012 a la Universidad Iberoamericana de Ciudad de México, con la intención de hacer una presentación ante los estudiantes sobre su propuesta política. Se diría que desde una mirada desprevenida, se está hablando de una visita espontánea, incluida en la agenda del candidato y sin ningún cálculo de protesta o descontento, y resulta que es esta visita (un hecho cotidiano en la vida de un político) la que da lugar al nacimiento de un importante movimiento social de protesta en el México contemporáneo.

#YoSoy132 es la respuesta de muchos años de protestas inconclusas del pueblo mexicano cansado de la hegemonía política, de las injusticias y la atroz violencia padecida. Representa la intención de encontrar, por otros caminos, la posibilidad de que se haga visible el agotamiento ante la hegemonía mediática que ha adormecido al país, con sus canales de televisión que censuran la crítica y proponen la agenda con el fin de dominar la opinión pública. Por lo tanto, la consolidación del movimiento no se debió exactamente a la inconformidad por la visita del candidato a la universidad, sino al desprestigio, la desinformación e invisibilidad que los partidos políticos, pero sobre todo los medios de comunicación, querían darle a la protesta, evidenciando una vez más el matrimonio que existe en el país mexicano entre políticos y medios de comunicación,²³ relación altamente funcional a la hora de generar parcialización y desestimar la opinión y la divergencia.

El interés de los partidos políticos y los medios de comunicación de generar desprestigio, y el objetivo de los estudiantes de producir opinión por medios masivos, pero independientes, desde un periodismo ciudadano, llevó a que “131 jóvenes universitarios publicaron un vídeo en la plataforma YouTube en el que enseñaban sus credenciales de la Universidad Iberoamericana y leían textos para desmentir a los medios de comunicación y a los políticos que los habían acusado de ser violentos y de no pertenecer a la Universidad” (Treré, 2013: 75). La protesta, que se visibiliza con el montaje de este video en la plataforma mencionada, y

²³ En especial el Partido Revolucionario Institucional (PRI), del cual Enrique Peña Nieto era candidato y el canal Televisa.

que desencadenó una fuerte participación en Twitter, logró ser *trending topic* el primer día de su publicación, y condujo a la creación del *hashtag* #YoSoy132. Se convierten entonces, estas dos plataformas, en los medios más efectivos para convocar la participación ciudadana, con los cuales pudo hacer una marcha que con la etiqueta “#Marchayosoy132 fue *Trending Topic* Mundial. Del 21 de abril al 21 de mayo de 2012 hubo 979.464 menciones a través del espectro de redes sociales con una participación de 104.641 usuarios únicos” (Martínez, 2012).

Tomar el caso mexicano permite reconocer que estas revoluciones también se han podido activar desde todos los continentes, y que, como menciona Emiliano Treré (2013),

es importante notar que #YoSoy132 ha creado y mantenido durante su desarrollo varias conexiones transnacionales con otros movimientos como el 15-M español y el Occupy Wall Street (OWS) norteamericano. Si comparamos el movimiento mexicano con estos otros notamos que algunos de los planteamientos de #YoSoy132 y de OWS son similares, porque ambos pretenden luchar en contra de la distribución desigual de poder y riqueza en la sociedad.

Así que la relación entre ciberactivismo, acciones colectivas y política transnacional es evidente a la hora de identificar cómo los procesos identitarios construidos desde herramientas digitales toman un detonante local para lograr una movilización global.

Es de señalar que, en el caso mexicano, como en ningún otro, el símbolo es intangible, puesto que el numeral (#) se convirtió en la identidad del movimiento, confirmando que la influencia de las redes sociales (en especial Twitter) es el elemento aglutinador de voluntades.

Conclusiones

Los discursos no gobiernan; generan un poder comunicativo, que no puede tomar el lugar de la administración pero puede influir en ella. Esta influencia se limita a dar o quitar legitimidad.

Jürgen Habermas, *La teoría de la acción comunicativa*

En el recorrido del artículo se expuso la relación intrínseca entre los MST, las acciones colectivas, las tecnologías de la visibilidad y el lugar de los símbolos en las manifestaciones ciudadanas de la segunda década del siglo XXI. Estos elementos conceptuales dieron a conocer el rol que

desempeñan los afectos en la configuración de estrategias colectivas, que con el uso de nuevas tecnologías comunicativas lograron atraer la atención de centenares de individuos motivados por la indignación y el agotamiento generado desde diferentes vértices por el sistema neoliberal. La afectividad colectiva (Fernández, 1994) plantea una topografía de la realidad, donde las emociones tienen el papel de hacer confluir y afirmar las creencias, están encargadas de ponerle un tono y hacer coincidir a diferentes latitudes en una misma convicción: justicia y cambio.

Esto lleva a comprender que la política no se reconfigura para que la ciudadanía se movilice, sino que, gracias a la movilización ciudadana, la política ha tenido que replantearse, y las nociones de Nación y de lo público han logrado dimensionarse desde otros lugares, ya no desde la verticalidad del Estado, sino desde vertientes propuestas por la ciudadanía; una política pensada para relacionarnos y no para gobernarnos, es un replanteamiento que le da prevalencia a los valores, donde pierden vigencia las promesas y la idea de progreso.

Por lo anterior, se entiende que los MST *outsiders*, como el 15M, la Movilización de las Sombrillas o la Revolución de los Jóvenes, surgen como nuevas identidades políticas que, por medio de la premisa de la indignación (ante la inequidad, el abuso, la corrupción y la opresión), generan masivas movilizaciones y estrategias colectivas, soportadas principalmente en las tecnologías de la visibilidad, donde las esferas digitales se constituyen en:

Un importante espacio para los movimientos transnacionales, que encuentran en lo cibernético la oportunidad de unir en red distintas esferas periféricas gracias a: 1) la meso-movilización que coordina movimientos, sin necesidad de una organización jerárquica; 2) más impacto sin mayores recursos; 3) control editorial sobre contenidos y comunicación externa; y 4) posibilidad de eludir los tradicionales controles estatales y de comunicarse en un entorno más o menos seguro (Sampedro y Resina, 2010: 154).

Estas características permiten identificar las bondades que ofrecen las comunicaciones virtuales para que grupos que podrían encontrarse dispersos, marginados u oprimidos, tengan la oportunidad de manifestarse y generar elementos de conexión gracias a las redes sociales. Las tecnologías de la visibilidad ofrecen herramientas que favorecen la comunicación, pero no derrocan gobiernos. Para que esto suceda es necesario

que la indignación surja como elemento cohesionador que garantice la movilización, puesto que desde una definición tautológica, las tecnologías en mención no movilizan, solo visibilizan lo que la masa o el colectivo desea movilizar; por eso, la fuerza está en los afectos y en los símbolos.

Esto, a su vez, lleva a considerar que uno de los grandes logros de las acciones colectivas es la capacidad de interpelar y movilizar la política internacional, de poner el foco de atención a nivel global en un problema local, posicionando agendas ocultas, para hacer de lo invisible las agendas públicas. Ya decía Mandela (2010: 98): “En la política, por mucho que uno planifique las cosas, a menudo se ve arrastrado por los acontecimientos”, y los casos analizados lo reafirman, al demostrar cómo hechos que podrían considerarse parte de los hábitos de gobierno o de los políticos, terminan convirtiéndose en los hechos inaugurales de nuevas identidades políticas, movilizadoras del cambio que, aunque en todos los casos no han sido movilizaciones de largo aliento, logran generar transformaciones que transgreden el orden establecido.

Sobre esto último, Sampedro y Resina (2010) mencionan que:

Las cibermultitudes que mediante la telefonía móvil e Internet se autoconvocan de forma horizontal, descentralizada y autónoma; transformando la movilización on-line en off-line e interfiriendo en procesos de debate o decisión institucionales. Constituyen esferas públicas fugaces, aunque generan un ámbito de debate y movilización más estable y duradero que los conocidos como *flashmob*, no siempre de carácter político [sic] (p. 153).

Puede ser, entonces, que las nuevas formas de participación ciudadana emprendidas gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación no tengan cimientos que busquen ser sólidos en el tiempo, pero cuentan con la capacidad de proporcionar importantes cambios en eventos coyunturales, así como en los casos de Hong Kong, México o Egipto; algunos descontentos que animaron la movilización persisten, pero queda el precedente de lo que logran unidos y de su capacidad de manifestarse y dejar rastro a su paso. Esta condición de lo efímero puede dejarse planteada para un análisis posterior con el interrogante: lo fugaz de las acciones colectivas promovidas desde *cibermultitudes*, ¿responde a la lógica en las que se plantean las relaciones virtuales o a la edad de los usuarios que las promueven? Es oportuno preguntárselo, puesto que un común

denominador de los casos trabajados es que en su gran mayoría los manifestantes son estudiantes escolares o universitarios, para quienes, por su momento de vida, estas exploraciones posiblemente no se configuran en pasiones perdurables, mas sí en sentimientos de afinidad y deseo de pertenencia, de sentirse incluidos, reconocidos y valorados.

Para finalizar, es importante mencionar el entramado afectivo que se teje en la construcción de las movilizaciones sociales. Las acciones colectivas, los MST y las tecnologías de la visibilidad son de utilidad para los seres humanos, en cuanto hay un sentimiento o emoción que motiva su interés por participar en el posicionamiento o en la transformación de una idea que afecta a muchos, aunque a nivel individual cada persona no se sienta o sea directamente afectada. A este entramado afectivo se suma la capacidad de los seres humanos de erigir símbolos como códigos del afecto; allí donde nace una emoción colectiva, aparece lo simbólico como iconografía que representa la estética de los afectos, que desborda el lenguaje y se convierte en arte.

Bibliografía

Alexander, Jeffrey (1997), “Las paradojas de la sociedad civil”, *International Sociology*, vol. 12, núm. 2.

Areiza, Diego (2011), “Caso Egipto: las redes sociales y la revolución”, sitio web: DIRCOM, disponible en: <http://www.dircomsocial.com/profiles/blogs/caso-egipto-las-redes-sociales>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Bauman, Zygmunt (2001), *La sociedad individualizada*, Madrid, Cátedra.

Cante, Freddy (2007), “Acción colectiva, metapreferencias y emociones”, *Revista Cuaderno de Economía*, vol. 26, núm. 47.

Carrión, Francisco (2011), “Ley de Emergencia: 30 años de impunidad y miedo”, sitio web: *El Mundo*, disponible en: <http://www.elmundo.es/elmundo/2011/02/06/internacional/1297005990.html>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Chan, Wilfred y Yang, Yuly (2014), “Un estudiante de 17 años prepara la batalla prodemocracia en Hong Kong”, sitio web: *CNN México*, disponible en: <http://mexico.cnn.com/mundo/2014/09/29/un-estudiante-de-17-anos-prepara-la-batalla-prodemocracia-en-hong-kong>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Chihu, Aquiles (2000), “El análisis cultural de los movimientos sociales”, *Sociológica*, vol. 15, núm. 42, enero-abril.

Civit, Edgardo (2012), “Islandia, un ejemplo para el mundo (o el poder de las cacerolas)”, sitio web: *Los Andes*, Argentina, disponible en: <http://archivo.losandes.com.ar/notas/2012/6/12/islandia-ejemplo-para-mundo-poder-cacerolas>-648064.asp, consulta: 28 de octubre de 2016.

De la Torre, Verónica (2011), “La acción colectiva transnacional en las teorías de los movimientos sociales y de las relaciones internacionales”, *Revista CONfines*, núm. 7.

El Huffington Post (2013), “Láser verde: el símbolo de la revolución en Egipto”, sitio web: *El Huffington Post*, disponible en: http://www.huffingtonpost.es/2013/07/04/laser-revolucion-egipto_n_3545541.html, consulta: 28 de octubre de 2016.

El País (2014), “Tiene 17 años y es uno de los líderes de las protestas en Hong Kong”, sitio web: *El País*, Uruguay, disponible en: <http://www.elpais.com.uy/mundo/anos-lideres-protestas-hong-kong.html>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Fernández, Pablo (1994), “Teorías de las emociones y teoría de la afectividad colectiva”, *Revista Iztapalapa*, núm. 35.

Ferreras, Eva (2011), “El movimiento 15-M y su evolución en Twitter. Redes sociales y cambio social”, *TELOS Cuadernos de Comunicación e Innovación*, octubre-diciembre, disponible en: <http://telos.fundaciontelefonica.com/url-direct/pdf-generator?tipoContenido=articuloTelos&idContenido=2011102410330001&idioma=es>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Gonzalo, Paula (2011), “Egipto triunfa en las redes sociales a pesar de la censura #Jan25”, sitio web: *Periodismociudadano.com*, disponible en: <http://www.periodismociudadano.com/2011/01/27/egipto-triunfa-en-las-redes-sociales-a-pegar-de-la-censura-jan25/>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Korff, Gottfried (1993), “History of Symbols as Social History?”, *International Review of Social History*, núm. 38.

Mandela, Nelson (2010), *El largo camino hacia la libertad*, Bogotá, Aguilar.

Martínez, L. F. (2012), “Estadísticas básicas en redes sociales de #MarchaYoSoy132, #Yosoy13 y #MarchaAntiEPN”, sitio web: *Sector Gawed*, disponible en: <http://sectorgawed.com.mx/2012/05/21/estadisticas-basicas-en->

redes-sociales-de-marchayosoy132-yosoy132-y-marchaantiepn/#trackbacks, consulta: 28 de octubre de 2016.

Mujeres de Negro de Madrid (2012), “Breve historia de Mujeres de Negro”, sitio web: *Web de Mujeres de Negro de Madrid*, disponible en: <http://www.mujerpalabra.net/activismo/mdnmadrid/pages/herstory.htm>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Parker, Emily (2014), “Social media and the Hong Kong protests”, sitio web: *The New Yorker*, disponible en: <http://www.newyorker.com/tech/elements/social-media-hong-kong-protests>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Perfil (2010), “María Soledad Morales, el crimen que marcó para siempre a Catamarca”, sitio web: *Perfil*, Argentina, disponible en: <http://www.perfil.com/politica/Maria-Soledad-Morales-el-crimen-que-marco-para-siempre-a-Catamarca-20100412-0036.html>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Pizzorno, Alessandro (2008), “Visibilidad y reputación pública”, *Revista Metapolítica*, 57.

RT (2015), “Revoluciones de colores”, sitio web: *RT*, disponible en: <http://actualidad.rt.com/actualidad/168235-revoluciones-colores-golpe-estado>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Sampedro, Víctor y Resina, Jorge (2010), “Opinión pública y democracia deliberativa en la Sociedad Red”, *Ayer* vol. 80, núm. 4.

Treré, Emiliano (2013), “#YoSoy132: la experiencia de los nuevos movimientos sociales en México y el papel de las redes sociales desde una perspectiva crítica”. *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, núm. 55.

Segunda parte

Podereş globales: entre la ira,
la acción y la democracia

Tecnologías de la visibilidad. La transmedialidad como estrategia de comunicación en contextos políticos y de movilización social*

Mauricio Vásquez Arias y Diego Montoya Bermúdez

La política ofrece respuestas de ayer a las preguntas de hoy. Está surgiendo una nueva forma de “política”, con modos de operar que aún no hemos advertido. El “living room” se ha convertido en un cuarto oscuro electoral. La participación a través de la televisión en Marchas de la Libertad, en la guerra, la revolución, la corrupción y otros hechos está transformando todo.

Marshall McLuhan, *El medio es el mensaje*

El presente capítulo se ocupa de hacer un breve recorrido por la noción de tecnologías de la visibilidad y las maneras como estas, en el contexto de la cultura de convergencia, han desembocado en fenómenos como el de la transmedialidad. Así, en una primera parte, revisamos la noción de tecnologías de la visibilidad y las formas como ha sido tratada por diferentes autores; en segunda instancia introducimos el concepto transmedia y su especificidad en contextos políticos y de movilización social, y en un tercer momento mostramos cómo en el contexto contemporáneo, a partir de un par de casos de transmedialidad —el presidente Obama como líder mediático y la figura de Harry Potter como motivador para acciones sociales—, las tecnologías de la visibilidad han servido como estrategias narrativas para visibilizar campañas políticas y propiciar acciones de movilización social en el contexto de la convergencia.

* El presente capítulo es resultado del proyecto de investigación “Aproximación a los modelos de producción en proyectos transmedia aplicados a la educación y el entretenimiento”, financiado por el Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT, y de la reflexión del seminario en Tecnologías de la Visibilidad de la Especialización en Comunicación Política de la misma universidad.

Tecnologías de la visibilidad

Con la designación de tecnologías de la visibilidad exploramos los potenciales políticos de un fenómeno estético: el de la *cultura de convergencia*¹ (Jenkins, 2008) en la configuración de regímenes de visibilidad, esto es, en la composición de modos de ver y hacerse visibles, que son capitalizados bien por los Estados, bien por la sociedad civil, los ciudadanos, los habitantes urbanos o las multitudes digitales.

Pese a que la visibilidad no ha sido un vector dominante en las reflexiones políticas concentradas en la constitución de esferas públicas (Habermas, 1981), definidas, a lo sumo, a partir de los órdenes de lo oral y lo escriturario, las reflexiones contemporáneas reclaman, a la par del surgimiento de otras formas de acción social y de otras modalidades de lo público, el análisis de la relación entre las plataformas tecnológicas, los discursos y, más recientemente, los flujos de imágenes, datos, interacciones y formas de copresencia por medio de lo virtual.

Esta desatención de lo que Néstor García Canclini denomina “las bases estéticas de la ciudadanía” (García Canclini, 1995) responde, fundamentalmente, a algunas taras y límites de la reflexión política concentrada más en el contenido de los discursos y las ideologías, que, primero, desconocen la capacidad de afectación que operan los dispositivos que median los discursos políticos y, por esta vía, el potencial configurador de nuevos modos de lo público y del público, agenciados por tecnologías, en su momento, emergentes; segundo, refunden el potencial político de las configuraciones estéticas advertidas en el pensamiento más recalcitrantemente moderno, representado tanto en los planteamientos kantianos, como en la interpretación romántica de este pensamiento a manos de Schiller; y tercero, delegan en la crítica airada a los medios masivos de comunicación o al ámbito de reflexiones instrumentales –encasilladas en el contexto del *marketing* político– los problemas de la imagen, la visibilidad, los lenguajes y las narrativas.

Tales omisiones proporcionan una oportunidad interesante para una reflexión que intercepte los potenciales políticos de las tecnologías, en

¹ Por *cultura de convergencia* entendemos, a partir del trabajo de Henry Jenkins (2008), la confluencia de dispositivos, narrativas y modos de uso de los mismos en la relación tecnología, contenidos y usuarios.

tanto que configuradoras de entornos de relación, intercambio y participación que poseen sus propias lógicas, sus propios lenguajes, y que, por esta vía, demandan otras competencias en términos de comprensión, acción y, si se quiere, operación.

Se trata de un abordaje denominado por Régis Debray como mediológico, esto es, una perspectiva teórica que acude a un “método que tiene por eje la conexión controlada de la historia noble de las creencias y las instituciones con la historia prosaica de las herramientas y las máquinas” (Debray, 1995: 11). Conexión esta que les permite a las ideas, los símbolos, las ideologías y los sistemas inscribirse públicamente y circular abiertamente, instalarse en las sociedades humanas, transmitirse y perdurar en el tiempo, todo esto mediante diversas formas de lo que Debray entiende como “eficacia simbólica”. Lo que se intenta esencialmente es establecer correlaciones entre nuestras

‘funciones sociales superiores’ (ciencia, religión, arte, ideología, política) y nuestros procedimientos de memorización, representación y desplazamiento. Explorar las intersecciones entre ‘lo noble’ y ‘lo trivial’ –lo que a menudo se traduce por: enlazar un macro– en un microfenómeno, aún a riesgo de precipitarse hacia abajo (pequeñas causas, grandes efectos) (Debray, 2001: 102).

Es probablemente Michel Foucault (2003) quien iniciara una empresa intelectual con este talante, ocupada de develar las prácticas discursivas y las formas de saber-poder operadas en dispositivos de control, por demás, diseminados en el cuerpo social y, de esta forma, presentes simultáneamente en los ámbitos carcelario, educativo y de producción, todo ello como una manera de sustraerse a la metafísica subyacente en las reflexiones que, por un lado, desconocen la base material de los discursos y del sentido y, por otro, derivan en un tipo de crítica que le atribuye a la técnica, a la tecnología y a los medios de comunicación el origen de todos los males sociales.²

Recogemos aquí entonces este interés por reconocer el influjo de la base material y, más específicamente, tecnológica y comunicativa, en la configuración de modos de ejercicio del poder. Un poder que, por

² Véanse, para tal efecto trabajos provenientes de la teoría crítica, como *Ciencia y técnica como ideología* (Habermas, 1986) o *El hombre unidimensional* (Marcuse, 1993).

demás, se entiende tanto en el plano de los ejercicios de administración estatales y corporativos, que al hacer visibles a los individuos –sus deseos y sus miedos–, o a sí mismos, introducen algún tipo de intensidad en las relaciones, provocan alguna adhesión o reclaman algún tipo de sujeción; así como en el ámbito de los micropoderes que atraviesan las relaciones cotidianas y los modos no explícitos de intervención sobre el cuerpo, formas de poder que se instalan, a veces invisiblemente, sobre el plano de la vida en sus estructuras más básicas, mínimas o imperceptibles.

Todo ello desde una perspectiva que cruza, insistimos, ideas con dispositivos, y a partir del recorrido por algunas de las caracterizaciones de las formaciones sociales que toman como eje de análisis la visibilidad, entendida como factor constitutivo de los vectores y fuerzas de sujeción, persuasión o seducción, bien en el contexto de las sociedades de control (Foucault, 2003), las sociedades del espectáculo (Debord, 2002), las sociedades transparentes (Vattimo, 1990) o las sociedades del riesgo (Beck, 1998), procurando un análisis de los dispositivos que median y favorecen determinados tipos de relación social: vigilancia, espectacularización o gestión del miedo y la catástrofe, como componentes fundamentales en la constitución de una u otra modalidad de ordenamiento de las miradas, de uno u otro régimen de visibilidad.

De este modo, los juegos entre lo visible y lo invisible, lo opaco y lo transparente, la vigilancia y la exhibición, el panoptismo y el sinoptismo, el voyerismo y la escopofilia despliegan un complejo sistema de relaciones en las que se imbrican simultáneamente formas del poder y configuraciones estéticas que tienen lugar en el plano de la visibilidad y de las tecnologías que posibilitan el visionado, para tomar forma y consistencia, presentándose como referentes válidos en la comprensión de los modos de vida contemporáneos. En estos modos de vivir coexisten fenómenos que podrían parecer contradictorios, al darse, por ejemplo, de manera simultánea, una creciente virtualización de las interacciones sociales (hiperrealización) en relación con una afirmación y conciencia creciente del cuerpo y las relaciones de copresencia, aun cuando esto se dé en un resurgimiento *light* del hedonismo o en la *disneylandización* turística de las ciudades y los territorios.

Tal vez no en una relación que se pueda denominar dialéctica, pero sí en un juego de relaciones y determinaciones mutuas, la vigilancia de

las instituciones disciplinarias y la exposición voluntaria de las sociedades del espectáculo y en red se nos proponen como términos interesantes y válidos entre los que se juegan otras formas de visibilidad de lo político. Entre estos términos pertenecientes, a primera vista, a dominios antagónicos respecto a los ámbitos de realidad social que describen se dan otras comprensiones de las realidades sociales a las que asistimos y de los ecosistemas tecnológicos y mediáticos en los que desplegamos nuestras relaciones comunicativas y proyectos de sociedad.

Ahora bien, haríamos mal en concentrar el análisis de las tecnologías de la visibilidad en la cultura de convergencia en el contexto de los mecanismos que hacen visible al Estado, solo desde una idea de poder vertical y no, como algunas teorías contemporáneas nos lo han explicitado, en tanto flujo de intensidades y choques de fuerzas que median las relaciones cotidianas.

Atendiendo a estas miradas de la visibilidad y del poder, a continuación nos ocupamos de analizar algunos de esos modos contemporáneos de política que tienen que ver con el fenómeno transmedia, en tanto que estrategia de comunicación mediada por múltiples formas expresivas y mediáticas (Gosciola y Campalans, 2013), que permite hacer visibles diferentes aspectos de lo político, a través de la recuperación de claves narrativas puestas al servicio tanto de un discurso como de modalidades de vinculación afectiva e identitaria desde la base social.

Transmedia en contextos políticos y de movilización social

En la primera década del siglo XXI hemos visto aparecer una gran cantidad de movimientos alrededor del mundo, con una particularidad respecto a otras formas de organización social: las redes sociales y las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) se convirtieron en una herramienta central para hacer oír sus voces, para configurar otros sentidos de lo público, otras formas de ciudadanía y para lograr adhesiones tanto ideológicas como emocionales a causas locales, todo ello en un escenario de interacciones y resonancias a escala global.

La revolución egipcia, los levantamientos árabes, la Movilización de los Indignados en España y el movimiento Occupy Wall Street en Estados Unidos, son solo algunos casos –los más conocidos tal vez– de movilización

social en los que la red y diversos dispositivos tecnológicos de reciente surgimiento sirvieron como herramientas clave para el reconocimiento de acciones locales a nivel mundial. Como lo plantea Castells en su libro *Redes de indignación y esperanza*:

Conectadas a través de las redes sociales de Internet, las personas empezaron a agruparse en esos espacios de autonomía y, desde la seguridad del ciberespacio, pasaron a ocupar las calles y a elaborar proyectos ligados a sus verdaderas preocupaciones, por encima de las ideologías y de los intereses dominantes, reclamando su derecho a hacer historia –su historia– en una demostración de la conciencia de sí mismos que siempre ha caracterizado a los grandes movimientos sociales (2012: 19-20).

Estos procesos transitan frecuentemente de la esfera pública digital al espacio público urbano y se valen de lo que Castells denomina *auto-comunicación de masas*, esto es, “el uso de internet y de las redes inalámbricas como plataformas de comunicación digital” (2012: 24). Estas transformaciones en los modos de relación política pueden explicarse en el contexto de una cultura de convergencia que pretende socializar algunas de las herramientas de producción comunicativa, facilitando su operación y abaratando los procesos de creación de contenidos intencionados políticamente, los cuales se suman a un conjunto de usos y prácticas sociales vinculadas a estas herramientas. De esta manera, como indica Castells:

La comunicación socializada es aquella que existe en el ámbito de lo público más allá de la comunicación interpersonal. La transformación continua de la tecnología de la comunicación en la era digital extiende el alcance de los medios de comunicación a todos los ámbitos de la vida social en una red que es al mismo tiempo local y global, genérica y personal, en una configuración constantemente cambiante (2012: 23).

Esta nueva situación ha ampliado los campos tanto de reflexión como de acción social, obligándonos a pensar en otras categorías que describan la comunicación y las acciones políticas en contextos que exceden los Estados nacionales y el concepto de esfera pública moderna, de tal suerte que deban intentarse designaciones como las de *ciberpolítica* (Hill y Hughes, 1998) o *hiperpolítica* (Pesce, 2011).

Así, una situación política emergente conlleva no solo nuevas formas de comunicación y acción social, sino que hace que nuevos temas ingresen a las agendas públicas, asociados a las formas de desigualdad y exclusión propias de las sociedades del conocimiento. De igual manera, por esta vía se hace evidente que los derechos de conectividad, acceso público a la información vinculado a los grandes flujos y los repositorios de datos científicos, administrativos y de todo tipo (*Big Data*) demandan un ejercicio de lo político que considere las modalidades del poder que en estos escenarios se despliegan.

En consecuencia, con esta condición de época, ha surgido una serie de organizaciones que buscan articular, en proyectos específicos, los usos políticos de la red, con la creación de narrativas compartidas ligadas a procesos de gestión del cambio local, planificación urbana, asociación y fortalecimiento de la sociedad civil y la ciudadanía. Tal es el caso de proyectos como Wikipiazza (s. f.), impulsados por el colectivo *hackquitectura.net*, en donde se promueven formas de apropiación crítica de las tecnologías digitales y de los entornos urbanos mediante la creación de espacios públicos temporales para la interacción ciudadana y el trabajo en y desde la red. En igual dirección operan trabajos como Dreamhamar (s. f.), desarrollado por Ecosistema Urbano, una organización de carácter interdisciplinario a medio camino entre el activismo social, el urbanismo, el arte y la comunicación, que plantea estrategias de diseño colaborativo de espacios públicos vinculando a las comunidades locales en diálogos horizontales con expertos participantes en redes virtuales.

Ahora bien, para plantear una noción que involucra los movimientos sociales y la mediación de la red a través de la creación de contenidos en múltiples plataformas, la documentalista y consultora para estrategias comunicativas Lina Srivastava planteó el concepto de *activismo transmedia*,³ el cual se propone como “la oportunidad que tienen los activistas para influir en la acción y aumentar su causa mediante la producción de contenido multiplataforma, logrando la participación de muchas personas en la creación de más contenidos” (Srivastava, 2012).

³ El concepto de *activismo transmedia* (*Transmedia Activism*) fue planteado por Lina Srivastava en el marco de la conferencia “Diseño de plataformas narrativas para el cambio social”, durante el Seminario Transmedia 2012 - Colombia 3.0, organizado por Río Visual. Bogotá, 22 de agosto de 2012.

En un horizonte similar, Sasha Constanza-Chock, en su trabajo titulado “Se ve, se siente: Transmedia mobilization in the Los Angeles immigrant rights movement” (2010), propone la *movilización transmedia* como una manera genérica de dar cuenta de la forma como los movimientos sociales han venido apropiándose de la comunicación a través de múltiples plataformas para propósitos políticos. En este sentido, Constanza-Chock expone:

La *movilización transmedia* es un proceso en el cual los movimientos sociales dispersan sistemáticamente sus narrativas a través de múltiples plataformas mediáticas, creando una participativa distribución en los movimientos sociales mundiales, con múltiples puntos de entradas para la organización, con el propósito de fortalecer la identidad del movimiento y sus resultados (2010: 115).⁴

En este mismo espacio toman lugar discusiones sobre los procesos de educación mediática, alfabetización digital y apropiación social del conocimiento y la tecnología, derivados de las nuevas condiciones de participación propias de una sociedad en la que lo político tiene un fuerte componente mediático y tecnológico.

Estas ideas, derivadas, entre otras, del *activismo digital y mediático* y de estrategias como los *juegos para el cambio social*, asociadas a reflexiones más generales sobre la democracia y el poder en las sociedades digitales y del conocimiento, dan una nueva dimensión a los procesos de comunicación política, proporcionando una perspectiva rica para aportar, como indicábamos líneas atrás, a los procesos de cambio social y fortalecimiento de la sociedad civil y la ciudadanía, que ponen en diálogo los medios de comunicación con las múltiples maneras de visibilidad política en la llamada *cultura de convergencia* (Jenkins, 2008).

La transmedialidad como estrategia de comunicación: estudios de caso

Hasta aquí hemos hecho alusión a lo que entendemos por tecnologías de la visibilidad en el contexto de la cultura de convergencia y al

⁴ El texto original dice: “Transmedia mobilization is a process whereby a social movement narrative is dispersed systematically across multiple media platforms, creating a distributed and participatory social movement ‘world’, with multiple entry points for organizing, for the purpose of strengthening movement identity and outcomes”.

fenómeno transmedia que, valga la aclaración, proviene de los estudios de la comunicación; pero no hemos profundizado en la conceptualización sobre lo transmedial y las maneras de aplicación de este fenómeno como estrategia de comunicación en escenarios de campañas políticas y de movilización social. Así, en este tercer momento vamos a responder sobre dicha noción, a partir de dos casos de estudio –el líder Barack Obama y la figura de Harry Potter–, revisando cómo la transmedialidad es utilizada como método para hacer visibles tanto campañas políticas como de movilización social.

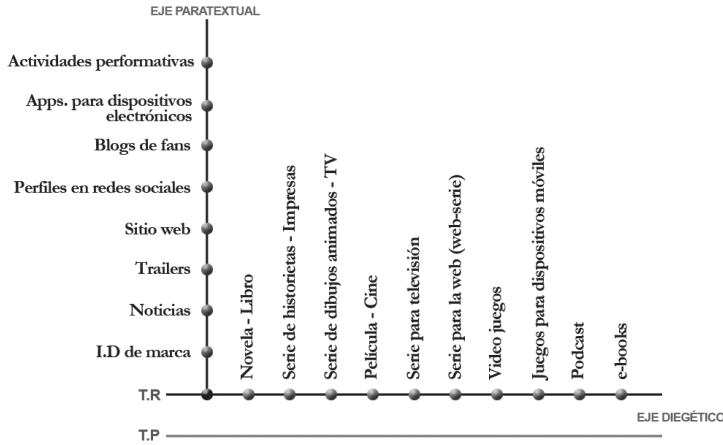
Transmedia: la noción

A lo largo de la primera década del siglo XXI, el auge de las TIC generó cambios en las maneras de abordar el campo de la comunicación. Nuevos fenómenos culturales, reflejo de la relación tecnologías, contenidos y usuarios, permitieron que aparecieran nociones en entornos teóricos producto de los cambios en las formas de comunicarnos. Lo transmedia fue justamente uno de esos fenómenos culturales, con sus derivados conceptuales, que a raíz de lo que venía pasando con la evolución de las TIC, se fue posicionando al punto de ser uno de los conceptos en el campo comunicativo más estudiados en la última década a nivel mundial.

Según Vicente Gosciola y Carolina Campalans, “la narrativa transmedia es una estrategia de comunicación la cual hace que la historia que va a ser contada se divida en partes que son vehiculadas por diferentes medios de comunicación, de acuerdo con su mayor potencial de explorar aquella parte de la historia” (2013: 41). Dicha estrategia ha sido utilizada en la práctica por la industria cultural, que ha encontrado en la expansión narrativa, la posibilidad de impactar a diferentes públicos. Investigadores como Marsha Kinder (1991), Henry Jenkins (2003), Carlos Scolari (2010), entre muchos otros, han venido en los últimos años conceptualizado este tipo de prácticas. En esta dirección, a manera de síntesis de distintas aproximaciones, surge una mirada al fenómeno entendiéndolo como un *sistema intertextual transmedia* (Montoya, Vásquez y Salinas, 2013), el cual se presenta como una forma metodológica para el análisis y la producción de estrategias que vinculen múltiples medios en torno a la expansión narrativa.

Hablar de un sistema intertextual transmedia es hacer alusión a un objeto complejo (ver gráfica) compuesto por una serie de elementos que se relacionan entre sí a través de múltiples medios. Dicho objeto complejo se puede representar, en un plano cartesiano, a partir de dos ejes, uno horizontal (diegético) y otro vertical (paratextual): el primero, conformado por medios con contenidos narrativos que giran en torno a una historia, y el segundo, en el cual se incluyen contenidos que se relacionan con los primeros, pero no desde una narrativa, sino como explicación a esta. Cada uno de los productos realizados en diferentes medios son identificados dentro del sistema y la unidad del objeto complejo la forman las relaciones intertextuales entre cada uno de dichos productos.

Sistema intertextual transmedia



Fuente: adaptado de Montoya, Diego, Vásquez, Mauricio y Salinas, Harold (2013), “Sistemas intertextuales transmedia: exploraciones conceptuales y aproximaciones investigativas”, *Co-herencia*, Medellín, vol. 18, núm. 9, enero-junio, p. 148.

En la construcción de un proyecto transmedia, el sistema intertextual permite identificar el *mundo transmedial* (Klastrup y Tosca, 2004) o universo narrativo, que más que una historia específica es una abstracción en la que “sus propiedades usualmente son comunicadas a través de la narración”⁵(Klastrup y Tosca, 2004: 409). Así, al no existir una historia en

⁵ El texto original dice: “a transmedial world is more than a specific story, although its properties are usually communicated through storytelling”.

particular, sino ese universo que agrupa las narraciones, este permite la expansión a partir de múltiples relatos que son presentados con diferentes medios.

Siguiendo a Klastrup y Tosca (2004), para que exista un universo narrativo como abstracción que reúne infinitas historias, es necesaria la concurrencia de tres características clave: un *mythos*, es decir, un origen claro del universo; un *ethos*, o sea las reglas y leyes de comportamiento de los personajes y las cosas dentro del universo; y un *topos*, un espacio y un tiempo determinados. Estas tres características esenciales se interrelacionan y deben mantenerse dentro de todas las historias, con el fin de que exista la unidad y que, por ende, sea posible mantener la expansión del sistema transmedia.

En el escenario del entretenimiento, el fenómeno conocido como narrativas transmedia ha funcionado de manera eficaz, en la medida en que permite la creación de múltiples historias en diversos medios de comunicación, manteniendo la unidad narrativa, y con ello sosteniendo la vinculación de fanáticos, o adeptos en el caso de la política. Pero no solo el entretenimiento puede asumir la transmedialidad como estrategia para la comunicación; en el escenario político, tanto en lo que se refiere a campañas de líderes como también en lo que respecta a escenarios de movilización social, la transmedialidad ha sido el resultado del creciente fenómeno del *politainment* (Ferré y Ferrer, 2013), en tanto los universos narrativos, ya sean propios de la ficción que ha captado fanáticos a lo largo del mundo, como los contruidos a partir de “personajes” políticos, han servido como estrategias de visibilidad. Veamos un par de casos.

Campañas de comunicación de líderes.

El caso Barack Obama

Pocos días antes de la navidad de 2015, uno de los canales por cable más conocidos del mundo, Discovery Channel, presentó un programa de aquellos a los que nos tiene acostumbrados, en los que muestra cómo hombres osados sobreviven ante los inminentes peligros de la fauna salvaje en lugares inhóspitos. La única diferencia de ese programa fue que, acompañando al presentador, apareció el presidente de los Estados Unidos, Barack Obama.

El programa de la cadena de televisión norteamericana titulado “Running wild with bear grylls and President Barack Obama” fue

transmitido por sistemas de televisión por cable a nivel mundial, permitiendo ratificar la figura del mandatario norteamericano como una de las más mediáticas del mundo, en lo que se refiere a un presidente. Allí, él no solo habló, sino que demostró su compromiso con el medio ambiente. Pero, ¿por qué es importante este detalle? Identifiquemos el universo narrativo construido en torno a Barack Obama.

Mundo transmedial o universo narrativo del “personaje” Obama

Cuando en 2007 el senador de Estados Unidos por el Partido Demócrata, Barack Obama, anunció su candidatura, una serie de campañas empezaron a surgir, muchas de ellas en redes sociales, marcando un hito en las comunicaciones en este tipo de eventos políticos. La campaña fue reconocida por el eslogan “*Yes, we can*” y tuvo a su servicio músicos, actores, directores y diversas personalidades del mundo de espectáculo. Esta consigna circuló por medio de canciones, discursos, afiches, videos y una cantidad de imágenes que pronto fueron virales en la web. Obama se presentaba con el “¡Sí! ¡Nosotros podemos!” como el primer candidato afrodescendiente que aspiraba al cargo más importante del mundo, en un momento en el que el país del norte de América lo necesitaba. El carisma del hasta entonces presidente George W. Bush iba en descenso, y Barack Obama mostraba otra actitud, tenía otro talante.

Evidentemente, alrededor de la figura de Obama se estaba construyendo un “personaje” susceptible de ser leído bajo las características de la ficción, con una *necesidad dramática* precisa, un *punto de vista* claro, una *actitud* efectiva y la búsqueda de un *cambio* posible (Field, 2005). Estas cuatro características, evidentes desde la campaña electoral para la primera elección, fueron ratificadas con el discurso de posesión el 20 de enero de 2009.

Me encuentro hoy aquí con humildad ante la tarea que enfrentamos, agradecido por la confianza que ha sido otorgada, consciente de los sacrificios de nuestros antepasados. [...] Cuarenta y cuatro estadounidenses han dado el juramento presidencial. Las palabras han sido pronunciadas durante mareas de prosperidad y aguas tranquilas de la paz. Sin embargo, de vez en cuando, el juramento se hace en medio de nubarrones y furiosas tormentas. [...] Nuestra nación está en guerra contra una red de gran alcance de violencia y odio. Nuestra economía está muy debilitada, como consecuencia de la codicia y la irresponsabilidad de parte de algunos, pero también

por el fracaso colectivo para tomar decisiones difíciles y preparar a la nación para una nueva era [...] (Obama, 2009).⁶

Identifiquemos las cuatro características ya mencionadas, propias de la ficción para la construcción de un personaje, evidentes en la introducción del discurso de Obama: a) *Necesidad dramática*: responder a la confianza de los electores convirtiéndose en una suerte de héroe, capaz de sacar al país de una crisis económica y resolver conflictos mundiales mediante un discurso pacifista. b) *Punto de vista*: asumir la necesidad dramática bajo una mirada de paz y esperanza, declarada en otra parte del discurso: “En este día, nos reunimos porque hemos elegido la esperanza sobre el temor, la unidad de propósitos sobre el conflicto y la discordia”.⁷ c) *Actitud*: ser carismático. Esta ha sido siempre una de las claves del personaje de Barack Obama, y en relación con las dos anteriores características, obviamente tenía que dejar claro desde el discurso de posesión ese objetivo y esa manera de ver el mundo: “Comenzaremos a dejar responsablemente al pueblo de Irak, y a forjar una paz ganada con dificultad en Afganistán. Con viejos amigos y antiguos enemigos, trabajaremos sin descanso para reducir la amenaza nuclear y hacer retroceder el espectro del calentamiento del planeta”.⁸ d) *Cambio*: lograr transformar la visión del mundo hacia su país, ya no como una nación de guerra, sino de esperanza y paz.

Estas cuatro características, además de definir el personaje, construían las bases del universo narrativo en las que el *ethos* pacifista, esperanzador y de cambios positivos para el mundo entero se evidenciaba, las mismas que poco tiempo después de la elección presidencial se manifestaron en distintas formas de presentación mediática, no solo con la persona de

⁶ El texto original dice: “I stand here today humbled by the task before us, grateful for the trust you’ve bestowed, mindful of the sacrifices borne by our ancestors [...] Forty-four Americans have now taken the presidential oath. The words have been spoken during rising tides of prosperity and the still waters of peace. Yet, every so often, the oath is taken amidst gathering clouds and raging storms [...] Our nation is at war against a far-reaching network of violence and hatred. Our economy is badly weakened, a consequence of greed and irresponsibility on the part of some, but also our collective failure to make hard choices and prepare the nation for a new age”.

⁷ El texto original dice: “On this day, we gather because we have chosen hope over fear, unity of purpose over conflict and discord”.

⁸ El texto original dice: “We will begin to responsibly leave Iraq to its people and forge a hard-earned peace in Afghanistan. With old friends and former foes, we’ll work tirelessly to lessen the nuclear threat, and roll back the specter of a warming planet”.

Obama, sino igualmente con personajes creados en torno a él, mostrados en muchas oportunidades como un superhéroe, como lo hacía ver el discurso inaugural no solo de la primera, sino también de la segunda elección: “Juntos resolvimos que una gran nación debe cuidar a los vulnerables y proteger a su pueblo de los peores peligros de la vida y la desgracia [...]. Nosotros, el pueblo, todavía creemos que la seguridad duradera y una paz duradera no requieren guerra perpetua” (Obama, 2013).

IMAGEN 2. SuperObama



Fuente: sitio web: *Makissasmeeton*, disponible en: <https://makissasmeeton.files.wordpress.com/2015/10/cts-obama-comic.jpg?w=620>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Una de las representaciones más interesantes en torno a un Obama héroe fue la hecha por la reconocida productora de cómics Marvel, que pocos meses después de la elección presidencial sacó al mercado: *Presidente Obama*, una tira cómica en la cual el mandatario era un ser sin poderes extranaturales, pero con el carisma y la convicción para ser el jefe natural de las fuerzas armadas en un universo paralelo llamado *Earth-616*.⁹ El

⁹ *Earth-616* es el nombre que recibe el multiverso ficcional del mundo posible creado por Marvel Cómics.

personaje del cómic, además de responder a la misma necesidad dramática expuesta por el presidente, cumple en los diversos relatos con los mismos objetivos, el mismo punto de vista y la misma actitud.

IMAGEN 3. The Amazing Spider-Man



Fuente: de *The Amazing Spider-Man*, núm. 583 Variant (enero 2009), arte por Phil Jimenez y Barry Kitson, sitio web: *Wikipedia*, disponible en: https://en.wikipedia.org/wiki/Barack_Obama_in_comics#/media/File:AmazinSpidermanObama.jpg, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Pero no solo Marvel se inscribió en la construcción ficcional de un personaje en torno a Barack Obama. Similares acciones iniciaron otras empresas adscritas al mercado cultural y del entretenimiento; *apps* para móviles, juegos para computadoras, libros biográficos y hasta ficticios donde Obama se enfrenta a apocalipsis zombis, falsos tráileres cinematográficos en los que participa el presidente interpretando al actor Daniel Day-Lewis en una supuesta película sobre Obama, filmes sobre la historia de amor entre Barack y Michelle, y hasta el mencionado programa de Discovery Channel, son algunas de las cientos de producciones en torno al mandatario, además de miles de manifestaciones de usuarios que, más que adeptos al presidente, se convirtieron en fanáticos del personaje.

Vemos en el caso de Obama un universo narrativo que sigue expandiéndose, que hizo uso de una figura pública para volverla narrativa y que logró convertirla en la del presidente más mediático del mundo y con más seguidores en redes sociales, un fenómeno al que ahora están llamando la “tuitplomacia”.¹⁰

¹⁰ Para principios de 2016, casi setenta millones eran los seguidores en Twitter de la cuenta @BarackObama, superando con márgenes muy amplios a líderes diplomáticos como el papa

IMAGEN 4. Otras representaciones de Obama en diversos medios



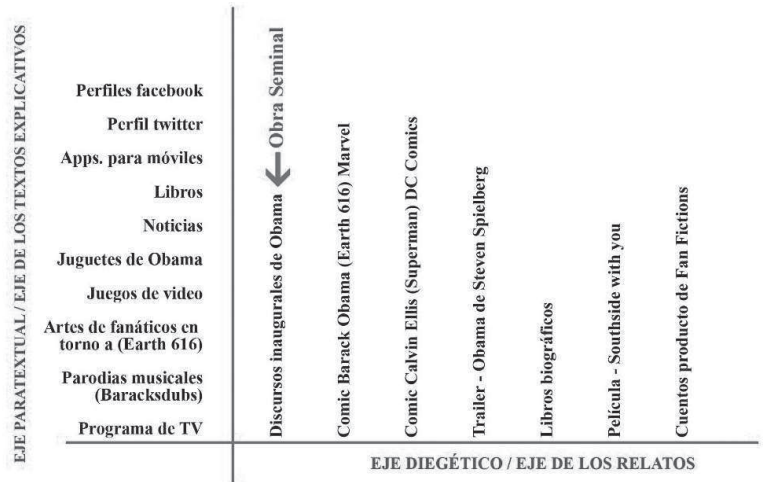
Fuente: sitio web: *The Hollywood Reporter*, disponible en: http://cdn1.thr.com/sites/default/files/2013/04/obama_1.jpg, consulta: 1 de noviembre de 2016.



Fuente: sitio web: *wiiimedia.ign.com*, disponible en: http://wiiimedia.ign.com/wii/image/article/112/1125483/nbajam_1286258023.jpg, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Ahora, en lo que respecta al sistema intertextual transmedia en la figura de Obama, la siguiente gráfica muestra algunos de los productos diegéticos y paratextuales encontrados en este universo narrativo.

Sistema intertextual transmedia en el universo narrativo Obama



Fuente: elaboración propia.

Francisco, y los presidentes latinoamericanos más mediáticos, como Enrique Peña Nieto y Juan Manuel Santos, entre otros (BBC Mundo, 2015).

Movilización Social. Caso The Harry Potter Alliance

Con el eslogan “Estamos cambiando el mundo al hacer accesible el activismo a través del poder de las historias”,¹¹ un grupo de chicos y chicas fanáticos de la narrativa de Harry Potter iniciaron desde 2005 un movimiento dedicado al activismo social en todo el mundo; se trata de The Harry Potter Alliance.

La alianza a partir de la figura del joven mago de las novelas de J. K. Rowling es un buen ejemplo de transmedialidad, en cuanto a partir del universo narrativo propio de las historias de ficción se creó una especie de “universo paralelo”, donde el mismo *mythos* y *ethos* permitieron la generación de múltiples historias, todas ellas previstas para cumplir objetivos sociales.

El universo narrativo

Como lo vimos páginas atrás, en la construcción de un sistema transmedia, tener un *mythos*, un *ethos*, y un *topos* es clave porque estos elementos conforman la unidad del universo narrativo; así, las diferentes historias que surjan de este, sin importar los medios o soportes, permiten la expansión propia del sistema. En el caso de Harry Potter, para la creación del movimiento de fanáticos, algunos elementos del personaje y su mundo de ficción tuvieron que mantenerse, a pesar de que iban a ser utilizadas en otro contexto (*topos*): la magia y el entusiasmo como poderes esenciales del personaje para cambiar el mundo; el amor como arma que le permitió salvarse de la muerte cuando sus padres fueron asesinados, y la fantasía, que es en realidad el escenario en el que se desarrolla toda la narrativa.

Estos elementos, propios del universo de la ficción de Harry Potter, fueron utilizados por la alianza para crear los valores que conforman el movimiento y que definen así: “Creemos en la magia. Creemos que el entusiasmo es un recurso renovable. Sabemos que la fantasía no es un escape de nuestro mundo, sino una invitación a ir más profundo en él. Celebramos el poder de la comunidad (*offline* y *online*). Creemos que el amor es el arma que tenemos” (The Harry Potter Alliance, s. f.).¹²

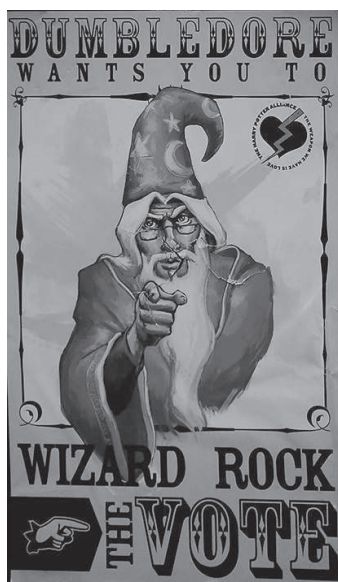
¹¹ El texto original dice: “We’re changing the world by making activism accessible through the power of story”.

¹² El texto original dice: “We believe in magic. We believe that unironic enthusiasm is a renewable resource. We know fantasy is not only an escape from our world, but an invitation

Estos valores, entendidos como el *mythos*, y el *ethos* del universo narrativo, han permitido, a lo largo de los diez años que lleva el movimiento en funcionamiento, liderar una serie de campañas, las mismas que han tenido, gracias al poder de los medios o redes sociales y la comunidad *online*, una alta visibilidad y, con ello, una alta eficacia en términos de reconocimiento.

De esta manera, campañas por la igualdad del matrimonio igualitario en los Estados Unidos, recolección y donación de más de doscientos cincuenta mil libros para bibliotecas en todo el mundo, donación de toneladas de alimentos para enfrentar desastres como el terremoto de Haití y hasta parar la producción de chocolate con la imagen de Harry Potter porque los fabricantes estaban involucrados en casos de esclavitud, son algunas de las múltiples iniciativas que el grupo de fanáticos de Harry Potter han promovido a nivel mundial.

IMAGEN 5. Campaña de The Harry Potter Alliance



Fuente: sitio web: *Civic Paths*, disponible en: <http://civicpaths.uscannenberg.org/wp-content/uploads/2013/01/WROCK-the-vote-image.jpg>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

to go deeper into it. We celebrate the power of community –both online and off. We believe that the weapon we have is love”.

Campaña de The Harry Potter Alliance



Fuente: sitio web: *The Harry Potter Alliance: New Orleans*, disponible en: <https://hpamm.files.wordpress.com/2011/04/hpa.png>, consulta: 1 de noviembre de 2016.



Fuente: sitio web: *Quill Aquirer*, disponible en: <https://thequillwritings.files.wordpress.com/2014/05/accio-books-2014-infographic.jpg>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

A modo de cierre

Las TIC han permitido, en un poco más de una década, transformar las estrategias de comunicación que conocíamos hasta finales del siglo XX y el escenario de la política no ha sido ajeno a ello. Fenómenos como el de la transmedialidad han posibilitado generar otras maneras de hacer visibles tanto a líderes políticos como a movimientos sociales, mediante formas que combinan la narración y la identificación con la adhesión y la acción social, alcanzando niveles de impacto significativos gracias al hecho de estar inscritas en el marco de la cultura de convergencia.

La transmedialidad vista como un sistema de relaciones intertextuales e intermediales, tomando como base la construcción de un universo narrativo, se convierte en una oportunidad para campañas futuras que pretendan tener accesos masivos. Estos universos narrativos –que, como vimos líneas atrás, pueden ser producto tanto de la conversión de un líder en personaje de ficción, como del uso de la ficción para soportar campañas– son una herramienta valiosa para generar estrategias de comunicación y visibilidad más amplias, gracias a que con ellas se logra activar la participación de los usuarios, que ahora como prosumidores (Toffler, 1980), se adhieren a campañas tanto políticas como de movilización social, con un potencial de reconocimiento más amplio gracias al poder de la red.

Bibliografía

BBC Mundo (2015), “Quiénes son los líderes con más seguidores en Twitter”, sitio web: *BBC Mundo*, disponible en: <http://goo.gl/sT1gJJ>, consulta: el 1 de noviembre de 2016.

Beck, Ulrich (1998), *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós.

Castells, Manuel (2012), *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*, Madrid, Alianza Editorial.

Constanza-Chock, Sasha (2010), “Se ve, se siente: Transmedia mobilization in the Los Angeles immigrant rights movement” [Tesis, Doctorado en Comunicación de la Universidad del Sur de California].

Debord, Guy (2002), *La sociedad del espectáculo*, Madrid, Editorial Nacional.

Debray, Régis (1995), *El Estado seductor. Las revoluciones mediológicas del poder*, Buenos Aires, Manantial.

——— (2001), *Introducción a la mediología*, Paidós, Barcelona.

Dreamhamar (s. f.), sitio web: <http://www.dreamhamar.org/category/blog/> (consultado el 17 de marzo de 2013).

Ferré Pavia, Carme y Ferrer, Iliana (2013), “Infoentretenimiento y sátira audiovisual, un panorama internacional”, en: Carme Ferré Pavia (ed.), *Infoentretenimiento: el formato imparable en la era del espectáculo*, Barcelona, Editorial UOC.

Field, Syd (2005), *Screenplay. The foundations of screenwriting*, Nueva York, Bantam Dell.

Foucault, Michel (2003), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

García Canclini, Néstor (1995), *Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo.

Gosciola, Vicente y Campalans, Carolina (2013), “Géneros de narrativa transmedia y periodismo”, en: *Periodismo transmedia: miradas múltiples*, Bogotá, Universidad del Rosario.

Habermas, Jürgen (1981), *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili.

——— (1986), *Ciencia y técnica como “ideología”*, Madrid, Tecnos.

Hill, Kevin y Hughes, Jhon (1998), *Cyberpolitics: Citizen Activism in the Age of the Internet*, Maryland, Rowman & Littlefield Publishers.

Jenkins, Henry (2003, 15 de enero), “Transmedia Storytelling”, sitio web: *MIT Technology Review*, disponible en: <http://goo.gl/E36BJm>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

_____ (2008), *Convergence Culture: la cultura de la convergencia de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós.

_____ (2010), *Piratas de textos: fans, cultura participativa y televisión*, Barcelona, Paidós.

Kinder, Marsha (1991), *Playing with Power in Movies, Television, and Video Games: From Muppet Babies to Teenage Mutant Ninja Turtles*, Berkeley, University of California Press.

Klastrup, Lisbeth y Tosca, Susana (2004), “Transmedial world - rethinking cyberworld design”, en: *Proceedings International Conference on Cyberworlds 2004*, Los Alamitos, IEEE Computer Society.

Marcuse, Herbert (1993), *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*, Barcelona, Planeta-De Agostini.

Montoya, Diego, Vásquez, Mauricio y Salinas, Harold (2013), “Sistemas intertextuales transmedia: exploraciones conceptuales y aproximaciones investigativas”, *Co-herencia*, Medellín, vol. 18, núm. 9, enero-junio.

Obama, Barack (2009, 20 de enero), First Inaugural Address, sitio web: *The White House, Presidente Barack Obama*, disponible en: <http://www.whitehouse.gov/blog/inaugural-address>, consulta: 1 de noviembre de 2015.

_____ (2013, 21 de enero), Second Inaugural Address, sitio web: *The White House, Presidente Barack Obama*, disponible en: <https://goo.gl/f7DTuj>, consulta: 1 de noviembre de 2015.

Pesce, Mark (2011), *Hyperpolitics. Power on a Connected Planet*, sitio web: *markpesce.com*, disponible en: http://markpesce.com/wp-content/uploads/2014/03/hyperpolitics_trade.pdf, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Scolari, Carlos (2010), “Narrativa transmediática, estrategias cross-media e hipertelevisión”, en: *Lostología. Estrategias para entrar y salir de la isla*, Buenos Aires, Cinema.

Srivastava, Lina (2012), “Diseño de plataformas narrativas para el cambio social”, en: Seminario Transmedia - Colombia 3.0, Bogotá, Río Visual.

The Harry Potter Alliance (s. f.), “What we do”, sitio web: *The Harry Potter Alliance*, disponible en: http://www.thehpalliance.org/what_we_do

Toffler, Alvin (1980), *The Third Wave*, Nueva York, Bantam Books.

Vattimo, Gianni (1990), *La sociedad transparente*, Barcelona, Paidós.

Wikipalaza (s. f.), sitio web: www.wikipalaza.org (consultado el 17 de marzo de 2013).

El Movimiento de los Girasoles, ejemplo de acción colectiva juvenil

María Cristina Roa Gil

IMAGEN 6. Movimiento de los Girasoles



Fuente: sitio web: *Asia News*, disponible en: <http://www.asianews.it/noticias-es/Taiwan-celebra-el-primer-aniversario-de-los-girasoles,-semillas-de-democracia-33758.html>, consulta: 1 de noviembre de 2016

Introducción

El estudio del caso del Movimiento de los Girasoles como claro ejemplo de acción colectiva es un análisis inspirado en los jóvenes taiwaneses, cuyo valor los llevó a protagonizar uno de los hechos más importantes en la historia de ese país. El inconformismo con un gobierno que de manera turbia deseaba aprobar un acuerdo comercial que cambiaría el futuro económico de cerca de veinticinco millones de habitantes, desencadenó un movimiento estudiantil que expresaba las dudas de todo un pueblo frente a un acuerdo que solo beneficiaría a los grandes empresarios e inversionistas chinos, y que empobrecería a las medianas y pequeñas empresas taiwanesas. Fue por eso por lo que, de una forma pacífica y acudiendo a herramientas de difusión tecnológicas como redes sociales, blogs, transmisiones en tiempo real, entre otras, lograron imponerse ante un gobierno que, a pesar de ser democrático, actuaba en este caso de forma dictatorial. Todo esto llevó a que, el 18 de marzo de 2014, trescientos

jóvenes se tomaran el Yuan Legislativo con el fin de ser escuchados y a la vez ser vigilantes de un acuerdo que en las manos incorrectas hubiera podido poner a la isla en bandeja de plata para China comunista o continental.

Origen y desarrollo del movimiento

Aún no se ocultaba el sol en Taipei, capital de Taiwán, cuando el 18 de marzo de 2014, cerca de trescientos estudiantes se atrevieron a hacer algo que jamás había ocurrido en la historia de la República China: ocuparon uno de los recintos más importantes de la política taiwanesa: nada más ni nada menos que el Yuan Legislativo –sede del parlamento taiwanés–. Estos jóvenes permanecieron allí veinticuatro días protestando pacíficamente en contra de la aprobación del Acuerdo Comercial sobre los Servicios a través del Estrecho (Cross-Strait Service Trade Agreement, CSSTA), en el que secretamente venía trabajando el Gobierno desde junio de 2013.

Sin armas, solo portando girasoles y pancartas, guiados por el líder del movimiento, Chen Wei Ting –estudiante de Sociología de veintitrés años–, querían expresar su indignación por el tratamiento que se le estaba dando a un acuerdo tan importante como ese, el cual consideraban una amenaza para su sistema democrático y para su independencia económica, especialmente para las medianas y pequeñas empresas.

IMAGEN 7. Manifestaciones en el Yuan Legislativo



Fuente: sitio web: *Aljazeera*, disponible en: <http://america.aljazeera.com/content/ajam/articles/2014/3/19/-taiwan-studentsoccupylegislaturoverchinatradeddeal/jcr:content/mainpar/adaptiveimage/src.adapt.960.high.taiwan03182014.1395239509388.jpg>, consulta: 1 de noviembre de 2016

Cuatro mensajes directos transmitían las peticiones de los miembros del movimiento tanto en el Yuan como en el edificio presidencial. Las arengas exigían lo siguiente:

1. Retiro del CSSTA.
2. Creación de un mecanismo de seguimiento a los acuerdos a través del Estrecho, antes de la revisión del CSSTA. Hasta entonces, Taiwán y China no deberían entrar en negociaciones ni suscribir ningún acuerdo.
3. Realización de una “conferencia constitucional de ciudadanos” donde todos puedan participar.
4. Los legisladores de ambas partes deben retirarse y abordar las demandas del pueblo para la creación de un mecanismo de seguimiento para acuerdos a través del Estrecho, tan pronto como sea posible.

El 23 de marzo, mientras este grupo continuaba en el Yuan Legislativo, otros adeptos al movimiento intentaron expandir su ocupación al territorio del presidente: el Yuan Ejecutivo. Pero ese mismo día los manifestantes fueron sacados a la fuerza del lugar por la policía, que utilizó armas contundentes, gases y fuertes chorros de agua a propulsión, dejando como resultado varios estudiantes heridos, además de periodistas y médicos que atendían la emergencia y que también terminaron afectados. Según los medios de comunicación chinos, el suceso dejó cien heridos y setenta y cinco personas detenidas (Méndez, 2014).

IMAGEN 8. Manifestantes resistiendo al agua



Fuente: sitio web: *Queerology*, disponible en: http://queerology.net/wp-content/uploads/2014/03/1780967_10152029779837503_55785171_o-1024x682.jpg, consulta: 1 de noviembre de 2016.

El 30 de marzo, cuando aún permanecían los estudiantes en el Yuan, un acto inesperado de acción colectiva tuvo lugar en pleno corazón de Taipei, exactamente en el Boulevard de Ketagalan; allí, quinientas mil personas, en su mayoría convocadas por redes sociales, se reunieron con girasoles en apoyo a los estudiantes. Ese día, en diecisiete países y cuarenta y nueve ciudades del mundo se hicieron simultáneamente demostraciones de solidaridad con el movimiento. Incluso al interior del Gobierno estadounidense se promovió una petición *online* que reunió cien mil firmas de norteamericanos que apoyaban la causa. Por su parte, en Asia fue evidente el aumento de la preocupación por los hermanos de Taiwán.

IMAGEN 9. Jóvenes en la sede parlamentaria



Fuente: sitio web: www.epochtimes.com, disponible en: <http://i.epochtimes.com/assets/uploads/2015/07/1403300817292384.jpg>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Solo hasta el 10 de abril, los trescientos jóvenes abandonaron la sede parlamentaria tras lograr que el presidente de la Cámara, Wang Jin-Pyng, prometiera la tramitación previa de la norma que debía regular la firma de acuerdos a través del Estrecho.

Activismo virtual que traspasó a lo real

A través de internet, los seguidores del movimiento podían tener acceso a emisiones en tiempo real desde el interior del Yuan de lo que acontecía durante la ocupación del Parlamento, por lo que en las calles de Taipei se instalaron pantallas donde la gente podía ver sin censura lo que acontecía allí. Esta situación motivó a un grupo de voluntarios simpatizantes a utilizar la tecnología al servicio del movimiento con la creación del sitio www.hackfoldr.org, en el cual se publicaban las necesidades de los

protestantes que estaban dentro del Yuan, listas de provisiones y frazadas, boletines de prensa en diferentes idiomas, turnos de relevo, entre otros. Todo allí funcionaba mediante formularios *online*, en los que las personas especificaban con qué tipo de donación se vincularían.

Miles de voces, una sola causa

Contrario a lo que la maquinaria política china calificaba como una propuesta adolescente que no trascendería, el Movimiento de los Girasoles sorprendió no solo al continente asiático, sino también al mundo entero con una clara y contundente muestra de acción colectiva. Al respecto, señala Freddy Cante en su texto “Acción colectiva, metapreferencias y emociones”: “Cuando hay una razón para actuar colectivamente, el consenso equivale a la existencia de una visión del mundo compartida” (2007: 22), postura que puede ligarse al pensamiento de Olson (1965), que indicaba que “las minorías organizadas suelen dominar a las mayorías dispersas”.

Cooperación y tamaño de los grupos

Cooperación y tamaño de los grupos

	Grupos pequeños: Docenas a algunos cientos de personas	Grupos grandes: Miles y millones de personas
Cooperación voluntaria	Comunidad es que garantizan confianza y reciprocidad. Grupos de empresarios políticos. La interacción estratégica es posible	La cooperación unilateral está sujeta a la incertidumbre. Interacción estratégica difícil y aún imposible
Cooperación involuntaria	Comunidades donde se ejerce ostracismo y presión social. La interacción estratégica es posible.	Hay empresarios de la acción colectiva, en especial “la clase política”, que usan, estratégicamente, incentivos selectivos y coerción, y que crean ambientes para la confianza a gran escala

Fuente: Cante, Freddy (2007), “Acción colectiva, metapreferencias y emociones”, *Cuadernos de Economía*, vol. 26, núm. 47, p. 156.

En esta tabla, Freddy Cante (2007) explica la importancia del tamaño de los grupos de acción colectiva a la hora de generar un efecto en las masas. En relación con esto, Cante sostiene en su texto que

Las minorías organizadas (clases gobernantes) dominan a las mayorías dispersas (pueblo), entre otras razones, porque la acción colectiva es costosa. El problema de la acción colectiva, en términos económicos, radica en que los grupos son menos racionales que los individuos que los componen, puesto que cada individuo busca solucionar sus propios problemas (cuidar de sus intereses y objetivos particulares), y si todos o una mayoría obran así (con egoísmo), habrá un desastre para todos. Bien que los individuos se comportan estratégicamente (tienen en cuenta no solo sus expectativas y creencias, sino también las que perciben de los posibles aliados y/o rivales), la interacción estratégica es menos costosa y más factible en los grupos pequeños (p. 24).

Aunque para la mayoría de estos jóvenes estudiantes de secundaria y universitarios era la primera vez que acudían a una manifestación, esto no fue impedimento para que sus voces se unieran por el futuro de su territorio, pues sabían que los efectos colaterales de un acuerdo comercial con el gigante asiático desencadenarían en pobreza para la mayoría de familias en Taiwán.

IMAGEN 10. Manifestantes durante la jornada
del Movimiento de los Girasoles



Fuente: sitio web: *El Mundo*, disponible en: <http://e02-elmundo.uecdn.es/assets/multimedia/imagenes/2014/10/10/14129685081013.jpg>, consulta: 28 de octubre de 2016.

En varios medios de comunicación taiwaneses se publicaron entrevistas hechas a los manifestantes. Una de ellas fue la realizada a Shan, una joven de veinticuatro años que vivió en carne propia la represión de las autoridades hacia los manifestantes. Ella declaró ante diferentes medios, incluido el sitio web de Amnistía Internacional, que “a los que estaban delante de mí los golpearon sin parar. Por un momento pensé en

irme, pero sabía que si abandonaba el lugar, estaría traicionando a mis compañeros manifestantes” (Yá-chi Yang, 2014). El abuso de autoridad fue un claro ejemplo de cómo se improvisó en el manejo de una situación que se salió del control de las autoridades. “Nunca había visto tanta violencia, y ahora sé que es algo que te hiere el alma. Pero me digo a mí misma y a mis amigos que no hay que tener miedo. El gobierno quiere asustarnos. Pueden darme golpes en el cuerpo, pero no van a derrotar mi mente” (Yá-chi Yang, 2014), puntualizó Shan mientras recordaba los sucesos de aquel domingo 23 de marzo.

Jóvenes contra la influencia de la China comunista

Taiwán ha estado desde 1945 bajo el régimen político de la República de China, el Estado que gobernaba toda China hasta el final de la guerra civil entre el Kuomintang y el Partido Comunista chino, cuando este último obtuvo el poder en el continente (China continental). Desde entonces, el antiguo régimen chino se ha mantenido en Taiwán, dando lugar a una compleja situación jurídica y diplomática, aunque en la práctica este es un Estado independiente parcialmente reconocido como República de China o Taiwán.

El Movimiento de los Girasoles nació de la preocupación de los jóvenes por el acuerdo comercial entre Taiwán y China, con el que las empresas chinas podrían invertir en sesenta y cuatro ramas del sector de servicios de Taiwán, mientras que las empresas taiwanesas recibirían mejores condiciones de acceso en ochenta sectores industriales de China.

IMAGEN 11. Ubicación geográfica de Taiwán



Fuente: sitio web: *Wikipedia*, disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Isla_de_Taiw%C3%A1n#/media/File:LocationTaiwan.svg, consulta: 6 de octubre de 2016.

Taiwán y China han estado gobernados separadamente por más de sesenta años, pero China continúa tratando a la isla como parte de su territorio. Sin embargo, el actual presidente de Taiwán, Ma Ying-jeou, sostiene que el aumento de la actividad comercial con China es vital para mantener la competitividad económica de Taiwán. Aunque China puede parecer un buen socio comercial, las empresas taiwanesas no lo creen así; los ciudadanos temen que la entrada sin restricciones del capital chino represente una competencia difícil de igualar e incluso que pueda amenazar la libertad económica alcanzada con mucho esfuerzo en la isla.

Antecedentes del acuerdo

Actualmente los dos gobiernos, tanto el de Taiwán como el de China, dicen ser “China”. Taiwán es verdaderamente República de China (RC), mientras que China es República Popular China (RPC). El dilema está en que ninguno reconoce ni acepta al otro como gobierno legítimo.

Luego de la crisis de 1973, Taiwán repotenció sus industrias en el sector de las altas tecnologías, siendo hoy uno de los primeros fabricantes mundiales de microprocesadores y uno de los mayores inversores de tecnología en la RPC, lo que le ha permitido desde el año 2002 ser miembro de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Pero en el año 2010 –y después de casi cincuenta años– tanto el gobierno de Taiwán como el de China continental, comenzaron los acercamientos para firmar acuerdos de cooperación económica. Algunos grupos cívicos de Taiwán manifestaron su inconformismo, aunque sin producir mucho eco contra el proceso de negociación de “la caja negra”, como se nombraban los acuerdos, por no ser abiertos al público.

Para mitigar los rumores de que algo escondía la letra menuda de dichos acuerdos, el Gobierno aceptó realizar audiencias públicas en las que se haría una revisión cláusula por cláusula, pero hasta entonces no había cumplido esa promesa. Fue entonces que el 17 de marzo de 2014, Chang Ching-Chung, quien presidía la Asamblea Legislativa, declaró que ya había completado la revisión (cosa que era falsa) y que, con el respaldo del partido de gobierno, había pasado el Acuerdo a sesión plenaria legislativa.

En ese momento, el joven Chen Wei Ting decide formar lo que hoy conocemos como Movimiento de los Girasoles, al inicio con ciento diecinueve estudiantes de varias universidades, para en pocos días

completar los trescientos con los que irrumpieron en el Yuan, sin imaginarse que el número de simpatizantes aumentaría a casi un millón de personas en todo el mundo. Era tanta la desconfianza que generaban los términos de aquel tratado, que hasta los mismos chinos mandaban mensajes de aliento a Taiwán para que no se dejaran engañar por el Gobierno: “Mejor permanecer pequeños, que vivir dependientes bajo el yugo comunista como en Hong-Kong”, decía una de las frases más usadas en anuncios publicitarios pagados por empresarios chinos en Taiwán (Smith, 2015: 89).

IMAGEN 12. Representación gráfica de la opacidad del CSSTA elaborada por los activistas



Fuente: sitio web: *Wikimedia Commons*, disponible en: <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/5e/%E6%9C%8D%E8%B2%BF%E9%BB%91%E7%AE%B1-master2.png>, consulta: 28 de octubre de 2016.

De igual manera, y para apoyar a los taiwaneses advirtiéndoles del entorpecimiento que venía implícito con el nuevo modelo económico, la página de Facebook llamada “Ver Hong Kong en Taiwán” publicó en su perfil: “Pueblo de Hong Kong apoya a Taiwán contra el acuerdo de comercio de servicios” (citado en Smith, 2015: 87). En este perfil fueron miles los mensajes que chinos dejaron para apoyar a los taiwaneses; por ejemplo, el usuario Desmond Sham comentó: “no morirán sin el mercado

de China. La fantasía de que ganarán algo del mercado chino mientras se rinden en el proceso, es el punto de inicio de morir” (citado en Smith, 2015: 103).

Activismo en redes, más vigente que nunca

Como explica la periodista Bárbara Yuste en su texto “Iniciativas ciudadanas como alternativa a los medios tradicionales”: “las herramientas digitales han democratizado la generación de contenidos y han propiciado que muchos ciudadanos distribuyan, gracias a las redes sociales, grandes cantidades de información” (2014: 111). Es aquí donde podemos conectar perfectamente el caso de Taiwán con el planteamiento de Yuste, pues ella considera que “los movimientos sociales se han organizado para tratar de mejorar el tejido político. En muchas ocasiones y como consecuencia de esas movilizaciones se ponen en marcha iniciativas impulsadas por los propios ciudadanos con las que pretenden difundir sus mensajes al margen de los grandes medios” (2014: 115).

En el Movimiento de los Girasoles, las redes, los blogs y los micro-documentales realizados con teléfonos móviles jugaron un papel determinante en su éxito; tan es así, que los medios de comunicación del mundo consultaban estas páginas día y noche como fuente de información. Las manifestaciones fueron etiquetadas como *#CongressOccupied* en Twitter y en Facebook. El grupo cívico Frente Democrático contra el CSSTA explicó su protesta en su página de Facebook:

Debemos enfatizar que actualmente el 73% de los ciudadanos cree que este Acuerdo de Comercio de Servicios debe revisarse cláusula por cláusula. El 68% de los partidarios del partido de gobierno también tienen la misma opinión. No obstante, el presidente Ma Ying-jeou, incumplió nuestra Constitución referida a la división de poderes legislativo, ejecutivo y judicial e hizo que el Yuan Legislativo aprobara el Acuerdo de Comercio de Servicios en 30 segundos (citado en Smith, 2015: 96).

Este es el nuevo potencial de los medios interactivos que le apuestan a cambiar en línea las políticas públicas, tanto en Taiwán como en otros países. Por esta razón, fueron precisamente las redes sociales las encargadas de volver virales los resultados de una encuesta de septiembre de 2013, en la cual solamente el 9,2% de los taiwaneses estaba satisfecho con el desempeño del presidente Ma Ying-jeou.

Para Bárbara Yuste,

internet es un espacio de libertad, en el que los ciudadanos, sobre todo los jóvenes, buscan una vía para la participación política y el control de los gobiernos que no encuentran en el mundo físico. Por esta razón, recurren a las redes sociales para debatir, organizarse en red y movilizarse. Surgen así protestas, movimientos sociales, revueltas y revoluciones que nacen en Internet y después se trasladan a la calle (2014: 120).

En su texto, la autora explica cómo todos los movimientos sociales que han surgido en los últimos años tienen un patrón común, que se apoya en las siguientes características: se trata de movimientos espontáneos que nacen en la red, sin líderes y sin organización, son virales y se expanden rápidamente, y buscan desafiar a los poderes políticos y económicos.

Las redes sociales se han convertido en un canal para la movilización social y la participación ciudadana; así lo evidencian movimientos sociales que han nacido en muchos países y que han utilizado las tecnologías de la visibilidad para combatir algunos regímenes políticos o incluso defender causas internacionales de diversa índole. El fácil manejo y acceso, y el poder de difusión que tienen estas plataformas ha dotado a las movilizaciones ciudadanas de un altavoz único capaz de silenciar la agenda temática oficial de los medios tradicionales.

Los movimientos sociales recurren a Internet y las redes sociales porque favorecen los procesos de auto-organización y reducen los costos de la acción colectiva para actores pobres en recursos que no pueden acceder, por ejemplo, a los medios de comunicación convencionales que, lejos de dar voz a estos colectivos, los excluyen de su agenda o los hacen invisibles (Yuste, 2014: 34).

Yuste (2014) destaca que, desde el punto de vista digital o tecnológico, estas movilizaciones se caracterizan por la emergencia contagiosa y protagonista de protestas de redes ciudadanas sin estructuras formales previas, que hacen un uso intensivo y estratégico de las redes sociales digitales, de la telefonía móvil y del internet. Las tecnologías digitales que hoy están a disposición de los jóvenes posibilitan que estos puedan impulsar proyectos mediáticos, en algunos casos con la orientación de periodistas, o compartan contenido informativo a través de las redes sociales. Actualmente existen varios modelos de participación ciudadana, unos destinados a la vigilancia política, otros a la cobertura de atentados,

catástrofes o accidentes, otros a la información local o “hiperlocal”, y finalmente, aquellos que se desarrollan en los grandes medios.

Ejemplos de ello los estamos viendo actualmente en Colombia, donde diferentes grupos de personas crean un perfil o sitio determinado para denunciar o incluso para demostrar que pueden ser más efectivos y rápidos que las autoridades o los medios tradicionales de comunicación. Esto ha motivado que, en los últimos años, grandes cadenas nacionales hayan decidido darle más protagonismo al ciudadano, permitiéndole hacer de “reportero” en su barrio e informando por medio de dispositivos móviles lo que ocurre en las calles de su ciudad. Esta iniciativa ha generado opiniones encontradas, pues, por un lado, le da mayor empoderamiento al ciudadano para que haga parte de la información y, por otro, puede llegar a convertirse en una fuente de confusión para el público receptor, por la falta de un tratamiento realmente periodístico de la información, que es el que le debe imprimir el profesional capacitado para ello.

En el texto de Yuste también se destaca que, a lo largo de los últimos años, han surgido movilizaciones ciudadanas en países con una censura férrea y con contextos de agitación política y social muy especiales:

Así, se han descrito los casos de las protestas de Irán después de los comicios en 2009, las manifestaciones en Irán a las que han seguido las de Túnez y las de Egipto en 2011. En todos estos movimientos se demuestra el poder de las redes sociales para difundir mensajes sobre todo lo que ha ido sucediendo en ellos. La herramienta más utilizada por los ciudadanos ha sido Twitter, que sin duda desempeña un papel de gran relevancia en la transmisión en tiempo real (al momento) de información sobre los hechos acontecidos en estos países (2014: 127).

En cuanto al Movimiento de los Girasoles en Taiwán, este también ha originado la creación y puesta en marcha de varias iniciativas informativas alentadas por los jóvenes activistas para dar cuenta de las protestas en la calle y en Yuan. En este caso, incluso tomaron parte de esos proyectos estudiantes de periodismo de la Universidad Nacional de Taiwán, que participaron muy activamente en la cobertura de las manifestaciones y ayudaron a publicar, en tiempo real, lo que estaba sucediendo en la capital, Taipei, a pesar de que muchos de ellos fueron ultrajados por la policía en medio de las protestas. Precisamente, como añade Yuste,

La labor que han desarrollado estos ciudadanos con sus teléfonos móviles, sus tabletas o sus ordenadores ha servido para que

periodistas y grandes medios tuvieran acceso a contenidos para elaborar sus piezas informativas sobre estos acontecimientos que dieron la vuelta al mundo y que llenaron las redes sociales de comentarios, reivindicaciones y material en todos los formatos: textos, vídeos y fotos (2014: 128).

Tal como lo dice Manuel Castells (2009), según los últimos datos ofrecidos por la Unión Internacional de las Telecomunicaciones (UTI), al finalizar 2014 había tres mil millones de internautas en el mundo, el 40% de la población mundial. Así mismo, los abonados a los móviles se aproximaron a casi siete mil millones. Estas cifras confirman que la población mundial está intercomunicada. Lo explica Castells: “Hemos pasado de un mundo dominado por la comunicación de masas a un mundo en que ésta coexiste con la autocomunicación de masas” (2009: 34).

IMAGEN 13. Jóvenes manifestantes



Fuente: sitio web: *El Mundo*, disponible en: <http://image.stirileprotv.ro/media/images/620xX/Sep2014/61576550.jpg>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Hito histórico para Taiwán

El Movimiento de los Girasoles pedía la revisión del acuerdo comercial con China continental, como también la votación artículo por artículo del nuevo acuerdo. Gracias a la masiva participación en la protesta, meses después estos objetivos se lograron, dándosele la razón al pueblo taiwanés.

Los resultados de las protestas también se vieron reflejados durante las últimas elecciones municipales (29 de noviembre de 2014), cuando la línea gubernamental y el Partido Nacionalista Chino (KMT, Kuo-min-tang) que proponían el acuerdo, sufrieron una derrota en casi toda la isla.

Sin embargo, ahora, casi dos años después, los jueces abren un proceso contra ciento diecinueve jóvenes “culpables” de haber fomentado la ocupación del Parlamento, con acusaciones que van desde la ocupación ilícita a la instigación de actividades criminales. De los enjuiciados se destacan los dos líderes de la protesta, Lin Fei-fan y Chen Wei-Ting, que fueron puestos a disposición de las autoridades. Para Oma Yu-Ting Lu y Wenzao Ursuline, miembros de la University of Languages (Taiwán), en una entrevista concedida al Instituto Gallego de Análisis y Documentación Internacional (IGADI), aseveran que es bueno que la sociedad civil recuerde a sus gobernantes que las decisiones y los debates deben tomarse a la luz pública, y que esto quedó demostrado con el reclamo generalizado que los jóvenes taiwaneses realizaron al gobierno (Yu-Ting Lu y Oviedo, 2014).

Entre tanto, Eduardo Daniel Oviedo (2016), investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y profesor titular de Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas en la Universidad Nacional de Rosario (Argentina), destacó que este movimiento pasó de ser la expresión de sectores estudiantiles y de la opinión pública sobre un tema netamente económico, a ser la expresión sobre un tema político y social, que se podría comparar un poco con la “Primavera Árabe”, pues aunque son diferentes, en esencia comparten la contemporaneidad y utilización de las herramientas de acción colectiva. Si se trasladara al contexto latinoamericano, la intención del movimiento podría compararse con la caída de la propuesta del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), formulada por Bush a principios de siglo, aunque en ese caso fueron los gobiernos de los países latinoamericanos los que rechazaron la iniciativa.

El surgimiento del Movimiento de los Girasoles, si bien no cambiará del todo el ritmo político de Taiwán, sí servirá para modificar en algo las estrategias políticas utilizadas hasta ahora por los partidos de la isla y de China continental, pues seguramente el KMT deberá afrontar el costo político de aproximarse más de lo debido a China, si no muestra cuanto antes un cambio en su orientación política. En cuanto al Gobierno de Ma Ying-jeou, luego del 18 de marzo de 2014 está literalmente entre la espada y la pared, es decir, entre el poder de China continental y la revolución de la gente representada por el movimiento estudiantil.

Conclusiones

El Movimiento de los Girasoles puso en evidencia las lagunas de la línea gubernamental taiwanesa. Un gobierno democrático no puede decidir solo. La gente tiene el derecho a la libre expresión. Acciones colectivas como estas han incrementado la toma de conciencia de otros movimientos en diferentes partes de Asia y del mundo. Se dejó claro en el Gobierno y las altas esferas del poder, que las políticas económicas del KMT sirven más a los intereses de las grandes corporaciones que al bienestar social de las clases menos favorecidas y a los jóvenes que hacen parte de la nueva fuerza de trabajo en la isla y que quieren construir un futuro.

Como se pudo evidenciar en el caso de Taiwán, la generalización del acceso a internet y el uso de las tecnologías ha dado paso, en los últimos años, a las “multitudes conectadas”, que se transforman en activistas capaces de movilizar a millones de personas en todo el mundo. Aunque los hechos que enmarcaron el Movimiento de los Girasoles aún son muy recientes, se espera que tenga la suficiente trascendencia en el tiempo, al igual que la fuerza para resistir los intereses de toda índole que pueden generarse a su alrededor y para no convertirse en un caso más de movimientos que a pesar de su *boom* mediático, luego fueron desvaneciéndose, como el movimiento del 15M en Madrid, por citar alguno.

Bibliografía

Alot, Jacobo (2014), “Taiwán, el año de los jóvenes”, sitio web: *El Mundo*, disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2014/10/11/54383076ca4741346a8b45a5.html>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Cante, Freddy (2007), “Acción colectiva, metapreferencias y emociones”, en: *Cuadernos de Economía*, vol. 26, núm. 47.

Castells, Manuel (2009), *Communication Power*, Oxford, Oxford University Press.

Cerezo, Julio (2001), “Comunicación política 2.0”, *Cuadernos de Comunicación Evoca*, núm. 4, sitio web: *Evoca, comunicación e imagen*, disponible en: <http://www.evocaimagen.com/cuadernos/cuadernos4.pdf>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Global Voices (2014), “Queridos manifestantes: ‘No dejen que Taiwán se convierta en el próximo Hong Kong’”, sitio web: *GlobalVoices*, disponible en:

<http://es.globalvoicesonline.org/2014/03/28/queridos-manifestantes-no-dejen-que-taiwan-se-convierta-en-el-proximo-hong-kong/>, consulta: 28 de octubre de 2016.

_____ (s. f.), “Taiwán el Movimiento ‘Girasol’”, sitio web: *GlobalVoices*, disponible en: <http://es.globalvoicesonline.org/cobertura-especial/taiwan-el-movimiento-girasol/>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Méndez, Daniel (2014), “Taiwaneses ocupan el Parlamento en protesta por los acuerdos económicos con China”, sitio web: *ZaiChina*, disponible en: <http://www.zaichina.net/2014/03/24/taiwaneses-ocupan-el-parlamento-en-protesta-por-los-acuerdos-economicos-con-china-imagenes/>

Olson, Mancur (1965), *The Logic of Collective Action*, Harvard, Harvard University Press.

Oviedo, Daniel (2016), “Asia en el año 2015”, *Anuario Política Internacional & Política Exterior*, núm. 45.

Pérez, Francisco (2015), “Primer aniversario de la protesta que ocupó el Parlamento taiwanés”, sitio web: *La W Radio*, disponible en: <http://www.wradio.com.co/noticias/internacional/primer-aniversario-de-la-protesta-que-ocupo-el-parlamento-taiwanes/20150318/nota/2679029.aspx>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Prieto, Mónica (2014), “Temor al efecto contagio en Taiwán”, sitio web: *El Mundo*, disponible en: <http://www.elmundo.es/internacional/2014/09/29/5429a785ca4741bd628b4579.html>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Ríos, Xulio (2014), “Hong Kong y Taiwán, un doble desafío para China”, sitio web: *Observatorio de la Política China*, disponible en: <http://www.politica-china.org/nova.php?id=5263&clase=11&lg=gal>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Ruiz, Isma (2015), “Aniversario del Movimiento Estudiantil Girasol”, sitio web: *Blog Approachingtotheeast*, disponible en: <http://approachingtotheeast.blogspot.com.co/2015/03/318aniversario-del-movimiento.html>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Smith, Glenn (2015), “Taiwan’s Sunflower Revolution: One Year Later”, *Foreign Policy in Focus*, núm. 34.

#SunflowerMovement (s. f.), sitio web: *Twitter oficial de #SunflowerMovement*, disponible en: <https://twitter.com/search?q=%23SunflowerMovement&src=hash&vertical=default&f=images>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Wikipedia (s. f.), “Sunflower student movement”, sitio web: *Wikipedia*, disponible en: http://en.wikipedia.org/wiki/Sunflower_Student_Movement consulta: 28 de octubre de 2016.

Xin Yag (2015), “Taiwán, el gobierno pone bajo investigación a los líderes de Movimiento de los Girasoles”, sitio web: *Asia News*, disponible en: <http://www.asianews.it/noticias-es/Taiwan,-el-gobierno-pone-bajo-investigaci%C3%B3n-a-los-l%C3%ADderes-de-movimiento-de-los-girasoles-33452.html>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Ya-chi Yang (2014), sitio web: *Amnistía Internacional*, “Protesta estudiantil muestra el futuro de activismo social en Taiwán”, disponible en: <https://www.amnesty.org/es/articles/blogs/2014/04/student-protest-shows-the-future-of-social-activism-in-taiwan/>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Yu-Ting Lu, Oma y Oviedo, Eduardo (2014), “Taiwan tras el ‘Movimiento Girasol’: Especial del OPCh”, sitio web: *Instituto Gallego de Análisis y Documentación Internacional*, disponible en: <http://www.igadi.org/web/analiseopinion/taiwan-tras-el-movimiento-girasol-especial-del-opch>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Yuste, Barbara (2014), “Iniciativas ciudadanas como alternativa a los medios tradicionales. Periodismo ciudadano. Nuevas formas de comunicación, organización e información”, *Revista de Estudios de Juventud*, núm. 105.

Zhou, Yiyuan y Lilge-Stodieck, Renate (2014), “El movimiento girasol de Taiwán (Parte 1)”, sitio web: *La gran época*, disponible en: <http://www.lagranepoca.com/archivo/31510-movimiento-girasol-taiwan-parte-1.html>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Filmografía

“China sin censura” (nota audiovisual), sitio web: *YouTube*, disponible en: <https://www.youtube.com/channel/UCoaujahUPJKt4jcD46zk0pQ>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Occupying Taiwan Congress: OneVoice (tráiler), sitio web: *IMDb*, disponible en: <http://www.imdb.com/video/wab/vi3676941337/>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Occupy Wall Street, la indignación del 99%. Acción política transnacional desde una ciudadanía global

María Camila Suárez Valencia

La emergencia de ciudadanías globales: ciudadanías comunicativas y culturales

En un contexto de globalización¹³ y transnacionalismo, caracterizado por la desterritorialización de los poderes, la interacción de múltiples actores en lo que podría llamarse una “esfera pública global” (Castells, 2008) y los procesos en virtud de los cuales los Estados nación se relacionan con “actores transnacionales y sus respectivas probabilidades de poder, orientaciones, identidades y entramados varios” (Beck, 1998: 34), el concepto de *ciudadanía* ya no puede estar determinado bajo su acepción moderna según la cual es un *status* otorgado a los miembros de pleno derecho de una comunidad que, en esta medida, “describe los derechos y las obligaciones asociadas con la pertenencia a una unidad social y, en particular, con la nacionalidad” (Bovero, 2002: 119). Como respuesta a esta insuficiencia conceptual han surgido nociones como la de “nuevas ciudadanías globales”, a partir de las cuales se ha pretendido explicar y comprender las nuevas formas de pertenencia política, más allá de constricciones territoriales o nacionales, y, en esa misma dirección, las nuevas posibilidades de acción política.

Este es el marco dentro del cual es posible inscribir el concepto de *ciudadanía comunicativa* que, como señala Tamayo (2011), representa la instrumentalización de una nueva dimensión de la ciudadanía, en la cual

¹³ Según D. Held (2002), la globalización puede ser comprendida como un proceso de ampliación, profundización y aceleración de la interconexión mundial en todos los aspectos de la vida social contemporánea. Estos aspectos son diversos (políticos, institucionales, culturales, financieros, religiosos, ambientales e, incluso, como veremos en seguida, criminales), se entremezclan y se imbrican, por medio de redes de poder, comercio e información, en rápidos movimientos y flujos de personas, bienes y servicios de consumo –lícitos e ilícitos–. En este escenario, cada vez más, las fronteras entre las cuestiones domésticas y globales se tornan borrosas: crece el alcance, la intensidad y la velocidad de las interacciones mundiales, así como la interconexión de lo local y lo global.

la acción comunicativa ocupa un rol central dentro de la dinámica social. El uso del concepto de ciudadanía comunicativa permite referir diversas “manifestaciones comunicativas, acciones, estrategias y tácticas asociadas a la lucha contemporánea por el reconocimiento, el sentido y significado de diferentes actores en esferas públicas” (Tamayo, 2011: 116).

Las ciudadanías comunicativas emergen desde un tipo de sociedad civil propio del momento de la hiperglobalización y el transnacionalismo, que por medio de diversas relaciones e interconexiones puede desarrollar la clase de solidaridad y valores sociales que J. Alexander (1994) reclama como necesarios ante un escenario donde el concepto de sociedad civil moderno ha sido rebasado y necesita ser redefinido y reconceptualizado desde modelos teóricos que incluyan manifestaciones como las de las ciudadanías comunicativas. Este tipo de ciudadanía puede emerger en el núcleo de la sociedad civil, lo que fortalece el poder simbólico y permite construir una agenda activa y dinámica, capaz de hacer contrapeso a las agendas impuestas por otros actores de la esfera pública (como son el mercado, los medios y la institucionalidad política). En este sentido, como señala Tamayo, “la ciudadanía comunicativa trata de dar más relevancia, poder y recursos a la sociedad civil en la interacción de este actor con otras instituciones de la esfera pública” (Tamayo, 2011: 121).

La emergencia de ciudadanías comunicativas como concepto y como realidad social favorece un fortalecimiento de la sociedad civil, también a nivel conceptual y real, a partir del cual esta puede ser estudiada desde las experiencias e interacciones que la configuran, atendiendo a qué y cómo habla, piensa y siente la gente acerca de la política (Alexander, 1994: 173). Esa aproximación permite recuperar una dimensión de la acción política que no se restringe solo al ámbito de *la política* —que se refiere a las instituciones formales y a las interacciones de actores con funciones de estatus prefijadas—, sino que se expande al ámbito más general y orgánico de *lo político*.

Un ámbito de lo político tal permite el surgimiento de relaciones de poder que, como ha señalado Castells con respecto a las sociedades contemporáneas, pueden construirse y ejercerse mediante la gestión de los procesos de comunicación, de manera que los actores desde la sociedad civil, especialmente los que buscan el cambio social, pueden modificar dichas relaciones “influyendo en la mente colectiva” (Castells, 2009: 24). Este tipo de relaciones de poder no se limitan entonces solo a la política,

sino que desde el ámbito de lo político implican, como asimismo señala Stevenson a propósito de las *ciudadanías culturales*, “el poder de nombrar, construir significados y ejercer control sobre el flujo de información dentro de las sociedades contemporáneas”, no solo desde una dimensión material, sino también desde una dimensión simbólica y comunicativa (Stevenson, 2003: 4).

Adicionalmente, favorable al surgimiento y el empoderamiento de estas nuevas ciudadanías globales es la falta de canales políticos institucionales para desafiar la hegemonía del modelo neoliberal de globalización, que causa profundas desigualdades y resquebrajamientos de las estructuras sociales que hacen de la contemporánea una “sociedad sitiada”, como la ha denominado Bauman (2013). Esta falta de canales, según Mouffe, “constituye una causa de la proliferación de discursos y prácticas de negación radical del orden establecido” (2007: 89), que actualmente pueden producirse y reproducirse, como veremos ejemplificado en el estudio de caso que presenta este artículo, a escala transnacional por medio de acciones colectivas de movimientos sociales transnacionales que podríamos describir como acciones políticas contrahegemónicas desde nuevas ciudadanías globales comunicativas.

La historia del movimiento Occupy Wall Street

Hay momentos en la historia en los que gentes de todo el mundo se alzan para clamar que algo anda mal y que hace falta un cambio. Fue así en los tumultuosos años 1848 y 1968.

También lo fue, ciertamente, en 2011. En muchos países hubo rabia y descontento por el desempleo, la distribución de la renta y la desigualdad y se sintió que el sistema es injusto e incluso que está en quiebra.

Joseph Stiglitz, *El precio de la desigualdad*¹⁴

Les dicen que son soñadores. Los verdaderos soñadores son los que piensan que las cosas pueden seguir como están de forma indefinida. No somos soñadores. Estamos despertando de un sueño que se está convirtiendo en una pesadilla.

Slavoj Žižek, discurso dirigido a los miembros y simpatizantes de Occupy Wall Street (OWS) el 9 de octubre de 2011 en la Liberty Plaza de Nueva York ¹⁵

El 13 de junio de 2011, la revista contracultural canadiense *Adbusters* publicó via Twitter: “#OccupyWallStreet ¿Están preparados para un

¹⁴ Premio nobel de economía.

¹⁵ Filósofo esloveno.

momento Tahrir? Inunden el 17 de septiembre el sur de Manhattan. Levanten tiendas, cocinas, barricadas pacíficas y ocupen Wall Street” (referenciado en Castells, 2012: 160). A la primera ocupación en el Zuccotti Park de Manhattan acudieron mil personas. Para el día siguiente, las manifestaciones se habían expandido por todo el país y empezaron a formarse “redes de solidaridad”,¹⁶ o como las denomina Castells en su libro titulado del mismo modo, “redes de indignación y esperanza” (2012). La indignación estaba sólidamente construida a raíz de la crisis económica que había iniciado cuatro años antes, en 2008, durante los cuales muchos ciudadanos estadounidenses y del mundo habían tenido que vivir las consecuencias nefastas del estallido de la burbuja financiera que se había creado alrededor del sector inmobiliario. Los efectos de la especulación financiera y la crisis económica global que impactó a nivel global, pero mayoritariamente en las clases medias de Estados Unidos, España, Portugal, Grecia e Islandia, no eran solo un reflejo de la venta de derivados financieros, sino que reflejaban las inequidades irremediamente propias del sistema económico contemporáneo que, entonces, demostró haber cooptado al sistema político, que no solo permitió, a partir de licencias irresponsables, que los bancos se salieran de control, sino que, además, en muchos casos, los salvó aun después de sus acciones.

De manera que la ola de indignación fue el resultado de una caída de la legitimidad y una pérdida de confianza en las instituciones que hasta entonces habían servido como ejes de articulación, política y económica, pero también social y cultural. Bajo las características de una sociedad de riesgo global (Beck, 2002; Bauman, 2008), se cumplía la predicción de muchos que, como Bauman, habían advertido que “el mercado sin fronteras es una receta perfecta para la injusticia y para el nuevo desorden mundial” (2008: 17).

Como pocas, la crisis de 2008 representó un verdadero fenómeno transnacional. Los impactos globales significaron, a nivel local, altísimas tasas de desempleo y recesión. Las personas no solo perdieron sus casas, sino también las posibilidades de recuperarlas y de pagar la deuda que de un momento a otro había crecido exponencialmente. En un contexto

¹⁶ En este sentido, una de las primeras estrategias simbólicas de los organizadores de ows fue precisamente invitar a Lech Walesa, el líder del movimiento polaco Solidaridad, que en 1980 había hecho acciones de demostración colectiva contra al poder comunista en Polonia.

de rabia y desesperación tal, el llamado a tomarse el espacio público, que además no era cualquiera sino el Zuccotti Park, antigua Liberty Plaza, en pleno distrito financiero de Nueva York, fue masivamente acogido.

De este modo, OWS nace como movimiento social de resistencia civil en protesta contra las corporaciones financieras mundiales, y se presentó desde entonces como movimiento sin líderes, que bajo el lema “somos el 99%” pretendía hacer una denuncia pública de la avaricia y la corrupción del 1%, cuya riqueza estaba simbólicamente representada en Wall Street. Declaran que su formación y acción ciudadana se basa en principios de solidaridad y en su “Declaration of the Occupation” establecen que las acciones de manifestación del desacuerdo de sus simpatizantes con el régimen económico pueden ser de carácter “personal, colectivo, creativo o como se quiera. La revuelta puede hacerse de manera física o espectral, con una mancha negra en un logotipo corporativo o con un *mindbomb* digital publicado en línea, con la edición de una valla publicitaria, o voz-a-voz con un amigo. No hay límites, no hay mínimo ni máximo” (OWS, 2011). El movimiento ha sido criticado por su amplio espectro de posibilidades de acción y membresía, por no ser propiamente un movimiento social, pero también ha sido elogiado por tener una estructura de “anarquismo” coherente con su propuesta “revolucionaria” y “antisistema”.

Antecedentes de aquel 17 de septiembre en Zuccotti Park habían sido las manifestaciones populares en Egipto y Túnez, parte de la conocida “Primavera Árabe”, y la toma de la Plaza del Sol en Madrid en mayo del mismo año (2011), cuando el entonces constituido movimiento 15M se tomó la principal plaza del centro de Madrid para protestar por las mismas razones. Este antecedente fue de vital importancia para OWS, no solo en términos de repertorio y estrategia, sino también porque la comunicación entre ambos movimientos mediante redes sociales fue permanente y permitió aumentar su visibilidad, ampliando las “redes de indignación y esperanza” por medio de acciones políticas transnacionales, a partir de relaciones entre los miembros de movilizaciones sociales igualmente transnacionales, que de Madrid a Nueva York se expandieron luego en numerosas ciudades norteamericanas, importantes centros cosmopolitas como San Francisco, Los Ángeles y Seattle, y europeas como Londres, Berlín y Bruselas.

De ese modo, luego de las primeras manifestaciones de OWS en Nueva York, el 15M de España protestó frente a la Bolsa de Madrid como

muestra de apoyo a los que desde entonces empezaron a considerarse “los indignados” estadounidenses. Estas expresiones de apoyo siguieron presentándose y haciéndose públicas en medios y redes de manera reiterada, lo que llevó a la planeación, entre varios grupos de “indignados”, de una manifestación de carácter global para el 15 de octubre de 2011, que involucraba a muchos movimientos y grupos activistas que se sumaron a la iniciativa, desde el 15M hasta grupos sindicalistas y ambientalistas de varias partes del mundo. La consigna de este evento fue “Unidos por el cambio global”.

Antes de fenómenos como el de Indignados u Occupy a nivel mundial (que dejó de ser OWS, para ser *#OccupyLondon*, *#OccupyZurich* y hasta *Occupy Dataran* en Kuala Lumpur), Della Porta y Tarrow ya habían señalado la existencia de vínculos políticos y culturales a través de protestas que ocurren en diferentes regiones, países y continentes, así como el legado que pueden dejar olas anteriores de protesta. Según los autores, la dimensión transnacional de olas de protesta mundiales puede evidenciarse en dos aspectos: 1) las prácticas e imaginarios de la democracia, y 2) la comunicación y la mediación (Della Porta y Tarrow, 2005: 73). Ambos aspectos, como veremos a continuación, estuvieron presentes en las movilizaciones organizadas y dirigidas de manera transnacional por OWS y los diferentes puntos locales de ocupación.

En un artículo titulado “Occupy Wall Street en perspectiva”, sobre la historia del movimiento, Calhoun (2013) señala cinco aspectos relevantes de OWS, que abarcan asuntos cruciales al momento de pensar las acciones del movimiento como acción política transnacional desde una perspectiva de ciudadanía global comunicativa:

1. OWS fue parte de una ola internacional de movilizaciones (desde la Plaza Tahrir en El Cairo hasta la Plaza del Sol en Madrid).¹⁷

¹⁷ Las transformaciones en las estructuras del Estado y de la sociedad se reflejaron en el surgimiento de los nuevos movimientos sociales, caracterizados por plantear reivindicaciones de carácter postmaterialista, apelando a exigencias relativas a los modos de vida cada vez menos específicas, haciendo más complejo el fenómeno de movilización social, y exigiendo, para los nuevos movimientos sociales, una disposición distinta a la de los movimientos sociales clásicos, reflejada en mecanismos no convencionales de manifestación y en la necesidad, cada vez mayor, de pensar en estrategias a nivel organizacional que les permitieran lograr sus reivindicaciones. Así, las reivindicaciones colectivas pueden ser presentadas de formas distintas, de modo que el movimiento social debe adaptarse a las circunstancias para reconocer y ejecutar estrategias innovadoras que favorezcan la consecución de sus objetivos.

2. El acto de la ocupación ayudó a construir y definir el movimiento, en cuanto a táctica y expresión simbólica de sus reivindicaciones, entre las que se encontraba la toma del espacio público, cohesionando a los manifestantes durante las ocupaciones.

3. La respuesta policial a la ocupación ayudó a que las protestas florecieran y a visibilizarlas en otras ciudades norteamericanas y, de hecho, a difundirlas en varias ciudades del mundo.

4. Entre la ola de movilizaciones contemporáneas, OWS fue la primera movilización que se enfocó clara y específicamente en los aparatos financieros que causaron la crisis, constituyendo su fuerza de impacto en el acto simbólico de ocupar la sede financiera más importante del mundo, Wall Street en Nueva York, desde donde se manejan las finanzas que enriquecen al 1% y empobrecen al 99%.

5. OWS puede considerarse menos un esfuerzo organizacional –un movimiento propiamente dicho– que una representación dramática de los efectos sociales de la crisis financiera.

El mismo autor también ha señalado que la ocupación creó “una cierta comunidad de participantes encantados y vinculados”¹⁸ por el carisma de la

Entre estas estrategias se halla, por ejemplo, la interacción con los demás actores que encontramos en la contienda política, como los grupos de interés, los partidos políticos, los medios de comunicación, entre otros, incluido el Estado. Según David Snow, Sara Soule y Hanspeter Kriesi, “los movimientos sociales son entidades sociales complejas con límites imprecisos y cambiantes. A menudo están compuestos por redes de grupos y organizaciones. Por lo general tienen vínculos más o menos estables con otros grupos que pueden apoyar o formar alianzas con ellos. De hecho, la búsqueda de aliados puede ser un factor fundamental para la supervivencia del movimiento” (2004: 3). En el caso de ows, estas redes y grupos de organizaciones que comenzaron a denominarse “Occupy” o “indignados” ampliaron la fuerza y visibilidad del movimiento.

¹⁸ Estos vínculos se construyen a partir del malestar con la cultura neoliberal actual y con la formación social contemporánea donde la hegemonía de Estado (del paradigma Estado nación, Estado de bienestar, trabajo y derechos de ciudadanía territorializados) fue reemplazada por la hegemonía de mercado (del paradigma de apertura comercial, globalización, idea de progreso, organismos multinacionales), que resultó, como hemos visto hasta acá, desastrosa en términos sociales a gran escala, alcanzando proporciones desiguales hasta el absurdo, como la denunciada 1% vs. 99%, según la cual el 1% de la población acumula toda la riqueza. Los golpes del neoliberalismo al Estado de bienestar, sumados a la “irresponsabilidad organizada de las instituciones”, impactaron negativamente la capacidad de los Estados para la provisión de servicios de sanidad, planes de seguro como pensiones y seguro de desempleo, y regulación de la economía como formas de ofrecer seguridad a la sociedad civil (Beck, 2002: 240).

co-presencia” (Calhoun, 2013: 32) y por la solidaridad posible en el espacio público ocupado.¹⁹ En este sentido, los organizadores de ows lo describen como “una forma de ser” y “compartir su vida juntos, en asamblea”, como forma de democratizar su organización sin líderes (*leaderless*) y hacerla horizontal, deliberativa y autónoma. Esto representaba, a la vez, un limitante y la expresión misma de una reivindicación del movimiento, en tanto “las ambiciones del grupo central de activistas eran más culturales que políticas, en el sentido de que trataba de influir en la forma de pensar de la gente” (Greenberg, 2012).

Según Castells, “el descontento con determinadas políticas y con el estado de la economía y la sociedad en sentido amplio es un factor importante que explica la desafección de la ciudadanía” (2009: 377). Este descontento es el que explica el surgimiento de ows y su impacto global como propuesta de una ciudadanía que presenta desafección frente a un sistema inequitativo y cuyos afectos despiertan a partir de ciertos códigos, símbolos y demás interacciones comunicativas capaces de llamar a la acción política.

Como analizamos en los apartados siguientes, desde una perspectiva de comunicación política, es posible considerar la historia del movimiento OWS como un ejemplo de acción política transnacional de ciudadanía global, especialmente de ciudadanía comunicativa. Desde sus inicios, el movimiento llevó a cabo acciones que fueron primero *acciones comunicativas* exitosas, cargadas expresivamente con sus reivindicaciones asociadas a la defensa de la posibilidad de una lógica de economía distributiva y de políticas redistributivas. Reconocer el impacto de estas acciones comunicativas implica reconocer, siguiendo a Della Porta y Tarrow, que hay poder en la capacidad de las nuevas tecnologías de la comunicación “para difundir con rapidez y eficacia los memes visuales, tales como, por ejemplo, símbolos de injusticia, tanto dentro como fuera de las fronteras” (2005: 4).

¹⁹ Esto es especialmente significativo si se entiende que el abandono o la imposibilidad de habitar el espacio público es uno de los efectos culturales y políticos –en términos de lo político y no precisamente de la política, aunque también cabría extenderlo hasta allí– de la hegemonía del capitalismo financiero y la cooptación que este hace de varios ámbitos de la vida individual y colectiva.

Occupy Wall Street y sus acciones comunicativas como forma de acción política transnacional

La ocupación del espacio público real y virtual

Castells se ha referido a la posibilidad que hay en la sociedad red de crear una nueva forma de espacio público (2009: 168), con flujos entre la ocupación real y virtual. Esta nueva forma se revela en el sentido de la ocupación y su carga comunicativa, que conlleva una declaración del interés en “transformar el espacio público en lugar de resistencia” (Belli y Díaz, 2014: 39). Es decir, como un acto de resistencia, este tipo de ocupación también tiene implicaciones para las reclamaciones sobre el espacio público. Es lo que sucede con las acampadas, concentraciones en las plazas y otros repertorios y estrategias de ocupación de OWS y movimientos similares, como la ocupación de casas hipotecadas o abandonadas. Autores como Belli y Díaz han señalado que este tipo de acciones se relacionan de manera complementaria con las acciones originarias del movimiento, refiriéndose a las posibilidades de extender la ocupación como práctica de resistencia también a la esfera pública real y digital. OWS es entonces

Un movimiento excepcional por el tiempo y el espacio donde aparece: Puerta de [sic] Sol, Plaza Tahir [sic], Zuccotti Park, Plaza Taksim, Plaza Coyoacán, etc. y paralelamente en las pantallas de los dispositivos tecnológicos. Ambos lugares (físicos y no-físicos) han ganado importancia e intensidad a través de la comunicación simultánea. En términos lingüísticos, la excepcionalidad de los movimientos “#occupy” se encuentra en una subjetividad colectiva: “Otros” que están en la misma posición del sujeto. Compartiendo el malestar social, generando un espacio de discurso innovador y reclamándolo en público (Belli y Díaz, 2014: 39).

A propósito de este mismo aspecto, uno de los miembros de OWS declaraba todavía en 2014:

Nosotros seguimos llevando a cabo ocupaciones de edificios, fincas, casas con hipotecas ejecutadas y lugares de trabajo –de forma temporal o permanente– y organizando huelgas de impago de alquileres, seminarios y asambleas para deudores, sentando con todo ello las bases de una cultura auténticamente democrática e introduciendo así las destrezas, los hábitos y la experiencia que

darían vida a un concepto completamente nuevo de la política. De este modo, ha resurgido la imaginación revolucionaria que la opinión ortodoxa había dado por muerta hacía mucho (Graeber, 2014).

En términos de acción política desde la acción comunicativa, la ocupación de Wall Street, espacio de “los privados” retomado por los brigadistas de la democracia que intentaban recuperar lo que la esfera privada—económica— había tomado por la fuerza de la esfera pública, logró visibilizar el movimiento. La dimensión espacial de la ocupación tuvo un papel crucial: “se llamó la atención pública y de los políticos porque era una acción innovadora, visible en el espacio, y replicable en todo el país [y en otros países]. La toma del espacio simbolizaba la materialización de los objetivos promovidos por el movimiento: más equidad y más democracia” (Hammond, 2013: 519). Finalmente, la importancia de Occupy se hace evidente cuando se considera que el imperativo social *ocupar* representa un cambio sustancial en el discurso político progresista. Con él, los activistas de Occupy parecen retomar las palabras de Laclau y Mouffe, y dar unos primeros pasos en la tarea inacaba de la izquierda de elaborar una alternativa creíble al orden neoliberal (Hikel, 2012).

Las imágenes

Según Castells, del auge de las redes digitales de comunicación globales se deriva “el sistema de procesamiento de símbolos fundamental de nuestra época” (2009: 24-25). En este sentido, la creación de campañas de expectativa y de llamado colectivo a la ocupación como acción política reflejó, desde los inicios del movimiento, su capacidad de adaptación y vanguardia. El uso de imágenes y de expresiones artísticas y simbólicas masivamente difundidas lo evidencia.

Como se mencionó más arriba, el inicio del movimiento fue el llamado de la revista *Adbusters* y desde entonces ows contó con un póster. El cofundador de la revista, Kalle Lasn, describió este hecho en una entrevista para *Vanity Fair*:

Armamos un cartel para la edición de julio de *Adbusters*. El cartel era una bailarina inmóvil, en puntas, en una especie de posición Zen en la parte superior del toro dinámico. Y debajo de él tenía el hashtag de Twitter #OccupyWallStreet. Encima decía “¿Cuál es

nuestra única demanda?” Sentí que esta bailarina estaba en pie para la profunda exigencia que podría cambiar el mundo. Hubo algo de magia en ello.²⁰

IMAGEN 14. Póster oficial de OWS con el *hashtag* que impulsó en Twitter el movimiento

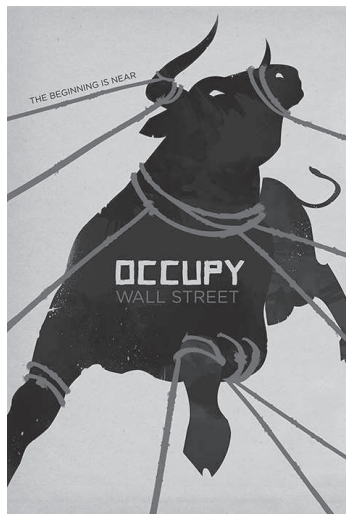


Fuente: sitio web: *Bigthink*, disponible en: http://assets4.bigthink.com/system/idea_thumbnails/41136/size_896/ OccupyTwitter.jpg?1321542772, consulta: 28 de octubre de 2016.

Desde su primer llamado, la selección de la imagen del toro de Wall Street, símbolo de la opulencia y la avaricia, y el balance de una bailarina sobre él, sin una evocación violenta, fue una acción comunicativa contundente. El mismo símbolo fue evocado en otros pósteres que hacían el llamado a la ocupación, como es el caso de aquel elaborado por Alexandra Clotfelter, en el que se muestra al toro apresado por lazos y la consigna “el inicio está cerca”.

²⁰ Referenciado por Bierut (2012). La traducción es de la autora.. El texto original dice: “We put together a poster for the July issue of *Adbusters*. The poster was a ballerina –an absolutely still ballerina– poised in a Zen-ish kind of way on top of this dynamic bull. And below it had the [Twitter] hashtag #OccupyWallStreet. Above, it said, ‘What is our one demand?’ I felt like this ballerina stood for this deep demand that would change the world. There was some magic about it”.

IMAGEN 15. Póster de Clotfelter



Fuente: sitio web: *Justseeds*, disponible en: http://justseeds.org/wp-content/uploads/Clotfelter_Beginning1500.jpg, consulta: 28 de octubre de 2016.

La accesibilidad a herramientas de comunicación permitió, en el momento de mayor auge del movimiento, la reproducción y la difusión masiva de los gráficos, que la gente pudo descargar; incluso comenzó a contribuir con sus propios diseños (véanse imágenes en las siguientes páginas). Esta difusión fue promovida desde el movimiento a partir de la creación de *hashtags* creativos como *#occuprint* (para invitar a la impresión de los pósteres). Aunque hay indicaciones de tipografía en el diseño gráfico de sus carteles, no hay estándares de color, ni logotipos oficiales (Bierut, 2012), lo que se corresponde también con una característica señalada anteriormente según la cual OWS es coherente con su propuesta *leaderless* e incluyente. Las consignas presentes en los avisos publicitarios están cargadas con implicaturas que relacionan la resistencia al sistema económico con otros valores, como el compromiso con una verdadera democracia. A propósito, en una entrevista, uno de los fundadores del OWS declara:

Cuando decidimos calificarnos como «el 99%» [...] logramos situar de nuevo los problemas no solo de clase, sino del poder de cada clase, en el centro del debate político en Estados Unidos. Creo que eso solo fue posible gracias a los cambios graduales que se

venían produciendo en la naturaleza del sistema económico (en ows empezamos a denominarlo “capitalismo de mafias”), que hacían inviable imaginar que el Gobierno estadounidense tuviera algo que ver con la voluntad del pueblo, ni siquiera con el consenso popular. En momentos como estos, cualquier despertar del impulso democrático no puede ser más que un deseo revolucionario (Graeber, 2014).

IMAGEN 16. Póster por Ray Cross para la ocupación en Nueva York



Fuente: sitio web: *BrendanJack.com*, disponible en: <http://www.brendanjack.com/wp-content/uploads/2012/02/Fist-99-Percent-Roy-Cross.jpg>, consulta: 28 de octubre de 2016.

IMAGEN 17. Póster por Steve Alfaro. “Organizar online. Ocupar offline. ¡Ocupemos juntos!”



Fuente: sitio web: *Territorial Masquerades*, disponible en: <http://territorialmasquerades.net/wp-content/gallery/occupy-poster-art/OrganizeOnline.png>, consulta: 28 de octubre de 2016.

IMAGEN 18. Póster de promoción de la ocupación de la Plaza Merdeka (Dataran) de Kuala Lumpur. “Reconstruyendo las raíces de la democracia desde abajo. Una plaza a la vez”. Por: Fahmi Reza.



Fuente: Reza, Fahmi, sitio web: *Occuprint*, disponible en: <http://occuprint.org/wiki/uploads/Posters/GrassrootsDemocracy.png>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

IMAGEN 19. Póster creado por Molly Crabapple en apoyo a ows en 2011



Fuente: sitio web: *Web Urbanist*, disponible en: <http://weburbanist.com/wp-content/uploads/2011/11/ows-art-molly-crabapple-2.jpg>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Redes sociales y *hashtags*

Si algo es clave en el caso del movimiento OWS, es que este nació digital, desde plataformas digitales de comunicación como Twitter, Facebook,

Tumblr o Youtube. Según Castells, “Internet y las redes de telefonía móvil no son simples herramientas, sino formas de organización, expresiones culturales y plataformas específicas de autonomía política” (2012: 108).

De entrada, es innegable el ingenio del simple *hashtag* #*OccupyWallStreet*. El nombre del movimiento obedece a un acto comunicativo ilocutivo, que refleja la intención de ocupar el espacio público en acción de protesta, y uno perlocutivo, en el que se estipula el efecto del imperativo de ocupación. Tres pequeñas palabras con un gran poder de convocatoria. Según Bierut, la creación del *hashtag*

fue la posibilidad de arquitectura de una marca articulada que cualquier experto en identidad corporativa podría envidiar. ‘Occupy’ se encuentra en la posición de la marca principal. Llene los espacios en blanco para generar un número potencialmente infinito de submarcas generados por los usuarios, desde Occupy Amarillo a Occupy Zurich (2012).

La plataforma de difusión de este y otros *hashtags* (como #*Debt*) se hizo en la red social Twitter. Un estudio sobre la evolución digital de OWS en Twitter, donde se inició la estrategia de comunicación digital del movimiento, señala cómo este tendía a suscitar la participación de un conjunto de usuarios altamente interconectados, con intereses preexistentes en la política interna y en movimientos sociales extranjeros. Sin embargo,

Los mismos usuarios, aunque muy activos en los meses inmediatamente posteriores al nacimiento del movimiento, parecen haber perdido interés en Occupy según la comunicación durante el resto del período de estudio, y han exhibido cambios solo marginales en sus hábitos de asignación de la atención y la conectividad social como resultado de su participación (Conover *et al.*, 2013: 4).

Dichos hallazgos no se deben tomar en el sentido de *statement* sobre el fracaso del movimiento, puesto que, sugieren los autores, es necesario señalar que este tuvo un papel en el aumento de la preocupación por la desigualdad social y económica en el discurso público. Sin embargo, concluye el estudio que aunque no sería razonable argumentar que los usuarios hubieran podido mantener el ritmo frenético que tuvieron durante los primeros días de ocupación, los seguidores pueden haber

esperado un discurso más sostenido y no el desuso casi total de los *hashtags* y la disminución en el activismo de los usuarios en esta red, como parecía haber sucedido para 2013, año en el que se publica dicho estudio.

Somos el 99%, *#wearethe99*

En otra parte del arsenal comunicativo de OWS encontramos consignas como “Somos el 99%”, con el *hashtag* *#wearethe99*, y algunos tropos visuales como la máscara de Guy Fawkes, “popularizada por Anonymous y establecida luego como la ‘cara’ de la protesta de un público emergente”²¹ (Bierut, 2012). A propósito de los recursos culturales, es preciso destacar el uso del recurso idiomático para promover, organizar y apoyar las manifestaciones a través de distintos medios y desde distintos lugares del mundo. Esto refleja cuán funcional es la estructura en red para lograr coordinar estrategias con otros movimientos sociales a nivel internacional.

Adicionalmente, como acción comunicativa de alto impacto simbólico y construcción de red de poder, las manifestaciones de OWS, especialmente en Nueva York, pero también en Londres y otras ciudades, contaron con el apoyo de personalidades diversas: desde músicos, como la agrupación Rage Against the Machine, pasando por importantes académicos, como los economistas Joseph Stiglitz y Jeffrey Sachs, o el filósofo Slavoj Žižek, hasta “dirigentes de comunidades latinas y afroamericanas fuertemente afectadas por la crisis” (Celis, 2011). Es destacable la importancia del apoyo o la validación que muchos académicos dieron a OWS. Estos venían desde aristas teóricas, siendo Žižek, por ejemplo, uno de los teóricos de la izquierda contemporánea, y John Gray, por su parte, un teórico político conservador. Este último, en entrevista para el diario *The Guardian* en 2011, declaraba que Occupy debía ser un aviso para toda la clase política. Sobre las ocupaciones en Londres, advirtió: “Las personas que acamparon fuera de San Pablo pueden no tener soluciones claras. Pero son ellas, no las élites gobernantes esclavizadas a una utopía de mercado desaparecida, las que están participando con la realidad” (Gray, 2011). Al identificar la debilidad del poder político ante el económico y los efectos desordenadores del poder del mercado a nivel global, los movimientos de

²¹ Traducción de la autora. El texto original dice: “popularized by Anonymous, now an emerging public ‘face’ for the protest”.

Occupy tienen un mayor sentido de realismo político, sostiene el autor, no las élites gobernantes (Gray, 2011).

Un movimiento incluyente

Aunque la mayoría de ocupantes iniciales eran manifestantes “anti-sistema”, OWS supo incluir, entre sus estrategias comunicativas, tanto mediáticas como retóricas, desde el discurso y el aspecto performativo de las ocupaciones, un llamado a la apertura y la inclusión, lo que posibilitó la vinculación, en las manifestaciones, de “un crisol muy amplio de ciudadanos, incluida mucha gente que pasaba de política o sindicatos” (*El País*, 2011). Las ocupaciones tenían una dimensión performativa interesante, como la recreación de un ambiente cotidiano en el que emergían verdaderas acciones de *solidaridad*, como la instauración de cocinas, bibliotecas y charlas educativas comunitarias en las plazas, entre los campamentos. La dotación de utensilios de diversa índole por parte de ciudadanos que no participaban de la ocupación de manera permanente también se incluía en ese tipo de acciones. Igualmente, muchos de los ocupantes no habían sido afectados directamente por la crisis inmobiliaria, pero aun así consideraban que las reivindicaciones ante un sistema económico injusto y hegemónico eran merecedoras de resistencia. A propósito del carácter incluyente del movimiento Occupy, en una entrevista de 2014 Graeber señalaba que

Una vez que los horizontes políticos de las personas se han ensanchado, el cambio es permanente. Cientos de miles de estadounidenses (y no solo [sic], claro, sino también de griegos, españoles y tunecinos) tienen ahora experiencia directa en auto-organización, acción colectiva y solidaridad humana. Eso hace casi imposible para cualquier persona volver a su vida anterior y ver las cosas como antes (2014).

Disrupción no violenta

Otro aspecto de acción comunicativa como acción política exitosa por parte de ows fue la disrupción no violenta. El acto de ocupar provocó una reacción policiva, a veces especialmente fuerte, tomada por muchos como abuso. Según Hammond, OWS se benefició enormemente en la percepción pública de la represión policial, en tanto “los ataques policiales reforzaron los lazos de solidaridad dentro del movimiento” (2013: 518).

Para ser visto como honesto, el movimiento debía comunicar, desde su acción, que resistía ante una autoridad considerada injusta y ante esta defiende la causa que promueve, precisamente, en su contra (2013: 511).

¿Quiénes son el 99%? Límites de la ciudadanía global

El surgimiento de OWS, como veíamos antes, se podría enmarcar en el momento de emergencia de otras protestas de carácter mundial promovidas y ejecutadas por “las clases medias” de la sociedad global contemporánea a favor de las libertades y los derechos civiles. En este tipo de protestas es clave la importancia de las redes globales para la promoción, la expansión, la legitimación y la eficacia de acciones colectivas, en términos de acción política transnacional que puede tomar la forma de acción comunicativa. Gracias a aquellas redes, tales acciones pueden ocurrir en distintas partes del mundo de manera simultánea y complementaria. Sin embargo, si tal es el marco de las acciones de OWS,²² ¿podemos hablar, a partir de este estudio de caso, de acción política transnacional desde las nuevas ciudadanía global?

Para precisar los límites de la interpretación del estudio de caso bajo el lente de las ciudadanía global, o el límite del mismo concepto para referirse a fenómenos de acción política transnacional contrahegemónica, volvemos al concepto inicial. Es importante retomar aquí que la dimensión moderna de ciudadanía, *Staatsbürgerschaft* o *citizenship*, indica “no solamente una adhesión asociativa a la organización nacional, sino también el *status* que es definido en sus contenidos por los derechos y deberes del ciudadano” (Bovero, 2002: 119). En este sentido, según Bovero,

Solamente un *ciudadano*, es decir, el miembro de un cierto colectivo, puede reivindicar sensatamente el ser tratado de conformidad con los derechos del hombre; mientras que reivindicar su propia dignidad humana, y los derechos que le son consecuentes, fuera de un colectivo que los pueda reconocer y proteger, es una pretensión vacía. [...] la humanidad es solamente un *ens rationis*, una figura moral, a lo máximo una realidad biológica, pero ciertamente (hasta este momento) no es una realidad política (2002: 129-130).

²² Sobre todo en 2011 y 2012, los años de mayor activismo.

A pesar de las transformaciones mencionadas anteriormente que han dado paso a la noción de nuevas ciudadanía globales, es preciso volver a que, por llamarse ciudadanía, ya está determinando una connotación política esencialmente excluyente.²³ Como señala Bovero, pretender incluir a toda la humanidad en una categoría es, cuando mucho, una pretensión vacía en términos políticos. De modo que implícito en la noción “nuevas ciudadanía globales” hay, necesariamente, un criterio de exclusión.

Siguiendo lo anterior, si tenemos en cuenta entonces que el marco en el que surge el movimiento está determinado por eventos de protesta desde las clases medias a nivel global²⁴ y que, como acción política de ciudadanía global, debe estar sujeta a algún criterio de exclusión, ¿por qué se califican entonces bajo el *tag* “somos el 99%”, si la clase media –creada y fortalecida en el mismo sistema que este tipo de movimiento busca contradecir– no corresponde, ni por poco, a esa proporción, ni aun en Estados Unidos?

Algunos autores señalan que calificarse como el 99% permitió a OWS, entre otras, una acción comunicativa a partir de la cual establecía una “nueva lucha moral –entre ‘el 99%’ y ‘el 1%’– que resultó ser lo suficientemente convincente para que los que eran consumidores pasivos participaran en la clase de marchas y protestas que antes eran del dominio exclusivo de sindicalistas militantes” (Hikel, 2012) o afines, como forma de apertura. Sin embargo, no es claro, precisamente por la forma democrática y *leaderless* del movimiento, señalada también antes, si este tipo de movimientos propone un cambio *de* sistema o un cambio *en* el sistema. Como movimiento de clase media, como movimiento de la “ciudadanía global”, parecería sugerir únicamente la necesidad de un cambio en el sistema. Heikkilä es contundente sobre este asunto, al advertir que Occupy no es un movimiento estrictamente revolucionario, sino que representa algo distinto:

²³ Según la autora belga, “todo orden es político y está basado en alguna forma de exclusión” (Mouffe, 2007: 25).

²⁴ “Es cierto que el 15-M o los otros movimientos de índole Occupy no se han nutrido únicamente de ciudadanos de clase media, pero ciertamente estos juegan un papel preponderante en la elaboración de su discurso” (Kim, 2011, citado por Fernández Rodríguez, 2012).

Una demanda de regeneración moral del capitalismo que permite garantizar la igualdad de oportunidades y hacerse cargo de aquellos excluidos por el sistema. Pese a contar con una vocación universalista, se ha caracterizado por un sesgo notable de clase entre sus participantes, perteneciendo la mayoría de ellos a las clases medias blancas estadounidenses. Es cierto que en algunas ocupaciones del interior estadounidense los activistas de clases trabajadoras han liderado los movimientos, pero en Occupy Wall St. concretamente han sido jóvenes graduados, algunos de ellos relacionados con el mundo artístico: esto es, representantes de esa clase creativa que, según afirmaban gurús como Richard Florida, iban a ser la clase social que lideraría la sociedad del conocimiento y que hoy en día se encuentran atrapados en un ciclo de precariedad laboral y desempleo masivo (2012: 22).

En este sentido, sin embargo, también hay autores que plantean que OWS parecía superar el reto de lograr reflejar adecuadamente las desigualdades de su propia sociedad en términos de edad, raza y clase social, aceptando miembros que iban más allá de solo jóvenes, de raza blanca y de clase media (Tortosa, 2012: 87; Doyle, 2011). Algo que está a favor de esta hipótesis es la cantidad de simpatizantes que se unieron a las protestas convocadas por OWS y el 15M en octubre de 2011. A continuación puede observarse un mapa de georreferenciación, en el cual es posible ubicar dónde hubo manifestantes de “Unidos por el cambio global” el día 15 de octubre de 2011, según información periodística sobre tales manifestaciones en cada país o ciudad.

IMAGEN 20. Mapa de las protestas Occupy



Fuente: sitio web: *The Wire*, disponible en: http://cdn.thewire.com/img/upload/2011/10/17/Screen%20Shot%202011-10-17%20at%201.59.21%20PM_thumb.png, consulta: 28 de octubre de 2016

Es posible evidenciar que, si bien las protestas se concentraron en países de predominio de clase media como Estados Unidos, Australia y algunos países de Europa Occidental, la participación de manifestantes en ciudades latinoamericanas y algunas asiáticas es destacable. Estos pueden observarse como nodos en la red de acción política transnacional desde lo que podríamos denominar una ciudadanía global emergente o en construcción que, con todas sus contradicciones y exclusiones no admitidas, sigue presentándose como una forma de fortalecimiento de la sociedad civil ante poderes profundamente injustos. En este sentido, es menester evocar las palabras de Calle cuando señala que más allá de la protesta y de la adhesión de esta o aquella clase social, “los movimientos sociales son constructores de nuevas culturas políticas y de socialización para sus activistas y para la ciudadanía” (2007: 140).

Conclusiones

En su artículo “El estudio del impacto de los movimientos sociales. Una perspectiva global”, Calle plantea que el impacto de los movimientos sociales en tal contexto “no es ‘uno’, sino ‘muchos’”, en la medida en que “convulsiona las redes políticas, modifica visiones de la ciudadanía, altera agendas y rutinas en los medios de comunicación” (2007: 135), entre otros efectos. Adicionalmente, es menester recordar la importancia de los nuevos movimientos sociales en el contexto global, en términos de resistencia de la *multitud* a la hegemonía neoliberal.

Este es el caso de Occupy Wall Street. Ante el reto de pensar este movimiento como un caso de acción política transnacional desde una perspectiva comunicativa y de nuevas ciudadanía globales, rescatamos que de hecho las acciones de OWS evocaban esa característica que Stevenson atribuía a las ciudadanía culturales, a partir de la cual estas tenían “el poder de nombrar, construir significados y ejercer control sobre el flujo de información dentro de las sociedades contemporáneas”, no solo desde una dimensión material, sino también desde una dimensión simbólica y comunicativa (Stevenson, 2003: 4). Desde esta perspectiva, es destacable el hecho de que las acciones de OWS hayan sido calificadas por algunos autores como audaces, “por cuanto, en un contexto como el actual, en el que el Estado se encuentra prácticamente secuestrado por los lobbies financieros, la gente ha reaccionado utilizando el único poder que les ha quedado: la solidaridad implícita en la acción colectiva” (Heikkilä, 2012: 23).

Adicionalmente, el movimiento Occupy a escala global representa un ejemplo de protesta alternativa adecuada para ganar visibilidad y margen de acción política en una sociedad red. Las manifestaciones desde OWS y todos los capítulos locales de Occupy han servido, como plantea Heikkilä, “para hacer evidente el malestar de sectores de clase media y trabajadora que ven cómo sus derechos, ingresos y expectativas se encaminan a un total hundimiento” (2012: 23).

Estudiar el caso de OWS a la luz de una reflexión de comunicación política permite dejar enunciadas preguntas como: ¿cuál es el lugar de la comunicación política en la acción de los movimientos sociales, en un contexto en el que las relaciones Estado-sociedad están determinadas por un predominio de la economía sobre la política, de lo privado sobre lo público, ahora a nivel transnacional? El caso que presentó este artículo demuestra la posibilidad que tienen los movimientos sociales, a partir de acciones comunicativas como acciones políticas, de acceder a nuevos lugares, incidir y tratar de modificar esa relación de Estado y sociedad civil (global), de esfera pública y privada que, como vimos, pueden desencadenar acciones reales y virtuales.

Respecto a las consecuencias políticas de los movimientos Occupy, valga decir que el déficit de efectividad de la protesta pudo ser compensado con un exceso en la expresividad comunicativa. Esto recuerda uno de los planteamientos cruciales de Castells para pensar este tipo de fenómenos: “El poder de la comunicación está en el centro de la estructura y la dinámica de la sociedad”, de manera que es posible construir y ejercer “las relaciones de poder mediante la gestión de los procesos de comunicación” (2009: 24).

Bibliografía

Alexander, Jeffrey (1997), “The Paradoxes of Civil Society”, *International Sociology*, vol. 12, núm. 2.

Bauman, Zygmunt (2008), *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*, México, Tusquets Editores.

_____ (2013), “La explosión de la solidaridad”, sitio web: *Revista Ñ, El Clarín*, disponible en: http://www.revistaenle.clarin.com/ideas/Zygmunt-Bauman-explosion-solidaridad_0_942505751.html, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Beck, Ulrich (1998), *Contribuyentes virtuales*, Barcelona, Paidós.

_____ (2002), “The cosmopolitan perspective: Sociology in the Second Age of Modernity”, en: Steven Vertovec, y Robin Cohen (eds.), *Conceiving Cosmopolitanism*, Oxford, Oxford University Press.

_____ (2013), “Why ‘class’ is too soft a category to capture the explosiveness of social inequality at the beginning of the twenty-first century”, *The British Journal of Sociology*, vol. 64, núm. 1.

Belli, Simone y Díaz, Rubén (2014), “Emociones en la plaza y en la pantalla. Para pensar un cronotopo del siglo XXI a través de la ocupación de espacios físicos y no-físicos”, sitio web: *Redes, Movimientos y Tecnopolítica*, sitio web: *Tecnopolítica*, disponible en: http://tecnopolitica.net/sites/default/files/Belli_DiazGarcia.pdf, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Bierut, Michael (2012), “The poster that launched a movement (or not)”, sitio web: *The Design Observer Group*, disponible en: <http://designobserver.com/feature/the-poster-that-launched-a-movement-or-not/32588/>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Bovero, Michelangelo (2002), *Una gramática de la democracia. Contra el gobierno de los peores*, Madrid, Trota.

Calhoun, Craig (2013), “Occupy Wall Street in perspective”, *The British Journal of Sociology*, vol. 6, núm. 1.

Calle, Ángel (2007), “The study of the impact of social movements. A global perspective”, *Reis*, núm. 120, doi:10.2307/40184836, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Castells, Manuel (2008), *La sociedad red: una vision global*, Madrid, Alianza Editorial.

_____ (2009), *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza Editorial.

_____ (2012), *Redes de indignación y esperanza*, Madrid, Alianza Editorial.

Celis, Bárbara (2011, 9 de octubre), “IndigNation contra Wall Street”, sitio web: *El País*, disponible en: http://elpais.com/diario/2011/10/09/domingo/1318132358_850215.html, consulta: 28 de octubre de 2016.

Conover, Michael, Ferrara, Emilio, Menczer, Filipo y Flammini, Alessandro (2013), “The digital evolution of Occupy Wall Street”, *PLOS ONE*, vol. 8, núm. 5, doi:10.1371/, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Della Porta, Donatella y Mattoni, Alice (s. f.), “The transnational dimension of protest: From the Arab Spring to Occupy Wall Street”, disponible en: <http://ecpr.eu/filestore/workshopoutline/20.pdf>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Della Porta, Donatella y Tarrow, Sidney (2005), “Transnational processes and social activism: An introduction”, en: Donatella Della Porta y Sidney Tarrow (eds.), *Transnational Protest and Global Activism*, Nueva York, Rowman y Littlefield.

Doyle, C. (2011), *Social Movements and Change*, Oxford, Oxford University Press.

Earle, Ethan (2012), *A Brief History of Occupy Wall Street*, Nueva York, Rosa Luxemburg Stiftung.

Fernández Rodríguez, Carlos Jesús (2012), “La otra cara del milagro financiero: las resistencias sociales”, *Dossieres de Economistas sin Fronteras*, núm. 6, disponible en: <http://studylib.es/doc/6705051/crisis--indignaci%C3%B3n-ciudadana-y-movimientos-sociales>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Graeber, D. (2014, 25 de octubre), “Occupy Wall Street: una historia, una crisis, un movimiento”, sitio web: *El Diario*, disponible en: http://www.eldiario.es/internacional/Occupy-Wall-Street-historia-movimiento_0_317068940.html, consulta: 28 de octubre de 2016.

Gray, John (2011, 15 de noviembre), “The Occupy movements are the realists, not Europe’s ruling elites”, *The Guardian*, disponible en: <https://www.theguardian.com/commentisfree/2011/nov/15/occupy-realists-europe-ruling-elites>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Greenberg, Michael (2012, 12 de enero), “What future for Occupy Wall Street?”, sitio web: *Europe Solidaire Sans Frontières*, disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article24087>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Hammond, John (2013), “The significance of space in Occupy Wall Street”, *Interface: A Journal For and About Social Movements*, vol. 5, núm. 2.

Heikkilä, Riie (2012), “Occupy Wall Street y la indignación del 99%. Crisis, indignación ciudadana y movimientos sociales”, *Dossieres Economistas sin Fronteras*, núm. 6, disponible en: <http://ecosfron.org/ecosfron/wp-content/uploads/docs/DOSSIERES%20EsF%20n%C2%BA%206.pdf>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Held, David (2002), *Global Covenant*, Cambridge, Polity Press.

Hickel, Jason (2012), “Liberalism and the politics of Occupy Wall Street”, *Anthropology of this century*, núm. 4, sitio web: *LSE Research Online*, disponible en: <http://eprints.lse.ac.uk/43389/>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Lawrence, Jeffrey (2013), “Las raíces internacionales del 99% y la ‘política de cualquiera’”, *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, núm. 10.

Mouffe, C. (2007), *En torno a lo político*, México, Fondo de Cultura Económica.

Occupy Wall Street (2011), “The joyous freedom of possibility”, sitio web: *Occupy Wall Street*, disponible en: <https://www.adbusters.org/campaigns/occupywallstreet>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Occupy Wall Street (s. f.), sitio web: *Occupy Wall Street*, disponible en: occupywallst.org, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Sánchez, José (2013), “Manuel Castells: un elogio emocional e inofensivo de las movilizaciones de protesta” [Reseña del libro *Redes de indignación y esperanza*, de Manuel Castells] *Polis*, núm. 35, disponible en: <http://polis.revues.org/9101>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Schiller, Dan (2013), “Qui gouvernera internet?”, sitio web: *Le Monde Diplomatique*, disponible en: <http://www.monde-diplomatique.fr/2013/02/SCHILLER/48763>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Snow, David, Soule, Sara y Kriesi, Hanspeter (eds.) (2004), *The Blackwell Companionship to Social Movements*, Malden, Blackwell.

Stevenson, Nick (2003), *Cultural Citizenship: Cosmopolitan Questions*, Londres, OUP.

Stiglitz, Joseph (2012, 5 de febrero), “Joseph Stiglitz: The 99 percent wakes up”, sitio web: *The Daily Beast*, disponible en: <http://www.thedailybeast.com/articles/2012/05/02/joseph-stiglitz-the-99-percent-wakes-up.html>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Tamayo, Camilo (2011), “Communicative Citizenship, preliminary approaches”, *Signo y Pensamiento*, núm. 60, junio.

_____ (2012), “Communicative citizenship, preliminary approaches”, *Signo y Pensamiento - Documentos de investigación*, vol. 3, núm. 60.

Tortosa, José María (2012), *Acción colectiva y cambio*, Madrid, Trotta.

Williams, Rhys (2004), “The Cultural Contexts of Collective Action: Constraints, Opportunities, and the Symbolic Life of Social Movements”, en: David Snow, Sara Soule y Hanspeter Kriesi (eds.), *The Blackwell Companion to Social Movements*, Malden, Blackwell.

ISIS y el reclutamiento de la juventud europea. Procesos de consumo y transformación cultural

Luis Eduardo Gómez Vallejo

Introducción

Según el Centro Internacional para el Estudio de la Radicalización y la Violencia Política (International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence, ICSR) (2016) del King's College de Londres, a enero de 2015, veinte mil setecientos treinta de los cerca de cien mil combatientes con los que contaba el Estado Islámico (Islamic State of Iraq and Syria, ISIS) pertenecían a países diferentes a Irak y Siria. De estos veinte mil setecientos treinta militantes extranjeros, cuatro mil provenían de países de Europa occidental, principalmente del Reino Unido, Alemania, Holanda y Suecia (Neumann, 2015). Aunque el informe asegura que entre un 10% a un 30% de estos extranjeros han regresado a sus países de origen y entre un 5% y un 10% ha muerto en combate, surge la pregunta de por qué jóvenes y adultos europeos decidieron dejar sus países y optaron por unirse a la lucha promulgada por ISIS. Para entender este fenómeno, abordamos este análisis desde la perspectiva de los nuevos nacionalismos, el concepto de transnacionalidad y el uso de discursos occidentales en los modos de comunicación.

Nacionalismos, transnacionalismos y cultura

En el artículo “Culture, community, nation”, Stuart Hall hace un análisis del actual estado de los Estados nación y su transformación debido a la globalización cultural. Según Hall, la idea de que la lenta desaparición de los nacionalismos sería un efecto de la modernidad y de la globalización, lo que traería la creación de una conciencia cosmopolita, está errada (1993: 353). Es claro para Hall que esta concepción no responde a la realidad social:

[...] este último estado de la globalización capitalista, con su brutal compresión y reordenamiento a través del tiempo y el

espacio, no necesariamente ha resultado en la destrucción de esas estructuras específicas y anexos particularistas e identificaciones que van con comunidades más localizadas y que la homogeneización moderna se suponía debería remplazar²⁵ (p. 353).

Las minorías y las características culturales, sociales y políticas que las identifican no desaparecen en la modernidad. Al contrario, es cada vez más claro, tanto en Europa como en el Medio Oriente y en otras regiones del mundo, que las comunidades que no se sienten identificadas por los Estados modernos, tratan de salir del control de estas macroestructuras políticas y culturales.

Esta tensión entre la tendencia del capitalismo de desarrollar Estados nación y las culturas nacionales y sus imperativos transnacionales es una contradicción en el corazón de la modernidad que tiende a darle al nacionalismo y a sus particularidades un significado y fuerza peculiar en el corazón del así llamado nuevo orden global transnacional²⁶ (Hall, 1993: 353).

Tenemos así comunidades que luchan por su identidad dentro del mundo globalizado, que no se sienten identificadas por las fronteras nacionales determinadas por procesos históricos modernos y que buscan su independencia por fuera de estructuras políticas, culturales y sociales establecidas sobre ellas. Lo paradójico, afirma Hall, es que estos procesos de alianzas locales, en contraposición a la globalización, han dado pie a la aparición de nacionalismos que operan entre fronteras, que se benefician de la globalización como elemento que redefine lo local y que responden a posiciones políticas, tradiciones y discursos de carácter diverso (1993: 354-355).

Para entender estos nacionalismos, que no responden a las fronteras políticas de los Estados modernos como afirma Stuart Hall, hay que comprender cómo la concepción de nacionalismo funciona dentro de lo

²⁵ Todas las traducciones del inglés fueron hechas por el autor. En este caso, el texto original dice: "this latest phase of capitalist globalization, with its brutal compressions and reorderings across time and space, has not necessarily resulted in the destruction of those specific structures and particularistic attachments and identifications which go with the more localized communities which a homogenizing modernity was supposed to replace".

²⁶ El texto original dice: "This tension between the tendency of capitalism to develop the nation-state and national cultures and its transnational imperatives is a contradiction at the heart of modernity which has tended to give nationalism and its particularisms a peculiar significance and force at the heart of the so-called new transnational global order".

transnacional. Steven Vertovec, en su texto “Conceiving and researching transnationalism”, explica lo transnacional desde la morfología social, el tipo de conciencia, los modos de reproducción cultural, el flujo de capital, el lugar donde se da el compromiso político y la reconstrucción de lo local. Para Vertovec (1999), la globalización y las nuevas tecnologías de la comunicación permiten la relación entre grupos sociales geográficamente alejados, pero ideológicamente unidos, entre individuos que se sienten identificados con múltiples procesos sociales no necesariamente determinados por su territorio inmediato; el flujo de fenómenos culturales que se resignifican en diferentes grupos sociales y la participación política de carácter global.

Un concepto interesante en este texto es el de diáspora de la conciencia (*diaspora consciousness*), que explica esa múltiple identificación y a la vez desconexión existente en los procesos nacionalistas modernos. Para este autor, la diáspora, como forma social, es una relación triádica entre “(a) grupos étnicos dispersos a nivel global, pero aún colectivamente autoidentificados; (b) los estados territoriales y los contextos en los que dichos grupos residen, y (c) los Estados nacionales y los contextos de donde ellos o sus antepasados vinieron”²⁷ (1999: 3). El ser social es, a la vez, de una y de todas partes, y no hay contradicción en que el individuo se sienta atraído por procesos sociales que no son cercanos territorialmente. Así, James Clifford (citado por Vertovec, 1999) afirma que

La potenciación de la paradoja de la diáspora es que estando aquí se asume una solidaridad y una conexión allá. Pero no hay necesariamente un solo lugar o una nación exclusiva, ...[Es] la conexión (en cualquier lugar) la que hace la diferencia (aquí)²⁸ (p. 5).

Esta diáspora de la conciencia es posible gracias a las nuevas estructuras de socialización, que se apartan de la tradicional concepción de la comunicación cara a cara y pasan al campo de las redes, lo que Castells (2005) caracteriza como la sociedad en red, que es “la estructura social resultante

²⁷ El texto original dice: “(a) globally dispersed yet collectively self-identified ethnic groups, (b) the territorial states and contexts where such groups reside, and (c) the homeland states and contexts whence they or their forebears came”.

²⁸ El texto original dice: “The empowering paradox of diaspora is that dwelling here assumes a solidarity and connection there. But there is not necessarily a single place or an exclusivist nation. ...[It is] the connection (elsewhere) that makes a difference (here)”.

de la interacción entre el nuevo paradigma tecnológico y la organización social en general”²⁹ (p. 3). Los individuos ahora interconectados gracias a las nuevas tecnologías son autónomos, pero al mismo tiempo dependen de los demás integrantes de la red, a través de complejos procesos de interacción social. Estas redes, y la forma como los individuos están ahora interconectados, son una consecuencia de las nuevas tecnologías (Vertovec, 1999). La internet, como plataforma comunicacional que nace gracias a la globalización, ha desdibujado las fronteras de los Estados nación y permite que procesos sociales y culturales, antes localizados y determinados a un territorio, sean resignificados por diversos individuos en diferentes contextos sociales y culturales: “Las nuevas tecnologías son el corazón de las redes transnacionales de hoy, de acuerdo con Castells. Las tecnologías no crean en conjunto nuevos patrones sociales, pero sin duda refuerzan los preexistentes”³⁰ (Vertovec, 1999: 3).

Es importante ese papel que Castells (2005) les da a las nuevas tecnologías de la comunicación. No necesariamente por su aparición se dan nuevos movimientos sociales, pero sí ayudan a que procesos ya en camino, como los planteados anteriormente por Hall y Vertovec, se potencialicen. La globalización no nace con el surgimiento de las nuevas formas de comunicación, es un proceso histórico que se puede rastrear hasta el descubrimiento de América. “La reciente integración de sistemas financieros, la internacionalización del consumo y la producción, la propagación de redes globales de comunicación, solo es la última –aunque distintiva– fase en un largo proceso histórico”³¹ (Hall, 1993: 353).

Así tenemos que la globalización, como proceso social y tecnológico, conduce a un resurgimiento de los nacionalismos, a un nuevo empoderamiento de lo local. Comunidades localizadas territorialmente, que buscan salir de los procesos de Estados nación modernos, usan los avances técnicos comunicacionales, parte del proceso globalizador, para llevar sus necesidades de identificación cultural y política más allá de las

²⁹ El texto original dice: “The social structure resulting from the interaction between the new technological paradigm and social organization at large”.

³⁰ El texto original dice: “New technologies are at the heart of today’s transnational networks, according to Castells. The technologies do not altogether create new social patterns but they certainly reinforce pre-existing ones”.

³¹ El texto original dice: “The recent integration of financial systems, the internationalization of production and consumption, the spread of global communications networks, is only the latest- albeit distinctive - phase in a long, historical process”.

fronteras nacionales modernas y de esa territorialidad que en un principio las define. Esta transnacionalización de los nacionalismos locales, gracias a las diásporas modernas y la interconexión de la sociedad, permite que personas de diferentes territorialidades y tradiciones culturales puedan identificarse con esos movimientos sociales.

Un ejemplo claro de esta transnacionalización de las ideologías es lo que sucede con ISIS: el reclutamiento de extranjeros, principalmente europeos, y el uso de los nuevos medios digitales como principal arma ideológica y de propaganda por parte del grupo extremista. Como afirma Abdel Bari Atwan en su libro *Islamic State: The Digital Caliphate*, “Sin la tecnología digital es muy poco probable que el Estado Islámico hubiera logrado existir, mucho menos sobrevivir y expandirse”³² (Atwan, 2015: 4).

Para entender cómo ISIS se ha valido de las nuevas tecnologías de la comunicación para llevar su califato más allá de las fronteras de Irak y Siria, y cómo ha atraído a un número significativo de europeos a sus filas, hay que entender que la transnacionalización, potencializada por la internet, permite la multilocalización, es decir, gracias a los medios masivos digitales estamos en varios lugares al mismo tiempo. Esta multilocalización no solo satisface la necesidad de estar constantemente conectados, permite compartir los imaginarios de diferentes lugares del mundo, como lo explica Robin Cohen (citado por Vertovec, 1999: 5): “en la era del ciberespacio, una diáspora puede, en cierto grado, ser compartida o recreada a través de la mente, a través de artefactos culturales y mediante la imaginación compartida”.³³ Las redes sociales aparecen como esos artefactos culturales modernos de los que habla Cohen, por medio de los cuales se crean imaginarios colectivos y se comparten referentes culturales. Y es aquí donde la cultura, su consumo transnacional y su forma de compartirse entre diferentes individuos, toma un papel central.

Uno de los investigadores que le da valor a ese consumo cultural dentro de lo transnacional es Vertovec (1999), para quien lo transnacional está marcado por los procesos de bricolaje e hibridación que permiten la mezcla cultural y su interpretación. “Entre los jóvenes, las facetas de

³² El texto original dice: “Without digital technology it is highly unlikely that Islamic State would ever have come into existence, let alone been able to survive and expand”.

³³ El texto original dice: “In the age of cyberspace, a diaspora can, to some degree, be held together or re-created through the mind, through cultural artefacts and through a shared imagination”.

cultura e identidad son comúnmente seleccionadas de manera consciente, sincréticas y elaboradas a partir de más de una herencia” (Vertovec, 1999: 6). Es gracias a los medios masivos, como el internet, que se da ese flujo de posibles características de cultura e identidad: Pero no es una sola cultura ni es un solo proceso de identidad, lo fundamental es la posibilidad de múltiples interpretaciones que se producen en este proceso y la transformación de los productos culturales por parte de la audiencia. “El texto actúa como una polisemia estructurada que, si bien nunca alcanza un cierre ideológico ‘total’, puede abrir ciertos sentidos y cerrar otros” (Stevenson, 1995: 131).

Es el consumo de los productos culturales lo que les da sentido y es en el consumo donde podemos ver el proceso de transformación cultural. Consumo, tomando la definición de De Certeau (1984), que hace alusión a ese otro proceso de producción que más que determinar la generación de nuevos productos culturales, se refiere al uso que hace el pueblo de los productos culturales que les son impuestos. En palabras del autor, el consumo está

[...] caracterizado por sus artimañas, su fragmentación (el resultado de las circunstancias), su modo furtivo, su naturaleza clandestina, su incansable pero silenciosa actividad, en definitiva por su cuasi invisibilidad, ya que se manifiesta no en sus propios productos (¿dónde podrían colocarlos?), pero sí en el arte de usar los impuestos en ellos³⁴ (p. 49).

Hablamos aquí de los modos explícitos de operación de la vida diaria, que en definitiva componen la cultura, por parte de los usuarios que son dominados y que comúnmente llamamos consumidores (De Certeau, 1984). Es una lucha constante entre el proceso de construcción de sentido, uno otorgado por quien emite el producto cultural, normalmente las élites o el poder hegemónico, y el que se origina por medio de procesos de subversión, transformación y reutilización, procesos de los que se sirve el consumidor para contrarrestar estos sentidos impuestos. Hay una

³⁴ El texto original dice: “characterized by its ruses, its fragmentation (the result of the circumstances), its poaching, its clandestine nature, its tireless but quiet activity, in short by its quasi-invisibility, since it shows itself not in its own products (where would it place them?) but in an art of using those imposed on it”. El texto original dice: “Between youth generations, the topics of culture and identity are normally selected by a conscious manner, syncretized and elaborated from more of one heritage”.

resistencia por parte de los consumidores frente a los productos culturales hegemónicos, pero la resistencia no se da luchando en contra de estos productos, sino utilizándolos y dándoles un nuevo sentido. De Certeau lo ejemplifica de manera clara con la conquista española y la forma en que los pueblos indígenas lidiaron con esta imposición cultural:

Aun cuando fueron sometidos, incluso cuando aceptaron su sometimiento, los indígenas a menudo utilizaron las leyes, prácticas y representaciones que les fueron impuestas por la fuerza o por la fascinación [...] subvirtieron estas prácticas desde adentro, no rechazándolas o transformándolas (aunque eso ocurrió también), sino por medio de muchas formas de usarlas al servicio de normas, costumbres o convicciones ajenas a la colonización de la que no podían escapar³⁵ (1984: 50).

Estas tácticas de oposición, que según John Fiske y Nick Stevenson tienen un espacio más amplio para operar en el mundo globalizado a causa de la distancia existente entre el origen de la producción cultural y el lugar de su consumo (Stevenson, 1995), permiten una mayor transformación de los productos culturales hegemónicos. “Cuanto mayor es la información que el bloque de poder produce, menos capaz es este de gobernar las distintas interpretaciones que hacen de aquella los sujetos socialmente situados” (Stevenson, 1995: 149).

Estas formas de resistencia cultural, que pasan por la hibridación, el sincretismo, el bricolaje y la traducción cultural como formas de luchar en contra del sentido impuesto por el bloque de poder, llevan a productos que tienen un origen determinado en una matriz cultural, pero que son resignificados y reutilizados en otros contextos. La propaganda mediática de ISIS responde a este fenómeno con textos que mantienen el discurso extremista y antiimperialista, pero a través de modelos de lenguaje occidentalizados. Aquí los procesos de codificación y decodificación planteados por Stuart Hall nos permiten encontrar un camino para entender esta relación de consumo y significación.

³⁵ El texto original dice: “Even when they were subjected, indeed even when they accepted their subjection, the Indians often used the laws, practices, and representations that were imposed on them by force or by fascination [...] they subverted them from within—not by rejecting them or by transforming them (though that occurred as well), but by many different ways of using them in the service of rules, customs or convictions foreign to the colonization which they could not escape”.

Para Hall, dentro de lo que plantea como el modelo de codificación/decodificación, todo proceso de mensaje debe pasar por el discurso, por las reglas formales mediante las cuales el lenguaje tiene un significado. Aunque esta es una etapa del proceso de consumo y significación y no garantiza que el resto de etapas se lleve a cabo de manera completa, es necesaria para que se dé la circulación del producto. “Para ponerlo paradójicamente, el evento debe convertirse en una ‘historia’ antes de que pueda convertirse en un evento comunicativo”³⁶ (Hall, 1980: 129). Esta codificación es fundamental dentro del intercambio simbólico, porque le da forma al mensaje, lo formaliza dentro de unas reglas lingüísticas y culturales que permiten que el mensaje llegue desde el productor a quien lo consume; es el inicio del circuito de sentido del mensaje (Hall, 1980). Pero esto no quiere decir que estas reglas –la codificación– limiten el sentido del discurso; solo son una parte determinada de las estructuras socioculturales y políticas en las que están insertas las audiencias y que alimentan el proceso de decodificación. Es claro, desde los conceptos de Pierce, que aunque las reglas lingüísticas son necesarias para que el discurso sea transmitido y sea comprendido, los signos icónicos utilizados en el proceso del lenguaje solo poseen algunas propiedades de la cosa representada. “La realidad existe fuera del lenguaje: y lo que podemos saber y decir tiene que ser producido en y a través del discurso”³⁷ (Hall, 1980: 131).

La codificación de un mensaje, desde lo propuesto por Hall, hace que el proceso de decodificación sea abierto. El código, que no representa el todo de lo que determina, permite que exista, a la vez, la posibilidad de un significado literal o el carácter denotativo, y un espacio de relaciones asociativas con otros significados o un carácter connotativo (Hall, 1980). De esta manera, Hall establece diferentes posibilidades de lectura, o de significación, por parte de quien genera el proceso de decodificación de un mensaje: una lectura dominante-hegemónica –cuando el lector “decodifica el mensaje en los términos del código de referencia en el cual este ha sido

³⁶ El texto original dice: “To put it paradoxically, the event must become a ‘story’ before it can become a communicative event”.

³⁷ El texto original dice: “Reality exists outside language, but it is constantly mediated by and through language: and what we can know and say has to be produced in and through discourse”.

codificado, deberíamos decir que el televidente está *operando dentro del código dominante*³⁸ (1980: 136)–, una lectura de código negociado –el cual opera “a través de lo que podríamos llamar lógicas particulares o situadas: y estas lógicas son sostenidas por su relación diferencial y desigual en los discursos y las lógicas del poder”³⁹ (p. 137)– y una lectura oposicional –“Él/ella destotaliza el mensaje del código preferente para retotalizarlo dentro de algún marco de referencia alternativo”⁴⁰ (p. 138)–.

Es entonces que la transnacionalidad permite un intercambio cultural a gran escala, en donde se da una mezcla de sentidos y un bricolaje cultural, una tensión constante entre el discurso hegemónico, otros significantes culturales y los sentidos propios de quien consume estos productos, que da como resultado nuevos imaginarios culturales alimentados por las matrices culturales (Martín-Barbero, 1987) de quien emite el mensaje y de quien lo consume. La lectura de los productos culturales, por parte del individuo, puede ser múltiple, pero es la oposición al discurso, la resistencia de los grupos sociales a los sentidos dados por el bloque de poder, lo que lleva a la subversión del sentido, a su uso y transformación. Estos elementos teóricos nos dan un camino para entender el proceso mediático de ISIS, el uso de referentes culturales de Occidente en su propaganda y el porqué de su influjo en la población europea, principalmente entre los jóvenes de origen musulmán.

Discurso islámico, formato occidental

Aunque el discurso mediático de ISIS es más conocido mundialmente por los videos de ejecuciones, en donde se muestran decapitaciones, ahogamientos y fusilamientos, los contenidos que analizamos generan un interés de una manera diferente, pero no menos impactante. A través de su centro de medios, Al-Hayat, ISIS produce una serie de contenidos propagandísticos que están dirigidos, no al mundo árabe, sino a Occidente,

³⁸ El texto original dice: “Decodes the message in terms of the reference code in which it has been encoded, we might say that the viewer is *operating inside the dominant code*”.

³⁹ El texto original dice: “Operate through what we might call particular or situated logics: and these logics are sustained by their differential and unequal relation to the discourses and logics of power”.

⁴⁰ El texto original dice: “He/she detotalizes the message in the preferred code in order to retotalize the message within some alternative framework of reference”.

con el fin de reclutar nuevos integrantes y mostrar los beneficios que su actuar tiene sobre su área de influencia. Hay que aclarar que la distribución mediática que hace Al-Hayat no se limita únicamente a los contenidos en video. Este centro de medios también distribuye revistas seriadas y periódicos, tanto físicamente como de manera digital, y programas radiales. Pese a este amplio grupo de elementos de comunicación, en este artículo analizamos principalmente los productos audiovisuales y el uso de redes sociales que hacen parte de los contenidos comunicacionales de ISIS.

Toda la operación mediática de ISIS es liderada por Ahmed Abousamra, un francés de origen sirio que se crió en Estados Unidos. “Obtuvo un diploma en tecnología de la información y trabajó en telecomunicaciones antes de radicalizarse”⁴¹ (Atwan, 2015: 14). Bajo el control de Abousamra operan tres diferentes agencias de medios: Al-Hayat, creada en mayo de 2014, que tiene su base de operaciones en Siria y su función principal es ser centro de distribución de los contenidos mediáticos que se producen en ISIS; Iraqi al-Furqan, que opera desde 2006, y Al-Itisam, también con base en Siria, productoras de los contenidos distribuidos por Al-Hayat (Atwan, 2015). Abousamra ensambló un equipo multidisciplinario y de alta calidad para la producción mediática de ISIS:

Ellos emplean periodistas profesionales, cineastas, fotógrafos y editores (quienes deben jurar lealtad al califa Ibrahim como parte de sus contratos) y han conseguido tecnología de punta y operadores calificados. Como resultado, la calidad conseguida en sus productos fílmicos es usualmente más relacionada con canales de televisión nacionales o incluso Hollywood⁴² (Atwan, 2015: 14).

En el campo audiovisual, Al-Hayat distribuye cinco diferentes tipos de contenidos seriados: las *nashid*, que en árabe significa *hacer conocer algo con el alzamiento de una sola voz*, cantos poéticos en la forma tradicional musulmana, pero cuyas letras, en inglés, francés, alemán y árabe hablan

⁴¹ El texto original dice: “He obtained a degree in IT and worked in telecommunications before becoming self-radicalised”.

⁴² El texto original dice: “It employs professional journalists, film-makers, photographers and editors (who must swear allegiance to Caliph Ibrahim as part of their contracts) and has brought in cutting-edge technology and qualified operators. As a result, its film output is of a quality more usually associated with national broadcasters or even Hollywood”.

sobre ISIS, el califato y la yihad, y hacen un llamado a los musulmanes del mundo y a los occidentales en general para que se unan a la “guerra santa”; las *Stories from the Land of the Living*, documentales de entre diez y veinte minutos que narran las historias de los extranjeros que migraron a Siria e Irak, y combaten en ISIS; *Eid Greetings from the Land of Khilafah* también responde al formato documental, pero narra la vida diaria dentro del califato y tiene como elemento central el carácter alegre de la vida bajo ISIS –de ahí el uso de la palabra árabe *eid* que significa fiesta o día festivo–; las *mujatweets* –uno de los productos más interesantes producidos por Al-Hayat–, videos cortos, centrados en el ambiente de la vida de ISIS, que buscan enviar un mensaje corto y claro; finalmente, una serie de cortos documentales que se emiten de manera esporádica, que muestran a los combatientes de ISIS en otras partes del mundo, principalmente en Rusia, el Cáucaso y la península balcánica (Zelin, 2015).

El contenido de los productos mediáticos de ISIS es de carácter propagandístico y, más allá del uso de idiomas diferentes al árabe como el inglés, francés, ruso, urdu, alemán o chino, su discurso no varía en gran medida del utilizado tradicionalmente por otros grupos yihadistas como Al-Qaeda. Es importante aclarar que fueron ellos, Al-Qaeda, quienes usaron por primera vez un modelo de producción y distribución de contenidos audiovisuales con el fin de propagar su filosofía (National Public Radio, 2006). Incluso este grupo fue uno de los pioneros en usar el internet para la distribución de ese tipo de contenidos:

Al-Qaeda abrió el camino online, ya desde 1995, con el uso de listas de correo electrónico para diseminar información. Comunicaciones encriptadas fueron utilizadas para orquestar los principales ataques de Al-Qaeda en 1998 en las embajadas en Nairobi y Dar-es-Salaam, y para el año 2000, la organización de Osama Bin Laden tuvo su primer sitio web en marcha y funcionando⁴³ (Atwan, 2015: 10).

Lo interesante de los contenidos mediáticos de ISIS, y la principal diferencia con los realizados por Al-Qaeda, es la forma como este grupo

⁴³ El texto original dice: “Al-Qa’ida led the way online with email lists being used to disseminate information as early as 1995. Encrypted communications were used to orchestrate all al-Qa’ida’s major attacks from the 1998 embassy bombings in Nairobi and Dar-es-Salaam on, and Osama Bin Laden’s organisation had its first web site up and running by 2000”.

islámico usa los códigos comunicacionales occidentales e incluso cómo el uso de estos códigos transforma, en cierta medida, el modo en que el discurso es transmitido. La primera categoría de análisis que tomamos es también la más obvia: la calidad de los videos. Si observamos los producidos por Al-Qaeda (ElNarcotube, s. f.; RT, 2013), vemos que estos videos tienen un valor de producción bastante bajo, su resolución no supera la estándar (480p), es decir, no son en alta definición, y son grabados con celulares o cámaras con resolución de video baja, principalmente cámaras compactas. A esto se suma que no hay un cuidado por la iluminación ni por la captura de sonido, lo que en general hace que el video tenga un carácter aficionado. Es obvio que quienes realizan estos videos no tienen una preocupación más que la de mostrar los actos de violencia o los elementos de propaganda que quieren registrar. Si comparamos estos videos con los elaborados por ISIS (Zelin, 2015), de inmediato encontramos una ostensible diferencia de calidad. Desde lo técnico, ISIS usa para sus videos cámaras DSLR (Digital Single Lens Reflex), cámaras fotográficas con la capacidad de grabar video en alta definición a 1080p.

Aunque la iluminación que se usa en los videos es natural y la mayoría del sonido utilizado es registrado *in situ*, hay un cuidado claro para que estos elementos no afecten la calidad y permitan el registro de las imágenes de manera correcta (Duaine, 2015). A diferencia de lo que sucede con los videos de Al-Qaeda, es evidente que en los de ISIS hay un trabajo de postproducción de la imagen y el sonido. Se hace trabajo de colorización para destacar los elementos visuales que son centro de la narración y se agrega música y sonidos para que el producto sea atractivo. Aunque estos elementos parecen superfluos, es importante tener en cuenta este valor de calidad, ya que tiene un impacto directo en la narrativa y en el consumo final de los productos. Si partimos de la presunción de que estos videos van dirigidos a un público joven occidental, acostumbrado a los códigos visuales y a la calidad de los videos que se emiten por las cadenas comerciales como MTV, VH1, HBO, AMC, etc., es claro que ISIS busca, como primer paso, romper con la barrera cultural moderna que significa un producto audiovisual mal producido y evitar el rechazo en la audiencia que esto puede significar.

La segunda categoría de análisis es la narrativa. Aquí es donde ISIS se separa totalmente de la producción mediática tradicional de los grupos extremistas árabes y se introduce en las formas de comunicación

occidental. Tomemos por ejemplo *Extend Your Hand to Pledge Allegiance*, una de las *nashid* distribuidas por Al-Hayat durante el año 2015 (Zelin, 2015). La *nashid*, que está cantada en francés y subtitulada al inglés, inicia con un discurso de Abu Bakr al-Baghdadi, líder de ISIS y autodeclarado califa, en una de sus últimas apariciones públicas. Su mensaje es claro: un llamado a los musulmanes del mundo a la yihad. Al finalizar el discurso de Baghdadi, el lenguaje visual cambia completamente. El estilo visual, la edición, el manejo de planos y encuadre remiten inmediatamente al estilo de un video musical, similar a los emitidos por canales de televisión temáticos como MTV y VH1. Visualmente se narra la historia de una persona que decide dejar Francia (país que se identifica en el video no solo por el idioma utilizado en él, sino por las imágenes del aeropuerto Charles De Gaulle de París y un avión de Air France), cruza ilegalmente las fronteras y llega al territorio de ISIS donde recibe entrenamiento para unirse a la yihad. La letra de la *nashid* llama a la *hijrah*, o hégira, palabra que hace referencia a migración de los musulmanes desde la Meca hacia Medina en el año 622 d. C. Una relación directa entre la narración visual, la migración del francés hacia Medio Oriente y el elemento cultural árabe, la hégira. A la mitad del video, un miembro de ISIS, que al parecer es francés, hace de nuevo un llamado a la audiencia para que se una a la yihad. Por último, hay imágenes en el campo de batalla, donde el protagonista ya es miembro de ISIS y se hace hincapié en la unión entre los miembros del grupo extremista y su alegría por pertenecer a él.

Narrativamente, hay un uso de la cámara lenta como elemento que ayuda a acentuar el dramatismo de las imágenes y darle un tono épico al viaje del protagonista, su llegada al territorio de ISIS y los combates que se ven en el video. Como parte de la narrativa propia del videoclip se usa el montaje rítmico, en el que se toma en cuenta la duración de los fragmentos y el contenido en los recuadros. Aquí es claro que hay una mezcla cultural, en la que se le otorgan elementos de significado árabe a un código visual propio de Occidente y en la que las imágenes modernas narran una historia que pertenece a la tradición musulmana. Podemos retomar el concepto de consumo cultural de De Certeau (1984) para entender cómo se toma un producto cultural hegemónico, en este caso la narración propia del videoclip, y se subvierte, sin transformarse, para transmitir otro tipo de sentido.

Podemos encontrar ejemplos similares de consumo y subversión del código cultural impuesto, en los otros productos distribuidos por Al-Hayat y que fueron analizados. En uno de los documentales de *Stories from the Land of the Living*, en el que se narra la historia de Abu Khalid al-Kambudi (Zelin, 2015), el cabezote utiliza elementos de animación digital junto con imágenes del protagonista del episodio. Usamos la palabra “episodio” porque la existencia del cabezote inserta al producto en una serie y le otorga características de repetición y serialidad propias del lenguaje televisivo. El cabezote, que mantiene una unidad narrativa en tipografía, color y sonido, varía de episodio a episodio, al insertársele imágenes propias del protagonista, una herramienta narrativa que también es muy utilizada en la televisión para darle identidad a cada episodio sin que se pierda la serialidad. Desde el formato, se emplea el plano medio, típico de la entrevista noticiosa, con variaciones de angulación de cámara y de punto de vista. En algunos momentos al-Kambudi habla al entrevistador que está fuera de encuadre y en otros su discurso va dirigido directamente a la cámara, al espectador. La narración reconstruye la vida del protagonista a través de sus testimonios y muestra su mundo actual, en ISIS. Estos elementos visuales y narrativos están acordes con los documentales de tipo expositivo, que buscan reconstruir una historia y dirigirse de modo directo al espectador (Nichols, 2001).

Otro tipo de narración documental se usa en *Eid Greetings from the Land of Khilafah* (Zelin, 2015). Este video no tiene una serialidad como *Stories*, y funciona más como un producto autónomo. La narración es similar a un documental de observación (Nichols, 2001), en donde recorremos la *Eid*, día de fiesta para Alá, a través de quienes lo viven. No hay una narración central, sino un recorrido de observación por las situaciones que ocurren en la jornada, como el rezo, las actividades en la ciudad, sus habitantes y los niños que participan de la celebración y también de las actividades de ISIS. Son importantes los testimonios de los extranjeros militantes del grupo extremista, que cuentan su experiencia e invitan al espectador a unirse a la causa. El uso de planos largos, cámara lenta, poca profundidad de campo y desenfokes, agrega introspección a la narración de observación. Similares características narrativas tienen las *mujatweets*, documentales de observación, con poca intervención narrativa, pero que transmiten directamente las sensaciones, ambientes y vivencias de quienes habitan el territorio ocupado por ISIS. Un ejemplo interesante es lo que se muestra en

la *mujatweet* número 2 (Zelin, 2015): en los cincuenta y dos segundos que dura el video, vemos niños árabes comiendo algodón de azúcar y helados en un parque, acompañados por miembros de ISIS que también disfrutaban del momento recreativo; solo al final hay una arenga relativa a la yihad. Este producto audiovisual, como su nombre lo indica, busca ser corto y preciso como los mensajes que la gente publica en Twitter.

Este uso del lenguaje occidental para narrar lo que sucede al interior de ISIS incluso llega a los videos de ejecuciones. Ya no solo es importante mostrar el acto de matar como tal, que de por sí es suficientemente impactante. Uno de estos videos (Periodista Digital, 2015) muestra el asesinato de unas dieciséis personas, como represalia por los bombardeos realizados por el ejército sirio en el territorio que controla ISIS. Los productores audiovisuales de la organización, por medio de la música y la edición, construyen una historia y generan un ambiente previo a la ejecución. De nuevo el uso de cámara lenta y el sonido ambiente de los gritos de los ejecutados acentúan el dramatismo. Estos videos se graban con múltiples cámaras, lo que permite que existan diferentes ángulos y puntos de vista del acto. Ya no es una ejecución, es un corto audiovisual que cuenta una historia y que poco a poco lleva al espectador al clímax, como lo haría una película de Hollywood.

La tercera categoría bajo la que analizamos el fenómeno mediático de ISIS es la distribución de los contenidos por las redes sociales. Uno de los componentes mediáticos más interesantes de este grupo son las *mujatweets*, ya que no solo representan ese bricolaje cultural entre Occidente y Oriente Medio, también son un guiño a la importancia que ISIS y Al-Hayat le dan al uso de redes sociales para la distribución de su mensaje. Solo en Twitter, entre septiembre y diciembre de 2014, se calcula que estuvieron activas entre cuarenta y seis mil y setenta mil cuentas relacionadas con ISIS (Rhodan, 2015), lo que les permitió desviar la atención de los usuarios de esta red social hacia su propaganda: “En noviembre de 2014, la gente que buscaba #LewisHamiltonGrandPrix recibió, en su lugar, un enlace a un video del Estado Islámico que mostraba niños soldados entrenando con Kalashnikovs”⁴⁴ (Atwan, 2015: 11). Abousamra, por medio de Al-

⁴⁴ El texto original dice: “People searching for #LewisHamiltonGrandPrix in November 2014 received, instead, a link to an Islamic State video showing child soldiers training with Kalashnikovs”.

Hayat y todos los seguidores de ISIS, se han vuelto expertos en el uso de redes sociales de carácter anónimo como Kik, WhatsApp, JustPaste.it y sistemas operativos anónimos como Tor. Incluso se da el uso de sitios de internet propios como el blog *The Mujahid Magazine* y la red social Muslimbook (Atwan, 2015). Esto les permite estar en todos lados y llegar a todos los públicos, principalmente a los musulmanes en el extranjero. Esta operación de distribución y contacto a través de las redes sociales ha llevado a que ISIS se conozca como el Califato Digital, porque pese a que su existencia es real y el control de un territorio físico es amplio, su presencia en la red es aún mayor.

El proceso mediático de ISIS es una operación a gran escala, que pasa por la transformación de los códigos de lenguaje, la mezcla de referentes culturales, la subversión de formatos occidentales, la codificación del mensaje bajo otras matrices culturales, el uso de redes sociales que los pone a un nivel global y la creación de redes de individuos que se encargan de distribuir sus mensajes en todo el mundo. Sin embargo, pretender que esta adaptabilidad cultural demostrada por ISIS es suficiente para explicar el reclutamiento de jóvenes europeos, que abandonan sus países de nacimiento para enlistarse en una guerra aparentemente ajena, sería una conclusión parcial. Para entender completamente este fenómeno hay que pasar del análisis cultural de ISIS al análisis de las condiciones de los jóvenes europeos, principalmente de aquellos que pertenecen a una comunidad musulmana.

Identificación y abandono

El hecho de que europeos de diferentes nacionalidades, culturas e imaginarios se sientan atraídos por el discurso de nacionalismos extremistas como el de ISIS, puede responder no solo a las redes transnacionales que configuran las nuevas relaciones sociales y al intercambio de imaginarios culturales que usan códigos de fácil entendimiento para estas comunidades; también puede ser una muestra de la desilusión social que viven en Europa los jóvenes, principalmente aquellos de origen musulmán. Esto se sustenta, en primer lugar, en la falta de oportunidades que vive la juventud europea desde la crisis económica mundial de 2008. Luego de diez años de progresiva disminución del desempleo, que llegó en 2007 a niveles del 15% entre los jóvenes, para mediados de 2014 la tasa de

desempleo de jóvenes entre los 15 y los 24 años de edad alcanzó el 23% en la eurozona, equivalente a tres y medio millones de desempleados.⁴⁵ El punto más alto de la crisis se vivió en Grecia, donde cerca del 60% de la población juvenil se encontraba desempleada (Banerji, Saksonovs, Lin y Blavy, 2014: 6). Es aún más diciente la medición del indicador NEET,⁴⁶ que para 2014 mostraba que cerca del 15% de la población juvenil europea no se encontraba ni estudiando ni trabajando, ni en proceso de entrenamiento laboral (Banerji *et al.*, 2014). En comparación, en el mismo periodo de tiempo, el desempleo en los adultos habitantes de la eurozona solo llegó cerca del 10%, aunque esto equivale a diecisiete millones de adultos desempleados, cinco veces más que la cantidad de jóvenes sin trabajo (Banerji *et al.*, 2014).

A la falta de oportunidades laborales se suma la falta de oportunidades en educación. Aunque la mayoría de las universidades europeas cuentan con subsidios estatales que se reflejan en matrículas baratas o incluso gratuitas, el sostenimiento para poder estudiar resulta alto para la mayoría de los jóvenes europeos (McKinsey & Company, 2014). Y no solo es la imposibilidad económica para estudiar, sino la inutilidad que representa hacerlo al momento de graduarse, ya que los contenidos académicos no entregan las habilidades laborales que buscan los empleadores europeos. “Empleadores y proveedores no están trabajando en estrecha colaboración para encargarse de esto”⁴⁷ (McKinsey & Company, 2014). Sin oportunidades de educación o con ofertas educativas de baja calidad y con muy pocas oportunidades laborales, los jóvenes europeos se enfrentan a un futuro incierto, a una Europa que no puede ofrecerles unas mejores condiciones económicas y que los pone en una situación desesperanzadora.

Para muchos, los jóvenes europeos, junto con los diecisiete millones de adultos desempleados (Banerji *et al.*, 2014), son víctimas de la crisis que vive el capitalismo en el viejo continente. El Instituto Sindical Europeo (European Trade Union Institute, ETUI) publicó, en 2012, un informe

⁴⁵ En un informe de enero de 2014, la empresa de análisis de datos McKinsey & Company ponía esta cifra en los 5,6 millones de jóvenes desempleados.

⁴⁶ NEET: Not in Education, Employment, or Training (Brown, 2016).

⁴⁷ El texto original dice: “Employers and providers are not working together closely to address this”.

titulado *A Triumph of Failed Ideas: European Models of Capitalism in the Crisis*, en el que se analiza la situación económica de diez países de la eurozona luego de la crisis económica mundial de 2008. El informe es claro en afirmar que “la interacción entre modelos insostenibles de crecimiento y las deficiencias de la asistencia social, los mercados laborales y las instituciones de gobernanza económica, hace particularmente difícil encontrar caminos para salir de la crisis”⁴⁸ (Lehndorff, 2012: 12). Por el contrario, la crisis de las economías europeas no ha hecho más que profundizarse, como lo demuestra el caso de Grecia y su cesación de pagos al resto de la eurozona en 2015. Este problema se origina en el aumento del 50% en el gasto público en Grecia entre 1999 y 2007, costos que el país helénico tuvo que sostener con préstamos internacionales que dejaron de estar disponibles durante la crisis económica mundial de 2008 y que generaron un déficit de más del 3% del producto interno bruto (PIB) del país. Pese a las medidas de austeridad y la ayuda financiera otorgada a Grecia, cercana a los trescientos mil millones de euros, el país europeo no pudo recuperar su solvencia económica y tuvo que cumplir con el acuerdo de pagos acordado durante el rescate económico (BBC Mundo, 2015). Esta vulnerabilidad económica afecta a los países europeos en mayor o menor medida y pone en riesgo su futuro económico y desarrollo social, principalmente la posibilidad de ofrecer trabajo a los jóvenes (Lehndorff, 2012). De esta manera, es la juventud, principalmente la que pertenece a la segunda y tercera generación de inmigrantes africanos y asiáticos en Europa, la más afectada por la situación social y económica en el viejo continente.

Otro elemento de análisis que se suma a la falta de oportunidades educativas y laborales, a la crisis del capitalismo y a la pérdida de fe en el sistema en general, es la búsqueda, por parte de los jóvenes, de un arraigo cultural y social dentro de Europa. La ironía que viven los jóvenes de origen musulmán en Europa es que, a pesar de tener una nacionalidad europea, tienen profundas raíces en los países de los que provienen sus familias, principalmente de origen musulmán. Esto los pone en el límite de dos mundos: el de su país de nacimiento y el de su país de origen cultural y

⁴⁸ El texto original dice: “The interaction between unsustainable growth models and the deficiencies of welfare, labour market and economic governance institutions makes it particularly difficult to find ways out of the crisis”.

religioso, donde el primero les falla al presentarles un sistema económico que nos les puede cumplir la promesa de educación y trabajo, y el segundo no es capaz de darles respuestas claras a los problemas modernos de sus vidas, ya que los musulmanes de la primera generación intentan, a toda costa, proteger su tradición cultural y religiosa, una idea de conservación que no se comunica con las necesidades modernas de los jóvenes europeos musulmanes (ICSR, 2007). Así lo revela un estudio adelantado por el ICSR, que entrevistó a cien jóvenes europeos que se enlistaron en ISIS y que pudo constatar que “Lo que muchos, si no la mayoría, tenían en común es que ellos no sienten que tienen una participación en la sociedad. A menudo sintieron que [...] no eran europeos, que no pertenecían, que nunca habían triunfado por mucho que lo intentaron”⁴⁹ (Reuters, 2015).

Desde esta perspectiva, muchos jóvenes llegan a la conclusión de que no pueden ser europeos y musulmanes al mismo tiempo y deben elegir entre una de las dos identidades (Reuters, 2015). Por otro lado, estos jóvenes tienen la sensación de no pertenecer ni a la comunidad europea ni a sus comunidades musulmanas, lo que los deja sin ningún sentido de pertenencia e identidad. Esta búsqueda de una identidad por parte de la juventud musulmana europea es una de las causas fundamentales para que los procesos de radicalización sean posibles en el viejo continente (ICSR, 2007). El no sentirse parte de ningún mundo hace que estos jóvenes busquen identificación y sentido de pertenencia en cualquier manifestación ideológica, social o cultural que se los ofrezca. El informe del ICSR (2007) es claro en afirmar que, sin problemas de identidad o discriminación, sería muy difícil para los grupos extremistas lograr procesos de reclutamiento. ISIS aprovecha esta situación para bombardear a los jóvenes con información sobre el califato que, ante todo, muestra la unión y el sentido de pertenencia que genera entre los combatientes el pertenecer a la organización. “El constante flujo de información desde los extremistas es también usado para construir una imagen del Estado Islámico como un lugar emotivamente atractivo al que la gente

⁴⁹ El texto original dice: “What many, if not most of them, had in common is that they didn’t feel they had a stake in their societies. They often felt that [...] they weren’t European, they didn’t belong, that they’d never succeed however hard they tried”.

‘pertenece’. Donde cada uno es un ‘hermano’ o ‘hermana’”⁵⁰ (Atwan, 2015: 12). Incluso hay un proceso de transformación del lenguaje, que pasa por lo analizado audiovisualmente, pero que también toca el material escrito que produce ISIS, que busca generar una cercanía de la narración moderna juvenil con el movimiento extremista, lo que Atwan (2015) llama una “yihad cool”. Una crisis de identidad, una falta general de oportunidades, un abandono por parte del sistema político y económico, una necesidad de sentido que lleva a los jóvenes a tomar la decisión de combatir con ISIS.

Conclusión

Lo que nos muestra este análisis es la adaptabilidad cultural de ISIS y su objetivo de influenciar a la juventud musulmana europea desde los medios propagandísticos que produce. Los procesos globalizantes (Hall, 1993) que posibilitaron el empoderamiento de los nacionalismos y, por ende, el nacimiento de ISIS, le permite al grupo, al mismo tiempo, llegar con su discurso a todo el mundo, no solo a la esfera del mundo árabe. La clara transnacionalización (Vertovec, 1999) del movimiento obligó a sus líderes comunicacionales a replantearse el modo de conquistar a las audiencias que no pertenecen a su matriz cultural. Así se da un proceso de subversión del modelo cultural occidental y sin necesidad de transformarlo, lo usa para su beneficio (De Certeau, 1984). Esta reutilización del lenguaje visual occidental, con todos sus matices y toda la posibilidad dramática que ofrece a la narración ficcional, de manera propagandística, demuestra un conocimiento de las matrices culturales de su público objetivo. Se da una codificación del mensaje (Hall, 1980) de tal modo que se relacione directamente con esas matrices y que logre una lectura negociada con la audiencia.

Este proceso de bricolaje cultural que se da a través de las relaciones transnacionales entre individuos y comunidades se refleja directamente en la audiencia. Gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación, los individuos pueden acceder a estos contenidos, referenciar el discurso con sus propios marcos y resignificarlos. Se produce lo que Vertovec

⁵⁰ El texto original dice: “The relentless stream of information from the extremists is also used to build up the image of Islamic State as an emotionally attractive place where people ‘belong’, where everyone is a ‘brother’ or ‘sister’”.

(1999) llama diáspora de la conciencia. Este es un proceso natural en el consumo cultural moderno, pero que en el caso de ISIS se potencia, dada la vulnerabilidad de los jóvenes europeos de origen musulmán. El vacío de identidad y la búsqueda de respuestas ante un futuro incierto, causado por la crisis económica que vive el viejo continente, deja un espacio claro para que el discurso de esta organización, que llega empaquetado en un código de lenguaje cercano, por medio de redes sociales de fácil acceso e interacción, se convierta en esa posibilidad de identificación y significación de vida para estos jóvenes. Parte del éxito del discurso de ISIS en sus productos audiovisuales es la unidad y la hermandad que muestra al interior de sus filas. Pertenecer a ISIS es pertenecer a un grupo social y cultural que, contradictoriamente, promete seguridad y sentido de pertenencia.

Lo que sucede con ISIS, el uso del lenguaje narrativo occidental y la identificación de la juventud europea con su discurso no responde a un solo fenómeno. Es una combinación de factores sociales, políticos, tecnológicos, culturales y económicos que generaron un desarrollo comunicacional y de consumo que podríamos llamar “anormal”, pero que realmente responde a las dinámicas modernas y está en concordancia con otros procesos sociales, como la Primavera Árabe, la Revolución de los Paraguas en Hong Kong, el Movimiento de Indignados en Estados Unidos y Europa, #yosoy132 en México, o los movimientos de *hackers* como Anonymus, que también lograron subvertir los códigos culturales y utilizarlos para producir identidad en un entorno tecnológico comunicacional transnacional. El fenómeno de ISIS es particular, pero no aislado, y el avance de estas mezclas culturales que se generan gracias a la transnacionalidad y las nuevas ciudadanías hará aparecer fenómenos similares, no necesariamente igual de violentos, en otras partes del mundo.

Queda un elemento por analizar y es el impacto de estos nuevos productos audiovisuales que están atravesados por los códigos culturales occidentales, en la población que está bajo la influencia de ISIS. Hay que revertir el proceso de análisis y pensar que en el territorio de Siria e Irak, donde ISIS opera, ellos son el discurso hegemónico al que hay que subvertir, que la matriz cultural de quienes viven en esa región es contraria a la forma como se presenta el discurso, que sí es más adecuada para Occidente. ¿Cómo la población de estos territorios resignifica el

contenido de los mensajes hegemónicos de ISIS? ¿Los consumen? ¿Estos videos y contenidos que inundan las redes sociales y la internet, también son masivos en la Siria e Irak dominadas por ISIS? Para responder estas preguntas habría que ir al lugar donde se estarían dando estos fenómenos y hablar con la población que está bajo la influencia cultural del grupo extremista. Un ángulo del análisis cultural, mediático y social que falta tener en cuenta para poder entender de manera total el fenómeno comunicacional que representa ISIS en la modernidad.

Bibliografía

Atwan, Abdel Bari (2015), *Islamic State: The Digital Caliphate*, Londres, Saqi Books.

Banerji, Angana, Saksonovs, Sergejs, Lin, Huidan y Blavy, Rodolphe (2014), *Youth Unemployment in Advanced Economies in Europe: Searching for Solutions*, disponible en: <http://www.imf.org/external/pubs/ft/sdn/2014/sdn1411.pdf>, consulta: 28 de octubre de 2016.

BBC Mundo (2015), “8 preguntas básicas para entender lo que pasa en Grecia... y sus consecuencias”, sitio web: *BBC Mundo*, disponible en: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/07/150702_grecia_deuda_crisis_referendo_preguntas_basicas_vj_aw, consulta: 28 de octubre de 2016.

Castells, Manuel (2005), *La sociedad red: una vision global*, Madrid, Alianza Editorial.

Castells, Manuel y Cardoso, Gustavo (eds.) (2005), *The Network Society: From Knowledge to Policy*, Washington, Johns Hopkins Center for Transatlantic Relations.

De Certeau, Michel (1984), *The Practice of Everyday Life*, Berkeley, University of California Press.

Duaine, Jason (2015), *How the World's Most Dangerous Group Uses Social Media*, disponible en: <http://www.complex.com/pop-culture/2015/04/isis-social-media-methods>, consulta: 28 de octubre de 2016.

ElNarcotube (s. f.), “Irak - Al Qaeda ejecuta a dos traidores”, sitio web: *ElNarcotube*, disponible en: <http://elnarcotube.com/al-qaeda-ejecuta-a-dos-traidores.html>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Hall, Stuart (1980), “Encoding/Decoding”, en: Stuart Hall, Dorothy Hobson, Andrew Lowe y Paul Willis (eds.), *Culture, Media, Language: Working Papers*

in *Cultural Studies*, 1972-79, Londres, Routledge y The CCCS University of Birmingham.

_____ (1993), “Culture, community, nation”, en: *Cultural Studies*, vol. 7, núm. 3, doi: 10.1080/09502389300490251.

International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence (ICSR) (2007), *Recruitment and Mobilisation for the Islamist Militant Movement in Europe*, Londres, King’s College, disponible en: http://icsr.info/wp-content/uploads/2012/10/1234516791ICSREURsearchReport_Proof1.pdf consulta: 28 de octubre de 2016.

_____ (2016), “Influential ISIS Member: Group will Shift Towards Terrorism in the West”, *ICSR Insight*, Londres, King’s College de Londres, núm. 45.

Lehndorff, Steffen (ed.) (2012), *A triumph of Failed Ideas: European Models of Capitalism in the Crisis*, Bruselas, ETUI aisbl.

McKinsey & Company (2014), *Global Wealth Management Survey 2014*, Nueva York, McKinsey & Company Press.

Martín-Barbero, Jesús (1987), *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Barcelona, Gustavo Gil.

Mourshed, Mona, Patel, Jigar y Suder, Katrin (2014), “Education to employment: Getting Europe’s youth into work”, sitio web: *McKinsey&Company*, disponible en: <http://www.mckinsey.com/industries/social-sector/our-insights/converting-education-to-employment-in-europe>, consulta: 28 de octubre de 2016.

National Public Radio (2006), “Tracking Al-Qaida’s media production team”, sitio web: *National Public Radio*, disponible en: <http://www.npr.org/templates/story/story.php?storyId=5548044>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Neumann, Peter (2015), “Foreign fighter total in Syria/Iraq now exceeds 20,000; surpasses Afghanistan conflict in the 1980s”, sitio web: *ICSR*, disponible en: <http://icsr.info/2015/01/foreign-fighter-total-syriairaq-now-exceeds-20000-surpasses-afghanistan-conflict-1980s/>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Nichols, Bill (2001), *Introduction to Documentary*, Bloomington, Indiana University Press.

Periodista digital (2015), “[El vídeo sin censura más brutal del EI] ¡Ahogados en jaulas y decapitados con collares explosivos!”, sitio web: *Periodista digital*, disponible en: <http://www.periodistadigital.com/america/legislacion-y->

documentos/2015/06/24/el-video-sin-censura-mas-brutal-del-estado-islamico--ahogados-piscina-collares-explosivos-lanzacohetes.shtml

Reuters (2015), “Feeling left out of society drives European youth to ISIS, expert says”, sitio web: *Newsweek*, disponible en: <http://www.newsweek.com/feeling-left-out-europe-drives-youth-isis-expert-says-324523>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Rhodan, Maya (2015), “New report maps ISIS support on Twitter”, sitio web: *Time*, disponible en: <http://time.com/3734758/isis-support-twitter-study-brookings/>, consulta: 28 de octubre de 2016.

RT (2013, octubre 21) “Video: Brutal ejecución de una familia siria por rebeldes vinculados a Al Qaeda”, sitio web: *RT*, disponible en: <http://actualidad.rt.com/actualidad/view/109093-video-ejecucion-familia-siria-rebeldes>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Stevenson, Nick (1995), *Culturas mediáticas. Teoría social y comunicación masiva*, Buenos Aires, Amorrortu.

Vertovec, Steven (1999), “Conceiving and researching transnacionalism”, en: *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 2, doi: 10.1080/014198799329558.

Zelin, Aaron (2004-2015), *Jihadology* (sitio web), disponible en: <http://jihadology.net/category/al-%E1%B8%A5ayat-media-center/>, consulta: 28 de octubre de 2016.

El periodismo que se transforma con las nuevas tecnologías. Caso de estudio: interacción virtual del periódico británico *The Guardian*

Andrea del Mar Valencia Bedoya

Introducción

La transición a una sociedad en red produce un nuevo modelo de desarrollo informacional (Castells, 2001), representado en el avance tecnológico, la acumulación de conocimiento y grados más elevados de complejidad en el procesamiento de la información. Nunca la información y la comunicación se habían convertido en objetivos centrales de desarrollo para sociedades informacionales antes netamente industriales. En la sociedad industrial se perfeccionó la imprenta y nacieron los medios masivos de comunicación, y con ellos un interés por conocer su influencia y efectos en la sociedad (McQuail, 1986). Con la transición de los sistemas de gobierno autocráticos a gobiernos de representación de las mayorías, el principal proceso desencadenado por los medios masivos fue el surgimiento de una esfera pública que hizo visible el poder y al mismo tiempo lo cuestionó y reconfiguró.

En 1962, Habermas formuló el concepto de esfera pública como un espacio ideal en el que se deliberaba libremente sobre cuestiones referentes al devenir colectivo, pero esta posición ha sido reformulada largamente. A finales del siglo XX, internet irrumpió en la sociedad industrial y su aparición acrecentó la reconfiguración de una esfera pública hasta entonces gestionada por periodistas, encuestadores y políticos que acabaron por constituir un mismo entramado institucional (Sampedro y Resina, 2010). En una perspectiva ciberoptimista, en la nueva sociedad en red existe una esfera pública central y esferas públicas periféricas que originan una esfera pública digital más abierta y plural.

Vivimos un cambio que permea distintos ámbitos de las sociedades (Cardoso, 2006), un cambio cultural en el que las creaciones de significado alrededor de la identidad de grupo y diferencias de grupo, interacción

personal y social, medios de comunicación y comunicaciones globales, rituales y prácticas del día a día, narrativas, historias y fantasías, reglas, normas y convenciones, como dimensiones de la cultura, están en una creciente mediación protagonizada, justamente, por una de ellas que, en la sociedad en red, se vuelve fundamental e trata de los medios de comunicación, una mediación visible en el número de horas en las que interactuamos con los diferentes medios y en su presencia en nuestra vida cotidiana.

En esta nueva sociedad, en la que la información y la comunicación son objetivos de desarrollo, los medios de comunicación siguen siendo objeto de estudio; pero más que atribuir funciones a los medios y temer a sus consecuencias, desde las reflexiones teóricas nos sugieren que el reto es analizar las apropiaciones y usos. Y en este sentido, este artículo se aproxima desde un nivel empírico al caso de la interacción virtual del periódico británico *The Guardian* con sus lectores para analizar la información sobre los excesivos gastos de los parlamentarios en el año 2009, y así entender qué le hace internet a los medios de comunicación, cómo transforma el periodismo, el mejor oficio del mundo, potenciando la acción política.

Reflexiones teóricas

Vivimos una transformación de los procesos comunicativos con el surgimiento de nuevas tecnologías y asistimos a un cambio en el que es pertinente reflexionar sobre el constructo teórico en el complejo campo de la comunicación política.

Transición a una nueva sociedad

En la revolución tecnológica actual surge una nueva sociedad. En la perspectiva de Castells en su obra *La era de la información. Economía, sociedad y cultura* (1996), se trata de la sociedad informacional, distinta a la sociedad industrial. La primera es fruto de los cambios tecnológicos y económicos que originaron un nuevo modo de desarrollo informacional.

Cada modo de desarrollo posee asimismo, un principio de actuación estructuralmente determinado, a cuyo alrededor se organizan los procesos tecnológicos: el industrialismo se orienta hacia el crecimiento económico, esto es, la maximización del

producto; el informacionalismo se orienta hacia el desarrollo tecnológico, es decir, hacia la acumulación de conocimiento y hacia grados más elevados de complejidad en el procesamiento de la información [...] la búsqueda de conocimiento e información es lo que caracteriza a la función de la producción tecnológica en el informacionalismo (Castells, 1996: 123).

Castells propone que el término “informacional” indica el atributo de una forma específica de organización social, en la que la generación, el procesamiento y la transmisión de la información se convierten en las fuentes fundamentales de la productividad y el poder, debido a las nuevas condiciones tecnológicas que surgen en este período histórico. Así mismo, expone que esta nueva sociedad es informacional y no de la información, estableciendo un paralelo con la distinción entre industria e industrial.

Una sociedad industrial (noción habitual en la tradición sociológica) no es sólo una sociedad en la que hay industria, sino aquella en la que las formas sociales y tecnológicas de la organización industrial impregnan todas las esferas de la actividad, comenzando con las dominantes y alcanzando los objetos y hábitos de la vida cotidiana. La utilización que hago de los términos sociedad informacional y economía informacional intenta caracterizar de modo más preciso las transformaciones actuales más allá de la observación de sentido común de que la información y el conocimiento son importantes para nuestras sociedades (1996: 676).

Gustavo Cardoso, en *Los medios en la sociedad red* (2006), califica la argumentación de Castells como poderosa, porque permite encontrar un punto de partida y un modelo explicativo de los cambios en las diferentes dimensiones. Cardoso identifica la transición a una nueva sociedad en red, entendiendo que –volviendo a Castells– uno de los rasgos clave de la sociedad informacional es la lógica de interconexión de su estructura básica, que explica el uso del concepto de sociedad red. La base de la sociedad en red es internet. ¿Cómo definimos las sociedades en transición para un modelo informacional, es decir, sociedades donde la marca de la organización social en red ya se afirma en largos sectores de la sociedad? Para responder a esta pregunta, Cardoso propone estudiar las características de cada sociedad, porque no todas las sociedades son las mismas, lo que significa que no están en el mismo nivel de desarrollo; sus dimensiones culturales, económicas, políticas y sociales no son

idénticas. Cardoso plantea que una sociedad en transición, inicialmente vive procesos de democratización:

una sociedad vive una transición sociopolítica, primero de dictaduras hacia una politización institucional democrática y luego hacia una alternancia de la democracia, con un escepticismo creciente frente a los partidos y a las instituciones de gobierno con una acentuación de la participación cívica (2006: 117).

Otra característica de las sociedades en transición es el nivel educativo, en el que las generaciones más jóvenes alcanzan competencias educativas más profundas; además, son sociedades que están intentando afirmarse en las dimensiones de infraestructura y producción tecnológica. En un modelo de desarrollo informacional, Cardoso identifica que hay competencias cognitivas más valorizadas que otras, principalmente, la escolaridad más elevada, el conocimiento formal y el conocimiento tecnológico; competencias adquiridas, no innatas, que se dan en el proceso de transición, en el que los protagonistas son los que dominan esas competencias fácilmente. En las sociedades en transición, la comunicación se vuelve objetivo de desarrollo.

La centralidad de la comunicación y la información es un fenómeno relativamente reciente, pues hasta finales del siglo XIX, la idea misma de la comunicación, como entidad autónoma e independiente del concepto más general de transporte, igual que la idea de medios como algo distinto de instrumentos útiles [...], estaba ausente en el debate de las ideas. El nacimiento de los nuevos medios de comunicación –como el cine, la radio, el tebeo y el gramófono, la unión telefónica– no es visto en la época como un fenómeno de algún modo unitario o susceptible de ser reunido en un único concepto (2006: 121).

Según Cardoso, la comunicación y la información se imponen en su especificidad y autonomía como una idea central de la vida social, hasta volverse un objetivo del desarrollo a finales del siglo XX. Ahora disponemos de una variedad de comunicaciones sin precedente histórico y de un sistema de medios atravesado o articulado por internet.

Los medios de comunicación

¿Qué le hace internet a los medios? Antes de hallar respuestas sobre los medios en una nueva sociedad en red, es importante volver sobre

reflexiones del siglo pasado acerca del papel de los medios en una sociedad industrial, en la que los avances teóricos en su mayoría se enfocaron en lo que producen los medios a poblaciones en masa. Denis McQuail, en “La influencia y los efectos de los medios masivos” (1986), hace referencia a la dificultad de estudiar los efectos de los medios masivos por las condiciones de diversidad natural y cultural que pueden rodear a varias personas para la interpretación de un mismo mensaje y al mismo tiempo al investigador. McQuail define que 1) un efecto es cualquiera de las consecuencias de operación de los medios masivos, intencionales o no. 2) Los efectos se pueden producir en distintos niveles; en el nivel individual resulta relativamente fácil demostrar y atribuir a una fuente los efectos, pero es menos fácil evaluarlos. Además, hay distintas clases de fenómenos sobre los que puede ejercerse influencia, como, por ejemplo, la opinión y la política. Y 3) un efecto puede tener una dirección; nos debemos preguntar si los medios están cambiando algo, impidiendo algo, facilitando algo o reforzando y reafirmando algo.

McQuail hace una síntesis sobre los efectos de las comunicaciones masivas en tres etapas históricas, en las que analiza la influencia de los medios y su poder para modelar la opinión pública. En la primera etapa (inicios del siglo XX a 1930), en la que se utilizó un método empírico para investigar, se concluyó que los medios eran absolutamente determinantes en el modelaje de la opinión y en el cambio de actitudes y comportamientos. En una segunda etapa, de 1940 a comienzos de 1960, en desarrollo de un estudio más sistemático a partir de prueba-error con la aplicación de métodos científicos provenientes de las ciencias exactas, un número pequeño de estudios revestidos de método científico desafiaron la creencia de que los medios eran todopoderosos y generalizaron que no eran tan determinantes y que había otros factores o hechos sociales en los sistemas de cultura y creencia. Además, hay que entender que en esta época las investigaciones sobre medios eran funcionales determinísticas contratadas por instituciones públicas o privadas, focalizadas, de corto tiempo y de corto alcance. En una tercera etapa, desde 1960 hasta mediados de los ochenta, se acumula un nuevo pensamiento y hay más evidencias en estudios de televisión y prensa escrita, estudios alternativos fundados en una revisión que cuestionó los métodos y los modelos de investigación que se habían usado y reabrieron la discusión sobre los efectos de los medios, considerando una nueva forma de investigar orientada a estudios

que abarcaran un mayor lapso de tiempo, con atención a la gente en su contexto social. Estos estudios se interesaron por lo que la gente sabe antes que por sus actitudes y opiniones, tomaron en cuenta los usos y motivos del público como mediador de todo efecto, mirando las estructuras de creencia antes que los casos individuales y prestaron mayor atención al contenido, sugiriendo una preocupación por lo colectivo y el inicio de una etapa en la que el poder social de los medios estaría cada vez más en el centro de la atención.

McQuail analiza los efectos de las situaciones o procesos de medios que poseen características distintivas y que, por tanto, deben ser así analizadas, y propone para la época cinco procesos en los que se puede estudiar el efecto de los medios:

1. *Las campañas.* Situación comunicacional que tiene un objetivo claro, por tanto, puede evaluarse la efectividad, la influencia intencional. McQuail identifica tres elementos de la campaña: el público, el mensaje, y la fuente o sistema de distribución. Las campañas se usan primordialmente para efectos políticos (en términos electorales) y comerciales (en términos de consumo de bienes y servicios).

El público: se deberá llegar al apropiado; la disposición del público al menos no debe ser contraria o resistente. Podrá ser más exitosa la campaña cuando haya flujo de información interpersonal y cuando el público entienda o perciba el mensaje según la intención de sus realizadores.

El mensaje: deberá ser relevante y entendible. Es más probable el éxito de una campaña informativa que el de una para cambiar actitudes y opiniones. Además, puede ser más efectiva la campaña si el tema es desconocido o poco cercano al público, y si suscita una respuesta inmediata. La repetición del mensaje podría contribuir al efecto.

La fuente o sistema de distribución: McQuail hace una reflexión sobre el monopolio, sobre la desconfianza e incredulidad que puede despertar, así que cuantos más sean los canales que transmiten los mismos mensajes podrá ser mayor la aceptación. El estatus, el prestigio, la autoridad de la fuente puede contribuir al éxito de la campaña.

2. *La definición de la realidad y la formación de normas sociales.* Dos preguntas básicas nos hacemos aquí: 1) ¿aprendemos algo de los medios? A lo que el autor responde que es mínima la evidencia y que además, aquí no se ha centrado la intención de los medios. 2) ¿Los medios ayudan a

definir la realidad social y la formación de normas sociales? En definitiva, para la época, la evidencia de los estudios confirma que no la determinan, pero sí ayudan en ciertos contextos; por ejemplo, es muy posible que un mensaje determinado influya más en comunidades localizadas, como un grupo de inmigrantes en un país; en esos contextos los medios sustituyen la experiencia personal y son más efectivos.

No podemos tomar la evidencia de contenido como evidencia del efecto. Es clave aquí la tendencia de los medios masivos en la definición de los problemas, en la aprobación o no de representaciones como la violencia y, sobre todo, en el orden de prioridades de esos problemas y los objetivos de las sociedades, de acuerdo con una escala de valores convenida que se determina en el sistema político. Esta priorización recibe el nombre de “establecimiento de agenda” o *Agenda Setting*.

Finalmente, la dispersión de la evidencia hace que no podamos afirmar adecuadamente cuáles son las condiciones para la ocurrencia o no de los efectos de los medios en la definición de la realidad y la formación de normas sociales, además porque las técnicas de recolección de datos de las ciencias sociales son limitadas.

3. *Efectos de respuesta y reacciones inmediatas*. El autor centra su análisis nombrando dos categorías: la del crimen y violencia, y la respuesta al pánico. Se analizan las reacciones de los individuos y la posibilidad de contagio o imitación de las categorías, como efecto no intencional o indeseable de la información recibida por los medios, y se concluye que a la fecha hay más evidencia de la imitación espontánea y la transmisión a gran escala de los medios masivos en la esfera de la música, de la ropa y de otras formas estilísticas, o sea, la categoría de consumo.

4. *Consecuencias para otras instituciones sociales*. La idea central aquí es que las instituciones socializadoras básicas se han ido adaptando a la realidad de los medios. El autor distingue cuatro instituciones: ocio-entretenimiento, deporte, educación y política. Las dos últimas han tenido mayor influencia de los medios. En la educación, la influencia ha sido de carácter más conservador, y en la política, de carácter liberal, es decir, la política ha sido más abierta a los cambios y al uso de los medios.

5. *Cambios de cultura y sociedad*. Refiere al contenido de lo que sabemos, nuestro modo de hacer las cosas y la organización de las

actividades centrales para la sociedad. De nuevo el problema es demostrar conexiones y cuantificar vínculos. Al respecto, el autor describe posiciones de diferentes corrientes ideológicas: teoría de la sociedad de masas –los medios masivos fomentan el desarraigo y la alienación–, teoría marxista –los medios son un arma ideológica poderosa–, y hay otra postura más compleja, que define que los medios masivos aportan tanto a la integración de la sociedad como a su dispersión e individualización. McQuail (1986: 46) cita a Gerbner, quien identifica el principal proceso de los medios masivos como el de la publicación o visibilidad.

Sobre la visibilidad como el principal proceso de los medios masivos

Norberto Bobbio, en *El futuro de la democracia* (1986), analiza el régimen de visibilidad de la democracia –esta como el poder de lo visible y el rol de los medios de comunicación–. Un gobierno ejercido por el pueblo, en ausencia de un soberano rey, debe ser –desde Bobbio– el gobierno de la transparencia y de la claridad en la cosa pública, tanto en el que dice como en lo que se dice. Aunque es claro para el autor que en el sistema democrático existen el secreto o el ocultamiento bajo un discurso de la protección y defensa de la privacidad o en búsqueda del bien común, lo difuso es señalar los parámetros que definen aquellos aspectos que deben discutirse en la esfera privada o en la esfera pública, porque ese ocultamiento o esa publicidad otorgan, en últimas, rasgos de poder, tanto al que cumple el papel de gobernante como al que es gobernado, y en el sistema democrático, a diferencia de los autoritarismos, el poder se encuentra en el pueblo, que es la confluencia de los ciudadanos. La visibilidad del acto de gobierno entonces es un imperativo en el sistema democrático. Es la norma y no la excepción, contrario a los sistemas autoritarios, en los que el ocultamiento de lo público es la norma.

Un sistema democrático debe ser partidario de temas tan importantes como la inclusión o la equidad; por lo tanto, en el gobierno de lo público, la norma que defiende la diversidad debe estar a favor de la eliminación de patrones autoritarios en las pequeñas esferas como son la vida doméstica, la vida laboral, etc. Un sistema así otorgaría poder, no al gobernante, sino al ciudadano común, que es la razón de ser del Estado democrático; le daría el protagonismo a las minorías, a sectores históricamente relegados.

La transición de los sistemas de gobierno autocrático bajo el imperio de un “yo supremo” a gobiernos de representación de las mayorías ha llevado a que tanto el gobernante como la cosa pública sean más visibles. De los escenarios cerrados se ha pasado a un sistema de relaciones anónimas, cada vez con más cobertura. En eso han ayudado significativamente los medios, que han actuado a veces en favor del ciudadano común, dándole posibilidades de acceso a la cosa pública, y a veces al servicio del gobernante, pues los medios se convierten en esa plataforma que les permite la publicidad de los actos de gobierno.

Según Bobbio (1986), los medios de comunicación cumplen la tarea doble de ser los anticuerpos, como guardianes y defensores de la democracia, a partir del desocultamiento de los poderes invisibles o, en otras palabras, mediante la labor de regulación política de los gobernantes que cometen abusos o se alejan de la labor que les ha sido dada constitucionalmente, y ser también una forma de subgobierno o poder oculto, que en realidad se convierte en el poder tras el trono y termina delimitando lo que en últimas se hace visible, que no es necesariamente el poder ciudadano, como es la razón de ser del Estado democrático.

Tal ha sido el efecto de esos subgobiernos que, aun en países que se han caracterizado por tener las democracias más antiguas y fuertes, han desaparecido (o no han aparecido) los anticuerpos que serían los llamados a la labor de desocultamiento de los poderes invisibles o, en otras palabras, a la labor de regulación política de los gobernantes que cometen abusos o se alejan de la labor que les ha sido dada constitucionalmente. Esta labor está en manos de actores de la sociedad civil y los medios de comunicación.

Jorge Iván Bonilla, en “¿De la plaza pública a los medios? Apuntes sobre medios de comunicación y esfera pública” (2002), analiza la relación entre medios de comunicación, esfera pública y democracia, y plantea que aparte de preguntarnos si hemos pasado de la plaza pública a los medios de comunicación, tendríamos que tener una perspectiva histórica para reconocer que más que depredadores, los medios de comunicación (desde la imprenta, el cine, la radio, la televisión y ahora internet) se han convertido en arenas, ámbitos y actores fundamentales en la transformación de la vida pública de las sociedades modernas. Este ha sido un

proceso histórico complejo, que está relacionado con el nacimiento y la consolidación de la imprenta. Revisemos, en la perspectiva de Bonilla, lo que desencadenó la imprenta:

1. Surge la prensa con un ideario liberal político, comprometida con el interés común y el debate público, y la creación de símbolos y sentimientos de identidad nacional, en detrimento de los centros del poder simbólico hasta ahora proveniente del trono y la Iglesia. Esto produjo transformaciones en la organización social del poder simbólico (expansión del conocimiento, supremacía de la escritura, cambios en las instituciones de poder).

2. La industria de la imprenta nació vinculada a los cambios de la visibilidad pública, lo cual significó el paso de los Estados monárquicos y autocráticos a los Estados constitucionales modernos.

3. Con la industria de la imprenta surgió un tipo de interacción discursiva en un mismo lugar, basada en asuntos públicos que comenzaron a gestionar ciudadanos de género masculino, con poder adquisitivo, mayores de edad e ilustrados, lo que Habermas, como cita Bonilla, denominó esfera pública burguesa, en un modelo cívico republicano excluyente que sirvió para legitimar el dominio de una emergente clase social universal.

En suma, la imprenta contribuyó al declive de la autoridad religiosa y a la emergencia de nuevos centros y redes de poder simbólico, estimuló la crítica a la autoridad y la proliferación de lenguas distintas al latín, permitió acumular y difundir datos sobre el mundo natural, hizo más accesibles opiniones incompatibles sobre un mismo tema, promovió el surgimiento de “comunidades imaginadas” de lectores y la creación de una cultura política nacional común, gracias a la producción, circulación y recepción de las noticias. Aparecieron los hombres de letras –que no se hicieron cargo de la esfera pública, sino que la crearon y produjeron una serie de convenciones asociadas a una comunidad ideal de hablantes– y con ellos una nueva forma de opinión pública.

La esfera pública se transforma

Bonilla sugiere que debemos tener el valor de reconocer que hubo y habrá múltiples caminos y diversos agentes para acceder y significar la esfera pública.

Para acceder a lo público no hay que ser únicamente el ciudadano virtuoso e ilustrado, ni la clase universal masculina que pensaron los fundadores de la esfera pública clásica. Sobre todo, porque a partir del siglo XX hemos conocido nuevas formas de visibilidad política y de expresión de la palabra pública que se han gestado en lugares multitudinarios del anonimato y de poco encuentro cara a cara entre los hombres y las mujeres (2002: 85).

La esfera pública se transforma con las nuevas tecnologías, que originan una sociedad en red. Víctor Sampredo y Jorge Resina, en “Opinión pública y democracia deliberativa en la sociedad red” (2010), exponen que internet ha potenciado las dimensiones discursivas de una esfera pública hasta entonces gestionada por periodistas, encuestadores y políticos que acabaron por constituir un mismo, entramado institucional (o con intereses compartidos). Así mismo describen que desde la implantación de la imprenta no asistíamos a una colusión de modelos de representación tan antagónicos. Dicho antagonismo es incrementado por el poder de internet para acelerar los procesos sociales y superar las limitaciones espaciales.

Sampredo y Resina aseguran que estos cambios implican una profunda mudanza de la esfera pública, es decir, del lugar en el que se forma la opinión pública. En 1962, Habermas formuló el concepto de esfera pública como un espacio ideal en el que se deliberaba libremente sobre cuestiones referentes al devenir colectivo, pero esta formulación ha sido criticada e incluso reformulada por él mismo.

Castells, en *Comunicación y poder* (2009), afirma que ya no es correcto pensar en una esfera pública como un único espacio, ni ya es posible ni deseable pensar en términos de un único público. En consonancia, Sampredo y Resina describen que existen varias esferas públicas: la central (y mayoritaria) y otras muchas periféricas (y minoritarias) que la rodean. La primera tiende al consenso, a consentir el poder asentado. La forman las instituciones políticas, informativas y demoscópicas. Contaría con más recursos para ser hegemónica y se caracterizaría por estar poco abierta a la participación directa y horizontal. En cambio, las esferas públicas periféricas se componen de distintos colectivos y comunidades de la sociedad civil. Ofrecen incentivos a la participación, contrarrestando las exclusiones provocadas en la central. De tal modo que cuanto mayor sea el grado de apertura de la esfera pública central y mayor receptividad

tenga hacia las periféricas, mayor grado habrá de calidad democrática y dinamismo social.

Sampedro y Resina, con el apoyo analítico de Peter Dahlgren, argumentan que internet origina la proliferación de esferas públicas periféricas; su interconexión genera una esfera pública digital e incluso una influencia en la central, pudiendo producir un proceso de apertura. Multitud de nuevas plataformas y medios, como blogs y foros, permiten que emerjan discursos antes ausentes, y que se visibilicen otros tantos públicos marginados. Así, pues, en la esfera pública digital surgen varios tipos de espacios:

1) *Egovernment*: los gobiernos electos y las administraciones facilitan información a los ciudadanos; aunque rara vez pueden interactuar, más allá de ciertas consultas y operaciones de tipo administrativo. El gobierno electrónico unido a 2) la *ciberpolítica* y 3) el *ciberperiodismo convencional*, que se dan la mano en las *cibercampañas*, constituye la conversión digital de la esfera pública central en un contexto de *ciberdemocracia*. Las esferas periféricas proliferan en los siguientes subtipos propuestos por Dahlgren: (4) los *dominios de activistas o de causas* que generan discusiones dirigidas o auspiciadas por organizaciones con un objetivo; en muchos casos, transnacional; (5) foros cívicos, donde los ciudadanos intercambian opiniones y debaten; (6) dominios “*parapolíticos*” y otro tipo de redes (como Facebook, MySpace o Twitter), que propiamente no tratan sobre asuntos políticos, aunque bajo otras formas o de forma implícita lo sean o acaben siéndolo; (7) *dominios de medios de comunicación no convencionales* que no figuran en el [sic] EPC[Esfera Pública Central] porque no persiguen ni el lucro ni el poder, supeditando el primero a la autosostenibilidad y el segundo a la autonomía—son los medios que realmente merecen el apelativo de sociales por sus estructuras asociativas y procesos comunitarios—; (8) las *cibermultitudes* que mediante la telefonía móvil e Internet se autoconvocan de forma horizontal, descentralizada y autónoma; transformando la movilización on-line en off-line e interfiriendo en procesos de debate o decisión institucionales. Constituyen esferas públicas fugaces, aunque generan un ámbito de debate y movilización más estable y duradero que los conocidos como flashmob, no siempre de carácter político (Sampedro y Resina, 2010: 153).

En esta nueva sociedad en red surgen valoraciones en torno al potencial de internet en la vida pública: hay ciberoptimistas que ven el vaso medio lleno y cyberpesimistas que lo ven medio vacío. A pesar de los riesgos y límites, Sampedro y Resina afirman que internet es muy útil para desplegar acciones globales o lograr la participación de poblaciones dispersas.

Por un lado, podría afirmarse que Internet reproduce los discursos dominantes mientras que, por otro, sirve de contraste a los *mass media* impulsando fuentes alternativas. De este modo provee: a) espacios de comunicación para ciudadanos de grupos marginales; b) posibilidades de interactuar entre públicos dispersos; y c) plataformas para contrarrestar los discursos dominantes. Y quien lee *mass media*, podría leer gobiernos, presidentes o partidos, empresas de sondeos y estudios de mercado... expresiones de la opinión pública agregada aún circunscritas a las fronteras nacionales de la esfera pública central (2010: 155).

Los autores determinan que la ambivalencia de la esfera pública digital responde a dos dinámicas: al progresivo control institucional y a la estandarización de las prácticas sociales vinculadas a toda nueva forma de comunicación. “El Estado y el mercado siempre acaban estableciendo límites y frenos a la autonomía con que usamos y nos relacionamos con la tecnología. Y, por otra parte, también siempre corremos el riesgo de la rutinización y la cooptación sistémica de nuestros usos tecnológicos” (2010: 163). Las prácticas y los usos sociales determinarán o profundizarán la transformación de “la esfera pública que podría ser más abierta, plural y competitiva que la presente... o todo lo contrario” (2010: 163).

Cardoso (2006) en su interés por los medios de comunicación en la sociedad en red, citando a Stuart Hall (1995), reflexiona sobre los cambios en la cultura, entendiendo esta como un conjunto de significados divididos que permiten que las personas se perciban y comuniquen entre sí. El significado construido culturalmente no es estático; es un proceso. El significado puede ser producido y cambiado de forma muy diversa e incluye: identidad de grupo y diferencias de grupo, interacción personal y social, medios de comunicación y comunicaciones globales, rituales y prácticas del día a día, narrativas, historias y fantasías, reglas, normas y convenciones. Estas dimensiones de cambio simbólico, identificadas por Hall, ahora están más influenciadas por el surgimiento de un nuevo sistema de

comunicación en la era de la información. Nuestra creación de significado en la sociedad en red está ligada con una creciente mediación ofrecida por los medios de comunicación y comunicaciones globales, visible en el número de horas en las que interactuamos con los diferentes medios y en su presencia en nuestra vida cotidiana.

Este panorama origina que, desde el campo de la comunicación política, se hagan acercamientos teóricos y experienciales sobre las nuevas dinámicas en torno a la acción política que realizan actores que participan en las esferas públicas, gracias al uso y la apropiación de las nuevas tecnologías. Las acciones políticas en la sociedad en red, como instancias de carácter temporal que acogen una estructura determinada para hacer frente a una o varias reivindicaciones de naturaleza política (López, 2010), generalmente visibilizan discursos ocultos por la esfera pública central. Una acción política puede ser gestionada por distintos actores; para el caso de estudio aquí analizado, se unen un medio de comunicación y una multitud de ciudadanos.

Estudio de caso. Experiencia de interacción virtual del periódico británico *The Guardian*

Durante cuatro días consecutivos, *The Daily Telegraph* publicó en sus páginas detalles sobre los gastos de los parlamentarios. Uno de ellos reclamó cuatro mil libras por trabajos de jardinería, otro renovó su casa con dineros públicos antes de ponerla a la venta, otra reclamó el pago por la compra de comida para perros, uno más reclamó más de ciento doce euros para que unos trabajadores cambiaran veinticinco bombillas en su casa, otro pidió el pago de más de dos mil libras para reparar una tubería debajo de una pista de tenis, otra cargó al erario público veintiocho mil euros en seguridad privada, el responsable de Inmigración se hizo pagar tampones, pañales y ropa de mujer, y otro invirtió más de cuarenta y un mil euros en mobiliario para un piso de cuarenta y siete metros cuadrados (RTVE, 2009).

En Inglaterra las reglas establecen que los diputados deben asegurarse de que el dinero solicitado está directamente relacionado con sus actividades parlamentarias y que no debe haber un mal uso del dinero público. Los parlamentarios tienen derecho a recibir ayudas públicas para mantener una de las dos residencias que normalmente han de mantener abiertas, una en Londres, y otra cerca de su circunscripción. Los abusos se producen porque

los parlamentarios usan esa prerrogativa para renovar sus segundas residencias o para reformar propiedades y luego venderlas obteniendo plusvalías a cuenta del contribuyente (RTVE, 2009).

Ante esto, David Cameron, líder del Partido Conservador en Inglaterra, varios de cuyos miembros resultaron implicados en este escándalo, expresó: “Hay que decir que el sistema que tenemos y usamos está equivocado y que lo lamentamos” (RTVE, 2009). Por su parte, “el ex arzobispo de Canterbury, Lord Carey, ha señalado que estos gastos, que calificó de ‘cultura del abuso’, afectan la confianza que la población pueda tener en la política” (RTVE, 2009).

El 8 de mayo de 2009, *The Daily Telegraph* hizo la primera publicación con titulares como “La verdad sobre los gastos del gabinete”; la información habría sido ofrecida por la Oficina de Comisiones Parlamentarias a distintos medios por más de ciento cincuenta mil euros. *The Times* y *The Sun* habrían rechazado la oferta para comprar el archivo de gastos. En septiembre de 2009 el editor asistente del *Telegraph*, Andrew Pierce, reveló en una entrevista que el periódico había pagado ciento diez mil euros; “fue un dinero bien gastado en el interés público”, indicó el editor (Tryhorn, 2009).

Después de la primera publicación, otros medios británicos retomaron la información y titularon: “Los conservadores se ven salpicados por el escándalo de los gastos abusivos”, “El día más oscuro del Parlamento”, “Primeros ceses por el escándalo de los gastos en *Westminsters*”, “La mitad de los diputados británicos dejarán su puesto por el escándalo de las facturas” (Tryhorn, 2009).

Antes de las revelaciones del periódico, el Parlamento inglés habría fijado una fecha para la publicación de la información. El 18 de junio de 2009, el Parlamento inglés publicó en su sitio oficial en internet documentos de los gastos de los parlamentarios entre los años 2004 y 2008, luego de una larga batalla de requerimientos de información con base en la Ley de Libertad de Información (*Freedom of Information Act*), una ley que brinda el derecho a acceder a información del Gobierno.

En el mismo mes de junio, *The Guardian*, otro periódico de carácter nacional, invitó a sus lectores al desarrollo de un proyecto colectivo para sistematizar y analizar esta gran cantidad de información. Primero, construyó una aplicación en internet en la que alojó los más de cuatrocientos mil archivos en formato de documento portátil (Portable

Document Format, PDF) escaneados que había publicado el Parlamento inglés, para que los lectores ayudaran a clasificarlos y señalaran posibles líneas de investigación a la redacción de *The Guardian*.

Al tiempo, entre los participantes construían una gran base de datos. Una persona ingresaba al sitio web en el que *The Guardian* había desarrollado la aplicación, allí aleatoriamente la aplicación asignaba uno de los PDF y el lector con un clic indicaba si se trataba de un formulario de reembolsos, un recibo, una factura, una orden de compra u otro caso que no se hubiera contemplado. En otro menú podía clasificar cada PDF como: “no es interesante”, “es interesante”, “es interesante, pero ya es un caso conocido”, o podía señalar que la información requería mayor investigación. En la misma aplicación, la persona podía hacer búsquedas por ministro y partidos políticos; por ejemplo, si ingresaba el nombre de un ministro aparecían todos los documentos relacionados con él, clasificados por tipo de documento, la descripción del gasto, el monto, la fecha, número de páginas del documento y un lugar donde podía reportar si había errores. “Desde el punto de vista periodístico fue un éxito porque los lectores ayudaron a relevar más de doscientos mil PDF en corto tiempo”, dijo el editor de proyectos especiales de *The Guardian*, Paul Lewis (citado en Hattenstone, 2012).

El Parlamento inglés hizo una segunda entrega de información, aproximadamente de cuarenta mil PDF. *The Guardian* mejoró el desarrollo de su aplicación, a partir de la experiencia adquirida en junio y los meses subsiguientes. La nueva aplicación tenía un mejor diseño, podía visualizarse el progreso del cumplimiento de tareas, tenía una sección de descubrimientos y en el motor de búsquedas las personas podían filtrar por código de postal, ministros, partidos o palabras clave. Además, cuando una persona iba a analizar un PDF, podía clasificarlo con mayor detalle; por ejemplo, si los gastos eran de limpieza, jardín, comida, entre otros. También podía agregar comentarios y visualizar cómo otras personas habían clasificado el PDF.

Las personas lograron revisar la totalidad de PDF de esta segunda entrega, en parte por el desarrollo conceptual de la aplicación. *The Guardian* no solo puso a disposición de sus lectores la base de datos que entre todos construyeron; así mismo, a partir de la combinación de herramientas como Yahoo Pipes y de visualización como Many Eyes y Google Maps el periódico posibilitó la interpretación de la información.

A un año de las elecciones generales en el Reino Unido (6 de mayo de 2010), la revelación y el procesamiento de esta información tuvo como resultado un gran número de renunciaciones, despidos, anuncios de jubilación, días de cárcel, junto con disculpas públicas y el reembolso de gastos. “A partir del esfuerzo de tantas partes que arrojaron luz sobre este caso, los contribuyentes recuperaron £500.000 y tienen ministros parlamentarios más cuidadosos desde entonces”, concluyo para *The Guardian* Simon Hattenstone (2012).

Análisis

Gabriel García Márquez, *Gabo*, decía sobre el mejor oficio del mundo que nadie que no haya nacido para ser periodista podría persistir en un oficio tan incomprensible y voraz. En 1996, en una asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), el premio Nobel de Literatura relató cómo cincuenta años atrás, cuando no estaban de moda las escuelas de periodismo, este oficio se hacía en medio de tertulias abiertas, donde se discutían en caliente los temas de cada sección y se le daban los toques finales a la edición del siguiente día.

La misma práctica del oficio imponía la necesidad de formarse una base cultural, y el mismo ambiente de trabajo se encargaba de fomentarla. La lectura era una adicción laboral. Los autodidactas suelen ser ávidos y rápidos, y los de aquellos tiempos lo fuimos de sobra para seguir abriéndole paso en la vida al mejor oficio del mundo –como nosotros mismos lo llamábamos– (García, 1996).

El oficio cambió con la creación de las escuelas de periodismo. El resultado, en general, decía Gabo, no era alentador, pues los muchachos que salían de las academias, con la vida por delante, parecían desvinculados de la realidad y de sus problemas vitales, primaba un afán de protagonismo sobre la vocación.

También cambió el oficio con el “esplendor tecnológico y el vértigo de las comunicaciones”. Gabo (1996) señala la grabadora como gran culpable en el drama del periodismo; “Antes de que ésta se inventara, el oficio se hacía bien con tres recursos de trabajo que en realidad eran uno solo: la libreta de notas, una ética a toda prueba, y un par de oídos que los reporteros usábamos todavía para oír lo que nos decían”. El manejo profesional y ético de la grabadora estaba por inventar. Gabo propone como objetivo, “retornar al sistema primario de enseñanza mediante talleres prácticos de pequeños

grupos, con un aprovechamiento crítico de las experiencias históricas, y en su marco original de servicio público”. El periodismo nació para contar historias, reconoció el periodista y escritor Tomás Eloy Martínez (1997): “De todas las vocaciones, el periodismo es aquella en la que hay menos lugar para las verdades absolutas. La llama sagrada del periodismo es la duda, la verificación de los datos, la interrogación constante”.

El oficio más arriesgado y apasionante del mundo no es inmutable. Su historia está vinculada a cambios constantes. Con la aparición de internet y la transición a una nueva sociedad en red, el oficio del periodismo vinculado a los medios de comunicación suscita interrogantes constantes para empresarios y periodistas sobre la realidad misma del oficio, lo que ha producido el surgimiento de acciones renovadoras que hacen que a la libreta de notas, la ética a toda prueba y el par de oídos, se sume el activismo digital.

The Guardian, fundado en 1821 como el *Manchester Guardian*, fue desde su origen un medio orientado a la posición política de izquierda. En 1999, *The Guardian* creó su sitio web y en 2005, 2006 y 2007 ganó el Webby Award (otorgado por la International Academy of Digital Arts and Sciences) al mejor periódico en internet. También fue el mejor periódico electrónico durante seis años en los British Newspaper Awards. Un año después de lo que se ha considerado un caso histórico del periodismo, *The Guardian* “tenía una considerable presencia online, después de *The New York Times*, el periódico online con mayor número de lectores entre los de lengua inglesa. Los editores apoyaban la filosofía del contenido gratuito y se negaban a cobrar a los lectores online” (Lundberg, 2011: 3). Asistimos así a una experimentación e innovación en el sector de los medios, sobre todo en la forma en que la televisión, la radio y los periódicos se apropian de internet (Cardoso, 2006).

¿Qué les hace internet a los medios?

En las reflexiones teóricas expuestas al principio surgió esta pregunta y en adelante se exploran posibles respuestas enmarcadas en el caso de estudio: experiencia de interacción virtual del periódico británico *The Guardian* con sus lectores, para analizar la información sobre los excesivos gastos de los parlamentarios en el año 2009.

Emprendimiento de proyectos. *The Guardian* ideó un proyecto colaborativo en el que potenció la participación ciudadana, invitó a las personas

a desarrollar un conjunto de tareas con un objetivo muy claro y dispuso los recursos necesarios para lograrlo. Esta fue una campaña, una situación comunicacional en la perspectiva de McQuail, a la que puede evaluarse su efectividad como exitosa. Su público fue grande: más de veinte mil personas participaron. El mensaje orientado desde el periódico fue apropiado por su público y la fuente de distribución, es decir, la aplicación creada por *The Guardian* para el desarrollo de este proyecto colaborativo fue fundamental para no abandonar la causa, pues la aplicación “MP’s expenses” permitía medir y visualizar los avances colectivos.

Uso y apropiación de nuevas tecnologías. En un nuevo modelo de desarrollo informacional que se orienta al crecimiento tecnológico, la acumulación de conocimiento y los grados más elevados de complejidad en el procesamiento de la información, *The Guardian* es ejemplo de acoplamiento; la fusión de la escritura y la imagen en internet en una aplicación que reúne miles de documentos para ser procesados por una multitud en tiempo real es, para la época, una acción revolucionaria y un ejemplo de apropiación creativa e innovadora en la búsqueda del conocimiento. *The Guardian* no solo usa y apropia las nuevas tecnologías a su oficio, sino que también posibilita su uso y apropiación a un gran público.

Nuevos periodistas. La sociedad en red renueva el perfil del mejor oficio del mundo. *The Guardian* requirió que su grupo de periodistas e incluso personas, con otros oficios en el medio, se apropiaran de herramientas digitales que requieren una serie de habilidades particulares. En consecuencia, hoy los periodistas, ante el esplendor tecnológico, reproducen nuevos roles en su oficio con un nivel educativo más alto. Internet hace que surjan nuevos periodistas; el oficio de encontrar la verdad y contar historias se masifica, el lector se convierte en periodista o lo que se ha denominado *prosumidor*; al tiempo que consume también produce información. En una visión más general, *The Guardian* incentivó lo que se ha nombrado como periodismo ciudadano que, articulado a la estructura tradicional, fue una fusión de nuevos periodistas en una esfera pública digital.

Cultura de la cooperación. *The Guardian* cumplió el objetivo de su proyecto, fomentado una cultura de la cooperación que cambia el significado tradicional y conservador de los medios de comunicación, como únicos poseedores y aptos para encontrar la verdad. La tendencia a

impulsar la colaboración en masa, posibilitada por las nuevas tecnologías, recibe el nombre de *crowdsourcing* (del inglés *crowd*—multitud—y *outsourcing*—recursos externos—). En una convocatoria abierta, *The Guardian* invita a las personas a aportar su tiempo y sus capacidades en un objetivo común, lo que representa una donación libre que tiene como retorno la satisfacción de hacer algo que le gusta a la persona, porque cree que es útil e interesante. Internet hace que entre un medio de comunicación y una multitud de personas se establezca un lazo de confianza mutua.

Democratización. Una sociedad en transición vive procesos de democratización. *The Guardian* cumplió la tarea expuesta por Bobbio y actuó como un anticuerpo, guardián y defensor de la democracia, del poder de lo visible, con el desocultamiento y la regulación política de los parlamentarios que cometieron abusos. Hubo una ampliación del régimen de la visibilidad de la democracia puesta en función del escrutinio público, lo que significa una descentralización del poder de hacer visible.

Retorno a lo público. Retornar a lo público no debe ser una tarea exclusiva de los académicos-investigadores; hay que pasar a la acción y el caso de estudio es muestra de ello, de la necesidad de articulaciones con resultados visibles. *The Guardian* registró y movilizó lo público, lo que tiene que ver con el bien común, con lo que concierne a todos, lo que es de todos. Hoy predomina la necesidad de analizar y de volver al sentido de lo público, como acción política, indispensable en la democracia y en la refundación de la política. *The Guardian* activó en el ciudadano el interés en lo político, no solo para memorizar un escándalo protagonizado por políticos que desencantan, sino también para el acercamiento contextual que genera aprendizaje.

De la crisis una oportunidad. En la sociedad en red se habla de una crisis, principalmente económica, que atraviesa al periodismo, que ocasiona pérdida de empleos, cierre de medios, migración total a la web. Se trata de un reacomodamiento. *The Guardian* desarrolló su proyecto colaborativo con recursos básicamente tecnológicos y vinculó a su aplicación principal otras herramientas libres en la web. Seguramente el proyecto no requirió una gran inversión de recursos económicos, como sí los pudo producir el impacto masivo y las publicaciones impresas logradas con el procesamiento de la información de los participantes, que probablemente captaron un

mayor número de lectores. También fue una crisis para Inglaterra el escándalo político. En esta nueva sociedad se gestiona la visibilidad de los gobernantes, pero, paradójicamente, es una visibilidad que no puede ser cien por ciento controlada, lo que en este caso originó una filtración de información, un desarrollo tecnológico, una acción conjunta convocada por un medio de comunicación y, en suma, un escenario para analizar las nuevas relaciones de la comunicación y la política en una sociedad en red.

Conclusiones

Las nuevas tecnologías de la visibilidad hacen que alrededor del oficio del periodismo se visibilice “el otro”, no como un depositario o receptor de información, sino como un ciudadano activo que también tiene el derecho comunicativo a narrar la historia. Un ejercicio como el desarrollado en *The Guardian* es una tarea periodística que supera el instrumentalismo y confiere a los ciudadanos un rol que va más allá de la simple colaboración y les permite pasar de receptores pasivos a actores interactivos, dinámicos y capaces de ayudar a transformar la historia con el hallazgo colectivo de verdades ocultas. Este acercamiento al caso de interacción virtual del periódico británico *The Guardian* demuestra que la virtualidad es real, es decir, que las acciones colectivas que allí surgen y se desarrollan tienen efectos reales en lo público, en el sistema de democracia representativa. La cultura de la virtualidad es real.

Las nuevas tecnologías de la visibilidad, en un modelo de desarrollo informacional, potencian o exigen capacidades y virtudes a los actores de la esfera pública consecuentes con el complejo procesamiento de la información, aunque con su uso y apropiación, cada vez más las personas visibilizan lo que son capaces de hacer: grabar, tomar una foto, descargar en un celular una aplicación; para el caso de *The Guardian*, dedicar tiempo para leer y procesar información. El periodismo, que se transforma con las nuevas tecnologías, produce un estado de aprendizaje continuo, una pedagogía en su dimensión interna y un contagio en su público, que revitaliza la solidaridad –“somos capaces juntos”– y que genera otro tipo de relación más cercana.

Este caso de interacción virtual del periódico británico *The Guardian* con sus lectores, para analizar la información sobre los excesivos gastos

de los parlamentarios en el año 2009, es un ejemplo de cómo se ejerce la ciudadanía en la sociedad en red. El periodismo es un oficio dinámico. Algunos empresarios han sido ciberoptimistas y han dado los primeros pasos para que este oficio se transforme, sin perder su responsabilidad sustantiva, para que no solo se adhiera, sino que contribuya a una sociedad en red altamente susceptible a la innovación. Es un reto para el campo de la comunicación política analizar, vincular, plantear problemas y estudiar la realidad cambiante en una sociedad en red en la que un objetivo principal de desarrollo es la misma comunicación.

Bibliografía

Bobbio, Norberto (1986), *El futuro de la democracia*, México, Fondo de Cultura Económica.

Bonilla, Jorge (2002), “¿De la plaza pública a los medios? Apuntes sobre medios de comunicación y esfera pública”, *Signo y Pensamiento*, vol. XXI, núm. 41, julio-diciembre, disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/860/86011596009.pdf>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Cardoso, Gustavo (2006), *Los medios en la sociedad en red. Filtros, escaparates y noticias*, Barcelona, UOC Ediciones, disponible en: <http://goo.gl/PWYv0>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Castells, Manuel (1996), *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, vol. 1, *La sociedad red*, México, Siglo XXI.

_____ (2001), *The Internet Galaxy: Reflections on the Internet, Business, and Society*, Oxford, Oxford University Press.

_____ (2009), *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza Editorial.

García Márquez, Gabriel (1996), *El mejor oficio del mundo*, palabras pronunciadas por el periodista y escritor colombiano Gabriel García Márquez, premio Nobel de Literatura y presidente de la Fundación para un Nuevo Periodismo Iberoamericano, ante la 52.^a Asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa, SIP, en Los Ángeles, USA, disponible en: http://www.fnpi.org/fileadmin/documentos/imagenes/Maestros/Textos_de_los_maestros/elmejor.pdf, consulta: 28 de octubre de 2016.

Habermas, Jürgen (1962), *The Structural Transformation of the Public Sphere*, Cambridge, MA, MIT Press.

Hattenstone, Simon (2012, 11 de mayo), “MPs’ expenses scandal: what happened next?”, *The Guardian*, Londres.

La Nación (2012), “*The Guardian* y Tony Hirst: el escándalo de gastos parlamentarios en Inglaterra”, sitio web: *La Nación*, disponible en: <http://blogs.lanacion.com.ar/data/datasets/the-guardian-y-tony-hirst-el-escandalo-de-gastos-parlamentarios-en-inglaterra/>, consulta: 28 de octubre de 2016.

López Castro, Jaime (2010), “Las acciones colectivas contestatarias y la configuración de las esferas públicas en contextos de violencia política. Estudio de caso Consejo de Conciliación y Desarrollo Social de San Luis, Antioquia” [Tesis, Maestría en Ciencia Política de la Universidad de Antioquia], Medellín.

Lundberg, Kirsten (2011), “¿Amigo o enemigo? *Wikileaks* y *The Guardian*”, sitio web: *Columbia University*, disponible en: http://ccnmtl.columbia.edu/projects/caseconsortium/casestudies/109/casestudy/files/global/109/Amigo%20o%20enemigo_%20Wikileaks%20EN%20ESPANOL.pdf, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Martínez, Tomás Eloy (1997, 26 de octubre), “Periodismo y narración: desafíos para el siglo XXI” [conferencia pronunciada ante la asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa, Guadalajara, México] [fragmento] disponible en: <http://disonancias-zapata.blogspot.com.co/2013/10/tomas-eloy-martinez-periodismo-y.html>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

McQuail, Denis (1986), “La influencia y los efectos de los medios masivos”, en: *El poder de los medios en la política*, Buenos Aires, Grupo Editorial Latinoamericano.

RTVE (2009), “Los conservadores británicos se ven salpicados por el escándalo de los gastos abusivos”, sitio web: *RTVE*, disponible en: <http://www.rtve.es/noticias/20090511/conservadores-britanicos-se-ven-salpicados-escandalo-gastos-abusivos/276260.shtml>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Sampedro, Víctor y Resina, Jorge (2010), “Opinión pública y democracia deliberativa en la sociedad red”, *Ayer*, núm. 80.

Thompson, John (1998), *Las transformaciones de la visibilidad, en los media y la modernidad*, Barcelona, Paidós.

Tryhorn, Chris (2009, 25 de septiembre), “Telegraph paid £110,000 for MPs’ expenses data”, sitio web: *The Guardian*, disponible en: <https://www.theguardian.com/media/2009/sep/25/telegraph-paid-11000-mps-expenses>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Tercera parte

Interfaces:
arte, política y memoria (local)

Objetos que hablan de ausencias. Obra muy visible de una artista que decidió no serlo, Doris Salcedo

Juan Camilo Cardona Osorio

*Frente a la ausencia del cuerpo,
deben prolongar la memoria de su imagen
para mantener vivo el recuerdo del ausente
y no hacerlo “desaparecer” una segunda vez mediante el olvido*
Nelly Richard, *Políticas de la memoria y técnicas del olvido*

Introducción

La obra de la artista colombiana Doris Salcedo tiene como foco predominante a las víctimas del conflicto armado que se vive en Colombia, lo que supondría que dicha decisión política y conceptual reduciría la atención a un público local; pese a ello, ha superado las fronteras nacionales y ha sido expuesta en importantes galerías y museos del mundo, donde ha marcado a los curadores, críticos de arte, políticos y académicos, y la ha hecho merecedora de trascendentales premios interesados en enaltecer el papel de los creadores en la pacificación, el rechazo de la guerra y la exaltación de la memoria colectiva y sanadora del dolor de las víctimas. Que los objetos que componen su prolífica obra hayan estado instalados en famosos e importantes sitios resulta ser el primer paso para que el mensaje y los fines que esta propone sean frecuentemente resignificados por personas, desde la publicación en sus redes sociales (perfiles personales e institucionales) y se instalen en esferas públicas globales. Sus espectadores, al proponer encuadres intencionados desde su propia interpretación estética fotográfica y desde textos analíticos hasta críticas profesionales, empíricas o simplemente emotivas, resignifican estos trabajos, extienden sus alcances, en tiempo y espacio, y facilitan el acceso al conocimiento tanto de la obra como de sus propias lecturas a otros espectadores no presenciales.

El análisis de la trascendencia de la obra de Salcedo debe aproximar al lector a las características propias y temáticas de la propuesta estética de la artista: la violencia, la memoria, el continuo nombramiento de las víctimas (aunque muy pocas veces utilizando sus nombres propios, con la intención de universalizar dicho dolor) y la intención, como decisión política consciente, de evitar que caigan en el olvido las situaciones que han lastimado a millones de sus compatriotas para facilitar la “cicatrización” de dichas heridas. Igualmente, se hace imprescindible resaltar los métodos de investigación a los que recurre para crear su obra, descubrir las opciones estético-narrativas que emplea a la hora de resimbolizar los objetos elegidos para las mismas y la manera en que los interviene y dispone de ellos para cumplir con el objetivo de su trabajo.

Poder acercarse al papel que cumplen los espectadores del trabajo de Salcedo, al masificarlo y resignificarlo, hace necesaria la toma de dos decisiones. La primera requiere enmarcarlo en el uso de sus propias redes sociales de manera intencionada, lejos del solo hecho de exponer sus actividades, sitios visitados y gustos de consumo cultural, optando por aquellos que acompañan sus interacciones de un texto o una resimbolización notoria, incluso por la elección de un encuadre, en especial en las fotografías compartidas. Esta última característica da entrada a la exposición de la segunda elección obligada para la reflexión propuesta: es necesario realizar un proceso de descarte entre las múltiples redes sociales en las que se podrían rastrear publicaciones, interacciones o discusiones alrededor de la obra de Salcedo; por ello, en este caso, se limita el interés a las redes sociales especializadas en el intercambio de imágenes (en su mayoría fotográficas), con utilización frecuente en el entorno colombiano. Así es que se decide elegir dos de ellas: Instagram, con sus posibilidades de rastreo gracias a las etiquetas que los usuarios utilizan para futuras búsquedas (#Dorissalcedo), y Flickr, donde se pueden efectuar búsquedas más acertadas y abiertas con la sola utilización del nombre. En ellas se realiza una lectura cuantitativa y cualitativa de las publicaciones de los espectadores que las perfilan, quizás inconscientemente, como un nuevo espacio de exposición y masificación de la obra. Adicionalmente, esta selección podría garantizar, en alguna medida, que dichos espectadores debieron visitar directamente las exposiciones en sus lugares físicos y después de “exponerse” a ellas, tomaron la decisión de hacer la emisión de sus conceptos y lecturas.

Explicar la visibilidad que logra Salcedo desde estas plataformas utilizadas por otros (no por ella misma, quien entre sus decisiones conocidas no realiza acciones de autopromoción, para evitar ser muy visible, popular o “famosa”) hace posible ubicar teóricamente este trabajo. Resultan útiles entonces conceptos como la autocomunicación de masas y la audiencia crítica, planteados por Manuel Castells, y el papel de los prosumidores según las exposiciones de Henry Jenkins, para exaltar el rol de los espectadores ya mencionados y el alcance que tienen en la reivindicación de la memoria –fin último de la propuesta artística de Salcedo– según algunos conceptos de Benedict Anderson, Andreas Huyssen, Jesús Martín-Barbero y Nelly Richard.

Metodología

Este trabajo requiere de la aproximación teórica en dos campos: el acercamiento a los conceptos de reivindicación de la memoria desde estéticas y sensibilidades emergentes, y la conceptualización del rol que un número cada vez mayor de ciudadanos asumen en la resignificación de mensajes y, en este caso en particular, de la obra plástica. Lograr ambos acercamientos de manera exitosa posibilitará destacar la relación entre ambos escenarios y resaltar la función de los prosumidores en la circulación de contenidos que eviten, siguiendo lo que propone Salcedo en su obra, el olvido y el silenciamiento de los reclamos de verdad y justicia de víctimas del conflicto.

La importancia de la memoria en la obra de Doris Salcedo salta a la vista hasta del más distraído de sus espectadores y es por lo que se hace necesario conceptualizar sobre este término, que cobró importancia desde finales del siglo XX y aún ocupa el tiempo de varios teóricos de las ciencias sociales y de la historiografía contemporánea. Entre ellos sobresalen algunos como Andreas Huyssen, quien nos acerca a una posible justificación de este fenómeno: “Cuanto más rápido nos vemos empujados hacia un futuro que no nos inspira confianza, tanto más fuerte es el deseo de desacelerar y tanto más nos volvemos hacia la memoria en busca de consuelo” (2002: 35). Este profesor alemán ha estudiado y teorizado constantemente a partir de una importante premisa: “No hay otra forma de estudiar el pasado que políticamente. El pasado siempre está en disputa” (Huyssen, 2011).

Para otros estudiosos, como Jesús Martín-Barbero (1998), la memoria cumple dos funciones importantes en la empresa de olvidar para poder convivir: la primera, “recicatrizar” de verdad, y la segunda, simbolizar la necesidad del olvido. En su texto “Medios: olvidos y desmemorias”, este español radicado en Colombia hace más de cuatro décadas, esclarece de manera sintética su postulado:

Existen muchas cosas que necesitamos olvidar para poder convivir, pero la generosidad del olvidar sólo es posible después de recordar. Por eso hay que poner la memoria a trabajar, al menos en dos oficios o tareas. La primera, des-hacer aquellas cicatrices que cubrieron las heridas sin curarlas [...] Segunda, la memoria evocativa o celebratoria no es la que más necesitamos hoy, porque no es la memoria *del pasado* sino la memoria *de que estamos hechos* la que puede ayudarnos a comprender la densidad simbólica de nuestros olvidos, tanto en lo que ellos contienen de razones de nuestras violencias como de motivos de nuestras esperanzas (1998: 7).

Pese a que en esta cita se percibe una actitud positiva, Martín-Barbero no es ajeno a la realidad complicada que significa el interés por la memoria, pues asegura que:

No hay memoria sin conflicto, porque nunca hay una sola memoria, siempre hay es una multiplicidad de memorias en lucha. Con todo, la inmensa mayoría de la memoria de que dan cuenta los medios es una memoria de consenso, lo que constituye la etapa superior del olvido. “No hay memoria sin conflicto” significa que por cada memoria activada hay otras memorias reprimidas, desactivadas, enmudecidas, por cada memoria legitimada hay montones de memorias excluidas (2002: 6).

En este punto, Martín-Barbero se encuentra discursivamente con Nelly Richard, de quien extrae parte de sus planteamientos teóricos para ampliarlo, pues ambos resaltan que no existe una sola memoria nacional y que hasta hace muy poco tiempo la memoria era un terreno dominado por la institucionalidad y los medios de comunicación, usualmente replicando el modelo oficial de escribir la historia. Ambos estudiosos del fenómeno exaltan el papel de las resignificaciones que hacen la literatura, el cine, los ciudadanos organizados (víctimas, defensores de derechos humanos y algunos grupos políticos progresistas) y los artistas plásticos. Este último

grupo, en el que se instala nuestro objeto de estudio, resulta realmente importante, pues posibilita trascender lo dicho, lo contado por los medios, la noticia que se mostró como verdad última, como realidad efímera e instantánea, como “todo lo que pasó hoy”. “Un presente que no tiene reposo sino que pasa y pasa, a toda velocidad [...] tanto dura una masacre de campesinos como un suceso de farándula, pues en la economía del tiempo de la televisión *valen* lo mismo” (Martín-Barbero, 2002: 3).

Andreas Huyssen no es ajeno a la multiplicidad de acercamientos, intenciones y contenidos de lo que es conocido como memoria. Al respecto plantea que “sólo la multiplicidad de discursos garantiza una esfera pública de la memoria, en la que, por cierto, no puede tener el mismo valor todas las representaciones. Nunca existe *una* única forma verdadera de recuerdo” (2002: 127-128), y añade, unas cuantas páginas más adelante en el mismo ensayo “El Holocausto como historieta”, una frase que llena de sentido el acercamiento al estudio del poder de las representaciones, desde las nuevas estéticas, de episodios que deben permanecer en la memoria colectiva, haciendo necesario entender que “El recuerdo nunca está libre de momentos ficcionales, pero sigue estando ligado a un acontecer real, para nada ficcional” (2002: 140).

Es evidente que la multiplicidad de versiones de lo que es considerado como memoria es una constante en el estudio de ella como necesidad, fenómeno u opción reivindicatoria, según sea la óptica con que se mire, e innegablemente, en este mismo escenario de la diversidad aparecerían las artes. Aquí se hace obligatorio centrar la atención en Nelly Richard, literata y teórica cultural francesa residente en Chile desde hace más de cuatro décadas (situación coincidente con la de Martín-Barbero en Colombia), quien ha enfocado su estudio y trabajo académico en establecer la relación de las prácticas culturales con aspectos de la historia política y, por ende, entre los más importantes, la memoria. Para ella, una sociedad que quiere superar los errores del pasado, lograr tranquilidad con su presente y soñar un posible futuro, debe entender la importancia de las representaciones artísticas y culturales.

Defender los artificios del sentido (teatralizaciones, escenificaciones) no sólo burla el supuesto de la pobreza y simpleza del lenguaje al que nos condena la política del dato objetivo que únicamente cree en la verdad monorreferencial de los hechos. También abre lo real a una multidimensionalidad cambiante de juegos de

formas y estratificaciones de lenguaje entre los cuales se desliza lo inconcluso, lo fluctuante (Richard, 1998: 14).

Para la autora, la memoria en sí misma es una acción de resignificación que se vale de herramientas y posibilidades literarias, poéticas, expositivas, retóricas, estéticas y artísticas, que encuentra salida y circulación en libros, escenarios, plazas públicas, museos y un sinnúmero de lugares en los que el recuerdo se carga de símbolos y se niega al olvido impune.

La memoria es un proceso abierto de reinterpretación del pasado que deshace y rehace sus nudos para que se ensayen de nuevos sucesos y comprensiones. La memoria remece el dato estadístico del pasado con nuevas significaciones sin clausurar que ponen su recuerdo a trabajar, llevando comienzos y finales a reescribir nuevas hipótesis y conjeturas para desmontar con ellas el cierre explicativo de las totalidades demasiado seguras de sí mismas. Y es la laboriosidad de esta memoria insatisfecha, que no se da nunca por vencida, la que perpetúa la voluntad de sepultación oficial del recuerdo mirado simplemente como depósito fijo de significaciones inactivas (Richard, 1998: 39-40).

La insistencia y la tenacidad con que deben actuar las personas que optan por reivindicar la memoria desde sus herramientas, en este caso la artista Doris Salcedo, obedecen a procesos que revisten un grado de temor a un posible olvido y la decisión política de evitar que esto ocurra. A esto se refiere en una corta frase Andreas Huyssen: “Intentamos contrarrestar ese miedo y ese riesgo del olvido por medio de estrategias de supervivencia basadas en una ‘memorialización’ consistente en erigir recordatorios públicos y privados” (2002: 24). Estos espacios públicos resultan ser, en el caso del arte, que es el objeto del presente documento, las salas de exposición, galerías, museos y sitios públicos donde la artista colombiana ha presentado su obra. En un museo, a través de sus instalaciones, de sus exposiciones, tiene la oportunidad de transformar la memoria, la memoria personal, la memoria de los objetos, etc., en “conocimiento histórico”, expresión utilizada por el mismo autor en una entrevista concedida al equipo de comunicaciones del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, España, en marzo de 2011.

Entender entonces que la resignificación, valoración y circulación de la memoria encuentra en las artes un campo prolífico es ineludible

para abordar la importancia de la obra de Doris Salcedo y la necesidad que esta tiene de instalarse, a su vez, en las presentes dinámicas de consumo de los ciudadanos que en algún momento se verán expuestos a ella. Antes de pasar a definir lo que se entiende por *prosumidor*, se hace preciso un acercamiento a lo que posibilita que este se solidarice y decida propagar el mensaje que encierran las piezas plásticas elaboradas por la artista colombiana. Huyssen aporta unas cuantas pistas de ello:

Mi hipótesis es que incluso en este predominio de la mnemohistoria, la memoria y la musealización son invocadas para que se constituyan en un baluarte que nos defienda del miedo a que las cosas devengan obsoletas y desaparezcan, un baluarte que nos proteja de la profunda angustia que nos generan la velocidad del cambio y los horizontes de tiempo y espacio cada vez más estrechos (2002: 32).

Los espectadores de las obras de Salcedo, además de disfrutarlas, se vuelven cómplices de ella al difundirlas por medio de sus redes sociales, empujados quizás por la sensación descrita anteriormente por Huyssen. Así es que resulta frecuente que algunos de ellos, al visitar su obra, compartan sus propias impresiones, reflexiones y lecturas desde la vívida experiencia de estar en la galería frente a frente con los objetos que componen las exposiciones. A este nuevo consumidor de productos, incluso aquel que hace parte de la industria cultural, se le conoce en la actualidad como *prosumidor*. Con este acrónimo formado al unir las palabras “productor” y “consumidor” se pretende identificar a aquellos individuos que, mediante las herramientas disponibles en la web 2.0 y 3.0, se convierten en emisores de información creada, co-creada, reeditada, resignificada por ellos mismos, o por redes en las que se sienten incluidos y partícipes, en las que encuentran rasgos identitarios afines a sus intereses y experiencias.

La elección de las redes sociales Instagram y Flickr, por su propia dinámica, garantizan en gran medida que estos prosumidores visitaron alguna de las exposiciones de Salcedo, y en tiempo real, justo en el lugar y el momento en que se encontraban frente a ella, decidieron emitir una publicación sobre sus impresiones desde su experiencia y no necesariamente desde la experticia y el conocimiento científico o académico que ha primado en los medios de comunicación para ser tenido en cuenta, aquellos a los que se ha conocido como legitimadores del dato. Frente al carácter empírico de las interacciones de algunos prosumidores

y la importancia de todos ellos, aduce Henri Jenkins (2014) en su weblog oficial:

Necesitamos promover una amplia gama de diferentes modelos de producción y circulación, muchos de los cuales no se rigen por los motivos del capitalismo neoliberal, algunos de los cuales siguen más de cerca las formas de regalo o economías de reputación, donde la creatividad está motivada por factores sociales en lugar de recompensas materiales.

Los factores sociales a los que se refiere el profesor norteamericano, que pueden deducirse de otras lecturas de sus *posts*, son las similitudes ideológicas, políticas, solidaridades y emotividades que el prosumidor encuentra en un producto (para este caso, en la obra de Salcedo) y por los que tiende a proponer mejoras, lecturas, resignificaciones, reediciones, críticas o sugerencias, mediante las posibilidades que en la actualidad la *World Wide Web* (WWW) le brinda.

Ellos están usando estas historias como trampolines para discusiones importantes que quieren estar teniendo sobre el mundo, y que están utilizando a los personajes como recursos simbólicos o míticos dentro de esos intercambios. Es por eso que quieren reescribir o remezclar ellos: porque representan algo y pueden ser utilizadas para expresar ideas colectivamente, esa necesidad de ser escuchado. Es por eso que los fans no se contentan simplemente con consumir: hacen preguntas, cuentan historias, y remezclan contenido, para ver si pueden comprender más plenamente el potencial simbólico que ven dentro de este material (Jenkins, 2014).

Con este acercamiento teórico-conceptual se espera analizar la obra de Doris Salcedo desde los alcances que este empeño por enaltecer la memoria tiene no solo en la propuesta estética instalada en una sala de exposición, sino también desde el “catapultamiento” que supone la interacción de los espectadores, quienes, con un dispositivo móvil en sus manos, se convierten en prosumidores de los objetos que hablan de ausencias.

Doris Salcedo y su arte del no olvido

Esta artista bogotana nació en 1958, estudió Bellas Artes en la Universidad Jorge Tadeo Lozano, luego continuó sus estudios de posgrado en la Universidad de Nueva York. Poco tiempo después de su regreso a

Colombia se convierte en testigo directo de la toma al Palacio de Justicia en noviembre de 1985 por el grupo guerrillero M-19, pues trabajaba a escasos metros del sitio. En algunas entrevistas concedidas a medios nacionales e internacionales, que se hacen más escasas con los años, ha narrado que ese momento fue decisivo para que su obra tomara el curso de resimbolizar el dolor de las víctimas y evitar que se perdiera la memoria del dolor. “Yo quería convertir ese dolor privado en algo público, porque no es un problema privado, es un problema social” (*El Tiempo*, 1998), sostiene Salcedo cada vez que se le pregunta por la decisión de dedicar su obra a esta difícil causa.

El método de trabajo de la artista se basa en la inmersión directa, en la presencia, en el poder sentir y vivir con, como y al lado de las personas a las que pretende descifrar en su obra. Los objetos que componen sus instalaciones usualmente pertenecieron a una víctima de asesinato o desaparición, y contribuyen a cargar de sentido cada una de sus piezas, esto según lo relatado al diario *El Tiempo* en 1998 –declaración que se ha convertido en una de las citas más frecuentes en las biografías sobre ella escritas–:

Yo propongo una escultura simbólica, que tiene como punto de partida materiales poseedores y transmisores de significado, capaces de establecer una comunicación con el espectador tanto a un nivel físico como a un nivel espiritual. También parto de objetos (ready-made) cargados de significación y capaces de conmovir. Son objetos buscados (no encontrados) en lugares relacionados con la idea que quiero elaborar.

Su trabajo se caracteriza por la utilización de elementos cotidianos que le sirven para reinterpretar el espacio donde *no están* los ausentes. Gabinetes repletos de cemento, mesas de comedor que mutan, mesas con las dimensiones de un ataúd, zapatos viejos y camisas blancas que se cargan de significado. Adicionalmente, en cada una de sus obras recurre a acciones que resultan inverosímiles, como coser dos mesas con cabello humano gracias a millones de orificios y agujas miles de veces enhebradas, almidonar camisas con yeso, disecar vejigas de vacas, coser miles de pétalos de rosas con hilo quirúrgico para simbolizar el tiempo perdido, la locura de la violencia, lo increíble que resulta el empeño humano.

Sus obras han sido expuestas en el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MoMA), en el Tate Modern de Londres, en el Centro Pompidou de

París y en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía en Madrid. Ha ganado importantes premios, como el Hiroshima de arte, el Guggenheim Memorial Foundation, el Velázquez de Artes Plásticas, entre otros, lo que la convierte en una de las artistas colombianas más importantes en la escena contemporánea internacional, y donde quiera que exponga su obra la dedica a “aquellos que habitan en la periferia de la vida, en el epicentro de las catástrofes” (Alzate, 2016), como nombró a las víctimas mientras recibía el último premio mencionado.

Es difícil e injusto identificar alguna de sus obras como la perfecta para dimensionar su trabajo, pero podrían resaltarse algunas que han tenido mayor acogida en las redes y que protagonizan el presente análisis. Estas no son presentadas necesariamente en un orden específico.

IMAGEN 21. *Señales de duelo*



Fuente: sitio web: *art21*, disponible en: <http://www.art21.org/files/images/salcedo-photo-001.jpg>, consulta: 16 de noviembre de 2016.

Señales de duelo es una de las primeras obras en las que la artista recurre a los objetos. Se trata de un grupo de camisas blancas que pertenecieron

a víctimas de masacres en zonas bananeras de Urabá y Magdalena. Las agrupó luego de vivir casi un año en la zona y lograr la confianza de esposas y familiares. Muchos de los antiguos propietarios nunca aparecieron. Las prendas están dobladas, lavadas y trabajadas con yeso para evitar que se deterioren y, a su vez, como símbolo de una lápida temprana.

IMAGEN 22. *Atrabiliarios*



Fuente: sitio web: *Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de España*, disponible en: http://www.mecd.gob.es/cultura-mecd/ca/dms/mecd/cultura-mecd/areas-cultura/promociondelarte/premios/premio-velazquez/velazquezpremia/velazquez2010/PVvelazquez2010_02.jpg, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Es recurrente en su obra la utilización de objetos relacionados con tejidos animales y humanos. En la imagen se observa una de las piezas de su obra *Atrabiliarios* (1992-1993), instalación en muro con yeso, madera, zapatos, vejigas de vacas en diez nichos, con once cajas de fibra de origen animal cosidas con hilo quirúrgico. Los zapatos pertenecían a víctimas de asesinato o viudas de la violencia. La utilización de la vejiga pretendía representar que muchos se orinaron del miedo.

IMAGEN 23. *A flor de piel*



Fuente: sitio web: *Escáner cultural*, disponible en: http://revista.escaner.cl/files/u506/a%20flor%20de%20piel_Doris%20Salcedo.jpg, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Otra de las características de su obra es la majestuosidad y la dificultad para crearlas. *A flor de piel* es una manta tejida con pétalos de flores e hilo quirúrgico, y es un tributo que la artista rinde a una enfermera que fue torturada, asesinada y descuartizada por grupos paramilitares. Usualmente, Salcedo no da detalles de las historias que hay detrás de sus obras.

IMAGEN 24. *Plegaria muda*



Fuente: sitio web: *Flora, arts+natura*, disponible en: <http://arteflora.org/wp-content/uploads/sites/17/DORISSALCEDO-8.jpg>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Plegaria muda ha sido una de las obras de Doris Salcedo que más salas del mundo ha recorrido. Se trata de mesas, con las dimensiones de

ataúdes, que por su disposición son inutilizables, pero entre cuyas tablas brota hierba en una acción de resistencia. Esta obra fue inspirada por los “falsos positivos” y las madres de las víctimas de Soacha.

IMAGEN 25. *Shibboleth*



Fuente: sitio web: *Globedia*, disponible en: http://globedia.com/imagenes/noticias/2015/5/5/ceuu-homenajea-artista-doris-salcedo-retrospectiva-itinerante_2_2244937.jpg, consulta: 1 de noviembre de 2016,

Shibboleth es una escultura que retó a los artistas de todo el mundo. En 2007, Salcedo instaló esta grieta en la entrada de la galería Tate Modern de Londres, como una muestra de la fisura que existe, cada vez más profunda, entre el arte culto y el arte social, entre lo humano y lo inhumano. Es la representación de la frontera que muchos desean cruzar hasta el límite de arriesgar la vida. Con esta obra, Salcedo le planteó al mundo artístico la pregunta: ¿cuál es el papel del artista en la sociedad? La misma que ella ha venido respondiéndose a lo largo de su carrera.

Yo no creo que la reproducción de una imagen impida la violencia. Yo creo que el arte no tiene esa capacidad. El arte no salva. Y yo no creo que exista redención estética, por desgracia. [...] Yo creo que en arte no se puede hablar de impacto. Y mucho menos de impacto social; para nada de impacto político; y un reducido, muy débil impacto en lo estético [...] Lo que el arte puede es crear esa relación afectiva que transmita la experiencia de la víctima. Es como si la vida destrozada de la víctima, que se truncó en el momento del asesinato, en alguna medida pudiera continuar en la experiencia del espectador (Razón Pública, 2013).

La obra de Doris Salcedo cada vez es más reconocida en el mundo artístico, así como en el académico, activista, político y pacifista, y sus imágenes marcan a todo aquel que se detiene a ver su obra. De allí la

importancia de que en las redes sociales puedan encontrarse miles de fotografías de estos objetos, dispuestos para salvar del olvido con el poder de una imagen.

Para ponerte una idea, ocurrió el bombardeo de Guernica y muchos otros: sin embargo, el que recordamos es el de Guernica, porque existe una imagen que humaniza ese acto totalmente inhumano que fue el bombardeo. Hay una imagen que logra, que no es que narre exactamente lo que ocurrió ni es que consuele a la víctima, ni es que le ayude o le facilite el duelo; no, pero sí nos dignifica a todos como seres humanos. Es un memorial (Razón Pública, 2013).

Un recordatorio al que se unen cada vez más prosumidores de la obra de esta artista, quien ha decidido, como otra elección política y deliberada, no ser muy visible por autopromoción, publicidad o fama, sino por lo que logre su obra por sí sola, justo “En el momento en que el espectador le da a la obra un momento de contemplación silenciosa, en ese momento ocurre una relación afectiva” (Razón Pública, 2013).

Prosumidores de la memoria

Sacar del bolsillo el *smartphone* o de la mochila una *tablet*, tomar una fotografía y compartirla en las redes personales, convirtiéndola en un tuit, una publicación de Facebook, un *post* de un web-blog en el que se hace pública una impresión sobre un suceso, un chiste, un programa de televisión, una noticia masificada, una opinión sobre una acción política o una decisión económica, un libro leído, en fin, un gran universo de posibles situaciones, convierte a cualquier ciudadano en un emisor de contenidos o en un prosumidor, según la definición que se encuentra en una de las mayores experiencias de trabajo de los *prosumer* en la WWW pues se trata de una de las acciones colaborativas más eficientes en la actualidad, Wikipedia:

El término se aplica a aquellos usuarios que ejercen de canales de comunicación humanos, lo que significa que, al mismo tiempo que son consumidores, son a su vez productores de contenidos. Un prosumidor no tiene fines lucrativos, sólo participa en un mundo digital de intercambio de información (Wikipedia, 2015).

Como puede notarse en la primera frase de este apartado, la instantaneidad está presente en las acciones desde las redes sociales, aunque

las primeras no son condición para considerar a un ciudadano digital como prosumidor; pero resulta innegable que, en la mayoría de los casos, aquellos que son realmente activos en sus perfiles en las redes sociales privilegian la narración en tiempo real. Este afán de valorar la inmediatez característica de los medios de comunicación contemporáneos permea el accionar de los prosumidores. De ello habla Martín-Barbero (2002) insistentemente y señala que “dedicados a fabricar el presente, los medios masivos nos construyen un *presente autista*, esto es que cree poder bastarse por sí mismo” y continúa exponiendo que “la fabricación del presente, está implicando también una *profunda ausencia de futuro*” (p. 12). Esta situación, vista desde una perspectiva positiva, favorece al producto, en este caso a la obra de Doris Salcedo, en cuanto otros usuarios y seguidores, quienes emiten mensajes, pueden enterarse de la posibilidad de visitar la obra en caso de encontrarse cerca del sitio desde donde se emite la interacción. En otras ocasiones, en las que esta cercanía temporal no se presenta o se accede a la publicación tiempo después por medio de una búsqueda, se pueden conocer estas informaciones para crear un interés y acercarse a la obra, comprender sus significados, entender sus connotaciones, dejarse conmover por las reacciones que algunos prosumidores han compartido sobre ella.

En la definición creada por un número no determinado de “colaboradores” en Wikipedia, se resalta la importancia y fuerza que este fenómeno toma cada día:

Es evidente que esta tendencia de producir y consumir se debe al contexto digital en que vivimos, donde el desarrollo de la tecnología, aplicada a las redes de comunicación, permite tener mayor acceso a cualquier tipo de información, sin que las barreras geográficas sean un impedimento (Wikipedia, 2015).

Volviendo al asunto de la temporalidad que caracteriza el *prosumo*, debe tenerse en cuenta que la inmediatez, posible gracias al uso de las redes sociales y las redes de datos inalámbrica, celular o móvil para la emisión y circulación de conocimiento e información, resulta ser una característica ajena al verdadero logro que hace posible que los ciudadanos trasciendan el papel de inermes consumidores y es la posibilidad de ahorrarse la mediación de los grandes medios de comunicación de masas. Esta situación la estudia Castells (2009) en su libro *Comunicación y poder*, donde conceptualiza sobre el fenómeno al que denomina *audiencia crítica*,

que entiende como la fuente de la cultura, de la remezcla que caracteriza el mundo de la *autocomunicación de masas*:

Los sujetos comunicadores no son entidades aisladas; más bien todo lo contrario: interactúan formando redes de comunicación que producen un significado compartido. De la comunicación de masas dirigida a una audiencia hemos pasado a una audiencia activa que se forja su significado comparando su propia experiencia con los flujos unidireccionales de la información que recibe. Por tanto, observamos la aparición de la producción interactiva de significado (p. 184).

Dicha producción se puede leer, en el caso de estudio, en las resignificaciones que los espectadores pueden hacer de la obra de la artista colombiana. Puede presumirse que estos prosumidores entienden, sienten, se solidarizan y toman como suya la lucha por la reivindicación de la memoria y los derechos de las víctimas, que son evidentes y literales en las presentaciones de las obras, identificando en la postura política de la artista una causa justa, a la cual se suman, en la mayoría de los casos encontrados, en el momento en que emiten sus mensajes. Esta es una característica propia de las nuevas formas de acción política transmedia y de las acciones colectivas de las nuevas ciudadanías digitales.

Muchos de los espectadores optan por escribir unas cuantas líneas en sus publicaciones, utilizando etiquetas que faciliten ser rastreadas por otros ciudadanos que se interesen en este tema, lo que podría dar a suponer un interés por sumar futuros adeptos a la mencionada causa; otros tantos optan por tomar una fotografía, a la que aportan su propio concepto desde el encuadre, el manejo de la luz, la intención de su contenido y el simbolismo que imprimen en ellas; y un último grupo, quizás el más numeroso, publica una imagen sin mayores pretensiones ni textos, pero indica el lugar donde es captada. En cualquiera de los casos se posibilita la circulación de este contenido como información útil para la promoción de la exposición a la que asisten y a la masificación de las connotaciones propias de quienes se encuentran cara a cara con la carga simbólica y emotiva de la obra de Salcedo. Aquí resulta relevante citar de nuevo a Castells (2009) cuando afirma que “El significado determina en gran medida la acción, la comunicación del significado se convierte en la fuente del poder social por su capacidad de enmarcar la mente humana” (p. 189).

Entender el poder que ejercen los prosumidores respecto a la obra de Doris Salcedo y la propagación de su lucha por reivindicar la memoria

de las víctimas colombianas se puede resumir en que cada una de las publicaciones logra masificar el mensaje, implantarlo y recircularlo en la esfera pública, y así evitar que se olvide a quienes han sufrido los rigores de un conflicto. Se hace evidente que los objetos que componen la obra logran su cometido: actualizar la memoria-pasado; marcar la biografía de quien la observa; hacerla parte de su historia para así asegurar que alguien más la transporte al futuro; resimbolizar el dolor de unos cuantos que, como propone la artista, no deben ser vistos como “los otros”, sino como un “nosotros” que exigen justicia y la no repetición; evitar que se llegue a la memoria de consenso –etapa superior del olvido, como lo definiría Richard (2001)–, gracias a la acción de cada prosumidor frente a estas obras al reinterpretar, al crear su propia imagen de la memoria y mantener vivo su conflicto; llevar consigo y compartir en sus redes una sensación que habitará en ellos por siempre.

Circular las imágenes posibilita reclamar un poco el poder que le es arrebatado a la ciudadanía, y más a las víctimas de cualquier guerra, por los poderosos. Hacerle el quite a la impotencia que Salcedo expresa en sus trabajos y en sus palabras.

Una palabra define mi obra y es “impotencia”. Soy tremendamente impotente. Siento que soy responsable por todo lo que sucede y que simplemente llego demasiado tarde. No puedo devolver a nadie su padre o su hijo. No puedo resolver ningún problema. Es falta de poder, pero como una persona que carece de poder, me enfrento a quienes tienen poder y manipulan la vida. Es desde la perspectiva del que carece de poder que miro a los poderosos y a sus actos (Razón Pública, 2013).

Por ellos es que cada imagen que circula, cada comentario sobre la obra resta poder a los medios masivos, que ya no intermedian entre los ciudadanos que asumen como suya la razón de la obra. Restan poder a la conversión de la memoria en rentabilidad informativa y a la transformación de la rentabilidad en desmemoria. La posibilidad de trascender las salas de exposición llega gracias a la interacción de los prosumidores en las dos redes sociales elegidas para el presente análisis, donde reposan miles de imágenes, donde perduran en el tiempo las aproximaciones de miles de ciudadanos de diversos lugares del mundo que aportaron al no olvido.

#Dorissalcedo no se olvida en Instagram

Finalizando el mes de mayo de 2015, mientras una obra de Doris Salcedo se encontraba en el Museo de Arte Contemporáneo de Chicago, Estados Unidos, una fotógrafa que cuenta con un perfil en esta red social publicó una fotografía con el siguiente texto:

IMAGEN 26. *A flor de piel*. Imagen de Instagram



“Yo sabía que si no iba hoy, no habría tenido tiempo para verla en persona. ‘A Flor de Piel’ un sudario tejido a mano hecho de pétalos de rosa conservados, ‘suspendiéndolos entre la vida y la muerte’”¹ (McMaster, 2015).

Fuente: McMaster, Hannah Kathleen “hkmc” (2015), sitio web: *Instagram*, disponible en: <https://www.instagram.com/p/26WqlBGe49/?taken-by=hkmc>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

El usuario, que puede encontrarse en Instagram identificado como “hkmc” (Hannah Kathleen McMaster) y tiene trescientos cuatro seguidores en el momento de la consulta, se notó impactado por la manta de flores y acepta en el texto que deseaba verla de cerca. Quizás no sea posible saber si esta curiosidad nació por ver la publicidad en un medio de comunicación, o en la publicación de alguien más en esta u otra red social; lo que sí es seguro es que se convierte en una invitación, desde el sentimiento que comparte y devela, a visitar la obra.

Rastrear las publicaciones que se han hecho sobre las obras de Salcedo resultaría dispendioso pues, como se puede leer en la primera citada, los usuarios suelen utilizar múltiples etiquetas con el nombre de la exposición, así que sería necesario buscar una a una (p. ej.: #atrabiliarios,

¹ La traducción es del autor.

#plegariamuda, #señalesdeduelo, #lacasaviuda, etc.) y luego identificar cuáles de ellas se repiten con la etiqueta #dorissalcedo, que es la elegida para la búsqueda actual con la que sé, hasta la fecha de la escritura de este documento, se registran 2.365 publicaciones. Adicionalmente, se tomaron en cuenta únicamente las realizadas durante el mes de mayo de 2015.

Cabe resaltar que no en todas las ocasiones la imagen está acompañada de un texto y no es muy común que esto suceda; además, muchas de ellas se limitan a transcribir apartes del texto de presentación de la exposición. Se espera que esta pequeña selección sea suficiente para ilustrar las características de los procesos de *prosumo* que rodean la obra.

Una de las que más llaman la atención es la publicada por “Slychiguy22”, quien se presenta solo con el nombre de Matt, cuenta con quinientos veinticuatro seguidores y genera una de las reflexiones más completas encontradas en el rastreo:²

Hoy tuve la fortuna de asistir a la exhibición de Doris Salcedo en el MCA. Su instalación toma un piso entero del museo y su trabajo expresa una forma de activismo social enraizado en la experiencia de pérdida debido a la violencia política en Colombia. Usando muebles y esculturas, ella conmemora rituales funerarios que confirman la humanidad de aquellos asesinados. Asimismo, ella recupera la memoria de aquellos olvidados –los desaparecidos–. El resultado es una serie de imágenes realmente poderosas, que incitan a la reflexión y le dan el apropiado honor a los dolientes y sus duras condiciones (Slychiguy22, 2015).³

La obra a la que se refiere es la titulada *Señales de duelo*, en la que las camisas de hombres desaparecidos en la zona platanera de Urabá y Magdalena son dispuestas de manera simbólica como una señal de espera. Sus mujeres, con las que trabajó directamente la artista, las almidonaron con yeso para representar la espera.

Una de las obras de las que más publicaciones puede encontrarse es *Plegaria muda*, que está conformada por ciento seis mesas con el tamaño de un ataúd. Esta obra es el producto de varios meses de acompañamiento a las madres de las víctimas de los mundialmente conocidos casos de “falsos

² Nota de la editora. Al momento de la edición no pudo recuperarse el acceso a la cuenta de este usuario. Es por eso que no se incluye la imagen de la que aquí se habla.

³ La traducción es del autor.

positivos” en Colombia, en los que jóvenes civiles eran engañados con la ilusión de un trabajo y aparecían luego presentados por integrantes del Ejército Nacional como guerrilleros dados de baja en combate. Las investigaciones hasta el momento apuntan a que estos aberrantes actos se cometían para conseguir premios e incentivos que se brindan a las tropas por la efectividad que se les exigía en las operaciones antisubversivas. Frente a esta obra escribirá Robert H., quien se encuentra en Instagram como “hamburgerfischkopp”.

IMAGEN 27. *Plegaria muda*. Imagen de Instagram



“Sí, eso también es Arte. Una poderosa instalación de Doris Salcedo titulada ‘Plegaria muda’. Sentí como si estuviera en un cuarto lleno de tumbas. El espacio entre la mesa de abajo y la mesa volteada al revés, está lleno de arena. El verde está simplemente creciendo a través de ellas”⁴ (hamburgerfischkopp, 2015).

Fuente: Robert H., “hamburgerfischkopp” (2015), sitio web: *Instagram*, disponible en: <https://www.instagram.com/p/2mcNETI8Zf/>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Una de las curiosidades que surge durante el rastreo es la resimbolización de la obra de Salcedo. Esto es evidente, por ejemplo, en el texto de Frankie Rodríguez, que puede encontrarse en la red social como “Frankiethefuturemayor”, quien lejos de cualquier galería, quizás en su propio jardín, cita la obra de la artista: “Mi nuevo pasto está empezando a salir y me recuerda a la pieza de Doris Salcedo Plegaria Muda, la cual se traduce libremente en Silent Prayer” (Rodríguez, 2015). Lo que reafirma que el cometido de la obra se logra: marcar al espectador, quien siempre llevará impresa la sensación, la imagen, el mensaje. Este caso es

⁴ La traducción es del autor.

bien frecuente respecto a la famosa y muy sonada grieta instalada en la Sala de Turbinas de la prestigiosa Tate Gallery llamada *Shibboleth*, pues es frecuente encontrar fotografías de grietas en paredes y calles cualquiera que llevan la etiqueta #Dorissalcedo, haciendo apología a esta obra que seguro llevan en su propia memoria.

Una última situación recurrente en las acciones de los prosumidores que ingresaron en la selección es el marcado interés por el dispendioso trabajo que supone cada una de las obras, la minucia y la meticulosidad con que, es evidente, deben ser realizadas. Es el caso de Juan_aguacate, quien se interesó en la costura de miles de pétalos para hacer una manta en honor a una enfermera asesinada.

IMAGEN 28. *A flor de piel*. Imagen de Instagram



Fuente: “Juan_aguacate”, sitio web: *Instagram*, disponible en: https://www.instagram.com/p/2tsvNjlRUk/?taken-by=juan_aguacate, consulta: 1 de noviembre de 2016.

El rastreo por esta red social puede resultar emocionante cada vez que cada uno de los usuarios, que en este caso utilizó la etiqueta, permite encontrar acciones comunicativas propias de las realidades y posibilidades que aporta la web 3.0. Desde interesantes reflexiones propias de expertos en arte, hasta *selfies* que suponen la mera intención de mostrarse en una exposición de arte, todos ellos dejan ver que los espectadores de la obra de Salcedo se convierten en creadores y resimbolizadores con alcances hasta ahora inmedibles y cuantificables desde las posibilidades de observación humana, como se realizó en este acercamiento.

En Flickr se reencuadra la memoria

Esta red social privilegia la publicación de fotografías con un marcado trabajo conceptual –aunque de ella se hace también un uso social y desapasionado– el manejo de la luz, las técnicas propias del uso de los

tiempos y diafragmas, las intenciones simbólicas y demás posibilidades que el congelamiento estético de un momento o escena aportan. En Flickr, los rastreos no necesariamente deben hacerse con etiquetas y al ingresar el nombre “Doris Salcedo” se arrojan cuatro mil ciento diecisiete resultados de los cuales novecientos cuarenta y cinco están publicadas bajo la licencia de *creative commons*. Para los fines de este trabajo y para ser consecuentes con el interés de estudiar la interacción de los ciudadanos prosumidores, se eligen algunas de este grupo, ya que la creación colectiva es una de las acciones más conscientes de prosumo, en tanto implica el desapego lucrativo de la producción y la circulación y, además, posibilita la reedición por parte de otros.

En esta red social se repiten varios de los comportamientos observados en Instagram, como la utilización de etiquetas, los textos expositivos de sensaciones, la localización del sitio donde se logra la imagen, el interés por los detalles y la publicación de imágenes ajenas a la obra, pero que se realizan en otros espacios, y a objetos que recuerdan los utilizados en la obra de Salcedo. Es por ello, y para no sonar repetitivo, por lo que la observación de las publicaciones en esta red privilegia aspectos propios de la resignificación desde el concepto gráfico intencionado por el fotógrafo espectador.

Empezando por lo más básico, con el uso de la luz en la captura, puede destacarse un gran número de imágenes como la lograda por Mariana Leme en julio de 2013 de la obra *La casa viuda*, donde la incidencia de las sombras acentúa la soledad que quiere transmitir la obra. En ella es posible ver uno de los armarios que la artista ha resimbolizado al llenarlo con concreto.

IMAGEN 29. Fotografía de *La casa viuda*



Fuente: Mariana Leme, sitio web: *Flickr*,
disponible en: <https://www.flickr.com/photos/marianaleme/9408604172/in/photolist-fkpyej>,
consulta: 16 de noviembre de 2016

Es frecuente, como en el caso de Instagram, que los prosumidores se sienten atraídos por los detalles de las piezas. Frente a la manta de flores, ya varias veces mencionada en el presente documento, resalta la imagen publicada por “The Kozy Shack” en julio de 2015.

IMAGEN 30. Fotografía de *Aflor de piel*



Fuente: “The Kozy Shack”, sitio web: *Flickr*; disponible en: <https://www.flickr.com/photos/peebo/22900029260/in/photolist-s2w1YQ-rT143e-izvRHu-rduVdT-ATACSG-BiqVP9-rie7kC/>, consulta: 16 de noviembre de 2016.

Resulta notorio que, en esta red, la obra *Plegaria muda* no es tan registrada como en la ya analizada, pero no viene al caso hacer una reflexión que conduzca a encontrar las razones de esta situación. Sobre esta obra, “Picturetalk321”, en julio de 2013, expone la obra de la artista con una imagen desprovista de una marcada intención estética, más allá de la utilización de un pequeño filtro que genera la sensación de envejecimiento, pese a que en su galería se encuentran imágenes de alta calidad fotográfica. Podría presumirse que solo pretendía dejar el registro de la obra, sin una reinterpretación propia que condicionara la lectura por parte de quienes, desde lente, la observaran.

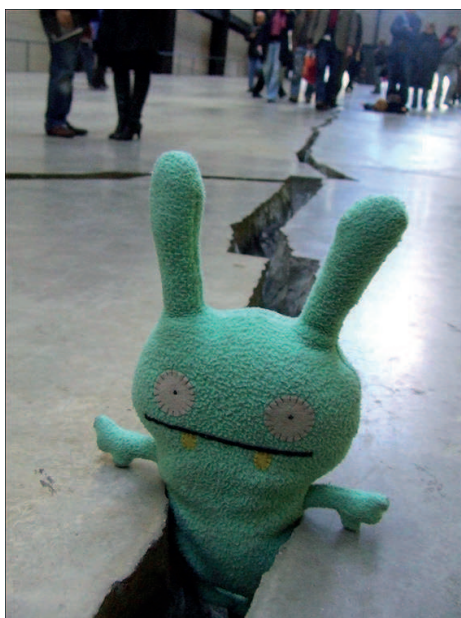
IMAGEN 31. Fotografía de *Plegaria muda*



Fuente: “Picturetalk321”, sitio web: *Flickr*; disponible en: <https://www.flickr.com/photos/35223626@N02/9530866272/in/photolist-fwdaXo-fwdb9-fvXXK4-fwdbuy>, consulta: 16 de noviembre de 2016.

Es importante exaltar que, en Flickr, la obra de Salcedo que evidentemente registra mayor número de publicaciones es *Shibboleth*, en las que resaltan la utilización de planos detalles, intervenciones de sujetos acostados que parecen colgar de la grieta al voltear la cámara noventa grados, personas sentadas mirando hacia el fondo, personajes congelados en el aire mientras brincan de un lado a otro. Pero aparece una en especial que demuestra con creces la resimbolización por parte de un prosumidor y es la compartida por Eva (es su único nombre registrado), quien necesariamente visitó la obra en 2007 con la intención de captar su curiosa imagen. Es esta una imagen perfecta para cerrar la reflexión sobre el papel de los prosumidores frente a la obra de Doris Salcedo, en la cual los ciudadanos digitales pueden llegar a utilizar la información que reciben para crear un nuevo mensaje, absolutamente diferente y ajeno al propuesto, pero también tan importante en la propagación de la postura política que en este caso es evitar a toda costa que el olvido sea lo único que se recuerde.

IMAGEN 32. “Moxy stuck in the carck”. Intervención en *Shibboleth*



Fuente: sitio web: *Flickr de “Eva”*, disponible en: <https://goo.gl/qWo0hD>, consulta: 16 de noviembre de 2016.

Conclusiones

Resulta tremendamente difícil concluir un rastreo tan apasionante por las redes sociales Instagram y Flickr en búsqueda de quienes en algún momento asumieron el papel de prosumidores de la obra de Doris Salcedo por varias razones: es tentador mirar una a una las miles de imágenes que de ella se han publicado, comparar, contar, agrupar, georreferenciar, en fin, todo aquello que permite generar datos que apoyen los argumentos que se desea construir, aunque otro gran agente distractor es la curiosidad de observar con detalle algunos perfiles, por su originalidad o su calidad visual.

Estudiar el papel de los prosumidores frente a la obra de arte parece no haber sido un tema frecuentemente teorizado, por lo que podría resultar un campo de estudio fértil, en el que los profesionales de las artes y muchas ciencias sociales vinculadas a los fenómenos de la comunicación están llamados a interesarse. En la era de la información, con la vertiginosa evolución de las tecnologías, herramientas, dispositivos y redes, muy probablemente se fortalecerá la posibilidad de contar con el ciberespacio como un lugar para hacer arte y serán los prosumidores quienes estén haciendo posible orientar hacia allá la atención de los artistas y seguramente de la industria cultural. Serán estos ciudadanos digitales quienes tendrán la capacidad de entender estos fenómenos y aprovechar este nuevo escenario, aunque sea solo para ser el primer espectador.

Aún queda mucho por decir sobre este fenómeno estudiado en la obra de Salcedo para lograr un verdadero impacto que aporte en algo a los recientes estudios de las comunicaciones contemporáneas y, por qué no, al arte. Establecer el límite entre la aplicación de los conceptos y la reflexión apasionada por apoyar la lucha, por evitar que el olvido supere la persistencia de las víctimas, es una acción casi imposible, ya que reconocer cada uno de los momentos que ha representado Salcedo en sus obras, leer las impresiones que emiten sus prosumidores, disfrutar de algunas de las fotografías que, quizás igual que la obra, confrontan al espectador, genera una sensación de solidaridad tremenda. Escribir, detenerse, releer para darse cuenta de que ya se es un prosumidor que espera que su trabajo logre aportar algo a la finalidad política de Doris Salcedo no es para nada malo, sobre todo si se tienen presentes las palabras con que ella describe su obra: “Es simplemente una insinuación de algo,

es intentar traer a nuestra presencia algo que ya no está aquí” (Salcedo, citada por Valcárcel, 2015).

Bibliografía

Alzate, Gastón (2016), “Absence and Pain in the Works of Doris Salcedo and Rosemberg Sandoval”, *South Central Review*, vol. 30, núm. 3.

Anderson, Benedict (1993), *Comunidades imaginadas*, México, Fondo de Cultura Económica.

Castells, Manuel (2009), *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza Editorial.

El Tiempo (1998, 4 de mayo), “La obra de Doris Salcedo”, Bogotá.

Huyssen, Andreas (2002), *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Fondo de Cultura Económica.

_____ (2011), *Twilight Memories: Marking Time in a Culture of Amnesia*, Nueva York, Routledge.

Jenkins, Henry (2014), “The prosumption presumption”, sitio web: *Confessions of an Aca-Fan. The Official Weblog of Henry Jenkins*, disponible en: <http://henryjenkins.org/2014/01/the-prosumption-presumption.html>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Martín-Barbero, Jesús (2002), *Medios: olvidos y desmemorias*, Bogotá, Corporación Medios para la Paz.

McMaster, Hannah Kathleen “hkmcm” (2015), sitio web: *Instagram*, disponible en: <https://www.instagram.com/p/26WqlBGe49/?taken-by=hkmcm>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Richard, Nelly (1998), “Políticas de la memoria y técnicas del olvido”, en: *Residuos y metáforas. Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición*, Santiago, Cuarto propio.

_____ (2001), *Intervenciones críticas (Arte, cultura, género y política)*, Santiago, Universidad Católica.

_____ (2001) *Intervenciones críticas (Arte, cultura, género y política)*, Santiago, Universidad Católica.

Robert H., “hamburgerfischkopp” (2015), sitio web: *Instagram*, disponible en: <https://www.instagram.com/p/2mcNETI8Zf/>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Rodríguez, Frankie “Frankiethefuturemayor” (2015), sitio web: *Instagram*, disponible en: <https://www.instagram.com/frankiethefuturemayor/>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

“Slychiguy22” (2015), sitio web: *Instagram*. Sin más datos.

Valcárcel, Marina (2015), “Doris Salcedo: el arte como cicatriz”, sitio web: *Blogs ABC Alejandra Argos*, disponible en: <http://abcblogs.abc.es/alejandra-deargos/2015/03/01/doris-salcedo-el-arte-como-cicatriz/>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Wikipedia (2015), “Prosumidor”, sitio web: *Wikipedia*, disponible en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Prosumidor>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Filmografía

Film&arts, Channel (2012), *Art: 21 Siguiente: Doris Salcedo* [documental], sitio web: *YouTube*, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=9AAst32Ss7w>, consulta: 1 de octubre de 2016.

Huyssen, Andreas (2011), entrevista audiovisual por el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, sitio web: *YouTube*, disponible en: <https://youtu.be/nhUdbnz9I00>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Razón Pública y Corporación Post Office Cowboys-Oficina de Correos TV (2013), “Arte, memoria y violencia. II Doris Salcedo. El arte es marcadamente ideológico” [corto documental], sitio web: *YouTube*, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=q88Oq3p9iOQ>, consulta: 28 de octubre de 2016.

Narrar la nación por otros medios. Una referencia a *Río Abajo* de Erika Diettes

Andrea Idárraga Arango

*Somos los objetos que usamos,
nuestro cuerpo se va.
La memoria la contamos a través de los objetos.*
Erika Diettes, *Relicarios*

*Y son ellos y sus vecinos y sus primos y sus abuelos y sus novias y sus hijos,
los que bajan silenciosos, indefensos, y anónimos por el río Magdalena,
el mismo que les traía la música, la moda y el amor
cuando los días eran azules y las noches libres de tormenta.*
Patricia Nieto, *Los escogidos*

Introducción

La obra *Río Abajo* de Erika Diettes inspiró este escrito. Esta relata, a través de fotografías, el fenómeno de la desaparición forzada⁵ en Colombia. En la página web de la artista, la obra es descrita así:

Frente a la desaparición forzada de personas en un complejo conflicto político, Diettes construye una imagen poética en la cual

⁵ “La desaparición forzada de personas es, sin lugar a dudas, una de las más infames violaciones de derechos humanos. Fue calificada de crimen por el derecho internacional, tanto por tratados e instrumentos internacionales como por el derecho internacional consuetudinario” (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013: 20). En Colombia es un delito que se ha perpetrado desde hace aproximadamente cuarenta años; sin embargo, aparece en el Código Penal hace catorce, y apenas en el año 2007 empezó a funcionar el Sirdec (Sistema de Información Red de Desaparecidos y Cadáveres) que depende del Instituto de Medicina Legal. En el año 2010, la Fiscalía creó una unidad especializada para atender este delito y en 2012 fue promulgada una ley que admite denunciar la desaparición de alguien sin esperar dos años para la confirmación de su muerte (*Semana*, 2014: s. p.). Si bien no hay un número preciso de desaparecidos forzados en el país, el Sirdec registraba, para el año 2012, alrededor de 18.638 casos, un número considerable si se tiene en cuenta que durante la

aparecen ropas que flotan sobre el agua, remitiendo a los cadáveres que son lanzados al río para ser ocultados. La obra se convierte en una reflexión sobre el papel de los ríos de Colombia como espacio geográfico de evocación de la muerte, pero además contribuye en el proceso de duelo de las víctimas al recobrar simbólicamente en estas imágenes la presencia de un cuerpo que no han podido encontrar (Diettes, s. f.).

De igual forma, se encuentra la descripción del curador del Museo de Arte Moderno La Tertulia, Miguel González: “*Río Abajo* es el resultado de una investigación y un trabajo de campo el cual incluye un recorrido real por la geografía de la violencia rural y urbana de Colombia, buscando y encontrando las víctimas de la guerra e indagando en los recuerdos” (2015).

A partir de esta obra, he podido reflexionar sobre las nuevas narrativas –y los medios que las sustentan– que se están haciendo de lo *nacional*, comprendiendo que si bien la temática de esta no es exclusiva de nuestro país –la desaparición forzada–, los detalles de la misma sí lo son: por ejemplo, la alusión a los ríos como los “cementorios más grandes” del país; el trabajo de campo realizado previamente por la artista, con las personas que contaron sus historias y prestaron las prendas de sus seres queridos; el hecho de que la obra fuera expuesta en estos mismos lugares y que quienes asistieran vivieran la exposición de modo personal; que sus lugares de exposición fueran principalmente iglesias –con todo el carácter simbólico de estos espacios–.

El objetivo del texto es explorar esa narrativa de lo nacional, desde el cuestionamiento mismo de los discursos hegemónicos de la nación, teniendo como marco las tensiones entre la memoria y el olvido, que se hacen presentes también en *Río Abajo*: el silencio que evoca, la manera como se convierte en un ritual de despedida para aquellos que no pudieron despedir a los suyos; pero también de mirar la violencia y contarla de otra manera, dejarla en la memoria de forma bella. Es decir, llenar de sentido la memoria que se construye, como memoria vivida, experiencial, que implica llevar una vela, reconocer una prenda, poder identificarse con el dolor de otro, desde el goce de la belleza estética. Y, a su vez, indagar sobre

dictadura del general Augusto Pinochet en Chile se cuentan aproximadamente 1.210 casos, y durante la dictadura de la Junta Militar Argentina, 9.860 (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013: 24).

el modo en que la artista construye su obra también en redes sociales como Facebook, pues el uso que hace Diettes de esta red nos permite confirmar que estos nuevos medios están modificando paulatinamente la manera en que nos comunicamos –poniendo en entredicho las nociones de *tiempo* y *espacio*–, pues permiten que establezcamos relaciones que traspasan los límites identitarios tradicionales, que habían estado asociados desde el siglo XIX, por lo menos para el caso latinoamericano, con *lo nacional*.

Así, la preocupación por las formas en que se ha construido la nación colombiana es central en este texto. Por esta razón, el primer apartado, “Dos concepciones de nación”, pretende establecer conceptualmente qué se entiende por nación en este escrito. Con esta base teórica inicial, se retoma, en el siguiente apartado, el tema de “La nación como construcción”, para poner en diálogo estas concepciones teóricas, con su aplicación más cercana a la realidad latinoamericana, especialmente colombiana.

Para este caso particular, se enfatiza luego, en el tercer apartado, la manera en que han empezado a *contarse las víctimas* del conflicto armado colombiano, excluidas del discurso hegemónico de la nación, pero visibilizadas, por ejemplo en la Ley de Víctimas del gobierno de Juan Manuel Santos, y en otras iniciativas no oficiales, como la propuesta artística de Erika Diettes en su obra *Río Abajo*, referente de nuestro análisis.

Teniendo dicha obra como telón de fondo, el texto se concentra, el cuarto aparte, en responder a la pregunta: ¿de qué memoria hablamos?, considerando que la memoria, la manera en que recordamos y olvidamos colectivamente las cosas que elegimos conservar y aquellas que no, hablan también de la *nacionalidad*, de cómo nos imaginamos y nos representamos como país. En esta misma línea, en el siguiente apartado nos centramos en “La memoria de los medios de comunicación” –fundamentalmente nos acercamos a la televisión–, pues son estos una herramienta esencial para difundir las narrativas identitarias de la nación. Por último, analizamos, a partir del ejemplo de *Río Abajo* en Facebook, las maneras en que los nuevos medios han sido utilizados para construir y difundir narrativas nacionales más incluyentes.

Dos concepciones de nación

Ernest Renan –escritor, e historiador francés– entabló bellamente una reflexión que buscaba definir el concepto de nación. Discutió sobre los

componentes con los que estaba hecha esa nación, sobre qué referentes se había configurado, cuáles eran sus requisitos de consolidación. En su análisis, planteó que las naciones no se habían constituido sobre la base de compartir la lengua, ni la religión, ni lo que él denominó raza, ni siquiera sobre la geografía misma (encarnada en los límites naturales que demarcan el territorio). Para Renan,

Una nación es un alma, un principio espiritual. Dos cosas que no forman sino una, a decir verdad, constituyen esta alma, este principio espiritual. Una está en el pasado, la otra en el presente. Una es la posesión en común de un rico legado de recuerdos; la otra es el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de continuar haciendo valer la herencia que se ha recibido indivisa. El hombre, señores, no se improvisa. La nación, como el individuo, es el resultado de un largo pasado de esfuerzos, de sacrificios y de desvelos. El culto a los antepasados es, entre todos, el más legítimo; los antepasados nos han hecho lo que somos. Un pasado heroico, grandes hombres, la gloria (se entiende, la verdadera), he ahí el capital social sobre el cual se asienta una idea nacional. Tener glorias comunes en el pasado, una voluntad común en el presente; haber hecho grandes cosas juntos, querer seguir haciéndolas aún, he ahí las condiciones esenciales para ser un pueblo (1882: 10).

Según lo anterior, la nación hace parte de una construcción que implica compartir un pasado y conservar el deseo de construir un futuro en comunidad. En esta línea, podríamos preguntarnos por lo que Renán llama el “alma de la nación colombiana”, por aquellos rituales que conmemoramos del pasado y que se han convertido en *tradición* y, para efectos de este texto, por lo que hemos elegido recordar y olvidar, ambas acciones fundamentales en la manera en que nos pensamos como un *nosotros*. Es sobre esa memoria común, que recuerda y olvida, a la que la obra de Diettes se remite para poner luz sobre aquellos que no se nombran con frecuencia: los desaparecidos.

Por su parte, Benedict Anderson –político e historiador irlandés– más recientemente definió la nación como “una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana” (2005: 23). Para Anderson, la nación es imaginada, porque si bien todos los miembros que la conforman no se conocen unos con otros, no se han visto físicamente, saben que existen. Es limitada, porque hasta la nación más grande está demarcada, se encuentra en sus fronteras con otras naciones –aunque

como se mencionó antes, las nuevas tecnologías han favorecido al desvanecimiento de estas—. Es soberana, ya que se configura en oposición al mandato divino del rey, sobre la legitimidad que le ofrece el pueblo (¿qué pueblo, me pregunto yo?). Es comunidad, porque la nación “se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal” (Anderson, 2005: 25), se construye sobre el deseo de fraternidad.

Si bien estas dos definiciones “ideales” dan cuenta de la nación como constructo social, como diría el teórico poscolonialista Homi K. Bhabha, “como un sistema de significación cultural, como representación de la vida social” (2010: 12), no evidencian la lucha de la cual termina siendo producto esa nación. No se refleja en esas concepciones su carácter excluyente, si se piensa que las sociedades enmarcadas en esas naciones no son homogéneas, principalmente en casos como el de América Latina; y, a su vez, olvidan el hecho de que la formación de esas naciones, su creación, no se hizo de *abajo hacia arriba*, sino que representó más bien un fenómeno de imposición de *arriba hacia abajo*, que terminó siendo interpretado y reinterpretado de diversas formas dentro de la misma sociedad. En la actualidad, y como podría leerse en *Río Abajo*, las narrativas del arte y la antropología, y finalmente la posición política y crítica de la artista, han ido incluyendo —como se verá a profundidad más adelante— a muchos sujetos excluidos en esa construcción oficial del *deber ser* nacional.

La nación como construcción

La nación continúa siendo uno de los referentes de identidad más representativos del mundo occidental. Saberse perteneciente a un país, saberse colombiano, es un aspecto que se asume como *natural*. Sin embargo, como sostiene el investigador costarricense Sergio Villana, la nación “es un producto cultural que tiene su propia y contingente historia” (2002: s. p.), que da cuenta de cómo cada nación se imagina a sí misma. En esta imaginación y delimitación simbólica, la nación configura un *nosotros* que pertenece, y un *otro* que queda excluido —bien sea porque le son negados sus derechos políticos como ciudadano, o sus derechos culturales identitarios—.

El proyecto nacional decimonónico era un proyecto con tintes de homogeneización que, en sus inicios —en el caso colombiano, tras la independencia (1810-1819)—, desconoció los diferentes componentes étnicos y culturales de nuestro país y construyó el mito de una nación mestiza —*blanqueda* más bien—. Para esto,

La formación de los Estados-nación, tanto en Europa como en otras regiones del mundo, estuvo involucrada de manera compleja con la creación de símbolos y sentimientos de identidad nacional [...] La identidad nacional podría definirse más o menos como el sentimiento de pertenencia a una particular nación o “patria” territorialmente ubicada, y en la que se comparten un conjunto de derechos, obligaciones y tradiciones comunes (Anthony Smith, citado por Thompson, 1998: 77).

En el caso de América Latina, este proceso de formación no se desarrolló del mismo modo en todas partes, es decir, había en cada Estado naciente unas características físicas, sociales, políticas, culturales, económicas, que lo hacían diferente de los demás, así que no fue un proceso homogéneo e igual. Sin embargo, este contó con varias herramientas comunes: la educación como medio para “civilizar” al pueblo y homogeneizarlo; la castellanización, para garantizar la posibilidad de comunicarse; las asociaciones políticas, que hacen referencia a la forma en que la gente podía participar en la política; los procesos electorales, que se relacionan directamente con el punto anterior; el reconocimiento con el territorio y la memoria histórica que se refiere, por un lado, al olvido de catástrofes comunes y, por otro, al enaltecimiento de triunfos pasados. Estos puntos fueron fundamentales en la formación de los Estados nacionales latinoamericanos que tenían dentro de sí el imaginario predominante del siglo XIX: la noción de progreso, es decir, esta formación de las naciones implicaría abandonar la herencia colonial a la que estaban atadas y que consideraban sinónimo de atraso.

Si bien el progreso se constituyó en una motivación general en la formación de estos Estados nacionales, la nación fue vista en su construcción, según como lo plantea la doctora en Historia de América, Mónica Quijada (2003), desde dos perspectivas: primero, se pretendió formar una nación ciudadana donde se buscaba integración e igualdad social (que solo existió en la teoría) y donde se igualaba el concepto de ciudadano al de libertad, planteamiento significativo si se tiene en cuenta el pasado colonial basado en una relación de dominación. Pero esta nación ciudadana no funcionó completamente en América Latina, porque se enfrentó con unas realidades económicas, políticas y sociales que hicieron imposible su formación. Estas tenían que ver con vivir un gobierno republicano dentro de una cotidianidad colonial. Referentes identitarios como la religión, la lengua, algunas instituciones, seguirían

siendo importantes en el imaginario nacional hasta hoy –y, por ejemplo, se retoman en la obra de Diettes, un poco para ser subvertidos, al hacer de las iglesias los lugares por excelencia para las exposiciones de *Río Abajo*–.

Después de la nación ciudadana aparece la nación civilizada, basada en el contraste entre lo *bárbaro* o *salvaje*, y lo *civilizado* que pretendía, mediante la inmigración de extranjeros a América Latina, blanquear cuerpos y mentes.

La violencia de la representación cimentó, hasta bien entrado el siglo xx, una concepción del mestizaje como proceso de blanqueamiento de las razas inferiores; pues civilizar esas razas significaba que los negros dejaran de ser negros y los indígenas dejaran de ser indígenas: el no blanco o se transmutaba en lo más parecido a un blanco macho o desaparecía (Martín-Barbero, 2001: 3).

Esto obedecía a la imagen de incivilizados que empezó a tenerse de los indígenas y de todos aquellos que no fueran blancos. Esta propuesta resultó excluyente, pues buscaba una nación homogénea en donde se fundiera toda la heterogeneidad en un solo *espíritu nacional*. Siguiendo los planteamientos del historiador alemán Hans-Joachim König (2005), esta idea no fue posible en lugares de composición cultural tan heterogénea, es decir, el querer formar una nación homogénea era una idea excluyente pues cada Estado nación estaba compuesto por diversas étnias y culturas,

Según lo anterior, la nación debe ser vista desde un punto cultural, pero también heterogéneo, y se debe basar en la ciudadanía multicultural. Esto la diferenciaría del concepto de nación decimonónica, que hacía referencia a una comunidad homogénea que generaba exclusión. Pero el camino que llevaría mínimamente a considerar esa nación multicultural ha sido largo. En el caso de Colombia, ese deseo quedó expresado recientemente, en la Constitución de 1991, en su Artículo 7.º, donde se reconoce por parte de Estado la diversidad étnica y cultural de la nación.

Sin embargo, la nación decimonónica no se pensó de esta manera. Incluso, la nación de hoy no se piensa de acuerdo con ese criterio, aunque esté determinado en el papel. Y han surgido, con el transcurso de los años, y de otras situaciones propias del contexto, como el conflicto armado, nuevas representaciones de *lo nacional* y, al mismo tiempo, nuevas exclusiones –a las que la obra de Diettes quiere hacer frente, a través de la reivindicación de las víctimas–.

Contar las víctimas

Una de las maneras en que hemos relatado la nación en los últimos años ha incluido el tema de la violencia. El historiador colombiano Eduardo Posada Carbó (2006) plantea esta reflexión a propósito de su asistencia a una exposición de arte colombiano en Londres, en la que el mensaje que se imponía en las obras era, según él, el de la muerte. “Era una imagen de desesperanza” (Posada Carbó, 2006: 21), en la que los artistas plasmaban con diferentes técnicas, en distintos momentos históricos y respecto a diversos acontecimientos, la violencia en el país. Resalta, a su vez, cómo esta representación de *lo colombiano* no es exclusiva de las artes visuales, sino que hace parte de las narrativas del cine, la literatura, la fotografía, medios a través de los cuales los artistas han plasmado la guerra en la historia nacional. Estas imágenes de la violencia cumplen, según este autor, una función social. Sin embargo, también plantea una crítica sobre la manera en que han sido asumidos, pues “estos relatos de la violencia no deben confundirse con la identidad nacional, como si ellos fuesen apenas el espejo fiel de la misma personalidad supuestamente bárbara de los colombianos” (Posada Carbó, 2006: 24).

En este relato se ha priorizado la idea de que el colombiano es violento, y ha desplazado la atención de los responsables de la violencia y de sus víctimas. No obstante, durante el primer gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2014), primero, se reconoció la existencia de un conflicto armado interno,⁶ hecho que contrasta con la postura del expresidente Álvaro Uribe Vélez, quien siempre consideró que se trataba de una amenaza terrorista; y, segundo, se planteó una iniciativa que ha pretendido reconocer y visibilizar a las víctimas, lo que podría significar un paso en su inclusión dentro del relato nacional.

La Ley de Víctimas y Restitución de Tierras, Ley 1448 del año 2011, tiene como objetivo reconocer a las víctimas del conflicto armado en Colombia, separándolas, por decirlo de alguna manera, de aquellas producto de la delincuencia común, de tragedias naturales, entre otras. Se

⁶ Una de las reflexiones sobre el tipo de conflicto que vive Colombia la hace el sociólogo y analista colombiano Eduardo Pizarro Leongómez: “se trata de un conflicto armado interno (inmerso en un potencial conflicto regional complejo), irregular, prolongado, con raíces ideológicas, de baja intensidad (o en tránsito hacia un conflicto de intensidad media), en el cual las principales víctimas son la población civil y cuyo combustible principal son las drogas ilícitas” (2004: 80).

propuso evidenciar su existencia, narrar sus historias, repararlas, garantizar sus derechos. Posteriormente, al revelarse el proceso de negociación que se llevaba a cabo entre el Gobierno y la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), quedó manifiesta la preocupación por incluir a las víctimas, no como actores pasivos, sino como partícipes y constructores del proceso.

Ahora, la Ley de Víctimas hace una delimitación de a quiénes se entiende por víctimas:

Se consideran víctimas, para los efectos de esta ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno.

También son víctimas el cónyuge, compañero o compañera permanente, parejas del mismo sexo y familiar en primer grado de consanguinidad, primero civil de la víctima directa, cuando a esta se le hubiere dado muerte o estuviere desaparecida. A falta de estas, lo serán los que se encuentren en el segundo grado de consanguinidad ascendente.

De la misma forma, se consideran víctimas las personas que hayan sufrido un daño al intervenir para asistir a la víctima en peligro o para prevenir la victimización.

La condición de víctima se adquiere con independencia de que se individualice, aprehenda, procese o condene al autor de la conducta punible y de la relación familiar que pueda existir entre el autor y la víctima (Colombia, Congreso de la República, 2011: 19).

La Ley aclara quiénes serán considerados como víctimas y al hacerlo delimita también quiénes no lo serán: miembros de los grupos armados organizados al margen de la ley, salvo que sean niños, niñas o adolescentes reclutados forzosamente; víctimas que hayan sido vulnerados en sus derechos como consecuencia de la delincuencia común; personas que hayan sido víctimas por sucesos ocurridos antes de la fecha estipulada, serán reparados pero no entrarán en el proceso de restitución de tierras. Solo quienes entren en las descripciones de la Ley podrán acceder a las medidas de satisfacción y reparación dispuestas en la misma. Esto evidencia un interés, no solo de que a las víctimas se les reconozca tal condición, sino que puedan ser reparadas en función del hecho victimizante, haya sido perpetrado o no por el Estado.

Dentro de las medidas de reparación establecidas por esta Ley para garantizar los derechos de las víctimas se encuentran: el proceso de restitución de tierras, que tiene como fin devolverles los terrenos a aquellos que por causa del conflicto armado interno hayan tenido que desplazarse o hayan sido expropiados de sus propiedades rurales. La indemnización administrativa, que consiste en entregar una compensación económica a las víctimas, que les ayude a continuar su vida en mejores condiciones. La rehabilitación, tanto física como psicológica, con el objetivo de atender la salud mental de las personas víctimas del conflicto interno y lograr así un fortalecimiento personal y de sus relaciones sociales. La satisfacción, que tienen que ver con medidas que buscan la verdad y la construcción de una memoria histórica asociada al conflicto, y otras medidas de reparación inmaterial. Las garantías de No Repetición, que pretenden evitar nuevos procesos de victimización, a partir de programas de formación en derechos humanos, de reconciliación, de implementación de proyectos productivos que favorezcan a las víctimas, entre otras (Colombia, Congreso de la República, 2011: 16). Esto, pensado dentro de un proceso de reparación integral:

Las víctimas tienen derecho a ser reparadas de manera adecuada, diferenciada, transformadora y efectiva por el daño que han sufrido [...] La reparación comprende las medidas de restitución, indemnización, rehabilitación, satisfacción y garantías de no repetición, en sus dimensiones individual, colectiva, material, moral y simbólica (Colombia, Congreso de la República, 2011: 25).

Ese esfuerzo por atender, asistir y reparar a las víctimas del conflicto armado en Colombia se hace evidente también en el Plan Nacional de Desarrollo 2010-2014, donde el esfuerzo está concentrado, sobre todo, en lo concerniente a la reparación de las víctimas de desplazamiento por conflicto armado, en lo que tiene con ver con la recuperación de la memoria. En este punto se relaciona con lo expresado respecto a la reparación simbólica en la Ley de Víctimas:

Se entiende por reparación simbólica toda prestación realizada a favor de las víctimas o de la comunidad en general que tienda a asegurar la preservación de la memoria histórica, la no repetición de los hechos victimizantes, la aceptación pública de los hechos, la solicitud de perdón público y el restablecimiento de la dignidad de las víctimas (2011: 76).

El interés estatal de fortalecer la memoria colectiva con relación al conflicto armado en el país desde la perspectiva de las víctimas se evidencia en la configuración y el fortalecimiento de instituciones como el Centro Histórico de Memoria Nacional,⁷ antes Grupo de Memoria Histórica, “encargado de las actividades de reconstrucción de la memoria sobre el conflicto y mantenimiento de un archivo de derechos humanos” (Colombia, Congreso de la República, 2011: 16).

El conflicto y las víctimas para ser nombrados, contados, escuchados, narrados, como parte constitutiva de nuestra memoria como sociedad. Pero también, como parte del interés de llevar a buen término las negociaciones de paz en La Habana.

“Contar” es tanto narrar historias como ser tenidos en cuenta por los otros. Lo que significa que para ser reconocidos necesitamos contar nuestro relato, pues no existe identidad sin narración, ya que ésta no es sólo expresiva sino constitutiva de lo que somos. Tanto individual como colectivamente –pero especialmente en lo colectivo– muchas de las posibilidades de ser reconocidos, tenidos en cuenta, contar en las decisiones que nos afectan, dependen de la veracidad y legitimidad de los relatos en que contamos la tensión entre lo que somos y lo que queremos ser (Martín-Barbero, 2001: 12).

De ese deseo de contar nació la obra *Río Abajo*, que tuvo como primera prenda el uniforme del mayor Julián Ernesto Guevara, quien fue secuestrado por las FARC en la toma de Mitú en noviembre de 1998 y murió de una enfermedad en cautiverio en enero del 2006. Gracias a la generosidad de doña Emperatriz, la madre del mayor, Diettes recibe su uniforme y decide empezar a contar, por medio de este, la historia del mayor y de su familia, como una manera de representar el cuerpo ausente de Guevara, que se convirtió en cuerpo canjeable,⁸ pues sus captores

⁷ En la página web del Centro Nacional de Memoria Histórica se encuentran disponibles para consulta los informes que se han producido en torno al conflicto armado en Colombia, a partir de la constitución de esta entidad. Uno de los más destacados es el *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*, que narra la historia del conflicto armado del país, desde el relato de sus víctimas. Para descargar este u otro de los informes del Centro véase: Centro Nacional de Memoria Histórica (s. f.).

⁸ La expresión “cuerpo canjeable” se refiere en este caso a la retención del cuerpo del mayor Guevara por parte de sus captores, con el fin de obtener a cambio la liberación de guerrilleros que se encontraban en prisión. La entrega de los restos del cuerpo de Guevara a su familia se hizo cuatro años después de su muerte, en el año 2010.

no quisieron entregarlo en ese momento a su familia para que pudieran sepultarlo (Diettes, 2015). De esta primera historia nació la idea de *Río Abajo*; sin embargo, como se ve más adelante, los relatos que empiezan a aparecer en la obra ya no hacen parte únicamente del lado “oficial”, sino que la artista cuenta las desapariciones de gente del “común”; para esto, se involucra con las madres del oriente antioqueño.

IMAGEN 33. *Río Abajo* (1)



Fuente: imagen de la izquierda, sitio web: *Erika Diettes*, disponible en: <https://static1.squarespace.com/static/54918f84e4b0b437af2bbcf0/5493619ae4b064f2d3426865/5493652ee4b0074e4217efc3/1418945961614/009g.jpg?format=500w>, consulta: 17 de noviembre de 2016.

Fuente: imagen del centro, sitio web: *Erika Diettes*, disponible en: <https://static1.squarespace.com/static/54918f84e4b0b437af2bbcf0/5493619ae4b064f2d3426865/54936540e4b0074e4217f01b/1418946049946/019g.jpg?format=500w>, consulta: 17 de noviembre de 2016.

Fuente: imagen de la derecha, sitio web: *Erika Diettes*, disponible en: <https://static1.squarespace.com/static/54918f84e4b0b437af2bbcf0/5493619ae4b064f2d3426865/54936527e4b0074e4217efae/1418945939194/006g.jpg?format=500w>, consulta: 17 de noviembre de 2016

¿De qué memoria hablamos?

En los últimos años, el pasado se ha convertido en una preocupación constante dentro de las sociedades occidentales. Si el siglo XIX y el XX centraron su mirada en el futuro y en la ilusión del progreso que podría alcanzarse, las últimas décadas se han caracterizado por el “surgimiento de la memoria como una preocupación central de la cultura y de la política

de las sociedades occidentales” (Huyssen, 2002: 13). En este *boom* de la memoria asistimos:

A la restauración historicista de los viejos centros urbanos, a paisajes y pueblos enteros devenidos museos, a diversos emprendimientos para proteger el patrimonio y el acervo cultural heredados, a la ola de nuevos edificios para museos que no muestra signos de retroceder, al *boom* de la moda retro y de muebles que reproducen los antiguos, al *marketing* masivo de la nostalgia, a la obsesiva automusealización a través del videograbador, a la escritura de memorias y confesiones, al auge de la autobiografía y de la novela histórica posmoderna con su inestable negociación entre el hecho y la ficción, a la difusión de prácticas de la memoria en las artes visuales, con frecuencia centradas en el medio fotográfico, y al aumento de los documentos históricos en televisión (Huyssen, 2002: 18).

La obra de Erika Diettes se inscribe en este movimiento de vuelta al pasado y construcción de la memoria, que si bien se caracteriza por la globalización de estos discursos de la memoria,⁹ es transformado a partir de los contextos determinados, tanto en tiempo como en espacio, lo que da pie para preguntarse: ¿cómo se están viviendo esas narraciones globales sobre el pasado en relatos que dan cuenta de lo local? En un país como Colombia, esto se convierte en novedad, porque desafía el silencio sobre muchos de los sucesos violentos e irresueltos, “oscuros”, de la historia que todavía se mantienen y que, además, tienen la particularidad de seguir ocurriendo, ya que el conflicto no ha cesado. Sin embargo, iniciativas como el Centro Nacional de Memoria Histórica, evidencian el interés institucional y oficial por legitimar de alguna manera esa vuelta al pasado —que en nuestro caso, como ya se mencionó, también es presente—.

La construcción de la nación, como la hemos asumido en este escrito, asimismo ha sido un proceso histórico de representación simbólica y cultural de lo que *somos*, es decir, de aquello que en cada momento de la historia consideramos que caracteriza este *nosotros* que nos hace colombianos. Es una construcción que no se hace de cero, sino que se

⁹ Andreas Huyssen toma como ejemplo de este fenómeno de globalización de la memoria la manera en que el Holocausto se ha convertido en “*tropos* universal del trauma histórico” (2002: 17).

fundamenta en lo que Renán enunciaba como la existencia de un pasado común, pero un pasado guardado, enmarcado, seleccionado, delimitado. Ahora bien, dicho enmarcamiento, representado en una Memoria, con mayúscula, oficial, no es lo que le interesa a este texto, pues en la medida en que la obra *Río Abajo* reta esa visión unívoca del pasado que nos insta a recordar, propone otras narrativas para construir *lo nacional*, a través de otros medios. Así, comprendemos las “*Memorias* [como] (las tumultuosas reinterpretaciones del pasado que mantienen el recuerdo de la historia abierto a una incesante pugna de lecturas y sentidos)” (Richard, 2001: 27). En esta misma línea, entendemos la memoria como:

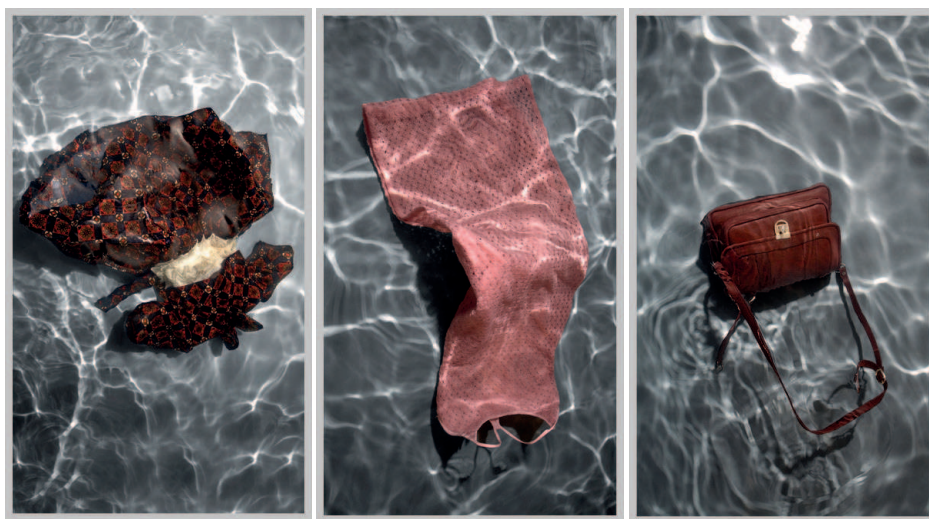
[...] un proceso abierto de reinterpretación del pasado que deshace y rehace sus nudos para que se ensayen de nuevo sucesos y comprensiones. La memoria remece el dato estático del pasado con nuevas significaciones sin clausurar que ponen su recuerdo a trabajar, llevando comienzos y finales a reescribir nuevas hipótesis y conjeturas para desmontar con ellas el cierre explicativo de las totalidades demasiado seguras de sí mismas (Richard, 2001: 29).

Se trata, pues, de una memoria activa que se resiste a ser excluida u homogeneizada, se empeña en no dejarse *oficializar*. En el caso colombiano, la particularidad reside en que construimos memoria en el camino, es decir, no estamos hablando sobre cosas que dejamos atrás, sino de cosas que siguen sucediendo; entonces ¿cómo construir memoria del conflicto en medio del conflicto? ¿Cómo lograr construcciones de memoria que no estén en el extremo del enmudecimiento o en el de la sobreexcitación? Es decir, que no impliquen ni la nostalgia estática de lo que ya pasó, ni se conviertan en una coreografía publicitaria del pasado (Richard, 2001). En el caso de la obra *Río Abajo* de Erika Diettes, ese fluir del conflicto se asocia al del río, y la artista da un sentido al pasado, pero al tiempo lo conecta con el presente, con las familias que aún luchan por saber la verdad sobre sus desaparecidos, por recibir justicia. En palabras de Richard, se trata entonces de “activar la proliferación de relatos capaces de multiplicar tramas de narratividad que pongan en marcha adelantamientos y retrospecciones para llevar la temporalidad de la historia a devolverse sobre sí misma en cada intersección de hechos y palabras” (Richard, 2001: 39-40).

La obra *Río Abajo*, sobre los desaparecidos en los ríos de Colombia, trata de “rastrear, socavar, desenterrar” y marca “la voluntad de hacer

aparecer los trozos de cuerpos de verdad que faltan para juntar así una prueba que complete lo incompletado por la justicia” (Richard, 2001: 41). Gracias al trabajo etnográfico que precedió a la obra de arte se logró esto simbólicamente. El acercamiento a las familias, recuperar sus historias, considerar sus memorias, recordar a quienes otros quisieron borrar mediante la desaparición de sus cuerpos, y servirse de fuentes orales como hilo de la obra, fue una manera de hacer visibles a aquellos que no están. Al mismo tiempo, esto es complementado con los formatos y materiales de las mismas fotografías, pues estas son impresas en cristal –hecho que fue fruto del proceso de “buscar el espíritu en los materiales”–; de esa manera el material dice algo de la obra, habla de la transparencia del río, y permite un recorrido de la misma en dos sentidos (Diettes, 2015).

IMAGEN 34. *Río Abajo* (2)



Fuente: imagen de la izquierda, sitio web: *Erika Diettes*, disponible en: <https://static1.squarespace.com/static/54918f84e4b0b437af2bbcf0/5493619ae4b064f2d3426865/54936520e4b0d40a5f86d945/1418945906849/001g.jpg?format=500w>; consulta: 17 de noviembre de 2016.

Fuente: imagen del centro, sitio web: *Erika Diettes*, disponible en: <https://static1.squarespace.com/static/54918f84e4b0b437af2bbcf0/5493619ae4b064f2d3426865/54936524e4b0074e4217ef9f/1418945924022/004g.jpg?format=500w>, consulta: 17 de noviembre de 2016.

Fuente: imagen de la derecha, sitio web: *Erika Diettes*, disponible en: <https://static1.squarespace.com/static/54918f84e4b0b437af2bbcf0/5493619ae4b064f2d3426865/5493653ce4b028d160c946ad/1418946038431/017g.jpg?format=500w>, consulta: 17 de noviembre de 2016.

Las prendas representan al que se fue y se convierten en un cierre para las familias que no pudieron hacer un ritual de despedida de sus seres amados. La artista lo describe como la posibilidad de experimentar, a través del regalo de las historias y las prendas, toda la generosidad de las familias de los desaparecidos, lo que hace también parte de su catarsis. Pero existe, además, lo que Diettes llama la “responsabilidad del retorno”, que tiene que ver con recibir de esas familias su confianza, su historia y su prenda, pero asimismo de devolverles, pues “si no son ellas las que te dan el permiso, por más artista que seas no lo vas a lograr”. Entonces, hay que “poner al servicio de ellos lo que sé hacer: fotos” (Diettes, 2015).

El arte y sus narrativas se emplean acá como estrategias para conservar la memoria, pues según la artista, para narrar este conflicto se necesita todo, ya que el arte no reemplaza el documento; sin embargo, el arte abre espacios, permite conexiones y aporta al cambio cultural (Diettes, 2015). Y a su vez espacios como Facebook se constituyen en nuevos medios para construir, conservar y promover este relato, que también es nacional, pero que se ha visto excluido de las memorias oficiales. La exposición de *Río Abajo*, por un lado, desacraliza, porque no se sirve necesariamente de la institución oficial del museo para ser expuesta; pero, por otro, sacraliza de una manera distinta, al ser expuesta principalmente en iglesias. Esto se vale del carácter simbólico que no niega; más bien se sirve de la tradición para construir nuevas interpretaciones de lo nacional, porque ya no es la iglesia como centro sagrado de un poder institucional, sino como lugar de reivindicación de las víctimas, que se apropian de este espacio y lo convierten en su lugar de duelo y despedida. No obstante, como resalta Diettes (2015): “lo sagrado no es el templo, es la vida”.

Es en esta misma línea que la obra adquiere carácter “sagrado”, a partir de la apropiación de quienes la visitan, pues el ambiente que empezó a construirse en estas exposiciones fue producto de la experiencia, en la marcha. Por ejemplo, la aparición de velas, ya que quienes asisten no son espectadores, son dolientes. Buscan al “suyo”; y cuando la gente encuentra el cuadro, el suyo, se pone a rezar, entonces a la obra se la dota de un nivel sagrado. Se reza frente al suyo y se deja una vela. Ese carácter se lo dieron los dolientes, los familiares. No es la obra en sí misma, es la manera en que es asumida, vivida (Diettes, 2015).

Dice Richard: “Los relatos de los desaparecidos –los restos del pasado desaparecido– deben ser primero descubiertos (des-encubiertos) y luego asimilados: es decir, reinsertados en una narración biográfica e

histórica que admita su prueba y teja alrededor de ella coexistencias de sentidos” (2001: 41). La memoria aparece como algo que está en disputa, por el significado y por la definición de las representaciones que nos hacemos del mundo. Pero no desde miradas contemplativas, estáticas, ni míticas del pasado, sino desde una mirada que permita “abrir fisuras en los bloques de sentido que la historia cierra como pasados finitos” (Richard, 2001: 42), porque no hay verdad unívoca, ni historia ni memoria absolutas.

IMAGEN 35. Marcha de la luz



Fuente: Valencia, Yojan, sitio web: *Erika Diettes*, disponible en: https://static1.squarespace.com/static/54918f84e4b0b437af2bbcf0/54ca7188e4b09f455f0aa606/54ca71bae4b0b468abd42c1f/1424799916204/208763_10150542191170114_3615047_n.jpg?format=750w, consulta: 17 de noviembre de 2016.

Imágenes y palabras, formas y conceptos, ayudan a trasladar la resignificación de la experiencia a planos de legibilidad donde la materia de lo vivido se hará parte de una comprensión de los hechos capaz de desenceguecer los nudos de la violencia que antes figuraba sin rostro ni expresión” (2001: 46).

La obra de Diettes visibiliza a los desaparecidos, y a la vez generaliza, hace que cada prenda tenga un nombre y, a la vez, represente a *todos* los desaparecidos, a *todos* los ríos, a *todas* las familias que no hallan sus muertos. Nos convierte a los espectadores, por medio de este acontecimiento específico de la violencia y su representación estética, en un *nosotros*. Hace que todos esos desaparecidos sean *nuestros*, hagan parte de nuestro relato como nación.¹⁰

¹⁰ Es por esta razón por lo que en las fotografías no aparecen nombres, ni apellidos, ni referencias geográficas. También, porque como lo explica la misma Diettes (2015), para proteger a las víctimas y a sus familias, para no ponerlas en peligro.

Habría un desplazamiento en el relato, en lo que Posada Carbó denunciaba como la generalización de la violencia y la ausencia de responsable, en nuevas narrativas que pretenden ya no continuar fortaleciendo la imagen de que *todos* los colombianos somos violentos, sino de solidaridad, de que a *todos* nos importa. Esto tiene que ver con la necesidad de construir nuevas formas de pensarnos como colombianos, y ser solidarios con el dolor de lo demás es una de esas. Cada desaparecido que se representa en las prendas de *Río Abajo*, hace parte de la nación, es colombiano, y debe ser relatado y nombrado como tal.

La memoria de los medios de comunicación

Hablar de memoria en la actualidad implica necesariamente reflexionar sobre el papel que tienen los medios de comunicación en su creación y difusión, porque “no podemos discutir la memoria personal, generacional o pública sin contemplar la enorme influencia de los nuevos medios como vehículos de toda forma de memoria” (Huyssen, 2002: 25). En esta línea, la memoria del trauma y la del entretenimiento ocupan el mismo espacio en la esfera mediática, lo que, como se menciona más adelante, tiene impactos sobre el tipo de memoria que se construye. Sobre todo si se tiene en cuenta que esta construcción no es desinteresada o imparcial, sino que obedece a necesidades particulares de los medios, relacionadas, por ejemplo, con qué vende, qué da índice de audiencia y qué no –pensando para el caso específico de la televisión–.

La obra *Río Abajo* es, en cierta medida, “aparición social del recuerdo de su desaparición” (Richard, 2001: 42), se enmarca en nuevas formas de representar el dolor y el pasado, reivindicando en estos la belleza estética, mediante un lenguaje que no calla, más bien escucha y pone a hablar los objetos, que se convierten en las voces de los desaparecidos. Así, se establece en contraposición de las narrativas de los medios de comunicación, principalmente la televisión, que actúan como ocultadores del sentido de esas narraciones, a través de la espectacularización que banaliza la memoria y la vacía de su contenido.

En este sentido, se expresaba Susan Sontag sobre el uso de las imágenes del dolor:

Las imágenes mostradas en televisión son por definición imágenes de las cuales, tarde o temprano, nos hastiamos. Lo que parece insensibilidad tiene su origen en que la televisión está organizada para incitar y saciar la atención inestable por medio de un hartazgo de imágenes. Su superabundancia mantiene la atención en la su-

perficie, móvil, relativamente indiferente al contenido [...] Lo significativo de la televisión es que se puede cambiar el canal, que es normal cambiar de canal, sentirse inquieto, aburrido (2004: 122-123).

Los medios, entre ellos la televisión, como lo refiere Martín-Barbero (2000), cumplen la función de construir *presente*; sin embargo, creen que la inmediatez de la actualidad es suficiente, por lo que, entonces, no está conectada con el pasado, ni es construida diacrónicamente; y cuando se hace alguna referencia al pasado, es descontextualizada y hace parte del presente continuo, más que de una reflexión del pasado en ese presente narrado. Cada acontecimiento borra al anterior. “En la información de televisión no hay tiempo para la incertidumbre que vivimos ni para la complejidad de la violencia que sufrimos, uestos no caben!, solo su gesto o, mejor, su mueca y su morbo” (Martín-Barbero, 2000: 5). Esto hace que la memoria pierda su sentido y que el relato de lo nacional pase cada vez más por el espectáculo que vende, y no por un proceso de investigación que dé cuenta de aquello que nos pasa y nos constituye en un *nosotros*. Los medios de este país recuerdan, a través de “un relato que funcionaliza la tragedia de las víctimas a los intereses del tiempo rentable, la conversión de la memoria en rentabilidad informativa, la transformación de la actualidad en desmemoria” (Martín-Barbero, 2000: 6).

Al papel de los medios en la construcción de la memoria se refiere también Huyssen (2002), quien sostiene que al *boom* de la memoria le sobreviene el *boom* del olvido, pues “la memoria y el olvido están indisolublemente ligados una a otro, que la memoria no es sino otra forma del olvido y que el olvido es una forma de memoria oculta” (2002: 23). Por esto, se trata también de una memoria en conflicto, que se debate entre lo que se recuerda y cómo, y lo que se olvida.

Porque no hay una sola memoria, siempre hay una multiplicidad de memorias en lucha. Con todo, la mayoría de memorias que dan cuenta los medios es una de consenso, lo que constituye la etapa superior del olvido. “No hay memoria sin conflicto” significa que por cada memoria activada hay otras reprimidas, desactivadas, enmudecidas, por cada memoria legitimada hay montones de memorias excluidas (Martín-Barbero, 2000: 7).

La obra de Diettes, por su parte, es una *performance* del contenido y el sentido, no del teatro fingido. Así, se constituye en un espacio para la aparición de nuevas memorias y sujetos, de otras narrativas. Pero ¿cómo narrar lo excluido? ¿Cómo narrar el olvido sin olvidar? ¿Cómo

recordar sin re-victimizar? Se puede olvidar después de recordar, *Río Abajo* permite un cierre, o representa eso, y también preguntarnos por lo que se tenía olvidado; nos hace cuestionar los relatos oficiales, y trascenderlos, ampliarlos, escribir sobre ellos nuevos límites simbólicos de la nacionalidad.

IMAGEN 36. Exposición de *Río Abajo* (1)



Fuente: sitio web: *Erika Diettes*, disponible en: <https://static1.squarespace.com/static/54918f84e4b0b437af2bbcf0/5493619ae4b064f2d3426859/5493633ce4b071186be8ba64/1418945343569/rioabajo08.jpg?format=1500w>, consulta: 17 de noviembre de 2016.

IMAGEN 37. Exposición de *Río Abajo* (2)



Fuente: sitio web: *Erika Diettes*, <https://static1.squarespace.com/static/54918f84e4b0b437af2bbcf0/5493619ae4b064f2d3426859/54936342e4b071186be8ba69/1418945346783/rioabajo09.jpg?format=1500w>, consulta: 17 de noviembre de 2016.

Río Abajo se refiere al pasado, pero toca el presente —de quienes son protagonistas de la obra o de quienes la presencian—, pero también apela al futuro, pues se constituye como ritual colectivo de sanación y, en cierta manera, de olvido. A propósito, afirma Martín-Barbero que

La memoria es tensión irresuelta entre recuerdo y olvido, pues remite de un lado a los miles de rostros reclamados desde las fotos que invocan a los desaparecidos y, por otro, a la escena de los insepultos, de quienes no han acabado de morir porque a sus familiares y amigos se les ha negado el derecho al duelo, a terminar de enterrarlos (2000: 8).

Facebook, un museo para la obra de Diettes

El uso de otros medios de comunicación como el internet abre nuevas ventanas para poner temas, sujetos y memorias en la narrativa de lo *nacional*. Y, a su vez, trasciende las fronteras geográficas y lo instaaura en narrativas globales, que tocan y apelan a nuevos públicos. La utilización que la artista hace de Facebook, como un museo mismo para sus obras, es una pretensión de continuar con esta línea, pues no se conserva para borrar, sino para hacer disponible esa construcción de memoria, a través de la experiencia de recorrerla virtualmente. Entonces, ya no se trata de la construcción oficial de La Memoria, sino de la convergencia de múltiples memorias.

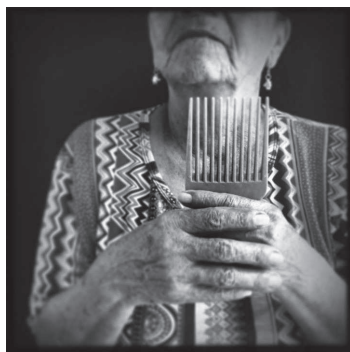
La narración de un museo de Facebook tiene la particularidad de que no es solo la obra final la que queda expuesta, sino el proceso de su elaboración, los pasos previos que la hicieron posible, visibilizando en ello también a las familias de los desaparecidos y el proceso de construcción colectiva de la obra –y su memoria–.

IMAGEN 38. De la serie *Relicarios*



“Esta era su camiseta favorita, yo la guardé para que me enterraran con ella, pero más lindo que quede aquí”.

Fuente: sitio web: *Facebook de Erika Diettes*, disponible en: https://www.facebook.com/erika.diettes/photos?source_ref=pb_friends_tl, consulta: 17 de noviembre de 2016.



“Esta era la peinilla de mi hija, ella tenía ese pelo crespito, largo y hermoso... desaparecida hace quince años”.

Fuente: sitio web: *Facebook de Erika Diettes*, disponible en: https://www.facebook.com/erika.diettes/photos?source_ref=pb_friends_tl, consulta: 17 de noviembre de 2016.

IMAGEN 39. Galería de *Río Abajo*



Fuente: sitio web: *Facebook de Erika Diettes*, disponible en: https://www.facebook.com/erika.diettes/photos?source_ref=pb_friends_tl, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Asistimos a la obra de Diettes, sin haber estado físicamente. Los límites geográficos que antes parecían imposibles de superar, desaparecen frente a la posibilidad de recorrer virtualmente la exposición, a través de fotografías que han sido seleccionadas y puestas en un nuevo *museo*. Es la obra puesta en otro escenario; por lo tanto, se trata no solo de la descentralización de la obra en *su* lugar, el museo, sino la construcción de un recorrido que puede hacerse en Facebook, que da cuenta de las obras, pero más que eso, que narra, cuenta una historia, la obra como ritual y, al mismo tiempo, la posibilidad de asistir a este de manera virtual.

A su vez, la artista utiliza Facebook como un modo de poner la obra en discusión, en diálogo, y de evidenciar la forma en que las personas interactúan con ella. Así, une de alguna manera a aquellos que asistieron presencialmente a *Río Abajo*, con quienes lo hacemos de forma virtual.

IMAGEN 40. Mensajes



Fuente: sitio web: *Facebook de Erika Diettes*, disponible en: https://www.facebook.com/erika.diettes/photos?source_ref=pb_friends_tl, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Se trata, pues, de nuevas miradas sobre lo *no visto*, de la utilización de medios como el internet, para promover representaciones de lo que *somos* y lo que debemos *recordar* como nación, como colombianos, pero más allá de eso, como seres humanos.

Reflexiones finales

La obra *Río Abajo* ha servido de excusa, o más bien, de inspiración, para reflexionar sobre las nuevas formas por medio de las cuales los colombianos nos representamos a nosotros mismos como nación, pensando esta, ya no desde su definición y delimitación decimonónica, sino desde la actualidad, lo que implicó reconocer las nuevas narrativas que la nombran y construyen, y los nuevos sujetos que aparecen gracias a la iniciativa y la decisión política y social de artistas como Diettes.

Los medios como el internet, y la cada vez más masiva utilización de redes sociales como Facebook, han permitido que personas desde distintos espacios y en diferentes momentos se conecten con realidades que trascienden sus propias naciones y se identifiquen con problemáticas como la que toca la obra –la desaparición forzada–.

Esto hace que la definición misma de lo nacional, primero, incluya a quienes eran silenciados por los relatos oficiales; segundo, sea construida desde narrativas alternativas –como las del arte y la antropología–, generando otras formas de pensar el *nosotros* que nos hace pertenecientes a la misma nación; por último y en esta línea, que las memorias locales-regionales se fortalezcan para hacer frente al proceso de globalización homogeneizante, y encuentren maneras de continuar dando cuenta de nuestros referentes identitarios contextualizados.

Sin embargo, la memoria trae de la mano al olvido. *Río Abajo* incita a leer el silencio que deja el cuerpo que no está, y permite a las familias de esos desaparecidos, que quedan representados en las prendas, un final: el encuentro simbólico con el cuerpo del ser amado que no volvió a casa. De este modo se hace frente a un dolor que es nacional, pero que no se había reconocido como tal, y que, gracias a la asistencia a las exposiciones, bien sea de manera presencial o virtual, nos convoca a asumir a esos desaparecidos como *nuestros*, y a unirnos en el clamor de sus familias por conocer la verdad y obtener justicia.

Esperamos que obras como esta se conviertan en una forma de hacer visible lo que el hastío de la violencia, o la sobreexposición a imágenes de muerte, ha enneguecido para nosotros, y podamos superar el estado de

anestesiamiento que este conflicto nos ha causado, para condolernos con el dolor del *otro*, que es, en realidad, el de todos *nosotros*.

Bibliografía

Anderson, Benedict (2005). *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, 5.a edición, Londres, Verso.

Bhabha, Homi, (comp.) (2010), *Nación y narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), *Huellas y rostros de la desaparición forzada (1970-2010)*, Tomo II, Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia.

_____ (s. f.), sitio web: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co>

Colombia, Asamblea Nacional Constituyente, Constitución Política de Colombia, 1991, sitio web: *Consejo Nacional de Acreditación*, disponible en: http://www.cna.gov.co/1741/articles-311056_ConstitucionPolitica.pdf, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Colombia, Congreso de la República (2011), “Ley 1448 de 2011. Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones” [Ley de Víctimas], sitio web: *Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas*, disponible en: <http://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-1448-de-2011.pdf>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Diettes, Erika (2015, 19 de junio), comunicación personal con la autora.

Diettes, Erika (s. f.), “Río abajo”, sitio web: *Erikadiettes.com*, disponible en: <http://www.erikadiettes.com/rioabajo/>

González, Miguel (2015), *Río Abajo de Erika Diettes*, Cali, Prensa La Tertulia.

Huyssen, Andreas (2002), *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*, México, Fondo de Cultura Económica.

König, Hans-Joachim (2005), “Discursos de identidad, estado-nación y ciudadanía en América Latina: viejos problemas, nuevos enfoques y dimensiones”, *Historia y Sociedad*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, núm. 11.

Martín-Barbero, Jesús (2000), *Communication, Culture and Hegemony: From the media to mediations*, 4.a edición, Londres, SAGE.

_____ (2001), “Colombia: ausencia de relato y des-ubicaciones de lo nacional”, conferencia Inaugural Cátedra de Políticas Culturales del Ministerio de Cultura, *Imaginarios de nación. Pensar en medio de la tormenta*,

Bogotá, *Cuadernos de Nación*, disponible en: <http://goo.gl/a1fvtu>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

_____ (2002), *Medios: olvidos y desmemoria*, Bogotá, Corporación Medios para la Paz, disponible en: http://www.dgz.org.br/jun02/Art_01.htm, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Nieto, Patricia (2012), *Los escogidos*, Medellín, Alcaldía de Medellín y Sílabas Editores.

Pizarro Leongómez, Eduardo (2004), *La democracia asediada. Balance y perspectivas del conflicto armado en Colombia*, Bogotá, Grupo Editorial Norma.

Posada Carbo, Eduardo (2006), *La nación soñada. Violencia, liberalismo y democracia en Colombia*, Bogotá, Editorial Norma.

Quijada, Mónica (2003), “¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano”, en: François-Xavier Guerra y Antonio Annino (coords.), *Inventando la nación: Iberoamérica siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica.

Renan, Ernest (1882), “¿Qué es una nación?”, conferencia dictada en La Sorbona el 11 de marzo de 1882, París, sitio web: *Escuela Nacional Preparatoria de la Universidad Nacional Autónoma de México*, disponible en: http://enp4.unam.mx/amc/libro_munioz_cota/libro/cap4/lec01_renanqueesunanacion.pdf, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Richard, Nelly (1998), Políticas de la memoria y técnicas del olvido, en: Nelly Richard, *Residuos y metáforas. Ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición*, Santiago: Cuarto propio.

_____ (2001) *Intervenciones críticas (Arte, cultura, género y política)*, Santiago, Universidad Católica.

Semana (2014, mayo 26), “Desaparecidos: el Estado el gran responsable”, sitio web: *Semana*, disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/desaparecidos-el-estado-el-gran-responsable/389173-3>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Sontag, Susan (2004), *Ante el dolor de los demás*, Bogotá, Alfaguara.

Thompson, John (1998), *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós.

Villana Fiengo, Sergio (2002), “La imaginación mediática de la nación. Reflexiones”, *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales*, Costa Rica, Universidad de Costa Rica, vol. 81, núm. 2.

Cuenta La 13: un ejemplo de comunicación digital comunitaria a partir de las narraciones de niños, jóvenes y mujeres en la Comuna 13 de Medellín

María del Pilar Rodríguez Quiroz

La guerra tiene un impacto negativo muy fuerte en el tejido social y cultural de la población civil; el conflicto armado lo toca todo, lo permea todo, se apropia de procesos sociales y culturales, de espacios públicos, de las formas como la gente se relaciona e interactúa. Y sin embargo, la gente, su vida cotidiana y su creatividad no se agotan en la guerra.
Clemencia Rodríguez, *Lo que le vamos quitando a la guerra*

Introducción

La Comuna 13, San Javier, una de las dieciséis comunas en las que está dividida Medellín, está ubicada en el centro-occidente de la ciudad y la conforman veintiún barrios. En su mayoría, está poblada por personas que habitaban la subregión del occidente antioqueño, quienes por la cercanía de esta zona con el corregimiento de San Cristóbal, corredor obligado para ingresar a la ciudad, llegaron al territorio en busca de oportunidades.

En sus principios estuvieron asentadas en esta comuna empresas dedicadas a la elaboración de productos de vidrio, como Terrígeno y Canteras, que suministraban materiales para la elaboración de viviendas prefabricadas o piezas eléctricas.

La Comuna 13 de Medellín ha sido reconocida tradicionalmente por ser un escenario del conflicto. Los desplazamientos masivos, las fronteras invisibles y las operaciones militares entre la guerrilla, los paramilitares y la Fuerza Pública, como Mariscal y Orión, donde la población civil fue la más vulnerable y afectada, han marcado su historia.

IMAGEN 41. Comunas de Medellín y mapa de la Comuna 13, San Javier



Fuente: sitio web: *Mapa de*, disponible en: <http://www.mapade.org/wp-content/uploads/mapa-politico-de-medellin.gif>, consulta: 17 de noviembre de 2016.



Fuente: Rojas, Alejandro (2007), Mapa de la división barrial de la comuna San Javier, Medellín, Colombia, sitio web: *Wikipedia*, disponible en: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/e/eb/Mapa_San_Javier-Medellin.png/540px-Mapa_San_Javier-Medellin.png, consulta: 17 de noviembre de 2016.

En medio de este conflicto, también se ha destacado por ser un territorio de artistas, un laboratorio de deportistas de alta competición en el fútbol, formados en las canchas del 20 de Julio y Antonio Nariño, y en los últimos años, un referente por sus escaleras eléctricas, una obra que reemplazó trescientos cincuenta escalones de concreto –diez pisos– por escaleras cubiertas.

IMAGEN 42. Escaleras eléctricas de la Comuna 13



Fuente: sitio web: *Empresa de Desarrollo Urbano (EDU)*, disponible en: http://www.edu.gov.co/images/stories/Actual_VERSION/Img_noticias/escaleras%20electricas%201.jpg, fecha de consulta: 1 de noviembre de 2016.



Fuente: sitio web: *Empresa de Desarrollo Urbano (EDU)*, disponible en: http://www.edu.gov.co/site/images/stories/Actual_VERSION/escaleras%20electricas%20nueva.jpg, fecha de consulta: 1 de noviembre de 2016.

En la “Encuesta de calidad de vida”, realizada por la Alcaldía de Medellín en el año 2013, se reportó que en la Comuna 13 vivían, para ese entonces, 136.689 personas, el 5,65 % de la población de la ciudad. Según el estrato socioeconómico de la vivienda, 49.291 personas viven en estrato bajo-bajo, 52.619 en bajo, 29.069 en medio-bajo y 5.710 en medio, nadie clasifica en medio-alto o alto.

Con la evolución de la ciudad y la necesidad de sistemas de transporte masivo que suplieran los desplazamientos de los habitantes para llegar a sus hogares, las líneas del metro se extendieron hasta San Javier. El segundo metrocable que se construyó atraviesa toda la Comuna 13; desde allí se observa el gran cañón del barrio Blanquizal y su conexión con la Comuna 7, Robledo.

IMAGEN 43. Metrocable en la Comuna 13



Fuente: sitio web: *Flickr de “Omar Uran”*, disponible en: <https://www.flickr.com/photos/uranomar/4148922835>, consulta: 17 de noviembre de 2016.

En el informe presentado por el Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, *La huella invisible de la guerra. Desplazamiento forzado en la Comuna 13* (2011), se destaca lo siguiente sobre este territorio:

El carácter periférico de esta zona para la sociedad y el Estado contrasta con la centralidad de la misma para los actores armados. Se trata de un verdadero ciclo que se ha repetido por décadas: primero las milicias expulsaron a los delincuentes comunes, después las milicias populares fueron enfrentadas y desalojadas por las guerrillas, y éstas a su vez fueron combatidas y alejadas del área por los paramilitares. Actualmente hacen presencia combos o bandas,

que cuentan entre sus integrantes con diversidad de perfiles, paramilitares, reinsertados, delincuentes y pandilleros (p. 14).

En medio de este contexto, en el año 2010, la Asociación de Periodistas de Antioquia, liderada por Katalina Vásquez, obtiene el apoyo del Banco Universitario de Programas y Proyectos de Extensión (BUPPE) y del Programa de Egresados de la Vicerrectoría de Extensión de la Universidad de Antioquia (UdeA) para desarrollar el proyecto “Narrativas digitales para la inclusión en territorios de conflicto armado”.

Durante un año, la Asociación de Periodistas, en alianza con la Asociación Mujeres de las Independencias (AMI), realizaron talleres a un grupo de setenta personas sobre técnicas de narración, cultura, memoria, resistencia y prensa alternativa. En este proceso, los participantes generaron contenidos para publicarlos en la página web de Cuenta La 13, el producto final de este proyecto.

En “Cuenta La 13: Narrar y resistir con el arte”, el documento técnico que elaboraron Vásquez, Vargas y Álvarez (2015) para aspirar a una beca para la realización de publicaciones periódicas culturales, los autores explican que: “Nuestro derecho a libre expresión, el imperativo ético de resistir sin armas, y el derecho a soñar con un futuro mejor para los niños y niñas de la Comuna 13 construyéndolo con ellos desde ahora al reconocer la potencialidad del arte en este territorio, son las justificaciones esenciales de nuestro medio” (p. 7).

Cuenta La 13 es el medio comunitario de la comuna, donde los niños, jóvenes y mujeres narran su cotidianidad, conmemoran la memoria, resisten al conflicto, informan al mundo lo que realmente está pasando en el territorio y descubren sus capacidades. Vásquez *et al.* (2015) aseguran que:

De acuerdo con Omar Rincón, catedrático y crítico de televisión “se hacen medios comunitarios para conectar alrededor de unos discursos, de unos imaginarios, de unas formas de ser”. Que la Comuna 13 contase con un lugar en el mundo (la web) para hablar por sí misma fue lo que se consiguió con la creación de este medio en el cual los mismos habitantes son los realizadores.

Los medios locales deben servir a construir relatos, historia, a construir ciudadanía comunicativa, agrega Rincón. Esto, sin diseñarlo de ese modo, comenzó a suceder también con esta publicación digital gracias a la cual el arte y la cultura locales empezaron a ser documentadas y divulgadas (p. 6).

El siguiente escrito presenta el caso de Cuenta La 13 como ejemplo de sociedad civil que se organiza mediante acciones comunicativas, enmarcadas en las tecnologías de la información y la comunicación, para recuperar sus sentidos de ciudadanía y cohesión social. En este texto se presenta el proceso de Cuenta La 13: ¿qué es? ¿Cómo surge? ¿Cuáles son sus objetivos? ¿Qué significa para los habitantes del territorio? También se expone el contexto de la comuna y se analiza cómo las personas en medio de la guerra pasan de ciudadanos a víctimas y, con los procesos de acción comunicativa, de víctimas a ciudadanos.

Cuenta La 13: comunicación digital desde la Comuna 13

En la página web de Cuenta La 13 (2010), en la sección “¿Quiénes somos?”, informan que:

Cuenta La 13 es un medio de comunicación independiente que promueve la memoria de las comunidades y los territorios en conflicto armado en la ciudad, gracias a herramientas narrativas digitales como la fotografía, el texto, el video, el sonido y las redes sociales. Son relatos de la cultura, la guerra y la vida en la Comuna 13 de Medellín producidos por la misma comunidad, en un ejercicio de libertad de expresión, denuncia y estética.

Katalina Vásquez, periodista, especialista en derechos humanos, presidenta de la Asociación de Periodistas de la Universidad de Antioquia y actualmente editora de Cuenta La 13, asegura que esta iniciativa surge con la participación de la Asociación en el proyecto “Narrativas digitales para la inclusión en territorios de conflicto armado” (2009-2010).

Uno de los objetivos de la Asociación de Periodistas de la UdeA era crear nuevos medios de comunicación, crear contenidos independientes frente al panorama mediático donde las comunidades marginales estaban muy invisibles. Yo tenía la experiencia de haber realizado talleres de escritura para víctimas del conflicto armado y trabajaba con el canal Discovery en las producciones de “Barrios en guerra”. Teniendo en cuenta lo anterior, desde la Asociación decidimos participar en la convocatoria que hace anualmente la UdeA y presentar la propuesta para la Comuna 8 y 13 de Medellín, donde también había trabajado (Vásquez, 2015).

Katalina cuenta que el proyecto ganador fue el de la Comuna 13 y que el objetivo era hacer relatos digitales para publicarlos en internet, a

través de un medio de comunicación que se convirtiera en una ventana para crecer: “Le presenté la propuesta a la presidenta de la Asociación Mujeres de las Independencias, Socorro Mosquera, e hicimos una alianza: ellas facilitaron la convocatoria y el espacio para la realización de los talleres, nosotros llevamos el proyecto, la metodología, los talleristas y los recursos” (Vásquez, 2015).

Marlon Vargas, estudiante de Gestión Cultural de la Universidad de Antioquia y coordinador de Cuenta La 13 Radio, asegura que AMI es un grupo de madres cabezas de hogar, víctimas del conflicto en el territorio, que decidieron organizarse y reunirse en una casa para compartir sus historias y sanarse entre ellas. “AMI es el primer ejemplo de organización de la 13. A ellas les debemos que hoy existan grupos de jóvenes y otras organizaciones en el territorio” (Vargas, 2015).

El contexto de la Comuna 13

En el informe ya mencionado, realizado por el Grupo de Memoria Histórica (2011), se describe que:

El poblamiento de la Comuna 13, un conjunto de 19 barrios anclados en las montañas del centro occidente de Medellín, es el resultado combinado de procesos migratorios conocidos en otras regiones del país, pero también de la relegación social y económica, y muy especialmente del desplazamiento forzoso que ha provocado la guerra en las últimas décadas. Exclusión y violencia tienen por tanto una expresión socio-espacial en la ciudad, que junto al vacío de poder generado por la precaria presencia del Estado y sus instituciones, configuraron un escenario conflictivo, inducido, explotado o aprovechado por múltiples actores armados.

Los habitantes de la Comuna 13 han engrosado efectivamente las filas del actor de turno, pero también han sido víctimas, dolientes, y en proporciones significativas, esa misma población joven, ha resistido. La abrumadora y circular presencia de los actores de la guerra, y la permanente militarización y vigilancia de otra parte, han terminado por imponer una visión cruda y resignada de esos dominios (p. 3).

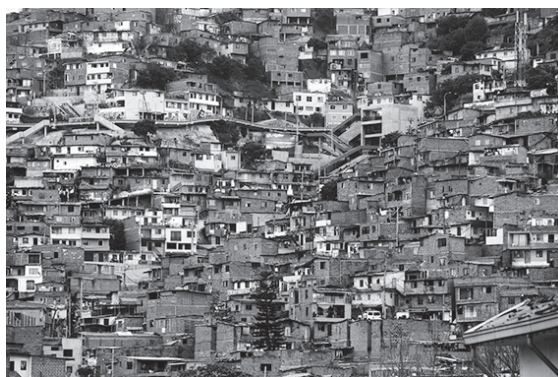
En el documento técnico “Cuenta La 13: Narrar y resistir con el arte”, Vásquez *et al.* (2015) describen el contexto del territorio y aseguran que:

Históricamente, la Comuna 13 de Medellín ha sido un territorio marcado por múltiples situaciones de conflicto y violencias que

han afectado de manera especial los jóvenes, niños y niñas. Ellos, como sus madres, padres y familiares, se han visto enfrentados a distintas prácticas de violencia sistemática que van desde la exclusión hasta la vulneración de los derechos humanos. Los más jóvenes, especialmente, son señalados y estigmatizados, en parte, por la abundancia de información amarillista sobre la Comuna, la escasez de relatos sobre la vida y la cultura, y la continua presencia militar, y paramilitarización de la zona que se instauró desde la Operación Orión en 2002. En ese año, se realizaron once operativos militares que después, de acuerdo con confesiones de los paras como alias Don Berna, se confirmó que realizaron en asocio con la Fuerza Pública. Desde entonces, este corredor estratégico (entrada y salida de armas, drogas, automotores) hacia la costa de Urabá, vive en una permanente confrontación armada donde son los paras, sus “reductos” hoy llamados bacrim, los que tienen la hegemonía ilegal.

Orión y las demás operaciones, como la consecuente dinámica de guerra, provocó al principio un deterioro del tejido social, la estigmatización, amenaza, persecución y homicidio incluso de líderes de organizaciones sociales, y por tanto, apagó por un momento toda actividad social, comunitaria y colectiva. Sin embargo, una extraordinaria resistencia pacífica surgió de la mano de mujeres y jóvenes que hallaron en el arte y la cultura la manera de denunciar, romper fronteras invisibles y enfrentarse a los armados con graffitis, lapiceros y rimas (p. 4).

IMAGEN 44. Comuna 13 de Medellín



Fuente: Universidad EAFIT (2012), “Experiencia Medellín”, sitio web: *Flickr de la Universidad EAFIT*, disponible en: <https://www.flickr.com/photos/cafite/8054057422/>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

El proceso de Cuenta La 13

Con el acompañamiento de un grupo de periodistas, psicólogos, antropólogos, fotógrafos y trabajadores sociales egresados de la Universidad de Antioquia y la participación de los niños, niñas y mujeres de AMI se iniciaron los talleres de “Narrativas digitales”.

La esencia de los talleres era brindar las herramientas a estos ciudadanos, darles la voz y convertirlos en narradores, que ellos como víctimas pudiesen hacer una catarsis y un duelo a través de la narración de sus historias particulares, que se reconocieran a sí mismos y se resignificaran como actores de vida, generadores de espacios de paz y referentes de resistencia pacífica y, al mismo tiempo, generar también un espacio de encuentro, de dignificación para ellos como personas que vivían en situaciones difíciles por habitar un territorio violento (Vásquez, 2015).

En la introducción del libro *Lo que le vamos quitando a la guerra*, el primero sobre medios ciudadanos y conflicto armado en Colombia, Rodríguez (2008) hace una reflexión sobre el conflicto y plantea: “Es mucho más significativo abrir un espacio social y cultural donde las cosas pasan y la gente se encuentra a pesar de la guerra, al margen de la guerra, a espaldas de la guerra” (p. 10).

Los talleres se realizaron cada semana, durante cuatro meses, con un grupo de setenta personas, donde se enseñaron técnicas de narración: radio, fotografía, escritura y video. En los meses siguientes se discutió sobre la producción, el medio a elaborar y los temas. “Además, se presentaron lúdicamente conceptos como la comunicación comunitaria y popular, la importancia de la prensa alternativa, qué es cultura, qué es memoria, qué es resistencia, y cómo esos tres elementos se conjugan en la Comuna 13 de Medellín” (Vásquez *et al.*, 2015: 3).

Este proyecto planteaba, en su fase final, que los contenidos producidos en el taller de “Narrativas digitales” serían publicados en un sitio web. La presidenta de la Asociación de Periodistas cuenta que diseñaron la página, definieron las secciones y lo dialogaron con los participantes. Vásquez (2015) relata que:

Desde la Asociación propusimos ponerle el nombre de Cuenta La 13, por un lado, porque estábamos hablando de inclusión, de contar que estamos contando con la Comuna 13, pero también de

contar de narrar, y al narrar la Comuna 13 la estamos incluyendo en un relato público, de ciudad, de país y del mundo, si se quiere, ya que la internet es universal.

Así surgió el sitio web comunitario www.cuentala13.org,¹¹ un espacio que como lo describen en la página, en la sección “¿Quiénes somos?”, evidencia: “Los rostros, los gritos y los susurros de la Comuna 13 de Medellín. Se trata de un proyecto de comunicación comunitaria digital donde son los mismos niños, jóvenes y mujeres habitantes de la comuna quienes producen los contenidos acerca de la vida en sus territorios, la cultura y la guerra” (Cuenta La 13, s. f.).

IMAGEN 45. Facebook de Cuenta La 13



Fuente: sitio web: *Facebook de Cuenta La 13*, disponible en: <https://www.facebook.com/Contandola13/>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

En una entrevista para el periódico *El Colombiano*, Vásquez se refirió a los contenidos de la página afirmando que: “Son relatos dignos de contarse y que no están saliendo en los medios de comunicación tradicionales [...] buscamos que cada uno lleve el hilo de su propia historia, que asuman el rol de protagonistas y narradores sin que haya intervención de agentes externos” (2012).

¹¹ “El proyecto Narrativas y Herramientas digitales para la Inclusión se desarrolló desde septiembre del 2010 por la Asociación de Periodistas de la Universidad de Antioquia, gracias al apoyo del Banco Universitario de Proyectos Buppe y el Programa de Egresados de la Vicerrectoría de Extensión de la UdeA. Se trabajó con un grupo de 70 niños, niñas, jóvenes y mujeres de la Asociación Mujeres de las Independencias AMI. También recibimos el apoyo de la Facultad de Comunicaciones de la UdeA, el Museo de Antioquia, Medellín Digital, Élite Hip Hop, Personería de Medellín, y el Centro de Competencias para la Comunicación de América Latina C3” (Universidad de Antioquia, 2011).

En el video publicado por Telemedellín, “Cuenta La 13 en Barcamp Medellín 2012”, la presidenta de AMI, Socorro Mosquera, habla sobre el proyecto y explica su importancia para la comunidad: “Contamos todo lo que sucede sin que nadie nos corte nuestras palabras, porque no solamente le vulneran el derecho a uno con matarlo o con desplazarlo, sino cuando lo callan y le quitan la palabra. Cuenta La 13 es la página más hermosa que se ha fundado en el mundo, porque gracias a ella podemos expresarnos”.

Objetivos de Cuenta La 13

- Documentar el momento actual de la Comuna 13 desde los propios puntos de vista de sus habitantes, sin esperar el registro tradicional de los medios que sesga el cubrimiento de la 13 a las dinámicas de violencia y mercado. Somos memoria comunitaria.
- Ejercer los derechos de la libertad de expresión y libertad de prensa, y promover la defensa de los derechos humanos de la Comuna 13.
- Narrar y resistir a la acción violenta desde la comunicación comunitaria frente a los hechos del conflicto armado con contenidos propios e independientes.
- Abrir un espacio de difusión a la Asociación Mujeres de las Independencias.
- Insertar en el imaginario colectivo y el discurso público relatos auténticos desde la Comuna 13.
- Generar nuevos referentes identitarios en los chicos y chicas de la Comuna 13 reconociendo personajes de la vida cotidiana y la cultura en el sitio web, el programa de radio y las redes sociales.
- Integrar a los chicos y chicas con jóvenes en espacios de paz y creatividad.
- Potencializar la creatividad, la estética y la narración en la mente y corazones de los habitantes de la comuna13.
- Visibilizar actores y procesos valiosos y de resistencia civil.
- Provocar escenarios, momentos y documentos de memoria histórica del conflicto armado y las violencias en la comuna13.
- Generar reconocimiento, discusiones y reflexiones frente al contexto de la Comuna 13 a nivel local, nacional e internacional.
- Dignificar a los habitantes de la Comuna 13 y sus procesos y cotidianidades no violentas desde el relato público.
- Articular experiencias de cultura y creatividad en la comuna.
- Convivir, amar y soñar desde la palabra, la imagen y el sonido. (Cuenta La 13, s. f.)

La inauguración de la página web de Cuenta La 13 se realizó el sábado 25 de junio de 2011, en el Museo de Antioquia. En el cubrimiento que hizo el periódico *Alma Mater* sobre el proyecto, se explica que:

Se trata de aprovechar la Internet y las formas de narración para que en comunidad (y gracias a la web): se haga memoria, los habitantes puedan reconocerse en historias que van más allá del registro de hechos violentos, que expresen sus pensamientos y produzcan y publiquen relatos sobre lo que son, necesitan y desean.

En www.cuentala13.org se rescatan las prácticas culturales de estas comunidades de los barrios 20 de Julio, Nuevos Conquistadores, Independencias I, II, III, y El Salado. Aquí ya no son sólo los “guerreros” los que se destacan en el relato público, sino sus propios héroes, que van desde la vida cotidiana y las manifestaciones culturales hasta los proyectos y personajes destacados. Además este espacio digital continuará como medio propio e independiente de la Asociación de Mujeres de las Independencias y la Comuna 13 (2011: s. p.).

Características de las publicaciones de Cuenta La 13

- Ser digital.
- Explorar las posibilidades de la internet.
- Sus contenidos son producidos por la comunidad.
- Sus principales narradores son niños, niñas y adolescentes.
- Exaltar la palabra, la imagen y el sonido como mecanismo de encuentro, creación y resistencia.
- Dignificar las víctimas del conflicto urbano.
- Promover la memoria histórica del territorio y sus víctimas con respeto y dignidad.
- Registrar y divulgar el arte como herramienta poderosa de transformación.
- Generar nuevos referentes identitarios.
- Producir contenidos empíricos creados por niños y niñas en proceso de formación periodística.
- Al mismo tiempo, producir contenidos de calidad elaborados por los jóvenes de la Comuna dedicados por varios años ya a la realización audiovisual.
- Explorar y aprovechar las redes sociales y herramientas digitales para hacerse visible y dialogar con el mundo (Vásquez *et al.*, 2015: 3).

De ciudadanos a víctimas y de víctimas a ciudadanos

Cuando se presenta un conflicto armado, las principales víctimas son los ciudadanos, personas inocentes que no decidieron estar ahí, pero por circunstancias ajenas a su voluntad les tocó vivirlo. La guerra llega hasta sus hogares y se roba su cotidianidad, la confianza, sus sonrisas, sus sueños y a sus seres queridos. Rodríguez (2008) hace alusión a la problemática que viven las familias en medio de la guerra:

En estas comunidades, tanto individuos como familias aprenden a desconfiar de sus vecinos, amigos e incluso de sus parientes lejanos. La comunidad se va encerrando, silenciando, la comunicación e interacción entre amigos y vecinos comienza a disminuir. Las familias comienzan a encerrarse en sus casas y la comunidad se va aislando cada vez más. La guerra se va apropiando de los espacios públicos, donde en vez de interacciones entre vecinos y amigos, pelotones militares patrullan mercados, plazas y parques. Entre más aumenta el aislamiento y el miedo colectivo, los sentimientos de impotencia y victimización también crecen (Azam y Hoeffler, 2002, citado por Rodríguez, 2008: 13).

Con la desaparición o muerte de sus familiares (hijos, esposos, hermanos, primos o padres), los ciudadanos se convierten en víctimas. Como asevera Tamayo (2015), cuando uno es víctima pierde la capacidad de expresarse en público, ¿cómo pasar de ser víctima a convertirse nuevamente en ciudadano?

En el epílogo del libro *Lo que le vamos quitando a la guerra*, denominado “Relatos del presente e imaginarios del futuro: seis retos para los medios de comunicación ciudadanos de Colombia”, Tamayo (2008) se pregunta:

¿Qué papel debe jugar la sociedad civil en este contexto? ¿Cómo pueden ayudar los medios de comunicación ciudadanos a crear espacios de encuentro y reconocimiento? ¿De qué manera los procesos comunicativos pueden mitigar el impacto de la guerra mientras ésta dura en Colombia? ¿Qué responsabilidad tienen los ciudadanos para ayudar a recuperar la palabra pública? ¿Cómo apropiarse y utilizar las nuevas tecnologías de la información en la creación de nuevas mentalidades e imaginarios sobre el conflicto armado mismo? (p. 170).

La comunicación ciudadana y las acciones comunicativas se convierten en la vía para recuperar los sentidos de ciudadanía y cohesión social en esferas frágiles o contextos de conflicto armado. Las nuevas tecnologías

son la herramienta base para lograr el equilibrio entre el activismo en redes y las acciones de los ciudadanos en la plaza pública (Tamayo, 2015). Para Rodríguez (2008):

El medio ciudadano le abre un espacio comunicativo al individuo; es decir, el medio ciudadano le ofrece la posibilidad al individuo para que comience a manipular lenguajes, signos, códigos, y poco a poco aprenda a nombrar el mundo en sus propios términos. Esta apropiación de lo simbólico es elemento fundamental para dar paso a la transformación de individuos en ciudadanos (p. 23).

Cuenta La 13 es un medio ciudadano, una página web comunitaria que, como ejemplo, responde a muchos de los cuestionamientos de Tamayo, pues es un proyecto que se apropia de las nuevas tecnologías para mitigar el impacto de la guerra y hacer un homenaje a la memoria, permitiéndoles a sus participantes soñar y resurgir a través de la palabra y sus historias. En la presentación que hace Rincón (2008) del mismo texto, afirma que:

¡La guerra colombiana existe! ... pero la sociedad ha sobrevivido más allá de sus políticos, guerreros y gobernantes porque ha ejercido la resistencia cultural en comunicación. Así, los medios ciudadanos han permitido que la gente cuente y se cuente desde su dignidad. Y es que en Colombia, a diferencia de muchos otros contextos de guerra, lo cultural es lugar de encuentro y tiene una larga trayectoria de activismo mediático comunitario (p. 3).

Comunicación ciudadana

- El nombre de ciudadano para la comunicación significa tejer juntos temáticas, historias, experiencias en sus propios términos de interés temático y expresión estética; es tejer comunidad.
- La comunicación es ciudadana si es experiencia y es para aprender a mirar-se, para que el sujeto y el territorio se vuelvan a repensar desde el para qué somos, el quiénes somos y quiénes queremos ser.
- La comunicación ciudadana se hace, no es un ejercicio de pasar mensajes, es un proceso de producción compartida, de aprender haciendo.
- El fin de la comunicación ciudadana es transformar imaginarios e imaginar pactos de confianza, pues la comunicación es un pretexto en el proceso de habitar la vida con dignidad.

- La comunicación se hizo para poder conversar y confiar entre todos; “cuando a uno le brindan amistad, cuando a uno no le recriminan, uno se siente que está haciendo las cosas bien” dice don Anselmo.
- La producción de información en los medios locales es un proceso de producción cultural en cuanto la comunidad comienza a verse a sí misma en su cotidianidad, desde su agenda de temas y en sus personajes y relatos de auto-reconocimiento.
- Se narra cómo cada uno es. Cada medio de comunicación ciudadana es una experiencia única donde interviene una comunidad con memoria social, política y cultural; cada medio ciudadano debe, entonces, estar integrado a los propios códigos culturales de la comunidad.
- La comunicación ciudadana hace posible que la estética de cada uno sea legítima; así los medios ciudadanos deben distorsionar, improvisar, hibridizar, converger, mezclar, reciclar en formatos, lenguajes y tonos de comunicación.
- La tecnología convierte a los ciudadanos en artesanos de relatos, sonidos e imágenes; en políticos en cuanto permiten tejer sociedad; en artistas en cuanto que intervienen las tecnologías para que tomen las formas locales.
- La comunicación ciudadana es política en cuanto hace visibles “los saberes subyugados” (Rincón, 2008: 4).

Una nueva etapa en Cuenta La 13

Cuando finaliza el proceso con la Asociación de Periodistas, algunos voluntarios deciden continuar con el proyecto de Cuenta La 13 y su página web. Actualmente, un grupo consolidado de quince niñas, niños y adolescentes reciben los talleres sobre narrativas digitales. Vásquez (2015) explica que, con el tiempo, se dieron cuenta de la importancia de vincular habitantes del territorio como talleristas, para que le dieran continuidad al proceso: “Por su trabajo conocíamos al grupo de la élite hip hop, C15 y Casa Morada, les hicimos la invitación directa para que dieran los talleres, los dictaron y algunos de ellos se quedaron con nosotros, como Marlon, quien ahora coordina la emisora”.

Vargas (2015) asegura que su vocación está dividida entre la música y los procesos sociales, que Cuenta La 13 le ha permitido ser parte de un proceso, aprender y vencer sus miedos; también destaca que es un espacio para que los niños y jóvenes identifiquen que tienen potencialidades y

que pueden hacer cosas muy diferentes a las que ofrece el territorio: drogadicción y conflicto.

Con los niños que hemos trabajado me pasa algo muy curioso y es que dicen: “cuando yo sea grande voy a ser periodista, cuando yo sea grande voy a ser comunicador, cuando yo sea grande quiero ser ingeniero, pero, mientras tanto me gusta hacer esto”. ¡Caramba! Cuando yo tenía su edad ni siquiera quería estudiar; yo vine a decidir mi rol cuando estaba grande y apuesto que esto pasa por la influencia de Cuenta La 13 (Vargas, 2015).

Vásquez coincide con el planteamiento de Vargas y asegura que para muchos niños, que ahora son adolescentes, el proyecto ha significado la posibilidad de soñar, de ponerse metas, de “ser alguien” en la vida y tener un lugar en el mundo. Al respecto, dice: “Cuando iniciamos, todos los talleristas del proyecto éramos egresados de la UdeA; allá realizábamos talleres y les decíamos: ‘esta también es su universidad, algún día van a llegar acá; no tienen que ser necesariamente periodistas, pero la idea es que estudien y sean profesionales’” (Vásquez, 2015).

En el libro *Lo que le vamos quitando a la guerra*, Tamayo (2008) explica las posibilidades que tienen los jóvenes que viven en medio del conflicto:

Las opciones que especialmente niños, niñas y jóvenes que viven en regiones violentas tienen para su proyecto de vida, están asociadas o con la vinculación a algún grupo armado (tanto legal como ilegal) a actividades que tienen que ver con el negocio del narcotráfico, o a buscar suerte en otras regiones donde el espiral de violencia es igual de presente. La vinculación en especial de este grupo etéreo a procesos de comunicación ciudadana, puede ser una estrategia válida para que se puedan romper estos círculos nada virtuosos socialmente. Más comunicadores menos guerreros, puede ser la consigna (p. 174).

Cuenta La 13 Radio

La emisora nace en el año 2012, a partir de la invitación de Morada¹² a realizar un programa de radio para hacer memoria del día a día y

¹² “Somos un colectivo en red sin ganas de hacer negocios, sin ánimo de formalizarnos, ni de corporatizarnos. Somos un colectivo con emisora, con un espacio (o morada material), con actividades, con alianzas para crecer, para disfrutar, para encontrarnos / Nos mueve el placer, nos unen las sensaciones” (Morada, 2015).

documentar el vivir y el pensar de sus participantes. “Es el programa radial semanal de Cuenta La 13 y AMI donde nos tomamos la palabra pública para dar a conocer las voces de nuestros niños, niñas, jóvenes y mujeres” (Cuenta La 13, s. f.).

Durante dos años, todos los sábados las mujeres de AMI y sus hijos realizaron el programa, en vivo a la 1 de la tarde, con la participación de líderes juveniles y el acompañamiento de profesionales del periodismo, la gestión cultural, la psicología y el trabajo social. Marlon, coordinador de Cuenta La 13 Radio, asegura que el objetivo es enseñarles a los participantes a hacer radio.

Hacemos ejercicios para proyectar la voz y talleres para que aprendan a hacer *jingles*; además, juntos definimos cómo vamos a estructurar el programa: qué canciones vamos a poner, de qué temas vamos a hablar y qué preguntas vamos a hacer. Los niños son los reporteritos de Cuenta La 13 Radio; así se identifican y se sienten orgullosos (Vargas, 2015).

En el programa, los participantes informan, a través de noticias, qué está pasando en el mundo, en Colombia, en Medellín, y principalmente en la Comuna 13. “Lo más bonito es que cuentan qué ocurre en sus casas y a esas historias les damos mucha validez. Ellos asumen su rol de reporteritos, porque saben que los micrófonos están abiertos para que compartan su cotidianidad” (Vargas, 2015). Actualmente, Cuenta La 13 Radio está en un momento de evaluación y planeación para definir qué sigue:

Nos ganamos una convocatoria del Centro de Memoria Histórica y la OIM [Organización Internacional para las Migraciones]. Nos dieron cinco millones de pesos para el montaje de una emisora; ya tenemos los equipos, estamos ensayando diferentes plataformas para definir cuál es la mejor manera de salir al aire y estamos buscando una sede, un lugar estratégico, porque queremos que participen los niños y también las diferentes organizaciones del territorio, que se tomen el espacio para visibilizar sus procesos (Vásquez, 2015).

Vargas (2015) asegura que Cuenta La 13 se ha mantenido y fortalecido gracias a los proyectos y concursos a los que han aplicado; “gracias a la convocatoria del Centro de Memoria Histórica que ganamos, tenemos equipos para hacer radio”. En el documento “Cuenta La 13: Narrar y

resistir con el arte”, Vásquez *et al.* (2015) resaltan la importancia de Cuenta La 13 Radio:

El contar con una emisora comunitaria, es la posibilidad de ver reflejada a la ciudadanía ya que son pocos los medios que lo hacen. Es la oportunidad de contar y resistir amando, poseerla además de generar un espacio de convivencia, solidaridad y esparcimiento, fortalece las interacciones sociales de una manera ética, contribuyendo a la importancia del buen comportamiento del individuo en sociedad. Queremos convertirnos a largo plazo en la voz del arte, la vida y la resistencia de Medellín, desde la Comuna 13 (p. 9).

Cuenta La 13: un ejemplo de solidaridad civil

En su texto *La esfera civil*, Jeffrey Alexander (2006) describe conceptos de sociedad civil que han sido desarrollados por algunos intelectuales a lo largo de la historia. Tras refutar unos y resaltar otros, plantea su definición y asegura que:

La sociedad civil como la arena en la que la solidaridad social se define en términos universalistas. Es el “nosotros” de una comunidad nacional, tomada en el sentido más fuerte posible, el sentimiento de conexión hacia “cada miembro” de la comunidad, lo que haciendo los compromisos particulares, las lealtades estrechas y los intereses sectarios. Solamente esta clase de solidaridad puede proveer las riendas de la identidad uniendo a la gente dispersa por la religión, la clase o la raza. Solamente esta clase de hilo común y unificador puede permitir, además, a los individuos en este grupo ser concebidos por sí mismos como responsables de sus derechos “naturales” (p. 75).

Para Vásquez (2015), Cuenta La 13, como sociedad civil, ha significado, para sus participantes la posibilidad de crear un espacio alternativo a la cotidianidad del conflicto, tener un refugio en los talleres y un encuentro comunitario que ha generado lazos de hermandad y solidaridad, pues se vive desde el afecto y no desde la confrontación y la violencia. Además, aclara que los ejercicios de organización civil no significan el fin del conflicto, pues son un mecanismo alternativo y de resistencia frente este.

Estas dinámicas de organización social, comunitarias y culturales se dan desde hace trece años con la operación Orión, donde se instauró

una presencia militar y paramilitar que hoy continúa. La Comuna 13 sigue siendo el territorio urbano más militarizado, con el mayor número de efectivos de la Policía y al mismo tiempo con la presencia de los actores ilegales que mandan: en este caso, los paramilitares. Hay que decir que es responsabilidad del Estado solucionar esta situación y aunque ha hecho muchos esfuerzos, hasta el momento no lo ha logrado. Cuenta La 13 se presenta en este escenario (Vásquez, 2015).

En su informe, el Grupo de Memoria Histórica (2011) hace alusión al papel que debe cumplir el Estado en los territorios que están en medio del conflicto y afirma que:

Hay que reconocerlo sin ambages. Un Estado ausente, y un Estado suplantado, han marcado de alguna forma la historia de la Comuna 13. Pero al lado de este hecho incontrovertible hay también en la actualidad intervenciones institucionales y expectativas de obras sociales y planes de desarrollo que buscan disputarle a los grupos armados ilegales su imagen de benefactores, en este y otros territorios de la ciudad (p. 16).

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible determinar que Cuenta La 13 es un ejemplo de solidaridad civil, donde los participantes se unen para sanarse entre ellos, reconocerse y superar las heridas que les dejó la guerra. Es una comunidad organizada que trabaja por un mismo objetivo: conmemorar la memoria, expresarse y guiar a través de la palabra, el arte, las historias y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación a quienes apenas están creciendo, los niños, las niñas y jóvenes del territorio, que sueñan con un futuro mejor y que al participar en este proyecto descubren que lo que anhelan pueden lograrlo.

Es importante aclarar que Cuenta La 13 no es solo para los niños, las niñas, jóvenes o mujeres; es un proyecto abierto que busca que cualquier habitante de la Comuna 13 se una, desde la solidaridad civil, y participe en las actividades que se realizan.

Las nuevas tecnologías en Cuenta La 13

Internet y las nuevas tecnologías han permitido que los ciudadanos estén conectados con el mundo, han generado una nueva virtualidad y una sociedad en red que se reúne desde la solidaridad para movilizarse y lograr cambios. Muchos procesos sociales, organizaciones y proyec-

tos se han producido en internet y a través de las plataformas digitales, pues de alguna manera estas tecnologías han desplazado a los medios tradicionales de comunicación, dándole el poder al ciudadano y la oportunidad para que informe, cree, opine y denuncie.

Después de crear la página web de Cuenta La 13, sus integrantes entienden que, además de tener este espacio, también pueden hacer uso de otros para comunicar sus historias: “Hoy contamos con un sitio web, redes sociales (Twitter, correo y Facebook) canal de video, galería de fotos (Flicker) programas radiales ya producidos, y estamos en el montaje de una emisora digital propia” (Cuenta La 13, 2012).

IMAGEN 46. Twitter y Flickr de Cuenta La 13



Fuente: sitio web: *Twitter de Cuenta La 13*, disponible en: <https://twitter.com/cuentala13>, consulta: 1 de noviembre de 2016.



Fuente: sitio web: *Flickr de Cuenta La 13*, disponible en: <https://www.flickr.com/photos/cuentala13/>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Vásquez (2015) asegura que, en Cuenta La 13, los niños y jóvenes han conocido las redes sociales, han descubierto que tienen otro uso y que van mucho más allá del relacionamiento personal con sus amigos.

Es la posibilidad de hablar con el mundo y descubrir la potencia de generar cambios y hacer denuncias. Es muy común en el territorio que el Ejército o la Policía se lleve a un pelao [un joven]; cuando pasa, ellos utilizan el Twitter y le escriben a la Personería o a quien creen es responsable del tema, y esto lo hacen porque saben que hacer las cosas públicas sirve y que las redes sociales movilizan (Vásquez, 2015).

Rodríguez (2008) explica las posibilidades que tienen los ciudadanos cuando se apropián de las nuevas tecnologías:

Cuando verdaderamente están en manos de la gente, las tecnologías de información y comunicación (TICs) [sic] pueden convertirse en

herramientas poderosas que le permiten a la gente el volver a narrar, a interpretar, a recordar y a compartir con otros las nuevas cotidianidades permeadas por la violencia armada. Cuando una comunidad, un colectivo, o un individuo se apropian de una tecnología como la radio, el video, la televisión, o la fotografía, lo que están haciendo es apropiarse de formas de producir signos, códigos, imágenes y sonidos para contar su realidad en sus propios términos. El uso ciudadano de las TICs nos convierte a todos y todas en artesanas/os de significados y por esta razón tienen un gran potencial entre comunidades donde la guerra ha destruido las redes cotidianas de sentido (p. 14).

El coordinador de Cuenta La 13 Radio explica cuál es la importancia de narrar y resistir:

Los niños narran su cotidianidad, su escuela, su familia, sus alegrías, sus sueños y esa es la importancia de este cuento, poderles dar la palabra y que ellos narren a través de sus experiencias lo que habitan, viven y recorren. Nuestro lema es narrar y resistir, porque al contar nuestras historias nos estamos narrando y resistiendo cada vez más a ellas (Vargas, 2015).

En esta misma línea, Vásquez *et al.* (2015), en el documento técnico “Cuenta La 13: Narrar y resistir con el arte”, afirman:

La palabra entonces fue y sigue siendo el mecanismo para esa sanación, libertad de expresión y construcción de memoria histórica del conflicto en las voces de los mismos habitantes con respeto y dignidad, lejos de los relatos amarillistas tradicionales en los medios de información privados y masivos (p. 3).

La relación de Cuenta La 13 con los medios tradicionales de comunicación

Vásquez (2015) resalta que uno de los objetivos de Cuenta La 13 es luchar contra el cubrimiento amarillista y precario que han realizado los medios de comunicación sobre el orden público en el territorio, generando la estigmatización de sus habitantes.

Para mí, Cuenta La 13 ha significado, como periodista, la posibilidad de que una comunidad tradicionalmente estigmatizada e invisibilizada, donde los medios de comunicación solo ponían los logos por un asunto amarillista, haya tenido la posibilidad de elegirse sobre la libertad de expresión, que se haya podido reconocer

a la comuna a nivel local e internacional como un territorio en construcción de vida y resistencia pacífica (Vásquez, 2015).

En el informe realizado por el Grupo de Memoria Histórica (2011) se describen las situaciones que viven los jóvenes cuando crecen en territorios de conflicto:

Los jóvenes son quienes han sufrido en mayor medida la estigmatización, no sólo social sino de las instituciones oficiales. Ellos son a su turno objeto de sospecha y de esperanzas de transformación. Es cierto que muchos de ellos se han enrolado o han sido reclutados en las organizaciones armadas, y es sabido también que conforman una de las poblaciones más victimizadas en este duradero conflicto (p. 17).

Vargas (2015) asegura que tradicionalmente los medios de comunicación han hecho un cubrimiento sesgado basado en las dinámicas de violencia: “Cuando los medios publican información incompleta o falsa utilizamos el Twitter para pedirles que verifiquen o se comuniquen con la persona que tiene la noticia; por estas y otras razones somos independientes”.

Cuenta La 13 es la memoria comunitaria de este territorio. Son sus habitantes quienes registran la cotidianidad, los reporteros que narran e informan al mundo, a través de sus contenidos, publicados en la página web y redes sociales, el acontecer de la comuna.

Historias para resaltar en Cuenta La 13

Marlon Vargas (2015) cuenta que uno de los ejercicios que más lo ha marcado es el que los niños y jóvenes han realizado con Alirio González. “Alirio tiene un ejercicio muy bonito en su territorio en Belén de los Andaquíes, él le [sic] enseña a los chicos a hacer audiovisuales para que narren su cotidianidad y aprenden [sic] a utilizar las nuevas tecnologías”.

González, Tamayo y Rueda (2013) describen el proceso que durante cinco años ha realizado la Escuela Audiovisual Infantil (EIA) en Belén de los Andaquíes, Caquetá, y el proyecto Telegordo:

Este proyecto nace de la necesidad de establecer un diálogo responsable con la infancia y busca, entre otras cosas, que las niñas y los niños –directa o indirectamente vinculados a la EIA– pasen de ser consumidores pasivos de entretenimiento a creadores y narradores de su mundo.

La serie cuenta los retos y anécdotas de diferentes miembros de la EIA que se enfrentan a la misión de realizar ocho cortometrajes en ocho semanas. Cada película realizada es exhibida a la comunidad, que además de cumplir la función de espectador participa activamente durante el proceso como personaje, ayudante o simplemente como parte de una historia local que está siendo representada audiovisualmente (p. 251).

En Cuenta La 13, Alirio realizó los talleres; los jóvenes, las niñas y los niños hicieron sus videoclips contando sus historias sobre lo que les había pasado durante el conflicto. Según Vargas (2015), la historia que más lo marcó fue la de Yuri.

Yuri y su familia llegaron a la 13 desplazados. Su mamá alquiló una casa, luego llegó su tío, la tía y otros familiares. Su abuelita co-sía y así sobrevivían. En su historia, Yuri continúa narrando cómo la guerra los volvió a tocar: asesinaron a un tío, luego a otro y después a su hermano. Pero, a pesar de todo, su historia termina feliz para ella: “Mi mamá ya tiene un trabajo, una casa y un esposo, y mi abuela ya no cose”. A uno la violencia le pegó de otra manera, y muchas veces uno cree que lo que le pasó fue lo más grave, pero cuando escuchas y ves estas historias de niños que apenas están creciendo, te das cuenta de que lo que han vivido es terrible en comparación a lo que yo viví. Esta historia me hizo reflexionar y pensar qué es la felicidad y entender que para Yuri está en las cosas mínimas pero necesarias de la vida.

Vargas tiene veintisiete años, creció en la Comuna 13 y asegura que el conflicto también ha marcado su vida.

Estudiar en medio de la guerra me generó traumas. Yo vivía en la periferia y estudiaba en un colegio que quedaba muy lejos de mi casa; me gastaba cuarenta y cinco minutos caminando; entonces, me tocaba levantarme a las 4:30 de la mañana. Mientras hacía el recorrido, iba amaneciendo, y cuando estaba aclarando, me encontraba miembros de cuerpos por todos lados. Cuando estaba en sexto me pasó mucho; entonces, me iba mal en el estudio porque me iba para mi casa a llorar y no regresaba a clases durante dos o tres días. Ya después esto se fue volviendo normal, pasaba por encima de los muertos y no me afectaba (Vargas, 2015).

En relación con esto, el Grupo de Memoria Histórica, en el informe que viene citándose, expresó:

En todo caso hay que destacar que muchos de los jóvenes de Comuna 13 han crecido en un escenario violento y que por lo tanto la guerra, con todos los condicionantes que ello implica, ha sido determinante en el ejercicio de las formas más elementales de sociabilidad y de habitación de su entorno, como ir al colegio, circular en el parque, jugar en una cancha comunal o permanecer en la calle. Se trata de actividades que en tiempos normales son inofensivas pero que en tiempos de guerra adquieren una connotación de desafío o resistencia a la presencia de actores armados que quieren controlar todas las expresiones de la vida pública y privada. La cultura se erige en escudo protector contra la presencia invasiva de la violencia (2011: 18).

Memoria y resistencia: Operación Mariscal, No olvidar

El 30 de mayo de 2015, el Comité de Impulso de Acciones de Memoria de la Comuna 13, con el apoyo del Centro Nacional de Memoria Histórica y OIM, y el acompañamiento de organizaciones, líderes y habitantes del territorio, conmemoraron los trece años de la Operación Mariscal.

Este sábado 30 de mayo conmemoramos esa fecha como un día en el que la voz de la gente se hizo escuchar con una acción no violenta, aún en medio de la fuerza de la violencia; pero también como memoria y denuncia frente a la impunidad que aún reina por la Operación Mariscal, y las demás operaciones de esos años como Fuego, ContraFuego, Antorcha y Orión, entre otras, que dejaron personas incluso desaparecidas cuyos familiares denuncian que están sepultados en la llamada Escombrera: lugar a donde llegan los restos de demoliciones y material de desecho de las construcciones de Medellín. Allí día a día se cubre la verdad con escombros y toneladas de indolencia social, y sobre todo, del Estado, a quien las víctimas exigen detener la actividad comercial de escombrera en dicho lugar y exhumar los terrenos.

Cabe recalcar por su parte, que el reconocimiento social a las víctimas y a las comunidades de territorios como Comuna 13 se ha realizado generalmente, no desde la solidaridad o el reclamo de seguridad y justicia para sus habitantes, sino desde la satanización del territorio y por extensión, de sus pobladores, identificados como potencialmente peligrosos. La indiferencia frente a la exclusión ha dado paso a una construcción social de miedo a los excluidos, ahora criminalizados. La preocupación, cuando la hay, no es tanto por lo

que suceda allí, como por la posibilidad del efecto de difusión y “contagio” hacia otros ámbitos urbanos (Cuenta La 13, s. f.).

IMAGEN 47. Invitación a la conmemoración de la Operación Mariscal



Fuente: Comité de Impulso de Acciones de Memoria de la Comuna 13 (2015), sitio web: *Instituto Popular de Capacitación*, disponible en: http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/wp-content/uploads/Evento%20Memoria%20Operaci%C3%B3n%20Mariscal_2015.png, consulta: 1 de noviembre de 2016.

En el documento que escribieron los miembros del Comité de Impulso de Acciones de Memoria de la Comuna 13 (2015) se relata, sobre la Operación Mariscal, que:

El 21 de mayo de 2002, en la Comuna 13 de Medellín, la Fuerza Pública en conjunto con paramilitares desarrollaron la Operación Mariscal, una de las más de diez operaciones de ese tipo realizadas entre 2000 y 2002 en este territorio. En Mariscal, como en todos los operativos ordenados por el Estado, la población civil fue la más afectada: 9 personas fueron asesinadas y 37 heridas. En la madrugada de ese día, pasadas las 3 de la mañana, alrededor de mil efectivos de la Policía, el Ejército, el DAS [Departamento Administrativo de Seguridad], el CTI [Cuerpo Técnico de

Investigación de la Fiscalía] y la Fuerza Aérea Colombiana, con presencia de personal de la Fiscalía, incursionaron con tanques de guerra y helicópteros artillados en los barrios 20 de Julio, El Salado, Las Independencias y Nuevos Conquistadores.

Durante toda la mañana, las mujeres, los jóvenes, los hombres que salían a trabajar, los niños y los estudiantes quedaron en medio de las balas, resultando muchos inocentes afectados. Cuando algunos civiles auxiliaban a otro impactado por una bala, estos también fueron alcanzados por los fusiles. Fue entonces cuando la comunidad decidió levantar un grito de NO MÁS (Valencia, 2012: 11).

Julián Marín, habitante de la Comuna 13, trabajador social e integrante del Comité de Impulso de Acciones de Memoria de la Comuna 13, cuenta que a las once de la mañana de ese día una señora, en medio de la confrontación, salió con una sábana blanca, la bandera de Colombia y un megáfono para pedir que cesaran los enfrentamientos. Después de este hecho, la gente de El Salado, El Salado Parte Alta, del 20 de Julio, Eduardo Santos, Belencito, Villa Laura, Las Independencias y Nuevos Conquistadores salieron a las calles y a las doce del mediodía casi doce barrios de la Comuna 13 tenían en sus fachadas, en sus planchas y en la calle algo que simbolizó la resistencia comunitaria: una bandera, un pañuelo, un trapo blanco.

Cuando se presenta esta situación las personas reaccionan y en medio del dolor deciden sacar a los heridos de la zona. Desde cuatro esquinas bajaron aproximadamente quinientas personas con heridos y los cuerpos de los muertos hacia La Arenera, desde la escuela Pedro J. Gómez bajaron setecientos, hubo un punto de confluencia, la entrada al 20 de Julio, que permitió que dos mil personas salieran en una actitud de resistencia pacífica a decirle [sic] a todos los grupos armados, a la guerrilla, a los paramilitares y a la fuerza pública, paren que los afectados hemos sido la población civil. A la una de la tarde la acción de resistencia y movilización logró que la fuerza pública salga [sic] del territorio y las personas logran sacar los cuerpos de las personas asesinadas y los heridos (Marín, 2015).

La conmemoración de esta fecha inició con la Asamblea Comunitaria de Memoria, realizada en la Institución Educativa la Independencia. Desde las diez de la mañana, alrededor de treinta personas, jóvenes, mujeres y adultos mayores, pertenecientes a organizaciones culturales y sociales del territorio, se reunieron para aportar experiencias y compartir

opiniones sobre por qué trece años después en la Comuna 13 hablan de la Operación Mariscal. De las intervenciones se destaca el reconocimiento de la comunidad por la memoria y la importancia de organizarse para construir y resistir:

IMAGEN 48. Asamblea Comunitaria de Memoria (1)



Fuente: archivo personal de la autora (2015).

“La memoria es una obligación para recuperar la dignidad que la guerra nos ha quitado, la memoria nos repara y nos da libertad en el territorio”.

“Trece años después estamos más concientizados y reconocemos que la guerra no es el camino; de alguna u otra manera, los grupos armados ilegales nos infundieron la guerra, ideas equivocadas que si uno no aceptaba le quitaban la vida”.

IMAGEN 49. ASAMBLEA COMUNITARIA DE MEMORIA (2)



Fuente: archivo personal de la autora (2015).

“Si algo positivo nos dejó la guerra es que se activaron todos estos grupos; el dolor también puede causar cosas buenas, nos hemos levantado como comunidad, porque la organización es la base del poder de los ciudadanos”.

“Las operaciones no solo se nos llevaron seres queridos, también la forma de resistencia que veníamos construyendo”.

“Recordar es hacer visible la resistencia”.

“Estamos cansados de la exclusión; con estas actividades decimos no más, porque estamos cansados de que digan ‘es que usted es de la 13’”.

IMAGEN 50 . ASAMBLEA COMUNITARIA DE MEMORIA (3)



Fuente: archivo personal de la autora (2015).

“Esta no es una comuna violenta, sino violentada”.

“No es hacer memoria por memoria; es una memoria intencionada que reclama justicia”.

“No podemos ser víctimas para siempre, debemos superarlo a través de la memoria”.

“Hacemos ejercicios de resistencia a través del arte”.

IMAGEN 51 . ASAMBLEA COMUNITARIA DE MEMORIA (4)



Fuente: archivo personal de la autora (2015).

Después de la Asamblea Comunitaria de Memoria, la emisora Cuenta La 13 Radio, con la coordinación y la presentación de Katalina Vásquez, realizó un programa para conmemorar la Operación Mariscal y contarles a los oyentes las actividades que se llevaron a cabo para recordar, desde la memoria y la vida, esta fecha. Aquí se contó con la participación de habitantes de la comuna, con Robinson Úsuga, periodista de Lluvia de Orión Carlos Preciado, de Son Batá, y Andrés Arredondo, miembro del Comité de Memoria de la Comuna 13.

Posteriormente, se hizo un recorrido por los lugares emblemáticos del territorio, para evocar las acciones de resistencia comunitaria del 21 de mayo de 2002. Desde la Institución Educativa Las Independencias se desplazaron al barrio Nuevos Conquistadores, luego llegaron a El Salado y al sector Cuatro Esquinas, pasaron por el 20 de Julio y terminaron en el cementerio de San Javier, donde compartieron con la comunidad un sancocho, sembraron y construyeron un mural. La conmemoración finalizó con un acto simbólico de grupos de hip hop y punk del territorio.

IMAGEN 52. Recorrido en conmemoración de la Operación Mariscal



Fuente: Archivo personal de la autora (2015).

IMAGEN 53. Siembra en conmemoración de la Operación Mariscal



Fuente: archivo personal de la autora (2015).

A manera de conclusión

Al realizar el análisis y la investigación de Cuenta La 13 desde los conceptos de sociedad civil, acción comunicativa y nuevas tecnologías de la información y la comunicación se puede concluir que Cuenta La 13 ha permitido que sus participantes pasen de víctimas a ciudadanos. Contar las historias del conflicto, hacer un video que narre la cotidianidad, informar en el programa de radio y participar en un taller para conmemorar la memoria les devuelve la capacidad de expresarse a quienes la guerra les ha quitado todo.

Cuenta La 13 es una alternativa para los niños, las niñas y jóvenes de la Comuna 13; es la posibilidad de narrar, resistir, hacer memoria y sanarse de la guerra mediante la palabra, el arte, la fotografía y la radio. Es un ejemplo de organización desde la sociedad civil y la acción comunicativa para otros territorios que padecen el conflicto. Los participantes de Cuenta La 13 son ciudadanías comunicativas que se organizaron a partir de un proyecto, utilizando las nuevas tecnologías y las narrativas digitales para narrar y resistir en la Comuna 13. Tamayo (2014) asegura que “las ciudadanías comunicativas pueden ser entendidas como un concepto interdisciplinario que concierne los valores de la equidad, solidaridad, acceso a la tecnología, respeto a la diferencia, participación, reconocimiento, justicia, información, conocimiento y calidad de vida en la arena global” (p. 164). Sobre uno de los componentes de la comunicación participativa afirma Gumucio:

Los pueblos como actores dinámicos, participando activamente en el proceso de cambio social, asumiendo el control de los instrumentos y contenidos de comunicación... en lugar de ser percibidos como meros receptores pasivos de información y de instrucciones modificadoras de su comportamiento, mientras otros toman las decisiones sobre su vida (2001: 38).

Teniendo en cuenta este componente, puede decirse que, en Cuenta La 13, sus participantes pasan de ciudadanos pasivos a activos, convirtiéndose en sujetos generadores de cambios sociales a través del proceso comunicativo. Además, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación han sido fundamentales para movilizar a sus participantes y visibilizar el trabajo comunitario que se desarrolla en este territorio. Finalmente, se resalta que gracias al trabajo de sus creadores y al apoyo de la comunidad, Cuenta La 13 se ha fortalecido, logrando crear otros espacios de comunicación para narrar y resistir.

Bibliografía

Alcaldía de Medellín (2013), “Encuesta de calidad de vida: Población”, sitio web: *Alcaldía de Medellín*, disponible en: https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/IndicadoresyEstadsticas/Shared%20Content/Encuesta%20Calidad%20de%20Vida/ECV2013/PDFs/01Poblaci%C3%B3n.pdf, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Alexander, Jeffrey (2006), *La esfera civil*, Oxford, Oxford University Press.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2014), “Cuenta La 13”, sitio web: *Centro Nacional de Memoria Histórica*, disponible en: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/antioquia/cuenta-la-13-registro>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Cuenta La 13 (s. f.), “¿Quiénes somos?”, “Objetivos de Cuenta La 13”, “Operación Mariscal, No olvidar”, sitio web: *Cuenta La 13*, disponible en: www.cuentala13.org, consulta: 1 de septiembre de 2016.

El Colombiano (2012, 7 de abril), “Cuenta La 13, una forma de contar ciudad”, Medellín.

González, Alirio, Tamayo, Camilo y Rueda, Natalia (2013), “Telegordo: un ejemplo de ciudadanías comunicativas a partir de la mirada de niños y jóvenes

en Colombia”, en: Alfredo Alfonso, comp., *Comunicación y estudios socioculturales. Miradas desde América Latina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

Grupo de Memoria Histórica de la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (2011), *La huella invisible de la guerra. Desplazamiento forzado en la Comuna 13*, disponible en: http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2011/informe_comuna13_la_huella_invisible_de_la_guerra.pdf, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Gumicio, Alfonso (2001), “Introducción”, en: Alfonso Gumicio, ed., *Haciendo olas: historias de comunicación participativa para el cambio social*, Nueva York, The Rockefeller Foundation.

Marín, Julián (2015), entrevista personal por la autora, Medellín.

Morada (2015), “Solo se puede amar lo que se habita. ¿Qué es Morada?”, sitio web: *Morada*, disponible en: <http://morada.co/index.php>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

_____ (s. f.), “Manifiesto”, sitio web: *Morada*, disponible en: <http://morada.co/colectivo/manifiesto/>, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Olaya, Mariaclara (2012, 9 de julio), “La 13 cuenta historias de esperanza”, sitio web: *El Colombiano*, disponible en: http://www.elcolombiano.com/cuenta_la_13_historias_de_esperanza_de_una_comuna-EUEC_196507, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Periódico *Alma Mater* (2011, 26 de junio), “Cuenta La 13, Renace La 13”, Medellín.

Rincón, Omar (2008), “Presentación”, en: Clemencia Rodríguez, ed., *Lo que le vamos quitando a la guerra*, Bogotá, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

Rodríguez, Clemencia (2008), “Introducción”, en: Clemencia Rodríguez, ed., *Lo que le vamos quitando a la guerra*, Bogotá, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

Tamayo, Camilo (2008), “Relatos de presente e imaginarios de futuro: seis retos para los medios de comunicación ciudadanos de Colombia”, en: Clemencia Rodríguez, ed., *Lo que le vamos quitando a la guerra*, Bogotá, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

_____ (2014), “Ciudadanías transnacionales y comunicativas en contextos contemporáneos: acciones político-comunicativas de algunos movimientos sociales de Birmania e Irán”, en: Claudia Pilar García y Juan Carlos

Valencia (eds.), *Movimientos sociales e Internet*, Bogotá, Pontifica Universidad Javeriana.

Telemedellín Aquí te ves (2012, 28 de julio), “Cuenta La 13 en Barcamp Medellín 2012” [video], sitio web: *YouTube*, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=gPl0Rbrp_6s (2011), consulta: 1 de noviembre de 2016.

Universidad de Antioquia (2011), *Proyecto narrativas y herramientas digitales para la inclusión* [informe final], Medellín, Universidad de Antioquia.

_____ (2013), “Cuenta La 13”, sitio web: *Portal de noticias Universidad de Antioquia*, disponible en: http://www.udea.edu.co/portal/page/portal/bActualidad/Principal_UdeA/noticias2/cultura/Cuenta%20la%2013, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Valencia, Omar (2012), “Operación Mariscal: Operación terror”, sitio web: *Corporación Jurídica Libertad*, disponible en: http://www.cjlibertad.org/index.php?option=com_content&view=article&id=594:operacion-mariscal%20operacion-terror&catid=70:soy-comuna-13&Itemid=103, consulta: 1 de noviembre de 2016.

Vargas, Marlon (2015), entrevista personal por la autora, Medellín.

Vásquez, Katalina (2015), entrevista personal por la autora, Medellín.

Vásquez, Katalina, Vargas, Marlon y Álvarez, Yuber (2015), “Cuenta La 13: Narrar y resistir con el arte”, Medellín.

Los autores

Camilo Tamayo Gómez

Doctor en Ciencias Políticas y Estudios Internacionales del Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CRISS) de la Universidad de Huddersfield (Reino Unido). Magíster en Ciudadanías Globales, Identidades y Derechos Humanos de la Universidad de Nottingham (Reino Unido). Actual Coordinador de la Especialización en Comunicación Política de la Universidad EAFIT. Sus áreas de trabajo se centran en la relación entre ciudadanías, movimientos sociales, derechos humanos y ciudadanías comunicativas desde una perspectiva sociopolítica y cultural. Sus más recientes investigaciones han buscado explorar cómo los movimientos sociales han venido utilizando diferentes estrategias y acciones de ciudadanía comunicativa para exigir y reclamar derechos humanos en las esferas públicas.

Ana Cristina Vélez López

Profesora titular del Departamento de Comunicación Social de la Universidad EAFIT. Magíster en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia. Estudiante del Doctorado en Humanidades de la Universidad EAFIT. Docente e investigadora en temas relacionados con análisis de la opinión pública, medios y política, análisis del discurso y estudios de género y arte.

Jorge Iván Bonilla Vélez

Comunicador social-periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana, magíster en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana y candidato a Doctor en Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. Profesor titular del Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT, donde dirige el grupo de investigación Comunicación y Estudios Culturales. Ha publicado, entre otros, los siguientes libros: *Violencia, medios y comunicación. Otras pistas en la*

investigación (1995); *Los discursos del conflicto. Prensa, espacio público y protesta social* (coautor, 1997); *Comunicación y política. Viejos conflictos, viejos desafíos* (coautor, 2001); *¿Qué es noticia? Agendas, periodistas y ciudadanos* (2004); *The Media in Latin America* (libro colectivo, 2008); *De las audiencias contemplativas a los productores conectados* (coautor, 2012). Este texto es una derivación del trabajo de tesis de doctorado que el autor está desarrollando, titulado: “Imágenes perturbadoras: fotografía y conflicto armado en Colombia”.

Carlos Obando Arroyave

Doctor en Investigación Pedagógica, Línea TIC, de Blanquerna Universitat Ramon Llull, Barcelona, España (2007). Magíster en Comunicación Audiovisual Digital de la Universidad Internacional de Andalucía, Sevilla, España (2002). Especialista en Semiótica-Estética de la Universidad Nacional de Colombia. Comunicador social-periodista de la Universidad de Antioquia. Investigador social de la Cátedra Unesco de “Educación, Desarrollo, Tecnología y Sistemas de Financiación en Latinoamérica” entre 2001 y 2005. Actualmente es docente, investigador y coordinador del Máster en Narrativas Transmedia y del Máster en Diseño y Gestión de la Producción Audiovisual de la Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Paula Andrea Tamayo Castaño

Psicóloga, especialista en Psicología Social de la Universidad Pontificia Bolivariana y especialista en Comunicación Política de la Universidad EAFIT. Ha trabajado en diferentes proyectos sociales, desde el sector público, principalmente con víctimas, jóvenes, mujeres y población LGTBI.

Mauricio Vásquez Arias

Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas. Especialista en Estética de la Universidad Nacional –Sede Medellín–. Magíster en Educación y Desarrollo Humano de la Universidad de Manizales, en convenio con el Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE). Docente e investigador en el campo de la comunicación y la estética, con interés particular en el ámbito de las estéticas de la recepción, los estudios sobre las relaciones entre sociedad, tecnología y comunica-

ción, las narrativas transmedia y la cibercultura. Actualmente es coordinador de la Maestría en Comunicación Transmedia de la Universidad EAFIT.

Diego Montoya Bermúdez

Comunicador social-periodista de la Universidad Católica de Pereira y magíster en Comunicación y Creación Cultural de la Universidad CAECE de Buenos Aires, Argentina. Miembro del grupo de investigación Comunicación y Estudios Culturales de la Universidad EAFIT (Ciencias B) y profesor de la Escuela de Humanidades de la misma universidad desde 2011. Ha publicado artículos en revistas académicas especializadas y libros colectivos en los que se ocupa de fenómenos propios de la comunicación y la cultura de convergencia, como son las narrativas transmedia, la producción de formatos seriales para la web, el infoentretenimiento y el fenómeno de la exposición de la vida cotidiana en contextos cibermediales.

María Cristina Roa Gil

Periodista de la Universidad de Antioquia y Especialista en Comunicación Política de la Universidad EAFIT. Ganadora en 2014 del Premio a la Excelencia Periodística del Círculo de Periodistas y Comunicadores de Antioquia (CIPA), en la categoría de mejor trabajo virtual. En su trayectoria laboral ha trabajado en diferentes medios de comunicación, como Teleantioquia y Teled Medellín, también en las oficinas de comunicaciones del Tecnológico Pascual Bravo y el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA). Actualmente se desempeña como Coordinadora de Comunicaciones del Proyecto de Promoción de la Equidad de Género en el Territorio y los Centros de Equidad de Género de la Secretaría de las Mujeres de la Alcaldía de Medellín.

María Camila Suárez Valencia

Politóloga de la Universidad EAFIT, con énfasis en Comunicación Política. Ha sido miembro de los semilleros de investigación sobre Legislación y Política y Política Internacional del pregrado en Ciencias Políticas y miembro del Observatorio Parlamentario Antioquia Visible del Centro de Análisis Político de la misma universidad. Adicionalmente, fue pasante

de investigación en el Departamento de Historia de la Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid y auxiliar de investigación en el Departamento de Humanidades de la Universidad EAFIT. El artículo presentado en este libro es el resultado del trabajo desarrollado en el curso “Investigación en comunicación política” del énfasis en Comunicación Política, dictado por el profesor Camilo Tamayo Gómez.

Luis Eduardo Gómez Vallejo

Comunicador social-periodista de la Universidad de Antioquia, en donde también es docente. Es profesor de la Universidad de Medellín y actualmente cursa estudios de maestría en Comunicación Transmedia en la Universidad EAFIT. Con una experiencia de catorce años en televisión, ha sido director, productor y realizador de diferentes contenidos audiovisuales para los canales Telemedellín y Teleantioquia, además de guionista para varios proyectos audiovisuales en la ciudad.

Andrea del Mar Valencia Bedoya

Comunicadora de la Universidad de Antioquia. Especialista en Comunicación Política de la Universidad EAFIT, con experiencia en fortalecimiento de procesos comunicativos comunitarios y en formulación y desarrollo de investigación social. Exdinamizadora del proyecto Red Antioquia de la Gobernación de Antioquia. Directora del periódico *El Amagaseño*, editora del periódico *El Suroeste* y directora de la Estrategia Radial del Grupo EPM.

Juan Camilo Cardona Osorio

Comunicador social de la Universidad de Antioquia. Especialista en Comunicación Política de la Universidad EAFIT. Hizo parte del equipo que formuló y coordinó la Red Antioquia de medios locales de la Gobernación. Actualmente trabaja como periodista, reportero y camarógrafo de Telemedellín.

Andrea Idárraga Arango

Historiadora de la Universidad Nacional de Colombia –Sede Medellín– y especialista en Comunicación Política de la Universidad EAFIT. En

su recorrido laboral ha hecho parte de procesos de investigación social que han tenido como propósito la recuperación de memorias orales en distintas comunidades, a partir de la reivindicación de las fuentes orales y su importancia en la construcción colectiva de la historia y la identidad de los territorios y sus habitantes. En la actualidad hace parte del equipo de Programas Públicos del Museo de Antioquia.

María del Pilar Rodríguez Quiroz

Comunicadora social-periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana (2014), apasionada por la radio y con experiencia en programas informativos y de debate en el medio. Especialista en Comunicación Política de la Universidad EAFIT (2015) y estudiante de la Maestría en Gobierno y Políticas Públicas de la misma universidad. Interesada en conocer y analizar la administración territorial y la manera en que los gobiernos transmiten sus propuestas y obras.



Este libro se terminó de imprimir
para el Fondo Editorial Universidad EAFIT
Medellín, junio de 2017
Fuente: Caslon 540 normal, *Caslon 540 italic*